PARTE

QVINTA DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE,

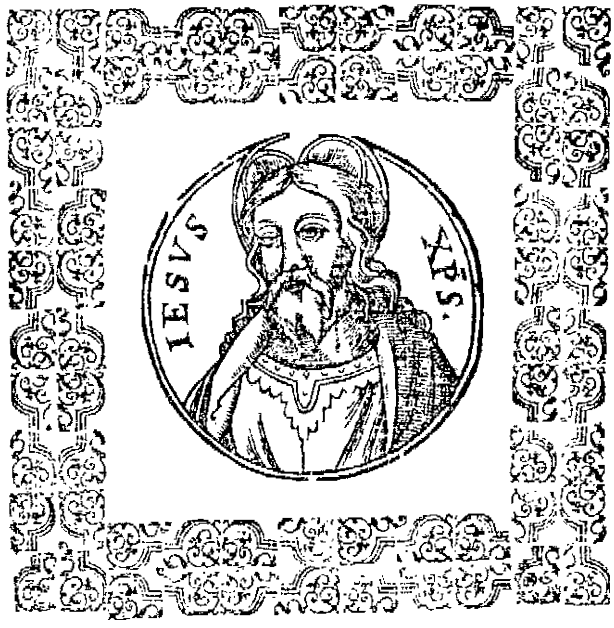
LA QVAL ES VN SVMMARIO DE LAS QVATRO PRINCIPALES PARTES QVE SE TRATAN EN LA DICHA INTRODVCTION.

Añadiose vn tratado de la manera de enseñar los mysterios de nuestra Fe a los que se conuierten de los infieles. Con vn sermon de ciertos auisos que escriuio a lo vltimo de su vida.

COMPVESTA POR EL P. M. FRAY LVYS DE Granada de la Orden de Sancto Domingo.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis, Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, Rom. 15.



EN BARCELONA.
Impressa en casa de Hubert Gotard, en el Año. 1589.

AL SERENISSIMO PRINCIPE ALBERTO ARCHIDVQVE DE AVSTRIA, CARDENAL DE LA SANCTA IGLESIA ROMANA, LEGADO DE LATERE APOSTOLICO, Y Gouernador delos Reynos, y Señorios de Portugal.

TIENE V.A. con ſu acoſtumbrada benignidad, y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los que le conoſcen, que no pueden dexar de tener grande deſſeo de ſeruirle, y gran cuydado de ſupplicar a nueſtro Señor, le de largos dias de vida, para bien y conſolacion deſtos Reynos de la corona de Portugal. Y entre eſtos que llamo captiuos, me tengo yo por vno dellos, y tanto mas, quanto mas conoſcimiento tengo de las grandes virtudes, que nueſtro Señor puſo en la Real perſona, y anima de V.A. Y deſſeando yo (para cumplir con eſte mi deſſeo) hazer algun ſeruicio a V.A. no halle otro, ſino offrecerle aqui el poſtrer parto de mis trabajos paſſados, que no ſe ſi por ſer el poſtrero, es mas querido que los otros, conforme a lo que eſta eſcrito del Sancto Patriarcha Iacob: el qual queria mas a Ioſeph, que a los otros ſus hijos, por auerlo engendrado en la vejez. Es eſte libro la Quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fe, y es ſumario de las quatro partes precedentes del, pero de tal manera es ſumario, que tiene muchas conſideraciones acreſcentadas, que deſpues ſe han offreſcido. Y aunque la doctrina y materia deſte ſumario principalmente pertenesce a la Fe, que es la perfection de nueſtro entendimiento, pero tambien ſe ha tenido intencion a mouer la Gen. 37.

voluntad al amor, y temor de nueſtro Señor, y guarda de ſus ſanctos mandamientos, que es el fin de todas las eſcripturas Chriſtianas.

Reciba pues V. A. con ſu acoſtumbrada benignidad eſte pequeño preſente, paraque ſi las muchas occupaciones del gouierno no le dieren tanto lugar para leer en eſſotro libro mayor, pueda leer en eſte mas pequeño la ſubſtancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Sereniſſima perſona, y eſtado nueſtro Señor proſpere con largos dias de vida para bien commun deſte Reyno, y de toda la Igleſia Chriſtiana.

*

AL

Al Christiano Lector.

DESPVES de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduction del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienē) parecio necessario hazer esta recapitulacion, y sumario de lo contenido en ellas, para que assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata. Y sera necessario aduertir aqui primeramente la orden que en este sumario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro partes q̄ aqui se recapitulā. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles a las difficultosas, y de las claras a las escuras, y de las mas conoscidas a las menos conoscidas, y finalmente de las cosas que se alcançā por la lumbre natural de la razon, a las que se alcançan por la lumbre sobrenatural de la Fe, que es mas alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbre de razon la primera a nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, vn supremo señor, y gouernador de este mundo, y que el por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios deue ser legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste sumario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera parte entra luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera religion y veneracion que a Dios se deue, es la Christianā, y que fuera della ninguna ay que sea verdadera, y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima Fe, y religion: que es la obra de la redempcion. En la qual suppuesta la Fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro Señor pudiera redemir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conueniēte, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Incarnacion y Passion de nuestro Saluador.

En la quarta parte se trata tambien deste mysterio mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escripturas de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo auia de obrar enel mundo, quando viniesse, que el es el verdadero Messias prometido en la ley, pues todas las señales que para conoscer lo nos dieron los Prophetas, per-

fectiſsimamente concurren en el. Lo qual no menos ſirue para confirmacion de nueſtra Fe, que lo paſſado. Porque ver que las prophecias deſtas obras fueron eſcritas muchos años antes, y ver deſpues punto por punto el cumplimiento dellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nueſtra Fe. Y por eſte medio el Apoſtol S. Pablo no ſolo conuencia a los fieles, que auian creydo de la circunciſion (que recebiã las ſanctas eſcripturas) ſino tambien a vna gran muchedumbre de Gentiles, hombres, y mugeres, como ſe lee en el Cap. 17. de los Actos de los Apoſtoles. Pero mas particularmente ſirue eſta doctrina para los que cada dia trae nueſtro Señor de la Circunciſion al Euangelio: para los quales ay collegios diputados en algunas inſignes ciudades de la Chriſtiandad: y para eſtos, que aun eſtã tiernos en la Fe, era neceſſario declararles los fundamentos firmiſsimos que tienẽ para creer, porque no crean aſsi a bulto, ſino con la claridad, y fundamento que para eſto nos dan las ſanctas eſcripturas, y los que eſtan ya firmes en la Fe, con la luz deſta doctrina ſe alegraran, y confirmaran mas en ella.

Act. 17.

En lo qual parece, que aunque ſean muchos los prouechos que deſta eſcriptura ſe pueden colegir: pero vno de los mas principales, es, aclarar los myſterios de nueſtra Fe, y confirmar los fieles en ella, moſtrandoles la hermoſura, y excelencias que tiene, para que aſsi con mayor amor y deuocion la abracen y eſtimen. Lo qual aunque en todos los tiempos ſea neceſſario, pero mucho mas en eſtos: donde por nueſtros peccados la Fe ha recebido tantas heridas, y padecido tã miſerables naufragios como cada dia vemos y lamentamos. Callo otros grandes fructos que de la Fe formada (que es acompañada con charidad) ſe ſiguen.

Mas aqui aduierto que eſte ſumario de tal manera es ſumario de las quatro partes de nueſtra Introduction, que a vezes añade otras nueuas conſideraciones, y ſentencias, que deſpues aca ſe han offreſcido. Por lo qual nadie ſe deue eſpantar que aya tanto crecido eſte libro. Mas por la parte quẽ es ſumario, no ſe excuſa repetir algunas ſentencias por los miſmos terminos, que en la Introduction ſe eſcriuen, quando contienen la miſma breuedad, que aqui ſe pretende.

Lo dicho baſta para auiſo del
Chriſtiano Lector.

***

PREAM

PREAMBVLO DESTA PRIMERA PARTE QVE TRATA DE LOS GRANDES FRVCTOS Y PROVECHOS que ſe ſiguen de la Fe formada con charidad.

POR QVE en eſte ſummario ſeñaladamente ſe trata de nueſtra Fe, y de los medios por donde ſe confirma y creſce en nueſtras animas, ſera coſa conueniente reſumir aqui en breue los grandes fructos, y prouechos, que della ſe ſiguen, para que con mayor eſtudio ſe mueuan nueſtros coraçones a procurar por alcançar eſta tan precioſa, y rica joya. Pues conforme a eſto dezimos, que la Fe es primer fundamento de la vida Chriſtiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra ſobre que ſe funda todo el edificio dela vida eſpiritual: la Fe es el norte y la carta de marear, con la qual nauegamos ſeguramente por el mar tempeſtuoſo deſte mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor, y temor de Dios, que ſon parayſo, infierno, juyzio final, y paſſion de Chriſto nueſtro Señor, con todos los otros beneficios diuinos. La Fe nos declara mas perfectamẽte la hermoſura de la virtud, y la fealdad del peccado, paraque amemos lo vno, y aborrezcamos lo otro. La Fe nos deſcubre las celadas, y artes de nueſtro aduerſario, y nos prouee de remedios ſaludables contra el. Y por concluyr muchas coſas en pocas palablas: la Fe es maeſtra de nueſtra vida, principio de nueſtra juſtificacion, fundamento de la eſperança, ſabiduria de los humildes, Philoſophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, conſuelo de los triſtes, freno de los peccadores, accuſadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala conſciencia: y ſobre todo eſto la Fe (quanto al conoſcimiento) leuanta al hombre ſobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las coſas ſobrenaturales, y diuinas: por ſer ella vna lumbre natural, que el Eſpiritu ſancto infunde en nueſtras animas: la qual ſin razones, ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de ſu Igleſia reuelado.

Pues como ſean tantos y tan grandes los fructos, y prouechos de la Fe, ſigueſe que vno de los principales cuydados, y officios del buen Chriſtiano, ha de ſer, que aſſi como trabaja por creſcer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios: aſſi procure de creſcer mas y mas en la Fe para alcançar mas claro conoſcimiento de Dios.

A LOS

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS y Doctrina del P.F.Luys de Granada, Cornelio Bonardo Impressor. S.

LLego a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al padre F.Luys de granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaction que su sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con q̃ desea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el padre F. Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimir lo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y aficionado a poner lo aqui para su consuelo, y offrecerme a passar la reprehension que el padre F.Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin. Valete.

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P. PARA Fray Luys de Granada traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada de la orden de los Predicadores Gregorio Papa. XIII.

AMado hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfection de la vida: y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluaciõ, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia, y no cessays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeys. Danos contento este tan principal biẽ, y fructo de los otros, y vuestro proprio, porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y scritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo: y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz: y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y sanctamẽte aspirar a ella, que gozar desta luz, y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passad pues adelante como hazeys, lleuando con todas vuestras fuerças este cuydado, acabandolas cosas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas) y sacaldas a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triumphante Iglesia. Dada en Roma, &c.

DEL

DEL PRIMER ARTICVLO DE NVESTRA FE, QVE ES, CREO EN DIOS.

CAP. I.



LA primera cosa que entre los articulos de la Fe se nos propone para creer, es, que ay Dios conuiene a saber, que ay en este vniuerso vn soberano Principe, vn primer mouedor, vna primera causa, de que penden todas las otras causas: vn primer principio sin principio que dio principio a todas las cosas criadas, y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades. Este es el fundamento de nuestra Fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer, que ay en este mundo Dios. Y es tan manifiesta en lumbre de razon esta verdad, que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos Philosophos, y la alcançan oy dia todos los sabios, conosciendo por los effectos y obras que en este mundo veen la primera causa de do proceden, que es Dios. Por lo qual dize S. Thomas, que los sabios no tienen Fe de este primer articulo: porque tienen euidencia de el: la qual no se compadesce cõ la escuridad que esta anexa a la Fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon, y lo creen porque Dios lo reuelo, tienen Fe deste articulo.

Heb. 11.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcançar esta verdad: lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra Fe: porque quando se casa la Fe con la razon, y la razon con la Fe, contestando la vna con la otra, causase en el anima vn nobilissimo y suauissimo conoscimiento de lo que testifica la Fe.

Entre estos fundamentos el primero que tuuieron, procedio de cõsiderar el mouimiẽto de los cielos. Para cuya intelligencia se ha de presuponer, q̃ todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de si alguna virtud, o fuerça que las mueua. Lo qual se vee claramente assi enel hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser assi, porque faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos dela tierra, y subamos al mouimiẽto del mas alto cielo, que esta sobre el cielo estrellado: el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo segun lo presupuesto, ha de tener mouedor, que lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependencia de otro, o no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser y su poder, esse tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no pende ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser y

I. razon

quanto a la virtud del mouer, de esse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual es impossible) o auemos finalmẽte de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion, por donde los Philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, que no pendia de nadie, si no de si misma. Y los que penetran la fuerça de esta demonstracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tienen (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de Fe, sino prehambulo della, como dize el mismo sancto Doctor.

§. I.

II. razon.

A esta razon se añade otra muy acommodada a la capacidad del pueblo, y muy efficaz, que es ver las habilidades que todos los animales tienen para su conseruacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece tan perfectamente como si tuuieran razon, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna summa razon y sabiduria que crio todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conuiene para su conseruacion, tan enteramente como si tuuiessen razon. Esto tratamos en nuestra Introduction del Symbolo, por muchos y diuersos exemplos, en que esto se vee claro, de los quales apuntaremos aqui algunos breuemente.

Pues para la primera cosa, que es buscar su mantenimiento, basta para exemplo desto la hormiga, la qual, quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se prouee en el verano para el tiempo del inuierno, y como haze su alholi en que guarde el grano que allego, y como lo saca al sol para que no se le pudra, y lo buelue a encerrar despues de enxuto, y (lo q̃ es mas admirable) halla manera como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiera la cabeça de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel maestro, y proueedor vniuersal de todas las cosas?

Pues quanto auia aqui que poder dezir de las habilidades que las abejas tienen para hazer la miel, de que se mantienen? Quanto de la subtileza de las redes que hazen las arañas para caçar moscas, que es la caça de que se sustentã? De mas de esto todos quantos animales se mantienen de yerua, en naciendo tienẽ conocimiento de todas las yeruas saludables, y de las ponçoñosas, para no tocar en ellas.

II. Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, o por fuerça, o por ligereza, o por maña, o por temor que los haze solicitos en la guarda de si mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conocimiento de los animales, que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen el gato, y no el perro. La gallina no huye del pauon, ni del ansaron, y tiene gran miedo del gauilan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tan gran miedo de las aues q̃ biuẽ de rapiña, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al Ciruo defiende el recatamiento q̃ le causa su natural temor, y a la paloma, y a la liebre su ligereza, y assi a los demas. Y porque no ymaginemos que esto se haze a caso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamas se oluidan destas: Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria: porque haze dos, o tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas a todas estas artes, y prouidencias excede la de las grullas, que quando van camino, y paran a dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconoscen aqui la prouidencia del Criador, que esto les enseño. Porque que mas hizieran, si tuuieran razon?

III. Vengamos a la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dize, q̃ quando la tortuga se ceua en alguna biuora, tiene por atriaca el oregano, y assi lo busca,

busca,y con el sana. El mismo autor dize,que quando en la Isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca vna yerua que llaman Dictamo,con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual resplandece la sabiduria,y prouidencia del Criador, que no quiso dexar a este animal tan acossado de los monteros sin remedio,y (lo que no es de menor admiracion)sin leer a Dioscorides,le dio natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento, que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijuelos:y con la misma yerua curan las culebras los suyos de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curarlos nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se ygualan con los hombres,haziendo sus obras tan perfectamente,como si tuuieran razon, mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan, sino con largo estudio de letras,o aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento, que los canes y los gatos tienen de las yeruas,con que se purgan por vomito? Pues que dire del animal,por nombre, hypotamo, que roçandose por cosas asperas se sangra,y despues restaña la sangre,rebolcandose en el cieno? Que dire de la cigueña, que de su pico haze vn clistel, y tomando en el agua salobre, con la qual mordicacion della, purga el vientre?

IIII. Sigueſe la quarta cosa que es la criacion de los hijos:en la qual assi en el amor, como en la criacion y sustentacion, y defension dellos se hallara que ninguna cosa menos hazen de lo que los hombres, que tienen razõ. Porque las auezicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido donde juntando vnas pajicas con otras hazen vno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas,que sirue de colchoncillos, para que los hijuelos reziennacidos, y tiernos, y sin plumas,no se lastimen. Y los hijuelos,por pequeños que sean,salen a la borda del nido a purgar el vientre,por no ensuziar la cama, y el padre viene despues,y con el pico echa todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, reuezandose en calentar los huenos, para que estando el vno sobre ellos,el otro vaya a buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies,que guardan fielmente la fe y ley del matrimonio mejor que los hõbres. Y condenã la ley delos Moros,que concede muchas mugeres a vn marido, no teniendo los brutos por la mayor parte,sino sola vna. Mas quan grande es el amor delas aues para con sus hijos? pues el manjar buscado con tanto trabajo,y encerrado en su cuerpo, lo sacan del para darlo mastigado, y caliente a sus hijos,como hazẽ las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defender los,que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas, quando sienten lobos,se hazen vna muela, como vn esquadron,y encierran dẽtro sus bezerricos: y ellas ponen las caras y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro,vsan de la misma prouidencia con sus potricos,boluiendo las caras a ellos,y las ancas al enemigo, porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte,como haze el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera a buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas o con lo que puede,para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos, a los quales regala y ama tanto, que se pela los pelos de la barriga, para hazerles con ellos la cama blanda.

Mas si las aues hizieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer,es cosa mucho de notar,ver el rebolear y piar de la madre al derredor de los hijos para defenderlos del enemigo. Con el qual exẽplo compara Gregorio Theologo la solicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos,para que sus hijos no perdiessen juntamente con la Fe la vida de sus animas.

Otra cosa añadire aqui de mucha consideracion:la qual me refirio vna persona dignissima de Fe. Y esta es,que vio vna aguila real tener su nido en vn arbol grande, y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos,con la misma prouidencia que las golondrinas hazen los suyos en nuestras casas para tener

sus hijos seguros de las aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los hazian en este arbol, para que a sombra del Aguila (de que huyen todas las aues) estuuiessen los hijuelos seguros de sus cõtrarios. Y en lo vno, y en lo otro se vee el recaudo de la diuina prouidencia, que enseña a estas auezitas buscar lugar seguro para sus hijos: y al Aguila dio coraçon tan generoso, para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hazen los grandes Señores, quando algunos delinquentes se acogen a sus casas. Y en esto tãbien se vera la perfection de essa misma prouidencia, la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes, como lo vemos en la nobleza desta Aguila, y del Gauilan, y en la Charidad y agradescimiento de las Cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo, que nos dan los brutos animales, dire vna cosa, que si no fuera a vista de muchos testigos, no me atreuiera a referirla. Y fue assi, que estando dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno dellos lexos del monasterio, con la qual quedo en tierra mas para morir que para biuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaua y le lamia la herida, que es vna efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introductiõ se escriue.) Desto no me marauillo tanto, pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros, q̃ en los criados del rico auariento, pues ellos no le dauan limosna: mas los perros le hazian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere alli nuestro Saluador, para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pero de lo que mas me marauillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer a quien no lo podia buscar. Esta piedad ordeno el Criador que se hallasse en los perros, para cõfusion de los hombres, agenos de toda humanidad y misericordia, y no sera esto increyble a quien vuiere leydo los exẽplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluiendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, forman esta razon, cõ que prueuan auer en este mundo vn potentissimo y sapientissimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello, que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, y tan acertadamente, como si tuuieran razon, y sabemos que carecen della, luego auemos de confessar, q̃ ay en este mundo vna razon vniuersal, que es vna summa sabiduria, que formo todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamẽte, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de q̃ otra manera hizieran su nido las golondrinas si tuuieran razon, que como lo hazen? y de que otra manera crian sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan ygualmente el trabajo de la creacion, sino como lo repartẽ? y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos, para su conseruacion, sino como los mudan? Considerando pues sant Augustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras. Tengo por cosa tan cierta, que ay en este mundo vna primera y summa verdad, que se conoce por las cosas criadas, q̃ antes dudaria de mi, si viuo, o no viuo, que dudar della. *Augustin.*

§. II.

Tercera demonstracion.

A esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante a ella, y no menos clara ni menos efficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular, con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales tan acommodada a lo que conuiene para la conseruaciõ de sus vidas. Sino veamos quan proporcionado esta el cuerpo del pece para nadar, y del aue para volar, y del galgo para correr, y del Leon con sus dientes y vñas para pelear, y de las aues de rapiña con sus picos y vñas y ligereza de alas para caçar: y assi todos los demas. Las aues que se mantienen de peces (como el Cisne y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion para alcançar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dentezillos dentro, para retener el pesce que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto, porque

tal

tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar a la tierra para pascer. Y porque fuera cosa fea y pesada, si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza de su cuerpo, en lugar desto se le dio aquella trompa flexible y ternilloſa, de la qual se sirue como d vna mano para comer y beuer, y para todo lo que quiere.

De mas desto vemos como la diuina prouidencia vistio todos los animales, vnos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos, les duran toda la vida (y lo que mas es) crescen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente, y en comun de la fabrica de los cuerpos de los animales, en la qual abiertamente resplandesce el artificio de la diuina sabiduria. Pero mucho mas claro resplandece ella, si descendieremos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre, que differe poco dellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y marauillas, que dieron materia a grandes Medicos y Philosophos de escreuir muchos, y grandes libros del artificio admirable, que en ellos ay. y ni aun con todo quanto escriuieron, pudieron agotar todas las marauillas, que en esto hallaron. Y por auer tanto q̃ dezir en esta materia y auer tocado algo della en nuestra Introduction del Symbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeramente, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres, Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La Intellectiua sirue para entender las cosas spirituales, y vniuersales, con la lumbre del entendimiento. (la qual tenemos comun con los Angeles) La Sensitiua es, para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son Oyr, y Ver, &c. La qual tenemos comun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos, que nosotros. La Vegetatiua sirue para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crescer nuestros cuerpos hasta cierta medida con el. La qual facultad tenemos comun con los arboles, y plantas que assi crescen, y se mãtienen con el humor de la tierra, como nuestros cuerpos con sus proprios manjares.

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce, es la armazon de los huessos de todo el cuerpo, dende los pies hasta la cabeça: donde es mucho de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compas y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajustada y perfecta como ella esta. Y no son menos admirables las cuerdas, y ligamentos, con que estos huessos estan enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencaxar, si no fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento y cinquenta huessos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabello: la caña de vn braço a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra, ni de vna costilla, o articulo a otra.

Pues para cubrir todos estos huessos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pan que comemos (que es vn linage de alquimia natural) quantos cozimientos, quãtas digestiones y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conuersion.

Entre los quales, el primer official es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual siruen los dientes delanteros (que son agudos) para partir el manjar: y los trasseros, que son llanos para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para traspalar el manjar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Sigueſe luego, el garguero, por do el manjar desciende al estomago, donde se cueze, como en vna olla con el calor del coraçon, y del higado, que le son vezinos. Cozido ya y digesto, va por vn portillo que tiene, a los intestinos mas vezinos: de los quales nascen vnas venas delicadissimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa, y atrahe a si lo mas delicado del manjar que alli cayo, y lo groſſero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le da otro cozimiento,

con que de blanco lo haze de color de sangre, conforme a la que el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluydades, estas despide el para otros lugares y prouechos. Y assi las hezes, y como borra desta sangre, embia por sus venas al baço de que el se mantiene. Y la superfluydad de la colera embia a vna vexiguilla, que esta pegada cõ el, donde esta recogida la hiel. Y purificada de esta manera la sangre, como fiel despensero la embia por todas las venas, de q̃ todo el cuerpo de pies a cabeça esta entretexido, y dẽsta sangre se haze la carne, con que se mantienẽ, y restauran todos los miembros, de lo que el calor natural gasto.

Y assi mismo este despensero no se oluida de su señor, que es el coraçon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos del, se refina y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, que se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linage de venas, que llaman arterias, las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rõpan con la biueza, y mouimiento desta sangre. Y para mayor guarda, van ellas debaxo de las venas, dandoles calor y spiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el celebro, al qual embia el coraçon por sus caños aquella sangre que refino, de la qual tomando otro nueuo cozimiento y purificacion, se haze la massa del celebro, que son los sesos, los quales por sus conductos descienden por todo el espinazo, y desta massa blanca proceden los nieruos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas y las arterias, y por estos se comunican a todo el cuerpo los spiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y mouimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna occasion se entupen estas vias, quedã los miembros paraliticados, y sin mouimiento alguno, porq̃ no pueden estos spiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y grandes marauillas que considerar, pero la mayor es, *Eccle.3.* la que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallo en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna q̃ sobrasse ni q̃ faltasse. Y con ser innumerables las species de los animales, que andan por la tierra, y nadan en la mar, y buelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, que sobre, o que falte, o que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conueniente del q̃ tiene. Por donde este Sabio concluye, que las marauillas, y perfection deste artificio bastan para conuencer, y mostrar a todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de vna rociada, mojando vn hysopo en diuersas tintas, y sacudiendo lo sobre vna tabla sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tãta variedad de miẽbros, y sentidos exteriores y interiores tan acomodados al vso y seruicio dela vida) se hiziesse a caso, sin tener hazedor, que todo esto traçasse con tanta perfection y proporcion, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vienen los hombres a honrar a Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aq̃lla summa sabiduria, que tales cosas supo y pudo hazer. Esta es pues la demostracion por la qual euidentemente prueua el principe de los Medicos Galeno, q̃ ay vna summa sabiduria fabricadora desta obra tan perfecta.

§. III.

Mas no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importãte verdad: por que assi como la fabrica y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mũdo menor) dan testimonio della, assi las de este mayor en q̃ biuimos prueuan esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los mouimientos del Sol y dela Luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tã acomodados ala procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo sol) se produze quasi otro nueuo mundo, paraq̃ la corrupcion de las cosas, que se acaban, se suppla con la succession de otras q̃ comiençan, para que assi se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada años nascer nueuos animales en

Quarta demostracion.

la

la tierra, nueuos peſces en la mar, nueuas aues q̃ buelan por el ayre, y junto con los animales ſe produze cada vn año nueuo paſto y mantenimiento para ellos, y para noſotros, para que aſſi ſe conſerue lo que aſſi ſe produxo, y eſto tan ordinaria y infaliblemente, que jamas ha faltado, ni faltara haſta la fin eſta orden, y renouacion del mundo.

Eſta conſideracion prueua con tanta efficacia la verdad ſuſodicha, que haſta los Philoſophos Gentiles, ſin tener lumbre de Fe, la conocieron y teſtificaron. Y aſſi Tulio confieſſa, q̃ en eſte mundo ay Dios, que rige y gouierna el curſo de las eſtrellas, y las mudanças delos tiempo, y la ſucceſſion de las coſas, y el que conſerua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien y la ſalud de la vida humana. Seneca tambien dize aſſi: Superflua coſa es, querer moſtrar, que tan grande obra, como es eſte mundo, carezca de gouernador, porque eſte curſo y recurſo tan cierto de las eſtrellas no puede ſer a caſo, antes auemos de confeſſar, q̃ eſta ligereza y velocidad dellas procede del imperio dela ley eterna. Y que eſta tan grande abundancia delas coſas, que naſcen de la mar y dela tierra, y tan grande reſplandor de clariſſimas eſtrellas que ordenadamente reluzẽ. Y eſta orden tan cierta no ſe haze a caſo, ſino con grãde conſejo, por el qual vemos, como el grauiſſimo peſo dela tierra eſta fixo en el lugar mas baxo, mirando, como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en ſus valles, ablãdan las tierras, y no creſcen cõ tantos rios como entran en ellas. Y no es coſa menos admirable, ver como de vnas pepitas muy pequeñas naſcen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos dela mar, q̃ en tan breue tiempo ſe eſtienden y rebueluen con grande impetu a ſu proprio lugar, vnas vezes con mayores creſcientes y otras con menores, ſegun que la luna creſce y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano ſe mueuen y rigen. Lo de ſuſo es de Seneca, el qual reconoce el orden de la diuina prouidẽcia, que en eſtas coſas reſplandece. Y por eſto (como dize Lactancio) ningun hombre aura tan rudo, ni tan barbaro, que leuantando los ojos al cielo (aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios, por cuya prouidencia ſe rige todo eſto que vemos) que no conozca por la grandeza de las coſas, y por el mouimiento, y diſpoſicion, y conſtancia, y vtilidad, y hermoſura, y orden dellas, que ay alguna diuinidad, que todo eſto gouierna y no ſer poſſible, que eſto que con tan marauillo-ſa razon y orden ſe conſerua, no ſe rija cõ mucho mayor conſejo.

1. de natura Deorum.

Sene. li. de diuina prouidentia.

Lactãt.

De mas de las razones ſuſodichas, tuuieron los Philoſophos otro fundamento o motiuo para creer, que auia Dios, puesto caſo q̃ no lo veyan, ni el ſe puede ver con ojos corporales. Y eſta fue, mirar, q̃ ninguna nacio̅ auia enel mundo por fiera y barbara que fueſſe, q̃ no tuuieſſe alguna noticia de Dios, y no lo honraſſe con alguna manera de honra, puesto caſo q̃ ni ſupieſſe qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honrarlo. La cauſa deſto es, porque el miſmo Dios que imprimio en los coraçones delos hombres vna natural reuerencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los Principes y ſeñores que los gouiernan, eſſe miſmo imprimio tambien en ellos otro amor y reuerencia para con el miſmo Dios, que es padre delos padres, y ſeñor delos ſeñores, y dador de todos los bienes. Pues deſta inclinacion naſce la noticia, que todas las naciones, por barbaras q̃ ſean, tienen de alguna manera de diuinidad, que en eſte mundo preſide, y la honren con alguna manera de honra ſegun diximos.

Quinta demonſtracion

Como en eſte mundo ay vn ſolo Dios y ſeñor, y que es impoſſible auer muchos dioſes. Cap. II.

DEclarado ya con tan euidentes demonſtraciones, como en eſte mundo ay vn ſupremo ſeñor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, ſigueſe declarar luego, que no ay mas q̃ vn ſolo Dios, y que es impoſſible auer muchos dioſes. Lo qual breue y euidentemẽte ſe prueua por eſta razon. Porque ſi vuieſſe (pongo por exemplo) dos dioſes differẽtes entre ſi, neceſſariamẽte auia de auer alguna coſa ſpecial, q̃ tuuieſſe el vno, cõ que ſe differenciaſſe del otro. Pregunto pues, ſi eſto q̃ tiene el vno, que no tiene el otro, es perfectiõ o imperfection. Si es imperfection, ya eſſe no ſera dios: porq̃ en Dios no ha de auer alguna imperfectiõ. Mas ſi es perfectiõ, ya el otro no ſera dios, pues le falta eſſa perfectiõ. Porq̃ Dios es vna coſa ſummamẽte perfecta, y tal, que no ſe puede entender otra mayor.

Confirmaſe tambien eſta verdad por eſte exemplo. Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vna cabeça, por quien todo ſe gouierne en paz y concordia. Aſſi vemos, que en el exercito biẽ gouernado ay vn Capitan general, que todo lo ordena: y en el reyno vn ſolo Rey que todo lo rige: en la ciudad vn ſupremo preſidente, q̃ la gouierna: y en la caſa vn padre de familias, a quien todos obedecẽ: y haſta en el cuerpo humano ay vna ſola cabeça, q̃ influye ſu virtud en todos los miembros. Por donde como ſeria gran monſtruoſidad auer en vn cuerpo dos cabeças, aſſi lo ſeria auer dos gouernadores cõ ygual poder en vna Republica biẽ ordenada. Porque no podrian dexar de ſeguirſe de aqui diſſenciones y vandos, ſiguiendo vnos vna parcialidad, y otros otra. Por dõde dixo el Saluador, *Luc. 11.* q̃ todo Reyno diuidido ſeria deſtruydo. Y no es neceſſario yr muy lexos por los exemplos deſtos: pues vemos, q̃ Romulo y Remo, fundadores de Roma, auiendo cabido ambos en vn miſmo vientre, no pudierõ caber en vna ciudad: y Ceſar y Pompeyo, que eran ſuegro y yerno, tampoco cupierõ en todo el mũdo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo de las abejas, en las quales imprimio el Criador eſte inſtincto, q̃ tengã vn ſolo Rey a quien acompañen y ſigan, a do quiera que va, al qual aman tanto, que ſi a caſo muere, todas lo cercan al derredor, y ſi no ſe lo quitaren delante, alli ſe eſtaran ſin comer haſta morir. Y con todo eſte amor, ſi aciertan a tener dos reyes, maran el vno, y quedanſe con el otro ſolo.

Conſtandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como eſte mundo es perfectiſſimamente gouernado (pues vemos quã ciertos y infalibles ſon los mouimientos delos cielos, del Sol, de la Luna, y delos otros planetas: de cuyo mouimiento pẽde la variedad delos tiempos, y cõ ellos la procreacion delos animales que cada año naſcen, y delos mueros frutos y paſtos cõ que ſe mantienen) ſigueſe que el mundo ſe gouierna por vn ſupremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y eſte es ſolo Dios.

Con eſta ſe junta otra razon no menos palpable que la paſſada. Porque conſtanos, que toda muchedũbre de coſas diuerſas, no puede reduzirſe a vnidad y concordia, ſino por vno. Como lo vemos en la muſica de diuerſas vozes: las quales no podrian cauſar ſuauidad y melodia, ſino vuieſſe algun Muſico, que las ordenaſſe con tal proporcion, que vinieſſen a cauſar eſta ſuauidad, porque de otra manera ſerian cauſa de grande diſſonancia. Pues eſta miſma vnidad y concordia vemos en quantas coſas ay en eſte mundo. Porque todas ellas dende la mayor haſta la menor concuerdan en el ſeruicio, ſuſtentacion, y conſeruaciõ del hombre, ſin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, coſa que eſte exempta d̃ ſu ſeruicio, como luego declararemos. Pues viendo como coſas tan varias y differẽtes, y muchas dellas entre ſi contrarias, eſtan reduzidas a vn fin, que es eſte ſeruicio del hõbre (por ſer el la mas noble criatura deſte mũdo inferior) neceſſariamente auemos de confeſſar, que ay vn ſupremo gouernador, el qual reduxo eſta tan grande variedad a eſta ſuſodicha vnidad y cõcordia, y eſte es vn ſolo Dios, el qual aſſi como crio todo eſte mundo viſible, no para ſi, ni para los Angeles, ſino para ſolo el hombre, aſſi traço, y ordeno todas las coſas con tal orden, que todas ellas ſiruieſſen al hombre.

Dela muchedumbre delos beneficios, que nueſtro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. Cap. III.

TOdo lo que haſta aqui ſe ha dicho aunque principalmente, ſirue para declarar las razones, por las quales los philoſophos Gentiles conoſcieron, que auia en eſte mundo vna ſumma ſabiduria, que con tanta orden y con cierto lo gouernaua, toda via en eſtas miſmas razones ſe nos da a entender mucho del cuydado y prouidencia con que ella gouierna todas las coſas, y dela grandeza de ſus beneficios. Mas porque eſtos ſon los que mas mueuen nueſtros coraçones al amor y ſeruicio de nueſtro Criador, dexadas a parte las obras de gracia, de que adelante ſe trata, en eſta primera parte trataremos delos beneficios de naturaleza. Lo vno, porque veamos lo que deuemos a eſte Señor, y lo otro, porque en eſtos miſmos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerenciemos la diuina Prouidencia que en ellos reſplandeſce.

§. I.

Pues entre eſtos beneficios, el primero, y el que

el que es fundamento de todos los otros, es, auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas que ay en ella, para el vso y seruicio del hombre. Porque claro esta, q̃ no crio el este mundo para si: pues por infinitos siglos estuuo sin el antes que lo criasse, y no menos glorioso y bienauenturado, q̃ lo esta agora. Ni tampoco lo crio para los Angeles: porque como ellos sean spiritus, ni tienen necessidad de lugar corporal en que estẽ, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porq̃ (como dize sant Raphael) su mãjar es spiritual, y inuisible, que es Dios. Ni tampoco se puede dezir, que lo criasse para los animales brutos: porque no conuenia a su sabiduria, criar este tan hermoso mundo, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto, para cosa tan baxa, como son los animales brutos, q̃ ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quiẽ Dios crio estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y essos tan hermosos y tã grandes cielos que lo gouiernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco dela tierra junto con la mar. Pues segũ esto, quan grande sera aquel cielo, donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos spacios vazios, donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta q̃ declara la omnipotencia de aquel soberano señor que con vna sola palabra crio de nada cuerpos de tan estraña grãdeza y hermosura. En lo qual se vee la grãdeza dela magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, prouey do de tanta variedad y infinidad de cosas, y para el solo perpetuamente lo gouierna con el mouimiẽto de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas entẽdera, que todo este mundo es vn grãde libro escrito cõ el dedo de Dios, y q̃ todas las criaturas son las letras del: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predican la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las occupaciones y afficiones de las cosas temporales, no sabẽ leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y destos dize el Psalmo. El varon ignorante no conoscera, y el loco no entendera estas marauillas. Quiere dezir: No vera en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin leuantar los a contemplar la sabiduria del que las crio. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podra dexar de dezir con el mismo Propheta: Quan engrãdecidas son Señor vuestras obras, todas estan hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallara, que no solo todo este mundo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por dõde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible porque todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le siruen, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres eran como fin de todas las cosas: pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recebia algun fructo. Y para mas clara intelligencia deste beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componẽ de ellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza prouey o a todas las necessidades de los hombres, aunque sabia quan mal auian de ser de muchos agradecidas.

Tob. 12. *Psal. 91.* *Psa. 1* *Aristot*

De los quatro Elementos. Cap. IIII.

PVes començando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podra explicar quantas comodidades y prouechos se nos siguen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento no solo a los hombres, sino tambien a las bestias y ganados, y ella la que produze tantas differencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuan fruto y otros que carecen del, pero no menos necessarios para nuestra vida que los otros. Ca vnos siruẽ para edificar las casas en q̃ moramos, y otros para fabricar los nauios en que nauegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las fuentes claras q̃ siempre corrẽ quasi de vna manera, sin jamas cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta marauilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste

deſte gran cuerpo de la tierra, eſtan repartidos por toda ella para refreſcarla, y regar con ellos los campos, y prouecrnos de mantenimiẽto con ſus peſces. Y della miſma nacen los lagos y las lagunas, de que recebimos eſte miſmo beneficio. Y no ſolo nos ſirue cõ la ſobre haz de lo que por defuera parece, ſino tãbien con lo interior de ſus entrañas, donde nos cria el cobre, y el eſtaño, y el plomo, y el latõ, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el cõmercio de las gentes, y tantas differencias de piedras preciosiſſimas y hermoſiſſimas, para ornamento de los Reyes y Principes. Con eſto ſe juntan las grandes canteras que ay en ella, no ſolo de piedras toſcas, que ſiruen para lo comun de los edificios, ſino de otras mas precioſas de ſillerias y marmolerias, de jaſpe, de alabaſtro, de cryſtal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoſo grano, de ellas blancas, de ellas prietas, de ellas jaſpeadas, y de otros hermoſos colores, que aquel poderoſo ſeñor crio para ornamento de ſus templos, y de los palacios, y caſas reales, paraque ninguna coſa faltaſſe a eſta gran caſa y familia ſuya del mũdo. Y allende de eſto lo interior de la tierra tiene ſus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cauando en ella ſe hagan pozos, que ſuplan eſta falta, que es otro ſingular beneficio dela Diuina prouidencia, pues la vida de los hombres y de los animales no puede paſſar ſin el refrigerio de eſte elemento. Finalmente ella es la que nos ſoſtiene y y trae acueſtas el tiempo que biuimos, y deſpues como piadoſa madre, nos recibe en ſu regaço, y nos da en ſi perpetua caſa quando morimos.

§. I.

¶ Sigueſe la mar, de que no menos prouecho recebimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça y vna meſa general, que la diuina prouidencia deputo para nueſtro mantenimiẽto. En la qual ay tantas differencias de mãjares ſabroſiſſimos, quantas differencias de peces ay en ella, que ſon innumerables, y por eſſo ordeno el Criador, que ella cercaſſe toda la tierra (como lo haze el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas, y las mas vezinas a ellas gozaſſen deſte mantenimiento, que no cueſta mas que ſacarlo del agua. Y por eſto quiſo q̃ ella rompieſſe y entraſſe con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que eſtauan mas lexos del mar Oceano gozaſſen deſte miſmo beneficio. Y no menos ſirue para el commercio y cõtratacion de las gentes, paraque lo que en vnas partes falta, y en otras ſobra, ſe communicaſſe donde falta: y aſſi los frutos de vnas tierras fueſſen comunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien ſirue para el tiempo de las eſterilidades y hambres. Las quales en breue eſpacio ſe remedian con el ſocorro deſta miſma nauegacion. Y dexada la marauilla que reſulta de ver tantas differencias de figuras y eſpecies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables coſas que enella ſe crian: la mayor marauilla es, el lugar y ſitio que el criador le dio. Porque ſu lugar natural era eſtar ſobre la tierra, y cubrirla toda como elemento ſuperior, mas por obediencia del Criador, fue echada deſte ſu lugar natural, porque ſe deſcubrieſſe la tierra para la habitacion de los hombres. De donde ſe ſigue otro milagro, de que el miſmo criador ſe gloria en el Propheta Hieremias, que es auer pueſto por muro y defenſion deſte elemento tan furioſo (que leuanta las olas haſta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta ſus ondas que parece que han de cubrir la tierra, en llegando ala arena, reconoce la ley que le eſta pueſta, y no oſa paſſar adelante. Ni dexa de ſer marauilla, la que noto Salomon, quando dixo, que entrando tantos y tan caudaloſos rios en la mar ſin jamas ceſſar, no por eſſo crece ni ſe haze mayor. *Hiere. 5* *Eccle. 1.*

Ni es menos neceſſario el tercero elemento del ayre para la conſeruacion de nueſtra vida, porque mediante el reſpiramos y biuimos, y con el ſe refrigera nueſtro coraçon, de tal manera, que ſi eſto le faltaſſe por vn breue eſpacio ſe acabaria la vida. Y de parte del ſe crian tambien los eſpiritus vitales, que tan neceſſarios ſon para eſſa miſma vida. Y los vientos tambien, que ſe cuentan por ayre, ſiruen a la nauegacion y commercio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos paſſando por la mar, acarrean las nuues (que ſon como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que ſe riega y fructifica la tierra. Con ellos otro ſi ſe purifica el ayre, y ſe auientan las paruas, y ſe refreſcan las plantas, y ſe refrigeran nueſtros cuerpos en tiempo del calor.

Del

Del quarto elemento que es el fuego, recebimos este prouecho, que reconcentrandose el ayre por huyr del fuego, en su media regiõ, nos cria las eladas, y las nieues que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

§. II.

¶ Demas de estos beneficios y prouechos, que recebimos de los quatro elementos, encarece el Saluador otros dos, que recebimos del Sol, y del agua lluuia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos, y a hazer bien a quien nos haze
Matt. 6 mal, añade luego diziendo, que haziendo lo assi, seremos hijos de nuestro Padre que esta en los cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores.

Pues començando a tratar primero del Sol, se nos offrece luego la grandeza de su hermosura. Porque que figura se puede offrecer a nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quãdo nace por la mañana: El qual con el resplãdor de su luz haze huyr las tinieblas, y restituye su color a todas las cosas, y alegra el cielo, la mar y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su her-
Psal. 18. mosura (segun el Propheta dize) con la de vn esposo, que sale del thalamo, y su fuerça y ligereza ala de vn gigante, pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el cielo, que es vn espacio quasi infinito, y luego a la mañana amanece en el mismo lugar, para boluer a la misma carrera. El es vna hacha clarissima, que la omnipotente mano de Dios encendido, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz a todo este tan grande mũdo, que comprehende cielos y tierra, y no solo luz, sino tambien calor, para consuelo y abrigo de los frios, y para hazer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor, da luz a todas las estrellas, y a la Luna con los otros Planetas: mediãte la qual influyen, y comunican a los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mouimiento tan regular y tan ordenado, llegandose y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, de los quales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del inuierno se arraygan las plantas en la tierra, para crecer cõ fundamento, y con la templança del verano comiençan a crecer y subir a lo alto, y con los ardores del estio despues de crecidas, maduran, y se sazonan, y con el tiempo del otoño, acaban otras de madurar, y se comiença a rõper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiẽpos, sirue para cõseruar la salud de nuestros cuerpos: los quales como estan compuestos de quatro humores, que responden a los quatro elementos, de q̃ todas las cosas estan compuestas, tienen necessidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre si contrarios, no hagan guerra vnos a otros, haziendose los vnos mas poderosos q̃ los otros, yguala el Criador las fuerças dellos, dando a cada vno ygual tiempo, que son tres meses de espacio en que se rehaga.

El mismo Sol junto con el mouimiento de los cielos es causa del dia y de la noche, que son dos tiempos muy necessarios para la comodidad de nuestra vida, porque en el dia los hombres, y los animales trabajan, y en la noche los vnos y los otros descansan. Y allende desto, la noche sirue con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumio de ellas. Mas quien podra acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta, pues el es, el que haze crecer, florescer, y fructificar todos los arboles y plantas? y passa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las marauillas que mostro el Criador en este planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo el (como los Astrologos dizen) ciento y sesenta y seys vezes mayor que toda la tierra (porque tan grande conuenia que fuesse el que auia de dar luz y calor a todo el vniuerso) el tiempo que amanece, en poco mas o menos de vn quarto de hora se descubre todo. Dedonde se infiere, que en este tã breue espacio corre tantas leguas, quantas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seys vezes, que es vna de las cosas, que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotẽcia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dio.

El segundo beneficio q̃ el Saluador encarece, es, el agua lluuia, de do procede todo el

socorro y prouision de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan, y vino, y azeyte, y junto con esto, pasto para los animales, de cuyos carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calçamos: lo qual todo se nos concede por la lluuia: Por donde quando ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quãdo Dios quiere castigar los peccados y oluido de los hombres, castiga los, quitando les este beneficio, para que si quiera viendose castigados, recorran a Dios, y se humillen delante del, pidiẽdole misericordia, y emendando su vida, porque poco valen las oraciones, si no se quitan los peccados. En esta lluuia ay dos grandes marauillas, en que singularmente resplãdece la diuina prouidencia. La vna es, que siendo el agua cuerpo pesado, proueyo el Criador de artificio con que subiesse a lo alto, haziendo, que el Sol leuantasse las nuues de la mar llenas delos vapores del agua, y despues resoluiendose enlo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compas y la manera, en que el agua cae tan medida, y tan cernida, que parece colada por vn cedaço, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos, que ningun riego artificial es tan fauorable alas plantas, como este que viene del cielo, el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos yuierã de pedir agua lluuia, no acertaran a pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando cõ Dios, y condenando la vanidad de los ydolos, dize. Por ventura Señor, ay entre los ydolos de las gentes algunos que hagan llouer? o los cielos pueden por si dar agua lluuia a la tierra? No eres tu Señor y Dios nuestro, con cuya esperança biuimos? porque tu hazes todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios, que con tanta razon encarece nuestro Saluador.

Ier. 14

Delos compuestos de los quatro Elementos. *Cap. V.*

AGora veamos lo que resulta del beneficio destos quatro cuerpos simples, de que auemos tratado. Lo que resulta es, proueer al hombre copiosamente de todo lo necessario para la conseruacion de su vida, para cuyo seruicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas differencias de manjares crio este soberano Señor? quanta variedad y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales y ganados en la tierra? quantas differencias de frutas, vnas tempranas y otras tardias, vnas para el inuierno, y otras para el verano? porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su Prouidencia a los hombres ingratos. Quantos generos de legumbres que tan facilmente y tan presto produze la tierra? quãtas differencias de granos de trigo, de ceuada, de centeno, de mijo, y de panizo, y de otras cosas, de que se haze pan, que es nuestro principal mantenimiento? Quantos de vinos, que se hazen de diuersos materiales, para dar calor y sustancia a nuestros cuerpos? Y cõ esto se junta la caça, y la mõteria, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendose de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nuestro remedio? quantos generos de piedras para la cura dela melancholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medecinales, frias y calientes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nieruos encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que assi como los grandes Señores tienen despensa para dar de comer a sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tambien esta prouision y mesa, que diximos, para dar de comer a sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.

¶Toda esta prouisiõ de cosas ordeno aquel sapientissimo Rey y señor para el vso y necessidades de esta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (q̃ es officio proprio de señor) quiso auerse en esta prouisiõ, no solo como señor cõ criados, sino como padre cõ hijos, y hijos muy amados y regalados. Porq̃ no contento con la prouision de las cosas necessarias para la conseruacion de la vida, crio infinitas otras para el gusto y regalo della, de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus proprios deleytes y consolaciones. Y començando por el mas

exce-

excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores y figuras produzen los campos, sin que nadie los labre? quantas maneras de rosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y de lirios, y otras flores tan hermosas, y tan artificio
Matt. 6 samente fabricadas y pintadas, q̃ (como el Saluador dize) ni Salomon con toda su gloria, se vistio tan ricamente como vna destas. Pues q̃ dire de las praderias tan frescas? de las arboledas muy espessas? y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos? y de la hermosura admirable de algunas aues? (y señaladamente del Pauon, el qual puso espãto en la nacion donde primero fue visto) Pues q̃ dire de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? ay spectaculo en el mundo mas hermoso que este? y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oydos, quan suaue musica y melodia, y quã dulces aluoradas nos dan los ruyseñores? los canarios? los sirguerros? y otras aues semejantes? a las quales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgeassen y hiziessen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hõbres y mugeres, que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler, quantas species aromaticas estan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras species olorosas, que lleua la India Oriẽtal? Con esto se junta el olor suauissimo de muchas differencias de flores: las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y cõ las aguas que de ellas se distilã. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas differencias de frutas, y de carnes diputo el Criador; entre las quales ay algunas d̃ marauilloso sabor. Y no contento con esto, añadio tantas differencias de especerias, de clauos, de canela, de pimiẽta, de maça, y de otras drogas y especies suauissimas. Y de mas desto añadio la Sal, q̃ da sabor a los mãjares, y los preserua de corrupcion. Añadio las cañas dulces, de que se haze el açucar, que para tantas cosas aprouecha. Añadio el liquor suauissimo dela miel, que no menos sirue que el. Y (lo que es de mayor admiracio) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas: cuya republica, y policia, y solicitud para fabricar sus panares, obliga al hombre a marauillarse dela sabiduria del Autor, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, q̃ ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blãdas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̃ estos, que con marauilloso artificio criã la seda blanda, que es el ornamento y atauio, no solo delos grandes principes y señores, sino tambien delos templos y delos altares. Todas estas differencias de cosas crio este diuino Presidente para regalo de nuestros sentidos, mas no para que los hombres vsassen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al vso de nuestra vida.

§. II.

¶ Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos siruen para rõper la tierra, como son los bueyes, otros para lleuar y traher cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunq̃ estos para mas cosas siruẽ. Otros deputo para aliuiar el trabajo delos caminantes (como son las bestias cauallares) dandolas y siruiendose de ellas para este vso. Y otros tambien siruẽ para el tiẽpo dela guerra, como son los cauallos, que son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Sirue se tambien delos ganados, manteniendose de sus carnes, y de su leche, y vistiendose de sus pieles y de sus lanas.

Pues que dire delas differencias delos canes, y delas habilidades que tienen para seruicio del hombre? Tulio considerando la sagacidad destos animales para oler y rastrear la caça, y el esfuerço y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse a qualquier peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidẽcia q̃ Dios tiene delos hombres: pues para solos ellos siruẽ estas dos tã señaladas habilidades. Por dõde el rey Masiniſſa fiandose poco delos hõbres, tomo para guarda d̃ su persona muchos y muy hermosos lebreles, q̃ de noche y de dia le guardauã. Y porq̃ arriba diximos q̃ la caça era parte de nuestro mãtenimiẽto (pues para esso la crio Dios) porque nada *Tulio.*

nos

nos faltaſſe, proueyo tambien de muchas diferencias de perros, que para lo miſmo nos ayudan, que ſeria largo explicar. Y aſſi deſtos como de otros ſe cuẽtã eſtrañas habilidades, y fidelidades para con ſus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyo de tal inſtincto, q̃ deſpues delos Elefantes, no ay animales q̃ mas ſe lleguen ala razon del hombre q̃ eſtos.

Mas porque no ſeria el hõbre bien ſeruido, ſino tuuieſſe otros criados mas entendidos q̃ los brutos, la diuina Prouidencia (q̃ en nada falta) crio hombres para ſeruicio de otros hombres, porq̃ crio muchos dellos con ingenios ſeruiles y groſſeros, q̃ ſon proprios para ſeruir, y ſer mandados, y otros de prudentes, y generoſos coraçones, q̃ ſon mas para mãdar, y regir, que para ſeruir, y obedecer. Y porque para eſto ſon meneſter pocos, ſon muy pocos los que tienen altos, y generoſos entendimiẽtos: mas porq̃ para ſeruir en mil maneras de ſeruicios neceſſarios para la vida humana ay neceſſidad de muchos, por eſſo ſon muy muchos los q̃ tienen baxos ſpiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos cõparar con las piedras precioſas, que en pocas partes ſe hallan: y a eſtos cõ las toſcas, de que do quiera ay grande abundancia. Y de eſta manera reciben beneficio los vnos y los otros: porque los grandes tienen neceſſidad del ſeruicio de los pequeños, y los pequeños del gouierno y amparo de los grandes.

Dela prouidencia que Dios tiene de las coſas humanas. Cap. VI.

DE lo que haſta aqui ſe ha dicho, claramẽte ſe colige, la prouidẽcia que el Criador tiene de todas las coſas q̃ crio. Mas algunos Philoſophos fueron tã deſatinados q̃ reconociẽdo la prouidencia que Dios tenia delos brutos animales, vinieron a dezir, que no la tenia delos hombres: mouidos por la deſordẽ q̃ ſe halla en ellos: viendo los malos encũbrados, y los buenos abatidos: y otras deſordenes ſemejantes. Pero de mas de ſer coſa prodigioſa dezir, que Dios tiene cuydado delas beſtias, y no delos hombres (para cuyo ſeruicio las beſtias fueron criadas) pareſce claro ſu deſatino, conſiderãdo las coſas que crio para regalo de los cinco ſentidos del hõbre, de q̃ hemos tratado. Pero mas particularmente ſe vera eſto, cõſiderando muchas coſas q̃ crio, q̃ no ſiruen a los animales, ſino a ſolos los hõbres. Ca por eſte medio pretende Tulio prouar eſta prouidẽcia. Y entre otros argumẽtos trahe por exẽplo la ſagacidad delos perros, para oler y raſtrear la caça: y la fidelidad para defender a ſus ſeñores. Pero de mas deſto, ay otros muchas coſas q̃ no ſiruen para los brutos ſino para ſolos los hombres: como es la hermoſura delas flores, como ſon roſas, clauellinas, violetas, y otras differentes, cuyo color y olor no ſirue a los brutos, ſino a ſolos los hombres. Pues que dire delas piedras, y perlas precioſas, delos rubies, y eſmeraldas, carbũcos, diamãtes, y otras precioſiſſimas, para ornamento dela vida humana. Que dire delas ſpecies aromaticas y oloroſas, como ſon ambar, almiſcle y otras ſemejantes? Que tienen q̃ ver aqui los animales para eſte genero de coſas? Que dire de tantas differencias de drogas, como ſon clauo, pimiẽta, y otras tales, q̃ ſiruen para el regalo del guſto del hõbre? Que dire de tantas maneras de aguas caliẽtes: de yeruas y rayzes medicinales como ſon el ruybarbo para euacuar la colera, y el agarico para la flema, y otras infinitas para otros effectos, de q̃ arriba tratamos? Con eſtos ſe juntan los minerales de azero, cobre, eſtaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el cõmercio dela contrataciõ, y hierro para labrar la tierra? Pues la yerua llamada barrilla, de q̃ ſe labran tã ricas pieças de vidrio criſtalino, no ſon para ſolo el hõbre? Con eſto junto muchos frutos dela tierra, q̃ ſon proprios para el hõbre, como ſon las cañas dulces, de q̃ ſe haze el açucar. Pues q̃ dire del guſano, q̃ hila la ſeda, q̃ ſirue para el ornamento delos tẽplos, y delos principes dela tierra? Y aquella grande marauilla dela piedra Iman, la qual la diuina Prouidencia crio, y tambien deſcubrio para la nauegacion y contratacion delas gẽtes, no ſirue para ſolo el hõbre? y para traer y lleuar lo q̃ en vna parte ſobra, y en otra falta, para la ſuſtẽtacion de nueſtros cuerpos? Pues q̃ hõbre aura tan bruto, q̃ no entienda por las coſas ſobredichas, y por otras ſemejãtes, la prouidencia que el Criador tiene de nueſtros cuerpos.

2. de natura Deorum.

Pues prouada ya la delos cuerpos, eſta prouada la delas animas: pues nos cõſta, q̃ el cuerpo ſe hizo para el ſeruicio del anima, como el eſclauo para el ſeruicio de ſu ſeñor, y como caſa donde ella mora, y como inſtrumẽto para todas ſus obras. Porq̃ el cuerpo ſirue para el vſo delos cinco ſentidos corporales, y eſtos para criados y miniſtros del anima. Ca

mediante

mediante estos sentidos,y specialmẽte el de los ojos,conosce el anima muchas differẽcias de cosas, y philosophando por la noticia de las cosas,q̃ ellos le han dado,ha inuẽtado todas las sciencias liberales,y todas las artes mechanicas:y finalmẽte por medio dellos se ha leuantado al conoscimiẽto dela primera causa,q̃ es Dios. Porque discurriẽdo de vnas causas en otras,y conosciendo por los effectos de las cosas que se veen,las causas que no se veẽ, y la orden y dependencia dellas ha llegado al conoscimiẽto dela primera causa,de que todas las otras causas penden,que es Dios.

Y si contra esto se alegare lo que dezia Epicuro,si Dios tiene prouidẽcia de las cosas humanas,paraque crio las biuoras, y otras muchas serpientes,q̃ no son prouechosas,sino nociuas? A esto se responde,q̃ como enla republica bien ordenada ha de auer premio y galardõ para los buenos:assi ha d̃ auer soga y cuchillo para castigo delos malos:y para esto siruen las cosas nociuas y ponçoñosas, q̃ son como instrumẽtos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas vezes,quitando nos la lluuia,quãdo lo merecemos:assi lo haze tambien con la plaga del pulgon y de otros animales semejantes.

Verdad es que la misma prouidencia q̃ vsa destos instrumentos para nuestro castigo,puso en ellos tal moderacion,que no se multiplicassen tanto,q̃ fuessen mas para destruycion, que para castigo:delo qual pondre algunos exemplo. La Scorpion hẽbra pare onze hijos, y despues de paridos come los diez, y dexa vno solo para cõseruacion dela specie:el qual despues de nacido, toma vengança dela muerte de sus hermanos,matando,y comiendose la madre. La Biuora tambiẽ se embuelue cõ el macho de tal manera,q̃ no parecẽ dos, sino vno:y el mete la cabeça enla boca della:la qual por la gran dulçura que en esto siente,se la corta,y come,y al tercero dia sale preñada de veynte biuoreznos,delos quales parece cada dia vno:y offendidos cõ esta dilacion del parto, los que quedan rompen los ijares de la madre,y assi salen:quedando desta generacion muertos padre y madre, como esta dicho. En lo qual vemos singularmente, como resplandesce aqui la diuina Prouidencia,pues ordeno q̃ cosas tã venenosas no multiplicassẽ tanto. Enel Brasil dizen q̃ ay vna Culebra ponçoñosissima,q̃ luego mata: y para que no hiziesse tanto daño,proueyo el Criador, que tuuiessen enla cabeça vna como campanilla para q̃ el sonido della diesse auiso a los hõbres deste peligro. Tambiẽ enla isla de Ceylan(de dõde se trae la Canela)ay otras Culebras no menos ponçoñosas(q̃ llaman de Capelo)y en la misma tierra nasce vn arbol,cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. Enel Peru tãbien ay vnas culebras tan grandes,que tendrã treynta y cinco palmos de largo,de muy fiera catadura:las quales llaman culebras bouas: porque aunq̃ se lleguen a ellas los Indios, o qualesquier otros hombres,no les hazen mal. Y estas se mantienen delas carnes delos Ciervos y venados q̃ en aquella tierra andan. Yco̅ ser bouas,toda via no pierdẽ la astucia de serpientes:porque ponense junto alas aguas dõde ellos acuden a beuer,y alli los aguardan: y como alguno llega a beuer,sacudenle con la cola por medio del lomo,y assi lo derriban,y comen todo sin dexar mas que la piel y los huessos del. Y quien esto me refirio, viẽdo vn venado atrauessado en los dientes desta bestia,le quito el venado, y la mato sin recebir perjuyzio della. Esto refiero en testimonio de la Prouidencia special,que nuestro Señor tiene delos hombres, pues vna tan fiera bestia no toca en vn hõbrezillo,como es qualquiera delos Indios. Y aunque ay otras fieras ponçoñosas,que no guardan la cara a los hõbres, pero enlas vnas,y enlas otras muestra el Criador su prouidẽcia:enlas vnas de juez para nuestro castigo:y enlas otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta auer hecho nuestro Señor las serpiẽtes subjectas a poder ser encantadas,paraq̃ assi no puedã dañar con su ponçoña:como se collige del Psalmo.57. Y no es pequeña marauilla,q̃ palabras tengã virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder ala objection del Epicuro: y para concluyr este capitulo de la diuina Prouidẽcia:dela qual se trata mas copiosamẽte enla primera parte de nuestra Introductiõ del Symbolo,y enla Sylua concionatorum.

Delas grandezas de nuestro Señor Dios, segũ que se colige delas cosas criadas. Cap. VII.

POR lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su Diuina prouidencia con que el nos

prouee

prouee de todas las cosas) se entendera la gran obligacion, que tenemos a amar y seruir a quien tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas allende desta obligacion, tenemos otra que es, la immensidad y grandeza de su Magestad, segun que se collige desta obra de la creacion de que aqui auemos tratado. La qual nos obliga tãto a lo susodicho, que aunque nada ouiessemos recebido, ni esperassemos recebir por sola esta causa, estamos obligados a venerarle con summa reuerencia cõforme a la immensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della, conuiene presuponer aquella comun sentencia de S. Dionysio, el qual dize: que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondencia, y consequencia entre si, que por el obrar conoscemos el poder, y por el poder el ser. Pues siendo esto assi qual podremos imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder, que con solo querer, crio en vn momento tanta infinidad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfection, que en ninguna dellas se hallara cosa q̃ sobre, ni que falte? Y descendiendo mas en particular, quales aquel poder, que con dezir: Produzgan las aguas, crio tanta infinidad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otro si aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo el las puede contar: cada vna de las quales por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? S. Augustin tiene por opinion, que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mundo, fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico que dize: el q̃ viue eternalmente crio todas las cosas juntas.

Dionys.

D. Aug.

Eccl. 18.

Pues segun esto, quien no se espantara del poder que tales, y tantas cosas crio con vna sola palabra en vn momento? Espantauase cierto el Propheta Esayas quando dezia: Quien midio las aguas con el puño, y peso los cielos con vn palmo? Quien tiene colgada con tres dedos toda la grandeza dela tierra, y assento por su peso los montes, y los collados como con vna balança? Quien ayudo al Señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo delo q̃ auia de hazer? Todas las gentes delante del son como vn hilico de agua, que corre d̃ vn pequeño vasico, o como vn grano de peso q̃ se carga sobre la balança. Las islas de la mar son como vn poquito de poluo: y toda quanta leña ay en el monte Libano, y quantos millares de ganados andan pasciendo por el, no bastan para offrescerle vn digno sacrificio. Todas las gentes delante del son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que esta assentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el que sobre nada assento los cielos, y los estendio como vn tabernaculo para morar en ellos. Leuantad, dize el, vuestros ojos al cielo, y mirad quien es el, que crio vn cuerpo tan hermoso, y tan grande. Porque el es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la immensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzirnos por este medio a la veneraciõ, y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas de el cielo (que es officio proprio de la virtud que llaman Religion) ala qual pertenece el culto, y veneracion de Dios.

Esa. 40

Concluyese de todo lo dicho en esta Primera Parte, la grande obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador.
Cap. VIII.

TOdo quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion, que tenemos al culto, y veneracion de esta soberana Magestad: assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y siruen a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, que por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligaciõ es tan grande quãto lo es el Señor, a quien se deue: y por que su grandeza es infinita, assi se le deue amor y reuerencia y honra infinita. Y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porque nuestra deuocion,

uocion,y reuerencia,ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida,baste nos saber, que todas las obligaciones que tenemos a amar,y reuerenciar a todas las criaturas excelentes caben en solo el. Porque esta reuerencia deuemos a los Principes,y Señores q̃ nos gouiernan:y a los padres, q̃ nos engendratõ, y a los hõbres de excelente sanctidad, q̃ nos dan exemplos de virtud,y finalmente a todos los bienhechores,de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados a reuerenciar, y honrar a nuestro Dios,y Seños:en el qual solo se hallã todos estos titulos, y derechos para ser honrado. Porque el es Rey de los Reyes,y Señor de los señores,y Padre delos padres, y sancto de los sanctos,y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos a todos estos generos de personas eminentes tenemos a solo el. Y esto con tanto exceso,que no ay obligacion en la tierra,que comparada con la que a el tenemos merezca este nombre de obligacion:assi como no ay perfecion merecedora de honra,que comparada con la suya merezca nombre de perfecion.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho se concluye,que amar,seruir, y honrar a este soberano Señor,cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables:es vna obligacion la mas justa,mas sancta, mas necessaria,mas deuida,mas prouechosa, mas hermosa,mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender,y todos los titulos honrosos que se pueden inuentar aqui se deuen;y todo q̃da corto,y baxo para lo que esta obligacion merece:esto se confirma con el comun consentimiento de todas las naciones del mundo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios,no crea que lo ay,y no le honre con alguna manera de veneracion aunque se engañe en lo vno y en lo otro. Y es tanto lo que se deue de amor,y seruicio a aquella altissima substancia,que no solo es verdad lo que alegamos de Esayas:que todos los ganados,y leña del monte Libano no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Mas si se juntaren en vno los amores de todos los bienauenturados, que veen la diuina essencia,y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines,q̃ son los spiritus que mas arden en amor della,y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen que es aun mayor,y encima de todos estos el del anima sanctissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno con ser tan grandes, q̃daran infinitamente mas baxos, de lo que aquella infinita bondad merece. Porque todos estos amores por grandes que sean son finitos: mas el que se deue a aq̃lla soberana bondad,es infinito: el qual en solo Dios se halla,que infinitamente se ama,como el lo merece. De modo que en solo el pecho diuino se cumple enteramẽte la ley del amor que le es deuido.

Y conforme a esta medida graduã los Theologos la fealdad,y malicia de la offensa hecha contra esta soberana Magestad:diziendo que como es contra magestad infinita, assi tiene grauedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita,qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga sufficientemente. Porque tal es aquella bõdad,que tal castigo merece quiẽ la offende.

De toda esta Primera parte, y de todo lo que agora acabamos de dezir se entendera la grande obligacion,que tenemos de seruir y honrar a este soberano Señor con alguna manera de culto,y religion,que sea agradable, a sus purissimos ojos,y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto con que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. Delas quales vnas eran supersticiosas,otras vanas y ociosas que ningun bien contenian:otras crueles y sangrientas, en que se sacrificauan hombres:otras torpes y deshonestas en que prostituyan las virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergonçadissimas,como las hazian ala Diosa Flora,y al Dios Priapo(de que se haze mencion en la sancta escritura)y otras desuariadas y locas como las que se haziã al Dios Bacho emborrachandose los hombres,y haziendo mil insultos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de religiones, sino q̃ eran tales,quales los Dioses,que por ellas erã venerados,que eran los demonios? Y de tales dioses q̃ otras religiones se podiã esperar? 3. Reg. 15

Y que estas religiones sean falsas y indignas de Dios, muestrase claramẽte por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser cõ obras, que agraden y honren a Dios: y ninguna cosa de quantas ay enel mũdo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfectiones, y imitarle enla sanctidad y pureza dela vida, porque esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, sigueſe q̃ los que esta sanctidad y pureza de vida tuuieren, seran los que mas le agradaran y honrarã. De donde tambien se infiere, que sola la religion Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfectiones: y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y demas desto, mostraremos aqui que todas las condiciones que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan con tãta perfection, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la segunda parte que se sigue, para que viendo casi de vna vista toda la hermosura y excelencia de nuestra religion, nos aficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro spiritu con el spectaculo de esta tã alta y tan importante verdad.

Fin dela primera Parte.

SEGVNDA PARTE DESTE SVMMARIO, ENLA QVAL SE DECLARA, COMO LA VERDADERA FE Y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe, y de dos maneras de Fe. Cap. I.

POR quanto en esta quinta Parte de nuestra Introduction del Simbolo señaladamente se trata dela verdad y excelencia de nuestra sancta Fe, y de los dos principales articulos, y fundamẽtos della: sera necessario declarar primero que cosa sea Fe. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de Fe: vna acquisita, y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina que es la de los Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratando de la nuestra, dezimos, q̃ Fe es vna lumbre sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en nuestro entẽdimiento (que los Theologos llamã habito dela Fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiẽto a creer los Articulos dela Fe, y todo lo demas, que Dios nos tiene reuelado en sus scripturas con mucha mas firmeza, y certidumbre que lo q̃ se vee cõ los ojos, y toca cõ las manos. Porque assi como el habito dela charidad inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso que no le veamos: assi el habito de la Fe inclina nuestro entẽdimiẽto a creer todos los Articulos dela Fe puesto caso que cõ nuestra razon no los comprehendamos. Esto se vee claramẽte enla Fe dlos sanctos Martyres, muchos delos quales eran personas simples, y sin letras (como lo eran las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, mouidos por este habito dela Fe (que es por esta lumbre interior del Spiritu Sancto estauan tan certificados, y tan firmes en el conoscimiento desta verdad, que dexauan assar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandescia singularmente el cuydado dela diuina Prouidẽcia, la qual no falta enlas cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela delos Philosophos confiessa. Vio pues este señor, que el hombre tenia necessidad de Fe, sin la qual es imposible agradar a Dios, como dize el Apostol: y por esta Fe nos obliga a creer cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios, &c. Vio pues este soberano Señor, que como el hombre *Heb.* 11.

bre sea criatura racional, como facilmente cree y abraça aquello, que el alcança por su razon: assi siente mucha difficultad, en creer lo que no alcança por ella, paresciendole que no es posible ser, lo que el no puede entẽder y de esta difficultad han nascido todas quantas heregias ha auido y ay oy en el mundo. Porque los hombres, mayormente los Philosophos, estiman en mucho la lumbre de la razon, teniendola por vn rayo de la diuina luz, q̃ se deriuo en nuestras animas, y por vna participacion de la claridad diuina. Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razon q̃ no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conosciendo la diuina prouidencia esta difficultad, que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural, que es esta lumbre, y habito de la Fe: el qual como diximos, inclina nuestro entendimiento a creer con la firmeza susodicha las cosas de la Fe como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta Fe se nos infunde en el sancto baptismo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza que aunque por el peccado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes, q̃ de ella manan, la Fe y esperança nunca se pierdẽ sino es por acto contrario, que es desesperar, y descreer. Porque como derribado el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, assi caydo todo el edificio de las virtudes con el peccado, estas dos susodichas, q̃ son como fundamento de las otras quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y assi q̃da la Fe muerta, y tãbien la esperança: y como las cosas muertas no tienen efficacia para ninguna cosa, assi esta manera de Fe como cosa muerta no nos abiua, ni despierta, ni mueue a lo que moueria si estuuiesse biua, y estando assi es para mayor condenacion del q̃ tiene ociosa esta pieça tan rica. Y assi dize el Saluador: que el siervo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra sera mas grauemẽte castigado que el que ni la sabe ni la obra. *Luc. 12.*

Y que la Fe sea especial don de Dios, declara lo el Apostol a los de Epheso por estas palabras. Por la gracia de Dios aueys sido saluos mediante la Fe, la qual es dõ de Dios, dado por su gracia y no por nuestras obras: por que nadie tenga razon de gloriarse en si. Y en otro lugar dize el mismo hablando con los Philipenses. A vosotros, os es dado por los meritos de Christo no solo q̃ creays en el, sino tambien q̃ padescays trabajos por el: Pues por estas palabras claramente se nos da a entender, q̃ la Fe es don de Dios, y dadiua graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la Fe, se leuanta el hombre sobre si mismo, y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional, pues sin tener otros argumentos, se mueue a creer con la firmeza susodicha, las cosas q̃ no alcança la razon humana. Por q̃ para algunas de las otras virtudes hallaron los Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la liberalidad, para la Iusticia, para la Templãça, para la Fortaleza, &c. Tanto q̃ dize Tulio, que si no apagassen los hombres cõ sus malas costumbres, y malos consejos las centellas, q̃ la naturaleza nos dio para procurar las virtudes, ella nos guiaria a la vida bienauenturada, aun q̃ en esto se engaño como Philosopho gentil. Mas esta Fe q̃ dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, q̃ no ay virtud en q̃ mienos puedan nuestras fuerças que en ella. Por dõde si alguno sin esta luz quisiesse comprehender las cosas de la Fe, seria semejante a vn enano, q̃ quisiesse con su braço alcançar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de vn gigante, llegaria adonde por si no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbre de Fe, o con ella quiere entender la alteza de nuestros mysterios. *2. de natura Deorum.*

Entendido pues, que esta Fe es vn altissimo don de Dios, se entendera luego el principal medio por donde ella cresce y se confirma, que es la frequente y deuota oracion que la pide. Y por tanto el que desea arraygar en su anima esta virtud, deue insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo a nuestro Señor el acrescentamiẽto della. Porque siendo ella el primer fundamento y rayz de todas las virtudes, creciendo la rayz, creceran tambien estas spirituales ramas de virtudes que della proceden.

Ayuda tambien la deuota oracion por otra via: porque como dize S. Bernardo, muchas vezes en ella se beue aquel vino de la suauidad spiritual, q̃ embriaga las animas, y haze salir de si y juntarse cõ Dios. La qual suaui- *S. Bern.*

dad a vezes es tal, q̃ nos es grãde cõjectura de la presencia del Spiritu Sancto consolador q̃ es el autor della. Y este es tan grande testimonio dela verdad de nuestra Fe, que le parece al hombre q̃ ya no cree con escuridad, sino con claridad los misterios de la Fe.

Este es pues vno de los principales medios por donde se confirma y crece este don celestial: sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la Fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phariseos obrados por nuestro Saluador, y ni el ni ellos recebieron la Fe: la qual por la malicia de sus peccados auian desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento de esta lumbre, la sanctidad d̃ la vida, porque como en vn espejo limpio resplandesce mas biuamente la claridad del sol, assi resplandecen mas los rayos desta diuina luz en vna anima purgada y limpia que en la que no lo esta. Donde es de notar, que como la charidad, y todas las otras virtudes crescen con el exercicio de las buenas obras, assi crece tambien el habito de la Fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas constante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la Fe, considerando con toda humildad, y deuociõ, todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad: las quales son tales, y tantas, que si fuessemos engañados, podriamos dezir a Dios (como dize Ricardo) Señor si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales y tantas marauillas aueys hecho en testimonio desta doctrina, q̃ no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della. *Ricar.*

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusion y sentencia: los quales dizen, que aunque los articulos de nuestra Fe, no sean euidentes a la razon humana (por estar ellos leuantados sobre toda razon) pero q̃ es cosa euidente, que deuẽ ser creydos. Porq̃ son tantas, y tan admirables las cosas q̃ nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, q̃ todas ellas juntas hazen euidente demõstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fuessen demonstrados: lo qual no callo el Propheta Real quando dixo, Vuestros testimonios Se- *Psa. 92.*

ñor (q̃ son las verdades de que vos days testimonio) son en gran manera creybles. Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se cõcluye con solos tres terminos, o tres proposiciones; si no es vn agregado de todas las cosas, q̃ nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero d̃ cosas se trata en esta segũda Parte, para declaracion y prueua de la conclusion susodicha, y el agregado destas cosas era menester resumir en breue, para que assi de vna vista viesse el Christiano lector el fundamento y firmeza de nuestra Fe, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta segunda parte: en la qual breuemente referimos veynte y dos singulares excelencias que tienen la Fe y religiõ Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porque vna de las principales cosas que confirman esta verdad, es, el testimonio y sangre de los Martyres como lo significa su mesmo nombre (por que Martyr quiere dezir testigo) por esto me detẽgo mas en tratar desta excelencia, de mas de otros grandes frutos que della se figuen, como adelante se dira.

Pues concluyendo este preambulo digo: que la humilde y deuota consideracion destas excelencias, es vn grande motiuo para la confirmacion y acrecentamiento de la Fe q̃ professamos: y digo humilde, porque como la Fe (segun esta dicho) sea don de Dios, que desciende de lo alto, no deue pensar nadie, q̃ consideraciones ni argumẽtos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota oracion, sean sufficientes para esto. Mas porque Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere a considerar estas excelencias de nuestra Fe reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobreuenir el acrecentamiẽto desta luz, no podra dexar de aprouechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el q̃ en este sancto exercicio se occupa, que vna sola excelencia, de los que aqui referimos es bastante confirmacion de nuestra Fe. Porq̃ todas ellas juntas hazen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan efficazes, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra Fe como son las Prophecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos

ellos, que fue la conuersion del mundo, como adelante se vera.

Segundo Preambulo de la manera de proceder en esta segunda parte. Cap. II.

PResupuesto este preambulo comencemos a tratar de la manera del proceder en esta materia: El fundamento de la qual es vna sentencia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser vna cosa verdadera, que todas las cosas enexas a ella, como son todas sus propriedades, y condiciones, &c. concuerden con ella, por que si algunos dellos desdizen, y no conuiene con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en vna cosa material, y de aqui vendremos a lo spiritual. Finjamos agora que vn Rey fuesse vencido en vna batalla, donde fuessẽ muchos los presos, y captiuos, y el Rey entre ellos, sin saberse del muerto ni biuo. El qual al cabo de ocho o nueue años de su captiuerio huyesse del, y viniesse a su Reyno mal tratado, y dessemejado, en trage pobre d̃ captiuo, y dixesse que el era el Rey de aq̃l Reyno. Que harian entonces los grandes y señores del? Claro esta que mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad y tratarian con los mas familiares de su camara de todos los secretos, que con el passaron, y de todos los passos en que a solas lo acompañaron, y de todas las palabras, o promessas secretas que del oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales, sin faltar vna, concurrian en el, luego sin algũ scrupulo, lo reconocerian por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conoscimiẽto. Digo pues, que desta manera procederemos agora en la aueriguacion de la verdad de nuestra Sancta Fe, y religion, mostrando clarissimamente, que todas las propriedades y perfectiones, que todos los entendimientos criados pueden pedir y dessear en vna sancta Religion, caben tã perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir, ni dessear mas de lo q̃ en ella ay. Y esto hecho verse ha la excelencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma, que es por las cosas que en si contiene, y enseña. Y con esto se vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo. O quan grande es la fuerça de la verdad, la qual por si misma se defiende contra todos los ingenios, y astucias, y contra todas las artes, y assechanças de los hombres.

Cic. pro Ad. Cal.

Declaradas pues estas propriedades, y excelencias vendra el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos, y subtilezas) a confirmarse en la verdad de la Fe, y assi dira con el Propheta: Vuestros testimonios señor (que son los mysterios, que vos aueys testificado) son muy dignos de ser creydos: vendra a gustar de vna musica spiritual la qual procede desta consonancia que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre si, y vendra a dar gracias a nuestro Señor por el don de la Fe que recibio, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena consciencia. Presupuesto este segundo Preambulo, començaremos a tratar de las excelencias de nuestra Fe. *Psal. 9*

Primera Excelencia de nuestra Sancta Fe, en la qual se declara, que la doctrina de la Fe, ha de ser reuelada por Dios, y que tal es la doctrina que predica la Religion Christiana. Cap. III.

ENtre estas excelencias, la primera es, que la Fe, y la doctrina desta Religion fue enseñada y reuelada por Dios. Para lo qual es de saber, que la Fe (como ya diximos) es la rayz y fundamẽto de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que se arman sobre el. Porq̃ de otra manera, siendo el flaco y mouedizo, tambien lo sera todo lo que sobre el se cargare. Y por esto la Fe, q̃ es como dezimos, fundamento de la vida Christiana ha de ser certissima y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, q̃ es Dios, en quien no puede caber error ni falsedad. Porq̃ del entendimiẽto humano escurecido con las tinieblas, del pecado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tãtas y tã abominables sectas, y falsas religiones, y idolatrias, como vuo en el mũdo, antes q̃ amaneciesse la luz del Euangelio. Y

no menos se conoce esto por la variedad y contradiction de las opiniones de los Philosophos. Los quales (aunque erã como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastarõ toda la vida en adelgazar y perfectionar sus ingenios con el studio de la sabiduria) con todo esso son tan diuersos los pareceres y lenguajes de los vnos y de los otros, como los de aq̃llos q̃ edificauan la torre de Babylonia: y lo q̃ peor es, discuerdan en las tres cosas mas esenciales, y q̃ mas siruen para la verdadera religion: que son el conocimiento de la diuina Prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del vltimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de aca baxo, y otros se la quitan, y otros la affirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es que siendo el conocimiento de nuestro vltimo fin la medida y regla por donde se han de endereçar todos los passos y obras de nuestra vida, para venir a el, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (como escriue sant Augustin) ciento y sesenta opiniones, o por mejor dezir disparates, q̃ se dexaron dezir en esta materia. Porq̃ pretendian hallar este vltimo fin, y bienauenturança en esta vida (como gente q̃ de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pielago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudanças y desassossiegos. Por donde con mucha razon se indigna S. Augustin, assi contra estos Philosophos, como contra todos los q̃ en esta vida buscan esta felicidad, y assi dize el: A donde vays hombres perdidos por caminos tan asperos y difficultosos a buscar la felicidad? No esta el descanso donde lo buscays. Buscad lo que buscays, mas no esta donde lo buscays. Buscays vida bienauenturada en la region de la muerte, no la hallareys ay. Porq̃ como se hallara vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no cõdena el sancto Doctor a los que buscan vida bienauenturada (porq̃ este desseo imprimio el Criador en nuestros coraçones, para que nos fuesse espuela de la virtud) sino porq̃ perdemos tiempo en buscarla donde ella no esta, que es en esta vida.

Augustin. de Ciuitate Dei.

Augustin. l. 4. Confes.

Pues tornando al proposito como la verdad de la Fe (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana: y esta aya de ser certissima, firmissima, y infalible, y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres, siguese que nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Philosophia confiessa, pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña (aun que sea vn mosquito, o vna hormiga) a quien falte lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues quanto menos faltara al hombre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Item, si tantas differencias de manjares, de aues, de peces, y de animales crio Dios para mantenimiento del hombre, y tantas differencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades destos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las bestias, como se auia de oluidar de las animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendo las de lo necessario para la perfection de su vida? Pues como era possible que faltasse a la mayor de las necessidades del anima, quien tan copiosamente proueyo de tantas cosas a las necessidades del cuerpo? Quien osara atribuyr tal descuydo a aquella perfectissima prouidencia, que en nada falta? Pues a esta summa y extrema necessidad era razon que acudiesse su bondad. Porque de otra manera grãdissimo inconueniente y desorden era, acudir el con tanta prouision a las necessidades del cuerpo, y desamparar las del anima, mayormente constandonos que el cuerpo es para seruicio del anima, como el sieruo para el de su señor segun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A esta razon añade vn religioso Doctor otra no menos efficaz, presuponiendo (como adelante se dira) que ninguna manera de religion se ha visto en el mundo, donde aya auido tan gran numero de buenos, y sanctos como en la Christiana. Pues siendo esto verdad siguese que como Dios essencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confiessa) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, siguese que los ha de ayudar en sus necessidades: y la mayor dellas es la de su saluacion. Y no se pueden saluar sino tienen verdadero y cierto conoscimiento de Dios; y este no lo pueden tener, si el no

se lo da,(pues vemos la muchedũbre de superſticiones,y engaños que acerca deſte conocimiento ha auido enel mundo) Y pues ninguna coſa de las ſuſodichas ſe pueden negar,ſigueſe que eſte conoſcimiento tiene la Religiõ Chriſtiana,pues en ella(como ſe preſupone)ha auido tantos ſanctos y buenos:de que las hiſtorias Eccleſiaſticas, y los Martyrologios dan claro teſtimonio. Mas dezir que en el mundo no ay eſte conoſcimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blaſphemia.Porq̃ es dezir q̃ la mas noble criatura,q̃ Dios crio en la tierra, que es el hombre (para cuyo ſeruicio todas las otras eſtã deputadas)fueſſe criada de balde,y ſin medio para conſeguir ſu vltimo fin.Lo qual manifieſtamente deroga a la bondad,y ſabiduria,y prouidencia del Criador, que ninguna coſa hizo de balde,quanto mas el hombre.

Pues a eſta neceſſidad dezimos que acudio el reuelandonos por ſi,y por boca de ſus miniſtros la doctrina de la Fe,que es lo que auemos de creer,y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de eſperar. Y la manera en que lo auemos de ſeruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que eſta celeſtial doctrina es la que profeſſa y enſeña la Religion Chriſtiana. La qual ſe demoſtrara en el proceſſo de todo lo q̃ en eſta eſcritura ſe ſigue, donde por la hermoſura y excelencias deſta doctrina moſtraremos auer ſido Dios el autor y enſeñador della.

Segunda Excelencia dela Religion Chriſtiana,que es ſentir altamente de Dios. Cap. IIII.

ENtre las coſas que la verdadera Fe y Religion ha de tener(deſpues de ſer reuelada por Dios) la primera y mas principal es, ſentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios.Eſto ſintieron aun los Philoſophos gentiles.Porque Galeno Principe de los medicos tratando de la fabrica del cuerpo humano,y de las marauillas y prouidencias que en ella ſe veen ,dize que no conſiſte la verdadera Religiõ en ofrecer a Dios perfumes olorоſos, o ſacrificios de animales, ſino en conocer la grandeza de la ſabiduria q̃ tales coſas traço y fabrico en la formacion de nueſtros cuerpos,y la grandeza del poder,que fue baſtante para executar todo lo que aſſi ordeno, y la grandeza de ſu bõdad,q̃ tan perfectamẽte prouey o a ſus criaturas de todo lo neceſſario para ſu conſeruacion, ſin que nada les faltaſſe. Eſto ſupo dezir aquel Philoſopho: en lo qual conteſta con lo que declaro el miſmo Señor,por el Propheta Oſeas, quando dixo: *Oſee.* Miſericordia quiero,y no ſacrificios,y conocimiento de Dios, mas que holocauſtos,que era otro genero de ſacrificio mas perfecto. Pues eſte conocimiento nos enſeña la Fe catholica:la qual confieſſa ſer Dios vna coſa tã grande,que no ſe puede penſar otra mayor. Y aſſi le atribuye las grandezas y perfectiones que todos los entendimientos aſſi de hombres como de Angeles pueden comprehender,y a todas en ſummo grado de perfectiõ. Y aſſi confieſſa ſer el infinitamente bueno,ſabio,poderoſo,ſancto,hermoſo,juſto, y miſericordioſo. Y eſpecialmente predica y confieſſa ſu omnipotencia:la qual teſtifica ſer tan vniuerſal y tan grande,que la fabrica de todo eſte mundo criado, y de todo quanto ay en el,no le coſto mas que lo que dize Dauid: El dixo,y las coſas fueron hechas:el mando y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion con la facilidad q̃ crio eſte mundo,podria en vn punto criar otros mil mundos tan grandes y tan hermoſos y tan poblados como eſte.Confieſſa tambien que todas eſtas coſas crio el ſin neceſſidad, y las gouierna ſin canſancio,y las encamina a ſus fines ſin diſtrahimiento.Cõfieſſa q̃ todas las coſas criadas penden del,y el no pende de nadie:q̃ todas ſon mudables,y en el no cabe mudança: que todas ſon cõpueſtas,mas en el ni ay compoſicion ni diuiſion, q̃ todas ſon capazes de alguna nouedad: mas en el no ay coſa nueua ni vieja q̃ en todas ay coſas paſſadas y preſentes,y venideras:mas en el no ay paſſado ni venidero:porq̃ lo vno y lo otro le eſta preſente en el inſtãte de ſu eternidad. Confieſſa q̃ todas tienen el ſer,y el ſaber ,y el poder limitado y finito,como el ſe lo quiſo limitar: mas en el aſſi el ſer,como el ſaber,y el poder es infinito,porque no tuuo quien eſto le limitaſſe. Confieſſa que todas las coſas tuuieron principio y pueden tener fin mas el ni tuuo principio ni puede tener fin,ſiendo el principio, y fin de todas ellas.Finalmẽte todas ellas pueden dexar de ſer,ſi el quiſiere:mas el no puede dexar de ſer,porq̃ el es el miſmo ſer. Es tanta ſu grandeza q̃ todo eſte mundo criado delante del no es mas(como dize el ſabio) que vna

gota del rocio que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en supresencia. Es tã grande su sabiduria, que todo otro saber ante el es ignorancia. Es otro si summamente amigo de los buenos, y agradescido a sus seruicios y copioso galardonador dellos, y por el contrario summamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente el es en todas sus perfectiones infinito, immenso, inefable, inuisible, y incomprehensible, de tal manera que todo quanto del alcançã los mas altos Seraphines, es quasi nada, en comparacion de lo que les queda por alcançar, q̃ es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Isai. 6. Seraphines q̃ vio Esayas en el templo: de los quales dize, q̃ con sus alas tenian cubierta la cara y los pies de Dios, para dar a entẽder, q̃ ninguna criatura por altissima q̃ sea, conoce a Dios de cabo a cabo, por ser el incomprehensible y infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamẽte siente la Religion Christiana d̃ las grãdezas de Dios, pues no es possible sentirse mas altamente de lo q̃ ella siente. Algunos de los Philosophos le quitaron la prouidencia y cuydado de las cosas humanas y quitada esta, le quitauan la justicia, y la misericordia, y el agradescimiento de los seruicios, y la fidelidad para con sus fieles siervos: y finalmente con esto destruyan toda la Religion y culto de Dios. Mas la Fe Catholica de tal manera confiessa y estiende la diuina prouidẽcia, q̃ ninguna cosa exime della, ni vn paxaro q̃ cae en el lazo, como dize el Saluador, y q̃ el es el q̃ da d̃ comer alos hijuelos delos cuerpos quãdo sus padres no se lo dan.

§. I.

¶ Esta excelencia susodicha pertenece a la Fe, cuyo officio es creer, y cõfessar todas essas grandezas, y perfectiones d̃ Dios, que auemos referido. Y conforme a ellas reuerenciarle, y adorarle con oracion que llaman Latria, que a solo Dios se deue. Y todo esto se ha d̃ creer con tanta firmeza y constancia, que antes queramos perder la vida, que faltar en esta Fe, y creencia. Porque como vn Capitan, que tiene a cargo por su Rey vna fortaleza, esta obligado a morir, si fuere menester, antes que hazer traycion a su Rey, entregandola a algun tyranno: assi el Christiano esta obligado a morir antes que hazer traycion al verdadero Dios adorando el falso.

A esto pues nos obliga la Fe, y Religion Christiana: y assi como ella lo manda, y lo ha cũplido enteramente. Porque en ella ha auido mil cuentos de Martyres, que se dexaron despedaçar, y abrasar por no dar la gloria que se deue al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligaciõ de Padres a hijos, ni de hijos a padres, ni otro qualquier vinculo por estrecho que sea, que no se deua romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra, y gloria, que a Dios se deue, todas estas obligaciones ha de poner debaxo delos pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas dos leyes admirables, q̃ declaran bien la Fe, y reuerencia q̃ se deue a su diuina Magestad. La primera ley dize assi: Si tu hermano *Exo. 13.* hijo, o tu hija, o la muger, q̃ duerme en tu seno, o algun amigo, a quien amas como a tu misma vida te quisiere induzir, a que adores dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compassion de el, sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hombre en la justicia de esta ley, quan grande sea la Magestad de Dios a quien tal reuerencia, y obediencia se deue.

Pues no es menos admirable la segũda ley, q̃ dize assi. Si supieres por cosa cierta que los *Ibidem.* moradores de alguna de tus ciudades adorã dioses estrangeros: en el punto q̃ esto de cierto supieres, passaras por los filos d̃l espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar ni aun a las bestias, y ganados, que pacen enel cãpo, y pondras por tierra toda essa ciudad: y juntaras todas las alhajas, y cosas de ella en medio de la plaça y pegarles has fuego junto con la misma ciudad, de manera q̃ ella quede hecha vna sepultura eterna, que nunca jamas sea reedificada. Y mira que no se te pegue a las manos cosa alguna della, sino todas sus cosas tendras por abominables. Desta ley se concluye, que si vn hombre hallasse alli pieças de oro y plata, no consiente esta diuina ley tocar en cosa semejante por la grandeza del odio, y detestacion que se deue tener a todo lo que de qualquier manera seruio para desacatar a Dios. Pues esta ley no menos que la passada,

sada,declara la reuerẽcia que se deue a aquella soberana Magestad:pues con tan espantoso juyzio manda castigar el desacato cometido contra ella.

Tercera y Quarta Excelencia de la Religion Christiana,q̃ es ser ella Religiosissima:esto es ser grãde honradora y glorificadora de Dios, y muy cuydadosa de el culto diuino, y ser toda spiritual. Cap. V.

A Esta excelencia susodicha de la Fe es muy connexa y conjuncta otra singular excelẽcia de nuestra sanctissima Fe,y doctrina Christiana:que es ser ella muy religiosa,esto es,dada al culto y veneracion de Dios,y muy ocupada en sus alabanças. Para lo qual es de saber,que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tienẽ por objecto,y blanco a Dios,a quien derechamẽte miran)el segundo lugar tiene esta, que llaman los Theologos Religion, que tiene a su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole,y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necessidades,como a verdadero remediador de todos los males: y offreciendonos prompta y alegramente a todas las cosas de su seruicio. Y a esta virtud pertenece alabar,y glorificar a Dios,y cantar, y predicar las mismas perfectiones, y grandezas q̃ confiessa la Fe. Por lo qual dixe ser esta excelencia muy conjũcta con la passada,porque lo que la vna confiessa,la otra predica,y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyo el officio diuino de las siete horas Canonicas con los Psalmos y Hymnos,y otras oraciones,y las fiestas del año,para lo qual deputo los ministros de la Iglesia, assi Clerigos como Religiosos y Religiosas dedicadas, y consagradas a Dias. Y no contenta con las alabanças,y officios,y oraciones del dia:quiere que tambien parte de la noche se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordeno,que no solamente los Religiosos,mas tambien las Religiosas(aunque mugeres flacas) se leuanten de noche a las mismas horas. Para lo qual muchos, assi dellos como dellas,se acuestan vestidos, y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño,y se hallen mas habiles, y ligeros para cantar las alabanças diuinas.

Y para esto entre otras sagradas lectiones y oraciones, vsa la Iglesia conuenientissimamente de los Psalmos de Dauid,con los quales exercitamos los principales officios de la religion:que son alabar a Dios,y predicar sus grandezas y perfectiones,y las marauillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias, por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias. Y pedimos fauor, y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio proprio de la oracion, la qual pertenesce a la misma virtud de la Religion. Por que la oracion, con que pedimos a nuestro Señor estos fauores y socorros, por la misma obra,que haze,honra, y glorifica a Dios, testificando que el es Padre de misericordias, y dador vniuersal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de Dauid: que estan llenos del spiritu de Dios. Y assi quien deuotamente los cantare, cumplira con lo que se deue a esta insigne virtud dela Religiõ:la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran derechamente a Dios) tiene ella el principio entre todas las virtudes morales:porque tiene a su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los sieruos de Dios,que con toda diligencia anhelan a la perfection, no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y dar le gracias por sus beneficios:mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea vna continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares, esto es, quando se acuestan, quando se leuantan, quando van a comer quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea, y aun quando quieren hablar,primero recorren a Dios con el Propheta,diziendo:Pon Señor guarda en mi boca,y cerradura en mis labios: paraque no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte,y las aduersidades por otra los cercan,con que armas pelean,y a que puerto se acogen, sino al de la oracion? *Psa.140*

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables succeden en la vida

vida humana. Y assi quando oyen algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para dar le gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastre, ni peccado en que cayga vn hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena: quando miran las flores delos campos, la verdura de las arboledas, los cantos delas aues, la frescura delos valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues, de el ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas estas cosas toman motiuos para alabar, y glorificar al Criador de tantas marauillas: en las quales, como en vn espejo, lo veen, y reuerencian, rastreando por los effectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia dela primera causa, que es Dios. De modo, que como dixo Sant Antonio, todo este mundo les es vn libro en que leen las perfectiones y grandezas de Dios, de tal manera, que los que saben Philosophar, y leer por este libro, en todas las cosas veen a Dios, autor de todas ellas.

S. Antonio.

§. I.

¶Mas no paran aqui los amadores de la perfection, sino de mas de estos actos susodichos, que pertenecen ala virtud dela Religiõ, acrecientan los de la Charidad: ala qual pertenece referir y endereçar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, propositos, y desseos, y todos los passos de nuestra vida, a gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no solo refieren a el todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que siruen a las necessidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obra, todo lo endereçad y ofrescedla a gloria de Dios.

1.Cor.10

Desta manera juntandose la virtud de la Charidad, con la de la Religion, se haze vn muy buen compuesto, y vn linaje de sacrificio muy saludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con seruir, y honrar con sus propria obras a Dios, sino llaman y prouocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es, a la paciencia, obediencia, ayunos, vigilias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra, y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida spiritual, y diuina: pues toda ella con todas nuestras obras se refiere, y endereça a Dios, y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfection dela vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, que tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente q̃ las otras dos, quanto es Dios mas excelente que todo lo que no es el: y essas mismas dos partes (que pertenescen a las criaturas) no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe dela primera, que es por referirlas, y endereçarlas a Dios.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana a los amadores de la perfection, a andar siempre vñidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcançar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn spiritu con el. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrin. Porque no se contenta, con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfectiones (conforme a lo que nos enseña la Fe) sino quiere tambien que nos occupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanças. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo el en el Psalmo quarenta y nueue, en el qual, desechando todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabanças, diziendo, que este es el que verdaderamẽte le honra, y engrandece: y este es el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio, llama al Propheta Oseas: Bezerros de los labios, significando por esto, ser mas agradable ala Magestad diuina estos bezerros de sus alabanças, que los de otros animales.

1.Cor.6.

Psal.49

Osee.vl.

Mas al fin de esta materia conuiene auisar, que aunque este exercicio susodicho sea prouechoso para todos los que caminan ala perfection, mas señaladamente sirue para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienẽ necessidad de estos despertado-

pertadores para acordarse del. Porque la llama de amor que arde en sus coraçones los trahe de tal manera vñidos con el, que no los dexa apartar del. Porque en el solo hallã summa consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es dessabrimiento y amargura.

§. II.

¶ De lo que hasta aqui esta dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia dela Fe, y Religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: q̃ es ser muy dada al studio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responsos, las Capitulas, las Lectiones delos Maytines, las Epistolas y Euãgelios delas Missas, con la Confession que les precede, y con las Oraciones que se siguẽ: vera claro, que todas estas cosas se ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales delos vicios: y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entendera ser la Religion Christiana vna perfectissima escuela, y officina de toda virtud, y sanctidad: que es vna de las grandes excelencias, y glorias que ella tiene.

Pues conforme a esto, digo que quien considerare todas estas cosas susodichas, vera ser ella tambien religiosissima, esto es, grande hõradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanças diuinas, y el estudio dela oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el Gloria patri, que se pone al fin delos Psalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la missa, y el Prefacio della. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los sanctos: porq̃ en ellas glorifica la Iglesia a Dios, que es admirable enellos, y por esso los honra en sus fiestas: porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia haze redunda en gloria y alabança del mismo Dios.

Con estas dos excelencias de la Religion Christiana se pone adelante otra: que es, ser ella sobrenatural, y diuina. Porque la ley que tenemos fue dada por Dios, y la gracia con que se guarda, es dadiua de Dios, y los sacramentos que nos dan esta gracia, fueron instituydos por el mismo hijo de Dios, y la Fee, que es fundamẽto dela Religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es don especial de Dios, y el premio que se da al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios, visto claramente en su misma essencia, y hermosura, en lo qual se conoce ser esta sancta religion toda diuina: pues el principio, y los medios, y el fin son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere, ser esta sancta Religiõ sobrenatural, que es otra grande excelencia: porque leuanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza, y lo traslada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

§. III.

¶ A estas tres excelencias me parecio añadir la quarta (aunque salga vn poco del proposito) y esta es, que como ella es toda diuina, assi es toda espiritual, conuiene saber, contraria a los apetitos de la carne, y conforme a las leyes del espiritu. Para cuyo entendimiento es de notar, que assi como el hombre esta compuesto de dos partes que son carne, y espiritu, vna de las quales lo haze semejante a las bestias, y la otra a los Angeles (por donde, assi como vn hombre que es juntamente medico, y çurujano, puede vsar de qualquier destos dos officios) assi el hombre porque es compuesto destas dos naturalezas, espiritu, y carne, puede viuir dos maneras de vidas, vna carnal, seguiendo los apetitos de su carne, con que se haze semejante a las bestias, y otra espiritual, seguiendo las leyes, e inclinaciones del espiritu, con que se haze semejante a los Angeles, y al mismo Dios.

Digo pues, que esta es otra excelencia de la Religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos a mortificar los apetitos sensuales de nuestra carne, y viuir conforme a las leyes del espiritu: lo qual nos enseña el Apostol, quando dize: Si viuieredes segun la carne, morireys, y si con la fuerça del espiritu mortificaredes las obras de la carne, viuireys. Y en otro lugar: El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogera dela carne corrupcion, y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fructo que de esta sementera cogera, sera la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize:

Los

Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo q̃ la vida destos es vna perfecta lucha, y vna conjuracion del espiritu contra la carne, y contra todos sus aliados, que son sus apetitos. Y en esta excelencia se vera, quan differente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna como esta dicho es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licẽcia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otras mucho mayores promete en su paraysso, tan suzio, y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los apetitos de su carne: porque aunque escupen, y blaspheman con las palabras a Mahoma, con las obras le imitan, que es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susodichas, con las de mas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dichosa suerte como es auer nacio en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento dela verdad, que nos lleua a la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fe y Religion Christiana que es la rectitud de las leyes, que nos manda guardar. Cap. VI.

DEspues de honrar, y sentir altamente de Dios (de que auemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes sanctissimas conformes a la lumbre natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras, y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas desear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora aqui breuemente, y primero dela primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria, y con todas nuestras fuerças, y finalmente con todo lo que el crio: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amemos le con toda nuestra voluntad, desseando que el sea el que es, que es la summa de todos los bienes, y desseando que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendonos de coraçon porque no lo hazen. Amemos le tambien con el entendimiento considerando sus diuinas perfectiones, y grandezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor: Amemos le con la memoria acordandonos de los beneficios recebidos, porque estos aun a las bestias fieras incitan a amar a quien bien les haze: pues (como dize el Propheta) hasta el buey, y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amemos le tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio y las conserua. *Esai. 1.*

Aqui es de notar, que como la excelencia passada principalmente pertenece a la Fe: assi esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma Fe, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la Fe era don de Dios, assi dezimos, que lo es tambien la charidad y aun el mayor de los dones suyos: como lo prueua largamente el Apostol en la segunda Epistola a los de Corintho, y en la que escriuio a los Romanos. Donde dize que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Spiritu Sancto, que nos es dado. Dõde claramente muestra ser esta virtud don de Dios, infundido por el en nuestros coraçones. *2. Cor. 11 Ad Ro. 5*

Y como la Fe nos obliga a creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados, a perder la vida con todo quanto mas tuuieremos por ella: assi la charidad nos obliga a amar a Dios mas que todas las cosas, que en esta vida se aman, y aborrecer el peccado, que le es contrario sobre todas las cosas, que se aborrecen, porque por el perdemos a Dios. De donde se infiere, que offreciendo se caso, en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, o perder a Dios con vn peccado mortal: estamos obligados a posponer lo todo por no perder a Dios nuestro Señor. De lo qual tenemos exemplo muy palpable en sancta Susaña: la qual puesta en medio destos dos tan grandes contrastes se determino de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demas que se pierde perdida la vida, antes

que

que hazer vna offenſa con que perdia a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del teſtamento viejo, que fue la madre delos ſiete Machabeos, y dos del nueuo, por nombre Felicitas, y Symphoroſa, cada vna de ellas con ſiete hijos mancebos. Las quales conſintieron deſpedaçar las carnes de ſus hijos delante de ſus ojos, por no cometer vna offenſa contra Dios.

Pues en eſto ſon conformes la Fe, y la charidad: porque como la Fe nos obliga a morir por no perder la aſſi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca a lo que deue a Dios, no ſe puede poner otra ley mas juſta ni mas obligatoria, que eſta, que nos propone la religion Chriſtiana.

De eſta virtud, que es reyna de todas las virtudes auia mucho que dezir en eſte lugar, mas porque eſtan eſcriptos dos tratados nueſtros del Amor de Dios, vno en el Memorial dela vida Chriſtiana, y otro en las addiciones del: donde eſta materia ſe trata copioſamente, no digo mas en eſte lugar.

§. I.

¶Mas vengo a la ſegunda ley que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la religion Chriſtiana tan encarecidamente, que nos manda amar como a noſotros miſmos que es lo vltimo q̃ ſe puede encarecer. Pues que virtud ay que no ſe comprehenda en eſte mandamiento, y que vicio que no ſe excluya con el? Porque amando yo al proximo como a mi, como yo no quiero ſer agrauiado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonrado de nadie, aſſi yo nada deſto hare cõtra mi proximo. Y por el contrario, como yo deſſeo ſer ſocorrido en mis neceſſidades, y ayudado en mis trabajos, y conſolado en mis anguſtias, y amparado en mis peligros, aſſi vſare yo de todos eſtos officios, y beneficios con mis proximos. Y aſſi en eſtas dos palabras eſtan reſumidas todas las leyes, y todas las eſcripturas. Mas el amor de los proximos (que es cuchillo, y muerte de infinitos peccados, que ſe hazen contra ellos) nos encomendo el Saluador tan encarecidamente en ſu doctrina, que dize eſtas palabras, ſi llegares a offreſcer tu offrenda en el altar, y en eſte lugar te acordares, que tu proximo ha recebido algun agrauio de ti, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliarte con tu proximo, y eſto hecho buelue a offreſcer tu offrenda. No parece, que ſe pudiera encarecer mas eſta ley de la charidad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda; q̃ deuemos al proximo a la offrenda, y ſacrificio, que ſe offreſce a el. En lo qual da a entender, que ningun linage de ſeruicio ni ſacrificio le agrada, ſi al proximo tenemos agrauiado, y no hazemos lo que es de nueſtra parte para deſagrauiarlo. Pues ſegun eſto, quã juſto, y quan grande amador es de los hombres, que el crio, quien tan juſta, tan charitatiua, y piadoſa ley les dio.

Matt.5.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del juyzio ha de galardonar las obras de charidad y miſericordia? diziendo a los buenos, lo que heziſtes a vno deſtos pobrezitos, a mi miſmo lo heziſtes? Y auiendo otras muchas obras virtuoſas, por las quales ſe da el reyno del cielo, no ſe haze aqui mencion, ſino de las obras de charidad: para declararnos aquel maeſtro, que nos vino del cielo, quanta parte ſean eſtas obras de miſericordia para alcançar miſericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcançarla.

Matt.25

Pues que ley ſe pudiera poner a los hombres, mas dulce y mas charitatiua, que eſta? Y con que palabras pudiera mas nueſtro Señor encarecer las obras de charidad, y miſericordia, que con eſtas? Si eſte ſeñor con toda ſu ſabiduria quiſiera induzir los hombres a eſtas obras, que mas pudiera hazer, que dezir: Lo que heziſtes a vno deſtos neceſſitados, a mi perſona lo heziſtes? En lo qual ſe vee, quanta ſea la hermoſura, y excelencia de la ley delos Chriſtianos, pues toda ella conſiſte en charidad, y beneuolencia, y obras de piedad y hermandad: y que ſeria el mundo, ſi eſta ley ſe guardaſſe, ſino vn parayſo terrenal ſiendo agora como lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que ſe comen vnas a otras.

Y no es menor excelencia deſta ſanctiſſima ley, no auer en ella coſa que ſe pueda llamar imperfection. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ſer aun venida la luz y gracia del Euangelio) ſe ſuffrian algunas imperfectiones, como era tener muchas mugeres, y dar libello de repudio a la que les deſcontentaſſe. Lo qual dize el Saluador, que permitio Moyſen por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayeſſen en otro mal

mal mayor matando las mugeres, que les descontentassen. Pero nada desto consiente las leyes de nuestra santissima Fe, y religion.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad, y prouidencia de nuestro Señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengan a gozar de la bienauenturança, para que fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porque de mas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quitoles la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como el venia a hazer de dos pueblos vno, que era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio, lo que a cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la idolatria de los Gentiles, y a los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a confederar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la idolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios, como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escripta a los de Epheso. Y desta manera quedó toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, de la charidad; de que penden (como dize el Saluador) la ley, y los Prophetas, y la guarda desta ley basta para la saluacion de qualquier fiel que la guardare. *Ephes. 2*

Sexta Excellencia de la Religion Christiana, que es la alteza de la vida que mediante los consejos Euangelicos nos enseña.

Cap. VII.

ES nuestro Señor tan desseoso de la saluacion de los hõbres, que les facilito el camino del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueua ley en estos dos mandamientos susodichos, tan conformes a la lumbre natural de la razon: para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta, que alegar por si.

Mas para los que no contentos con esto, anhelan a la perfection de la vida Christiana, propuso les en su Euangelio consejos de grãde perfection, mediante los quales leuantandolos sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, los haze espirituales y diuinos, y semejantes a Dios, y a sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui breuemente, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado, puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) passemos adelante, y hagamos bien a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirue a la perfection, y fineza desta misma charidad, que es no traher pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancores, y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad, lo que se jura, por la reuerencia, que se deue al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas, y cuydados del matrimonio, que suelen distraher el espiritu. Otro es, el de la pobreza Euangelica: con el qual despide el hombre de si todos los cuydados, y negocios, y pleytos, que suele traher consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia: con el qual el hombre se despoja de si mismo, renunciando su propria voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de si libre, y desembaraçado, para entregarse todo a la contemplacion de las cosas diuinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las passiones, que della proceden. Otro consejo es el de la limosna, y obras de misericordia espirituales, y corporales, no solo en caso de estrema y grande necessidad (porque en estos casos mas es precepto, que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin, que es traher siempre nuestro espiritu vñido con Dios. Y por esso es muy encomendado. Otro consejo diuino, que es la frequente y continuada Oracion. Por que esta es la que ajunta nuestro espiritu con Dios, hablando y conuersando con el: de mas de ser ella vn efficacissimo medio para alcançar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre

nueuo

nueuo espiritu, y nuevas fuerças para la guarda de los mandamiẽtos diuinos. Por lo qual
Eccl.35. dixo el Ecclesiastico, quiẽ guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entiende, que no puede guardar perfectamente essa ley sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuydado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion, con que se alcança la gracia que nos da fuerças para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano, que del (como de cosa muy principal) quiso el señor, que se intitulasse su
Esa.56. Iglesia, quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas escripturas a cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la
1.The.5. carta que escriue a los de Thessalonica, dize. Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al se-
Ephe.6. ñor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiẽpo en espiritu, que es con entrañable deuocion, y
1. Tim.2 atencion. En otra dize, quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor della aconseja la castidad: porque assi este el hom-
1.Cor.7. bre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado la perfection de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del Euangelio, es vna perpetua oracion, que es traher siempre el coraçon leuantado a Dios. Como lo hazian todos los sanctos, y especialmente aquellos, que se acogian a la la soledad de los desiertos, para vacar siempre a Dios. Pues que es esto, sino querer, que el hombre este siempre vñido con Dios? y que trate siempre cõ Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more enel cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presencia de aquella soberana magestad? Y que se puede esperar de aqui, sino que como
Exo.24. Moysen baxo del monte lleno de claridad, por auer tanto tiẽpo comunicado con Dios: assi venga el hombre a hazerse diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el
1.Cor.6. Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazerse el hombre espiritual, y diuino? Esta differencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aquellos se offenden con las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luz, y los oydos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto mas se ennoblece, y perfectiona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no auiendo cosa mas alta en el mundo, que Dios, quan ennoblecido, y ahidalgado quedara nuestro entendimiento, estando siempre leuantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no vuiesse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

§. I.

¶Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, y lo haze semejante a los Angeles y a los moradores del cielo, donde como dize el Saluador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamẽte guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion, y por esta causa la aconseja el Apostol *1.Cor.7.*
a los fieles de Corintho para que como el dize, libres de las cargas, y cuydados del matrimonio puedan sin impedimiẽto emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcança, como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por donde los Apostoles libertando a los fieles que auian *1.Cor.7.*
creydo de los Gentiles de las cargas de la ley *Actor.15.*
antigua, resumieron su doctrina en mandarles q̃ se apartassen dela veneracion de los Idolos, y del peccado dela fornicaciõ, como vno d̃ los principales vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana. Aunque tambien figuro esto Dios en la ley con la ceremonia de la circũcision por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol *1.Cor.6.*
diziendo, que todos los peccados que hazen los hombres estan fuera de sus cuerpos, mas este ensuzia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas

Mas tornando al propoſito, todos eſtos conſejos que aqui auemos contado, nos declaran quan grande ſea la perfection dela vida Chriſtiana, pues leuanta al hombre ſobre la condicion de ſu propria naturaleza a vna vida ſobrenatural y diuina. Lo qual no ſolo declaran eſtos conſejos ſuſodichos (a que contradize la condicion de la naturaleza corrupta) ſino tambien la alteza del fin, a que ella ſe ordena: que es ver la eſſencia Diuina en ſu miſma gloria, y hermoſura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altiſſima que fueſſe) puede cõuenir por via de naturaleza, ſino por ſola la Diuina gracia. Por donde como el fin es ſobrenatural, aſſi lo han de ſer todos los medios: pues es regla de Philoſophia que el fin y los medios han de ſer de la miſma ordẽ, y aſſi lo ſon en eſta parte. Ca los medios para conſeguir eſte fin, ſon las virtudes infuſas, que ſon ſobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tambien es ſobrenatural, infundida por el Spiritu Sancto, y los ſacramentos, que cauſan, y dan eſta gracia, tambiẽ tienen debaxo de forma viſible virtud y gracia inuiſible. Y demas deſto, la Fe, que es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbre ſobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo que el nos tiene reuelado, aunque ſobrepuje la facultad dela razon. Por dõde confeſſar la religion Chriſtiana muchas coſas, que no alcança nueſtra razõ, no ſolo no es argumento contra ella, ſino por ella, pues ſiendo el fin (como diximos) ſobrenatural, neceſſariamente ſe ſigue, que tambien lo han de ſer los medios.

Donde tambien es de notar, que como eſta manera de vida es ſobrenatural, aſſi tambien es celeſtial y diuina, y toda llena de virtud, y ſanctidad, porque quien eſtuuiere atento, a las miſſas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y reſponſos, y oraciones, que ſe cantan en ellos, y a los ſacramentos, q̃ ſe adminiſtran en ellos, vera claro, que todo ello ſirue para induzir los hombres a ſer juſtos y ſanctos: y que no es otra coſa la Igleſia Chriſtiana, ſino vna officina, y eſcuela de ſanctidad, y virtud, pues ninguna otra coſa ſe trata en ella ſino eſta. Lo qual declararon breuemente los dos ſanctos hermanos Ioannes y Paulo, quãdo mandaron dezir al Apoſtata Iuliano, que ſe auian apartado de ſu compañia, por auer el deſamparado vna religion llena de virtudes. Lo qual es manifieſto indicio de la excelencia deſta religion: pues toda ella, y todas las partes della ſe ordenan a hazer a los hombres virtuoſos, y honradores de Dios. Por donde ella miſma ſin traher razones, ni argumentos defuera, ſe juſtifica, y aprueua cõ ſu miſma ſanctidad, y hermoſura, como al principio diximos.

§. II.

¶ Eſtos pues ſon los conſejos, que nos vino a dar del cielo aquel Señor, que por eſto ſe llama Angel de gran conſejo. Eſto nos enſeño en toda la doctrina de ſu Euangelio, y mucho mas con los exemplos de ſu vida ſanctiſſima. Eſtos guardaron los Apoſtoles. Eſtos los Pontifices, que le ſuccedierõ. Eſtos aquellos ſanctos padres que morauan en los deſiertos. Eſtos las Virgines puriſſimas, que glorioſamente triumpharon de ſu flaca naturaleza. Y de ſu miſma carne, ſubjectandola al eſpiritu, y eſtos miſmos abraçan oy dia todos los amadores dela vida y perfection euangelica.

Eſta es pues la mas alta manera de vida, q̃ nos enſeña la doctrina Chriſtiana. Eſta es la que nos deſcarna de toda carne, y nos haze viuir cõforme a la mejor, y mas alta parte de nosotros: que es el eſpiritu. Eſta es la que leuanta el hombre ſobre ſi miſmo, que es ſobre la naturaleza de ſu carne (que a todo eſto contradize) y aſſi lo haze ſemejante en ſu grado a aquellas ſoberanas intelligencias, que viuen ſin carne. Y eſta finalmente es la que libertando al hombre delos cuydados, y negocios, y afficiones delas coſas dela tierra, lo leuanta a las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las coſas diuinas: en la qual conſiſte la bienauenturança, que en eſta vida ſe puede alcançar. Y (lo que mas es) por eſte medio ſe jũta el hombre con Dios, que es el centro, y lugar de ſu paz y cumplido repoſo, y la ſumma de toda nueſtra felicidad. Porque aſſi como la piedra (que contra ſu naturaleza eſta en lo alto) quitãdo le los apoyos, que alli la detienẽ, luego ella por ſi ſe viene a lo baxo (que es ſu lugar natural) aſſi nueſtra anima, libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que ſe quitan con la guarda deſtos conſejos, ella luego (como ſea eſpiritu, y tenga aquel ſupremo eſpiritu por ſu centro (con facilidad y ſuauidad caminara para el. Y aſſi ſe haze vna coſa con el. Y ſiendo eſto aſſi, queda

prouada

prouada y declarada la excellencia de la religiõ Christiana: que es tener leyes justissimas. Y demas dellas consejos altissimos y sanctissimos, para los que anhelan a la perfection, como ya esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la religion Christiana: vna de aquellos, que guardan fielmente los mandamientos, y otra de los que se esfuerçan a guardar tambien los consejos: las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios, que se vsauã en la ley: vnos, en q̃ se quemauan y offrescian a Dios las enxundias, y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en q̃ todo el animal entero se quemaua y offrescia a Dios, que llamauan holocaustos. Por los primeros, entendemos los que cumpliendo fielmente con la ley de la charidad, offreciendo a Dios lo interior de su coraçõ por amor: y lo demas del tiempo, y del coraçon emplean en el remedio de sus necessidades. Mas por los segundos, entendemos los que renunciãdo todos estos cuydados y negocios, no tratan mas, que vn solo negocio que es vacar a Dios, y juntar su espiritu por ardentissimo, y continuo amor con el. Tal fue la vida de los Sanctos, que morando con los cuerpos en la peregrinaciõ desta vida (teniendose por estrãgeros, y huespedes en ella) con el pensamiento, y con el desseo conuersauan en el Cielo. Bienauenturados pues los que de tal manera viuen, que merecen ser sacrificios viuos de Dios: pero muy mas bienauenturados los que de tal manera se entregaron a el, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui aduierto que estos sobredichos, que regularmente son consejos, en caso de necessidad, vienen a ser preceptos, como es el consejo de la lymosna en graues, o extremas necessidades, y el del ayuno, y dela oracion, y assi los demas en casos, que se offrescen.

Septima excellencia dela religion Christiana, que sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia. Cap. VIII.

MAs dado caso que el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los peccados, y enfrenar nuestros appetitos, mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolencia de la naturaleza humana, que nos vino por el peccado, por el qual quedo ella tã peruertida (como arriba declaramos) que teniẽdo las affectiones, y desseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo que ella esta como vn enfermo, que tiene la mitad del cuerpo paraliticado, el qual tiene vna parte tan sentible, que vna picadura de vn mosquito le da pena, y en la otra no siente, ni vn cauterio de fuego. Pues desta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tan sentible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porque todo esto tuuieron vn tiempo los Iudios, y con todo esso se desmandaron tanto, que parte dellos fueron lleuados captiuos a Babylonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue desposseyda de la tierra de promission, que Dios les auia dado: y lleuados captiuos a tierras estrañas, sin que todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus appetitos, bastasen para esto, antes (segun dize el Apostol) cõ la prohibicion de la ley crescio mas el appetito de lo que por ella les era vedado. *Rom.*

Este miserable estado, en que el hombre quedo, nos representa aquel endemoniado, de quien se escriue en el Euangelio, que morauа en los monumentos: el qual era tan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las araduras, y cadenas con que lo prendiã. Pues tal es el hombre despojado de la gracia, a quiẽ todas las cadenas y prisiones delas leyes con que Dios le queria tener preso, y subjecto a la guarda de sus mandamiẽtos, las rompe, y haze pedaços con el furor y vehemencia de sus appetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Porque estos no apetescen mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas el hombre (demas de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones a las delos brutos) tiene tambien razon, y entendimiento para inuentar otros linages de torpezas, y carnalidades, y otras inuenciones de regalos, y crueldades, agenas de toda humanidad, como se vee en la estrañesa de los tormentos, con que los tyranos atormentauan los Sanctos martyres. *Marc.*

Esto nos declara la necessidad, que tene-

mos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfection de la ley y religion Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aũque entre en esta cuẽta la ley dada por Dios en el monte Synai) porque ella sola es la q̃ tiene Sacramentos, que dan gracia con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar que es conclusion de Fee Catholica (contra la heregia de Pelagio) que ningũ hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algũ peccado mortal, sin el socorro de la diuina gracia.
a. 15. Esto nos declaro el Saluador, quando hablãdo con sus discipulos dixo, sin mi ninguna co
b. 14. sa podeys hazer. Y el sancto Iob, hablando cõ Dios: Quien dize el, puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo vos
xo. 34. Señor? Y Moysen hablando con Dios, Nadie dize el, por si mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede saluar, siguese que la mayor necessidad, de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y aueriguada, que aquella soberana y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necessidades, que es esta, de la qual pende su saluaciõ, o condenacion. Pues a esto acudio el perfectissimamente cõ los Sacramentos de la ley de gracia, que son medicinas espirituales desta comun dolẽcia, y caños por donde corre y se deriua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual de mas de hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerçan y habilitã assi para la obra de los diuinos mandamientos, como para resistir a todas las tentaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, que cada vno de los sacramentos tiene vn effecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (que es comun a todos los Sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es, el que cada vno tiene para remedio de alguna particular necessidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necessidades, assi eran necessarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn sacramento sirue para nacer en la vida espiritual, y quitar el peccado original, otro para fortalecernos en esta vida, otro para mantener y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los peccados, y otra para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la extrema vnction. Mas los otros dos, que son de la orden, y matrimonio, siruen para ayudar los hombres a cumplir con las leyes y obligaciones de estas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son sacerdotes y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta sanctissima Fe, y Religion: pues a la perfection de su diuina prouidencia pertenecia proueer de saludables y conuenientes remedios a estas necessidades tã notorias: y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necessidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfection y excellencia de nuestra religion: y la imperfection de todas las otras, que destos remedios tan necessarios carecen.

Octaua Excellencia de la Religion Christiana que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios.
Cap. X.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera Religion es que proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfauores al vicio, señalando grandes premios y honras a lo vno, y grandes disfauores y castigos a lo otro: pues nos consta que (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos que trahen al relox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra religion, que no ay cosa que se pueda comparar cõ ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dize) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le amã. Porque no les promete menos que la participacion *1. Cor. 2. Esa. 64*

de su

de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternalmente della. Mas por el contrario, propone a los malos y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuacion del summo biẽ. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, porque priua al condenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita por carecer de fin.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos, propone la Fe otra cosa que nunca toda la Philosophia del mundo alcançó, ni pudo alcançar, que es la resurrection de los cuerpos: para que pues el cuerpo del justo lleuo parte dela carga dela virtud, ayunando, y velando, y orando, y el del Martyr padesciẽdo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudo fielmente a lleuar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cũplir cõ sus appetitos, y deleytes despreció las leyes de Dios, pague juntamente con el anima la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenesce a la rectitud de la diuina justicia: la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo y anima peco, en ambas cosas padezca, y el que en ambas por su amor trabajo: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, que el mismo cuerpo que murio, ha de resuscitar, y no otro por el. Porque hazer otro de nueuo, seria contra essa misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nũca peco, y galardonar al que nada merecio. De lo qual se seguiria, que el cuerpo del malo se alegraria viendo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardon y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles seruos mil maneras de fauores, y otras tantas maneras de açotes y calamidades a los malos: de que estã llenas todas las santas escripturas. Y señaladamente las de los Prophetas: que principalmente tratan destas dos cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quã fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecido el vicio en la Religion Christiana. Esta excellencia es tan grãde, y tan poderosa para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios, q̃ della ha procedido la infinidad de santos y santas, que ha auido y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena y gloria de todos los siglos: y assi prouocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, cõ estas dos tan agudas espuelas de temor y esperança, corren apressuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperança fue la que señaladamẽte esforço los santos martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estauan luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañar los en este camino. Mas quitada esta esperãça, que se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dize, sino ay esperança de otra vida, comamos y beuamos: porque mañana moriremos. Pues quanto a este punto, no se puede dessear, ni imaginar mas de lo que nuestra santa Fe y religion propone y enseña. 1. Co.

Nona Excellencia dela Religion Christiana, que es la antiguedad della. Cap. XI.

TIene tambien otra excellencia esta santa Religion, que es la antiguedad della. Porque la antiguedad da authoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la mentira sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino derecho: mas para errar y desuiarse del ay muchos: y lo mismo acaesce en la verdad y en la mentira. Pues esta antiguedad y verdad se halla en nuestra Fe y Religion, la qual començo dende el principio del mundo, y assi ha permanecido hasta hoy, y permanecera hasta la fin. Porque constanos que Adam (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la Sabiduria) tuuo reuelacion y conoscimiẽto de Dios y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser seruido, y de la pena y gloria que en la otra vida esta deputada para buenos y malos. Y esta doctrina enseño el a sus hijos, y señaladamente al innocẽte Abel: y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseño el a sus Sap. 10

hijos:los quales vieron la ſeueridad del juyzio de Dios contra los peccados en aquel tan eſpantoſo caſtigo del diluuio. A Noe ſuccedio Abraham, y corrio por ſu ſancto hijo Iſaac,y deſte vino al Patriarcha Iacob. Y deſpues deſtos en la ſalida de Egypto ſuccedio Moyſen: el qual dio por eſcripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia eſcripto en los coraçones de los paſſados. A la qual ſe acreſcentaron las ceremonias de la ley, y los ſacrificios: los quales con todo lo demas figurauan aquel ſummo ſacrificio del verdadero cordero, que auia de offrecerſe por los peccados del mundo, y pagar con la muerte que no deuia, la que todos deuiamos. Con la ley ſe juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines y figuras, ſino por palabras claras denunciaron la venida del Saluador,y lo que auia de obrar en el mũdo. A la ley y los Prophetas ſuccedio el Euãgelio: y la venida del Saluador, en la qual ſe cumplio todo lo que eſtaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en eſto ſe vee la concordia del Euangelio con la ley,y la del nueuo teſtamento con el vicjo. Porque no ay mas differẽcia entre el vno y el otro,que auerſe cumplido en el Euangelio lo que eſtaua prophetizado y figurado en la ley: pueſto caſo que en el Euangelio ſe declaran mas diſtinctamente los myſterios q̃ en aquel tiempo eſtauan encubiertos al pueblo comun: aunque no a los ſabios y ſanctos que entonces auia:y coneſto ſe añadieron los ſiete ſacramentos,que manaron dela fuente del coſtado de Chriſto: que ſon los principales inſtrumentos y medios de nueſtra ſalud: por que por ellos ſe nos da la gracia: los quales haſta eſte tiempo no auian ſido inſtituydos: porque eſto ſe guardaua para la venida de Chriſto,author,y fuente de la gracia, la qual el nos merecio por el ſacrificio y merito de ſu ſagrada Paſſion. Eſtos ſacramentos ſe añadieron a la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo demas, la miſma Fe, y los miſmos dogmas que los ſanctos tuuierõ dende el principio del mundo,eſſos han corrido por todas las edades ſiguientes haſta la nueſtra, y correran haſta la fin del mundo. En lo qual ſe vee, lo que al principio propuſimos, que es la antiguedad de nueſtra Fe y religion.

Decima Excellencia de la Fe y Religion Chriſtiana, que es la eſtabilidad y firmeza della.
Cap. XI.

ASſi como la antiguedad de la Fe es argumento de la verdad della, aſſi tambien lo es la eſtabilidad y firmeza della: antes eſtas dos excellencias ſon tan hermanas, que de la vna ſe ſigue la otra. Pues eſta firmeza ſe vee en que auiendo ſido la Fe y la Igleſia Chriſtiana por tantas partes combatida, nunca jamas pudo ſer vencida. Porque contra ella ſe puſo en armas todo el poder del infierno y del vniuerſo mundo: todos los grandes, y poderoſos, todos los pueblos y Reyes y Emperadores, todos de comũ conſentimiẽto conjuraron contra ella, eſtando ella deſarmada, pobre,y flaca,y deſpreciada del mundo,y mas manſa q̃ vna oueja: y con toda eſta flaqueza pudo mas muriendo y padeſciẽdo, que todo el mundo, matando y perſiguiendo, cada dia morian millares de Chriſtianos, las carceles eſtauan llenas de preſos, la ſangre de los muertos corria por las plaças y calles como en vn matadero: y con todo eſto, no ſolo no pudieron ſus perſeguidores menoſcabarla, mas (lo q̃ ſobrepuja toda admiracion) quanto ellos mas la perſeguian, tanto ella mas ſe multiplicaua: pues nos conſta que entre eſſas perſecuciones creſcio la Igleſia, y ſe eſtendio por el mundo: la qual en ſu principio no tenia mas que vn rinconcillo en los fieles de Iudea. Y ni aquella ſoberuia Roma, que pudo con armas ſubjectar al mundo, pudo con todos ſus tormentos vencer la Igleſia, antes por el contrario Roma quedo vẽcida, y ſubjectá al reyno del Crucificado: a quien los Emperadores Romanos adoraron y reuerenciaron como a ſu verdadero Dios y ſeñor, piſados y acoceados todos ſus antiguos y falſos dioſes.

A eſtos tyrannos ſuccedieron los Sabios del mundo, los Philoſophos, los Dialecticos, y oradores, cõ toda la quadrilla de los herejes, quales fueron Arrios, Sabelios, Neſtorios, Pelagios, Macedonios, y otros ſemejantes monſtruos, los quales no ya con armas, ſino con ſubtilezas y argumentos pretendiã corromper y adulterar la pureza de la Fe: mas nunca pudieron alterar, ni mudar vn ſolo punto della. Antes todos ellos ſe deshizierõ y deſuanecieron como humo: y la verdad de la Fe por tantas partes, y por tantos modos combatida,

batida, quedo en ſu antigua pureza y virginidad, ſin auer jamas admitido alguna tizne de error, o falſedad. Lo qual en ninguna otra religion, o ſecta ſe hallara, porque en todas ellas ay errores y falſedades. Pues auer permaneſcido nueſtra verdad en toda ſu pureza tantos millares de años, auiendo ſido impugnada con todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mundo, y del infierno, argumento es que tiene a Dios por ſu protector y defenſor, que la ha ſiempre defendido y amparado.

En lo qual es mucho de notar la differencia que ay entre la verdad y la mentira, porque la mentira, quanto es mas impugnada cō razones y argumentos, mas deſcubre ſu falſedad. Pero la verdad, quanto es mas eſpulgada y examinada, tanto mas deſcubre ſu reſplandor. Aſſi vemos el cieno quanto mas ſe bulle peor huele: mas las coſas aromaticas y oloroſas, quanto mas ſe trafriegan, mas ſu aue olor dan de ſi. Porque conſtanos como coſa clara, que dende el principio del mūdo haſta oy, ninguna religion ha auido que aya ſido tan combatida por tantas vias, como la nueſtra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir ſuperſticiones, no tuuieron repugnācia como la nueſtra: y toda via ellas por ſi miſmas ſe cayeron, y la falſedad y mentira con el tiēpo ſe deſcubrio: mas la verdad de la nueſtra con tantos combates ha ſiempre crecido, y como el oro en la fragua ha deſcubierto mas ſu fineza y reſplandor.

Vndecima Excellencia de nueſtra Religion, que es la pureza de las ſanctas Eſcripturas.
Cap. XII.

DEſpues deſta excellencia ſe ſigue otra no menor, que es, la alteza y perfection de las eſcripturas aſſi del viejo como del nueuo teſtamento, y de la efficacia que tienē para mouer nueſtros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para eſto era neceſſario proceder por todos los libros ſagrados, declarando la dignidad y excellencia de cada vno (lo qual no ſe puede hazer ſin largo tratado) remito al piadoſo lector al lugar donde eſto ſe trata de propoſito: que es en la ſegunda parte de nueſtra Introductiō del Symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna coſa a cerca del Euāgeliſta ſant Iuan, el qual de mas de auer tratado mas copioſamente que los otros Euangeliſtas de la diuinidad de nueſtro Saluador, tiene vna coſa en algunos de ſus Euangelios, que cuenta las coſas con tantas circunſtancias y particularidades, que ſi las leyere vn hombre que no tenga Fe, jurara ſer aquellas hiſtorias verdaderas. Y dexados a parte los Euangelios que tratan de la reſurrection del Saluador (donde algo deſto ſe vee) miteſe la hiſtoria del ciego dende ſu naſcimiento, con todas aquellas inſtancias y perplexidades de los Phariſeos que en ella ſe cuentan, y por aqui ſe entendera lo que digo. Pero aun mas claramente ſe vera eſto en la hiſtoria de la reſurrection de Lazaro: donde entreuienen tantas particularidades, e interlocutorias antes de venir al milagro, q̄ qualquier hombre cuerdo (aunque no ſea Chriſtiano) conſtantemente affirmara ſer impoſſible que vn peſcador (qual era S. Iuan) fingieſſe todo lo que alli ſe cuenta, ſi el miſmo proceſſo del negocio no fuera ſu guia, y le enſeñara lo q̄ alli eſcriue. De mi cōfieſſo, que ſi yo fuera vn Philoſopho Gentil, y leyera toda eſta hiſtoria, eſte miſmo juyzio y parecer tuuiera, y el miſmo creo que tendra qualquier hombre deſapaſſionado, ſi atentamēte conſiderare todas las circunſtancias que alli ſe cuentan. Eſto quiſe apuntar aqui, por ſer coſa que juntamente con las demas aqui eſcriuimos, ſirue para la cōfirmacion de nueſtra Fe.

Y no es menor confirmacion della lo que S. Auguſtin eſcriue en el lib. 7. de ſus confeſſiones, tratando de la excellencia de nueſtras ſanctas eſcripturas. Dize el, que fue eſpecial prouidencia de nueſtro Señor, que el antes de ſu conuerſion leyeſſe los libros de los philoſophos. Porque leyendo deſpues las ſanctas eſcripturas, vieſſe la gran differencia que auia entre las vnas y las otras. Porque (como el dize) ſaben los philoſophos adonde auemos de yr, que es a procurar la felicidad y bienauenturança, mas no ſaben el camino para yr no ſolo a conocerla, mas ni poſſeerla. No tienen aquellas letras la imagen de nueſtra religion, ni las lagrimas de nueſtra confeſſion, no tratan del verdadero ſacrificio, que es el eſpiritu contribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comun ſalud del mundo, ni de la ciudad ſancta y eſpoſa de Chriſto, ni de las arras del Spiritu Sancto, ni del caliz en que eſta el precio de nueſtra redempcion.

Auguſt. conf. li. 7.

dempcion. Nadie canta en aquellas letras cõ
ul. 61 el Propheta. Por ventura no estara mi anima
subjecta a Dios? pues del procede mi salud?
Estas cosas señor, escondiste tu a los Sabios y
prudentes del mundo, y reuelaste las a los pe
ugust. queñuelos. Todo esto dize S. August. en el
7. libro de sus confessiones: mas en el octauo
confirma lo dicho con vn singular exemplo,
que es con la conuersion de vn gran rhetori-
co por nombre Victorino: el qual leyendo
las sanctas escripturas, se conuertio a nuestra
Fe, con grande alegria de los Christianos, y
grande confusion de los Gentiles. Esto mis-
mo experimentan cada dia los hombres muy
enseñados en otras sciencias: los quales des-
pues de gastado buena parte de la vida en
ellas, quando vienen a darse a la licion de las
escripturas sagradas, hallan en ellas tanta miel
y suauidad, tanta luz para sus entendimiẽtos,
tanta deuocion para sus voluntades, y tanto
prouecho assi para reformar sus vidas como
las agenas, que de muy buena gana dan de
mano a todos los otros estudios, por el fruto
y gusto que reciben cogiendo suauissimas flo
res de este hermosissimo jardin. Porque cier-
tamente quanto va del author destas escrip-
turas diuinas, a los authores de las humanas,
tanta ventaja hazen las vnas a las otras. De
lo qual nos haze fe la experiencia de cada
dia.

Duodecima Excellencia dela Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.
Cap. XIII.

OTra singular excellencia tiene esta sancta Fe y religion, que es la mudança de vida, y los effectos que obra en las animas de los que se aplican a vsar de los remedios y socorros q̃ ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, que assi como el officio y effecto proprio dela medicina es, curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los peccados. Por donde como por la efficacia y prouecho de la medicina conocemos la excellencia della: assi por la efficacia que esta sanctissima religion tiene para curar las enfermedades del anima, conoceremos la dignidad y perfection della.

Declaremos esto por vn exemplo. El offi-
cio de Dios es el que el declaro por S. Iuan,
quando dixo: Yo estoy a la puerta y llamo, si
alguno me abriere, cenara conmigo, y yo cõ
el. Este llamamiento (que es vn tocamiento
diuino que a nadie falta) es de muchas mane-
ras, a vezes con vna rezia enfermedad, o algũ
gran peligro y desastre, a vezes con alguna
palabra de algun predicador, o confessor, o
de algũ buen libro. Acaesce pues que vn hõ-
bre assi tocado, se applica a querer aprouẽ-
charse de los remedios y ayudas que esta san-
ctissima religion nos enseña que son arrepẽ-
tirse de los peccados passados, y hazer verda-
dera confession dellos, y aparejarse con toda
humildad y reuerencia para recebir el sancto
Sacramento del altar: y procurar cada dia de
tener vn poco de recogimiento, para enco-
mendarse a Dios, pidiendo le con toda instã-
cia fauor y gracia para no hazer cosa contra
su seruicio. Continuando pues esto por algu-
nos dias, aquel Señor que es padre de miseri-
cordias, y dessea que todos se saluen, y tiene
solẽnemente jurado, que no quiere la muer-
te del peccador, sino que se conuierta y viua,
acude luego con el rocio de su gracia, y con
nueua luz y alegria espiritual, con la qual el
tal hombre queda ceuado y enamorado de
la virtud: Y continuando mas su oracion y
recogimiento, y frequentando con toda de-
uocion los sacramentos, acabo de muy po-
cos dias viene a sentir tales cosas dentro de
si, que el mismo se espanta: porque vee tan
gran mudança en muchas de sus afficiones, e
inclinaciones antiguas, y en sus desseos y
exercicios, que viene a marauillarse de ver su
coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiẽ-
po. Veese aborrecer lo que antes amaua, y
amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que
antes le era amargo, y amargarle lo que le era
sabroso. Y finalmente halla facil, lo que antes
le parecia quasi impossible. Pareciale vn tiẽ-
po, que le era impossible guardar castidad, y
hazesele esto agora, no solo possible mas tã-
bien muy facil. Antes no hazia caso de come-
ter a cada passo mil peccados morrales por
qualquier nonada: y agora dize, que antes mo
rira mil muertes que cometer tal cosa. Antes
era perdido por atauios, por galas, por jue-
gos, por caças, por leer libros profanos, y ago
ra siente en si vn grande asco y aborrescimiẽ-
to de todas estas cosas por las quales antes se
perdia. Esta mudança de vida describe vn

sancto

sancto doctor, tratando del milagro que nuestro Saluador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros, quando de los hombres viciosos, haze virtuosos, y de los luxuriosos, castos: y de los soberuios humildes, y de los seguidores del siglo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es leuantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra a la pureza y condicion de los Angeles: y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra?

Euseb. Emiss. hom. 2. de Epi.

Es tan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinierõ en conoscimiento del verdadero Dios por algun milagro: assi los fieles se confirman mas en la Fe por esta mudança que veen en sus vidas. Assi lo sentia Dauid, quando dezia. Quien es verdadero Dios sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay, sino el? porque el es el que me ciño de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia, y sin macula de peccado. Esto trahe por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porque (como dize el S. Iob) Quien puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo Dios?

Psal. 17

Iob. 14.

Esta mudança que aqui auemos dicho escriue sant Cypriano que experimento en su conuersion. Y assi dize el, que antes della, le parecia impossible lo que los Christianos le dezian: que podia el hombre boluer a nacer de nueuo, de tal manera que quedando la misma substancia y figura del cuerpo, el hombre interior, se mudaria en otro nueuo hombre, y que con la mudança perderia los gustos y apetitos de los vicios passados, y se le haria facil y suaue el camino de las virtudes. Mas despues (dize el) que recibio la gracia del sancto Baptismo, luego por vna manera admirable sintio en si esta mudança, y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas S. Augustin (que tanto tiempo estuuo ciego y enlazado en la carne, pareciendole que le era impossible viuir sin compañia de muger) de tal manera se mudo quando se conuirtio a Dios, que le da el gracias por esta tan nueua mudança en el 9. libro de sus confessiones, diziendo assi: Rompiste señor, las ataduras con que estaua presa mi anima, a ti offrecere sacrificio de alabança, e inuocare tu sancto nombre. O quan suaue cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleytes passados: y con quanta alegria dexe, lo que antes auia miedo de perder.

Pues boluiendo al proposito principal, si por la efficacia de la medicina conocemos la virtud della, y por la virtud y efficacia de la ley, la excellencia della, quan perfecta y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima: y muda los coraçones, que es obra de solo Dios? Lo qual es tan propria obra de Dios, y tan grande obra, que comunmente dizen los sanctos Doctores, que es mayor obra la justificacion de vn peccador, que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quan grãde argumẽto sea de la verdad y excellencia de la religion Christiana esta tan notable mudança q̃ aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma considerando el poco fructo que los philosophos hizieron en esta materia. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el vltimo parto en que la naturaleza empleo mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieron de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca, q̃ auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, assi hõbres, como mugeres, y de qualquier estado y condiciõ que sean, rusticos, labradores, y officiales mechanicos: los quales en aplicãdose a estos remedios, luego se visten de otro nueuo hombre, y de carnales, se hazẽ castos, y de embidiosos, benignos, y de escassos liberales y charitatiuos. Lo qual nunca hizo secta alguna de philosophos. Mas desto aun trataremos adelante.

Decimatercia Excellencia de la Fe y Religion Christiana, que es alcançarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XIIII.

OTra condicion y propriedad de la perfecta ley es, hazer a los hombres no solo buenos, sino junto con esto bienauẽturados. Porque (siruiendonos de la comparacion passada) assi como en la medicina y en el medico que la aplica consideramos dos cosas, que son el officio y el fin (porque el officio

es curar, mas el fin es ſanar) aſſi en la buena ley ha de auer eſtas miſmas coſas en ſu manera, que ſon officio y fin, y el officio es hazer a los hombres buenos y virtuoſos: mas el fin es hazer los bienauenturados: porque a eſto ſe ordena la ley, y la virtud.

Y eſta es otra ſingular excellencia de la religion Chriſtiana, que ella es la que nos enſeña en que conſiſte la bienauenturança del hombre, y porque medios ſe alcança. Y bienauenturança ſegun dize Boecio, es vn eſtado perfecto, en el qual ſe hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento ſe ha tambien de preſuponer; que en el coraçon del hombre imprimio el Criador vna inclinaciõ y natural deſſeo de llegar a vn eſtado donde goze de tantos bienes, que ningun bien le falte, y ningun mal, ni trabajo le de pena. Y en buſca deſte feliciſſimo eſtado andan todos los hombres occupados aunque muchos ſe engañan, pareſciendoles que lo hallaran, ſi alcançaren los bienes que dellos apetecẽ. Y ſer coſa poſſible llegar los hombres a eſte tan rico eſtado, conoſceſe por eſte natural deſſeo que el Criador imprimio en ſus coraçones: pues eſta claro que eſte ſoberano Señor no haze coſa en vano y ſin prouecho: y vana coſa fuera auernos el criado con eſte deſſeo, ſino fuera poſſible alcançar lo deſſeado.

cio.

Eſto entendieron muy bien los Philoſophos: mas engañaronſe grandemente: porque (como arriba diximos) buſcauan eſta felicidad en la vida preſente, ſiendo ella mas rica de lagrimas y de trabajos, que de bienes y deſcanſos. Mas como ellos no ſabian nada de la otra vida, eran forçados a buſcar la bienauenturança en eſta. Sobre lo qual dixeron mil diſparates, poniendo vnos la bienauenturança en vn linage de bienes, y otros en otros. Mas la religion Chriſtiana, como tiene Dios por maeſtro, nos enſeña, que eſte tan grande bien no ſe ha de buſcar en eſta vida ſino en la que eſperamos: donde clara y diſtinctamente veremos y gozaremos de aquella infinita hermoſura, y poſſeeremos aquel ſummo y vniuerſal bien en quien eſtan todos los bienes. Eſto demas de ſer Fe, ſe entiende por la capacidad infinita aſſi de nueſtro entendimiento, como de nueſtra voluntad. Porque el entendimiento es tan capaz, que aunque ſepa quantas ſciencias ay en el mundo, ſiempre le queda habilidad y deſſeo natural de ſaber mas, ſi mas vuiere q̃ ſaber. Y la voluntad otro ſi es tan capaz, que aunque goze de quantos bienes ay en la tierra, ſiẽpre le queda habilidad para deſſear mas y gozar mas ſi mas vuiere. Y aſſi ni el entendimiento deſcanſara, haſta que entienda aquella primera verdad, en la qual eſtan todas las verdades, y todo lo que ſe puede ſaber: ni tampoco ſe quietara la voluntad, haſta que venga a gozar de aquel bien vniuerſal, en quien eſtan todos los bienes: y llegando aqui, repoſara nueſtra anima como en ſu proprio cẽtro y lugar de ſu repoſo. Y aſſi ceſſarã los deſſeos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios, lo vno porque de los bienes finitos a los infinitos (quales ſon los de Dios) no ay proporcion, ni comparacion. Y lo otro por que eſſos miſmos bienes criados vera por mas excellente manera en el Señor que los crio, que en ellos miſmos. Eſta es pues la biẽauenturança perfecta que nos enſeño aquel maeſtro que vino del cielo: la qual no pudo alcançar toda la Philophia del mundo. Y en eſto ſe vee la excellencia de nueſtra ſanctiſſima Religion, la qual aſſi como nos propuſo vna ley tan perfecta, que no ſe puede imaginar otra mejor, aſſi nos propone vn fin a que ella ſe ordena tã alto, que no ſe puede hallar otro mayor.

§. I.

¶Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienauenturanças, vna perfecta, que es eſta que diximos, reſeruada para la otra vida: y otra començada, de que gozan no todos, ſino los eſpeciales amigos de Dios los quales en premio de auer deſpreciado por el todos los guſtos y deleytes del mundo ſon marauilloſamente recreados con las conſolaciones del Spiritu Sancto, y con aquel eſpiritual gozo que S. Pablo cuenta los fructos deſte diuino eſpiritu. *Gal.6.*

Para tratar deſta materia, y declarar la rayz y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangeliſta Sant Iuan, quando quiſo darnos deſto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oyr, oya lo que el Spiritu Sancto dize a las Igleſias. Digo eſto, porque no todos tienen diſpoſicion para oyr eſtas coſas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ſer coſas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltaran en la Igleſia oydos que eſto puedan oyr, para eſtos *Apoc.3.*

ra estos dire en breue lo que nuestro Señor me diere a entender.

Es pues agora de saber, que despues que algunas animas, tocadas muy de veras de nuestro Señor, se han exercitado en todos los exercicios espirituales: como son oraciones, ayunos, vigilias, aspereza de vida, y mortificacion de sus apetitos y propias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andando por el camino de Dios, no con tibieza y negligencia, sino con feruor de spiritu, y perseuerancia en sus exercicios, acrescentando cada dia feruor a feruor, y virtud a virtud, y deuocion a deuocion, finalmente despues desto, vienen a alcançar el amor de Dios que los Theologos mysticos llaman vnitiuo: Lo qual es, como despues de auer caminado por el desierto, llegar a la desseada tierra de promission. La condicion deste amor, es traer consigo vna tan admirable suauidad y alegria en Dios, que con su fuerça prende el coraçon de tal manera, que no lo dexa ni de noche, ni de dia, ni andando, ni estando, ni trabajando, ni holgando apartar del. Porque la fuerça desta suauidad (si dezir se puede) es como vn engrudo tan rezio, o vna prision tan apretada: la qual de tal manera prende y captiua el coraçon deuoto, que le pone hastio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su desseo, su pensamiento, su thesoro, y su alegria, y satisfecha el anima con este bocado tan suaue, viene a tener desgusto de todo lo que no sabe a el. Y como se dize de sancta Cecilia, que ni de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oracion, por el grande amor y gusto que tenia en Dios: assi se puede en su manera dezir, de los que este amor vnitiuo han alcançado. Y porque somos tan grosseros, que no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, sino por el libro de nuestra aldea, pondre vn exẽplo, aunque profano, para declarar la condicion y grandeza deste amor. Y no se marauille nadie que vsemos de tales exemplos para declarar la fuerça deste amor: pues todo el libro de los Cantares procede por esta semejança declarando por la grãdeza del amor de los Esposos a sus esposas, el que Christo tiene a su Iglesia. Pongamos pues los ojos en el amor que los Poetas atribuyen a la Reyna Dido para con Eneas. El qual breuemente explico Ouidio en estos dos versos.

Eneasq; oculis semper vigilantibus hæret.
Eneamq; animo noxque dieſque refert.

Declarando por estas palabras, que el anima herida deste amor, anda tan empapada en el, que de dia y de noche otra cosa, ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo pues ahora yo assi. Si el espiritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el coraçon que lo traya desta manera alienado, y trasportado en aquello que ama: como no sera mas poderoso el Spiritu Sancto, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçon mas absorto en Dios, que lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, mayormente siendo Dios como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exemplo, aunque profano, podran los hombres, aunque no sean muy espirituales, entender la condicion y fuerça de este diuino amor: que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vñe y prende el anima con Dios, con vna tan grande y tan incomprehensible suauidad, que no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacion de lo dicho, no podre dexar de aprouecharme de algunos exẽplos de cosas que cada dia se offrecen, tratando con algunas personas muy dadas a nuestro Señor. Persona conoci yo vn tiempo, tan presa deste amor, que en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmente amando y gozãdo de Dios. Y el gozo era tal, que le quitaua la gana del comer, y del dormir, y assi venia el cuerpo a debilitarse, y enflaquecerse notablemente con la falta de lo vno y de lo otro. Y aconsejada por sus Padres espirituales, que se diuertiesse deste exercicio para acudir a las necessidades del cuerpo, y prouando lo hazer por vezes en ninguna manera podia apartarse deste exercicio, y assi padesciendo, y adelgazandose el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conoci, que las noches enteras, aunque fuessen de inuierno, gastauã en este mismo exercicio, sin que el sueño,

ni la neceſſidad del cuerpo los apartarſe del. Tales eran aquellas matronas, de quien ſe eſcriue que ſe llegauan a la oracion, quando el Sol ſe ponia, y en el miſmo lugar las hallaua, quando boluia a amanecer. Y la cauſa de eſtar aſſi ſin canſar, era la gran ſuauidad que ſus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trahe conſigo eſte amor vnitiuo. Y el fundamento deſta verdad, es aquella ſen-
Ariſtot. tencia de Ariſtoteles, el qual dize: Que nueſtra naturaleza aborrece las coſas triſtes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerça del deleyte, no tendran por coſa increyble los hõbres del mundo, perſeuerar los amadores de Dios las noches enteras en eſta communicacion ſuauiſ-
Sap. 8. ſima con el. Mayormente, que eſta eſcrito deſta celeſtial ſabiduria, que no tiene amargura, ni haſtio la communicacion della: ſino gozo y alegria. Alomenos, los que gaſtan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de cõfeſſar eſta verdad: porque de otra manera, rezia coſa ſeria dezir, que proueé el Spiritu Sancto de mayores conſolaciones a ſus fieles ſieruos, que la carne y el demonio proueen a los ſuyos.

Pues boluiendo al propoſito principal, digo, que el que ha llegado a la vnion deſte diuino amor: goza ya en eſta vida mortal deſte linaje de bienauenturança començada, la qual en parte es muy ſemejante a la venidera, porque trae conſigo (como diximos) vna grande ſuauidad, vna hartura del anima, vna ſatisfacion, vna quietud y repoſo interior, y vna plenitud y hinchimiẽto de todos los bienes, que le haze dezir de todo coraçon lo que ſant Franciſco en toda vna noche repetia. O mi Dios, y todas las coſas, O mi Dios, y todas las coſas, porque de todas les parece, que gozan en ſolo el, y aſſi no les queda mas que deſſear.

Ni es eſto de marauillar: porque aſſi como vna piedra, que cae de lo alto, en llegando a lo baxo, eſta quieta, porque eſte es ſu centro, y lugar natural, aſſi tambien como Dios ſea el centro de nueſtra anima (la qual fue criada para gozar del) en llegando aqui, para, y ſe quieta y ceſſa la rueda viua de todos los otros deſſeos, porque queda ella tan harta, con ſolo eſte bocado, que no tiene hambre, ni guſto de otra coſa fuera del. Eſta es pues la bienauenturança, con que galardona Dios los trabajos de ſus fieles ſieruos aun en eſta vida. La qual es tan grande, que ſe parece mucho con la que eſperan en la otra: porque aſſi alegra y apaga en ſu manera todos los deſſeos y apetitos del coraçon, como la otra. Y tienenſe por tan ricos, y dichoſos con ella, que no trocarian vna muy pequeñita parte della por todo el imperio del mundo.

A eſte dichoſo eſtado auia llegado Sant Auguſtin, el qual deſpues de auer guſtado eſta ſuauidad hablando con nueſtro Señor, dize aſſi: Aunque eſtas coſas baxas tengan Señor, ſus deleytes y ſus amores, mas no deleytan de la manera que tu. En ti ſe alegra el juſto, porque tu amor es ſuaue, y quieto. Por que tu hinches los coraçones, donde moras, de ſuauidad, y paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del ſiglo, y de la carne, que es congoxoſo, y lleno de turbaciones: y por eſſo no dexa eſtar quietas las animas donde el entra. Ca ſiempre las ſolicita con ſoſpechas, y paſſiones, y diuerſos temores. Mas tu Señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y con mucha razon. Porque en ti eſta vna poderoſa y grande quietud, y vna vida agena de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablando con el miſmo Dios, dize aſſi: Ya veo la lumbre del cielo con los ojos de mi anima: y de lo alto luze vn rayo que alegra todos mis hueſſos. O ſi eſte bien ſe me dieſſe perfecto y cumplido. Acreſcienta tu Señor que eres el autor deſta luz, acreſcienta eſta luz que en mi anima luze: y ſea dilatada y enſanchada en mi. Que es eſto que ſiento? Que fuego es eſt que calienta mi coraçon? Que luz es eſta que aſſi lo alumbra? O fuego que ſiempre ardes, y nunca mueres, ſea yo abraſado de ti. O luz que ſiempre luzes y nunca te eclypſas, alumbra mi anima. O ſi yo ardieſſe con eſte fuego. Fuego ſancto, quan dulcemente ardes: quan ſecretamente luzes: quan ſuauemente quemas las animas: Todo eſto es de S. Auguſtin.

§. II.

Pues de la grandeza deſte diuino amor y ſuauidad ſe ſigue aquella paz interior: de la qual dize el Apoſtol, que ſobrepuja todo ſentido: porque nadie conoſce la virtud y excellencia della, ſino el que la ha prouado. Porque eſta paz no ſolo haze que el hombre tenga

bre tenga paz con sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando y quietando las passiones de nuestros apetitos con su virtud, y quietando la lucha que la parte inferior de su anima tiene con la superior, que es el spiritu. Porque la guerra interior que dentro de nosotros padescemos, nace por vna parte de la repugnancia de los apetitos de nuestra carne contra el spiritu, y del desassossiego que nos causan los desseos de cosas que desordenadamente desseamos, y de la congoxa, y passion que recebimos, quando no las alcançamos. Por donde cessando estos desseos, queda el hombre en paz, y quietud, y sossiego: porque contento y satisfecho con lo que le han dado, no quiere nada deste mundo: antes lo desprecia y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos, en el libro del sancto Iob, donde entre los priuilegios y dones que se conceden a los buenos vno es, que las bestias de la tierra tendran paz con el. Pues que bestias son estas, sino los apetitos y passiones bestiales de la carne que tenemos comun con las bestias? las quales siendo tan inquietas y bulliciosas con la fuerça de sus apetitos, vienen a quietarse, y tener paz con el hombre, quando se veen satisfechas con otros mayores gustos y deleytes que los que ellas apetecian. *Bernar.* Porque (segun dize sant Bernardo) assi como los que del todo se han entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: assi por el contrario los que gustan los espirituales (que son altissimos y diuinos) luego desprecian los carnales que son vilissimos y baxissimos.

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del spiritu, que se da a aquellos que por auer dexado de ser siervos y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las passiones y apetitos que antes los enseñoreauan: y assi viene a cumplirse lo que di- *Esai.14* ze el Propheta de los que por virtud de la redempcion de Christo han salido deste spiritual captiuerio, que prenderan a los que antes los prendian, y subjectaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuydados, y perturbaciones, y temores de esta vida y dela otra, y assi libres destos impedimentos, estan presos y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compañia de los hombres, ni las occupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedũbre de los negocios conseruan la simplicidad del spiritu: y de todas las cosas que veen, o oyen toman motiuo para leuantarse a Dios, al qual hallan como presente en todas las cosas. En el tienen todo su amor, en el se occupan siempre: de tal manera, que estan como absortos en el, y viendo no veen, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas virtudes destos, la firmeza en su Fe, la paz en su esperança, el gozo en lo que aman, el alegria en lo que desean, la paciencia en lo que sufren, y la fortaleza en lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigilias de la noche descanso, y en el exercicio de la oracion parayso. Pues si es proprio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes, quan cierto es ser verdadera la religion, donde tales y tan nobles deleytes se hallan?

Y aunque salga vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mucha edificacion y consolacion para el Christiano lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza y de gracia, prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hombres (y assi nos inciten y combiden a su amor) pero muy mas especialmente haze esto la abundancia de consolaciones, y regalos con que trata a sus familiares amigos: Porque como aya dos maneras de amor, vno essencial (qual es el de los padres para cõ sus hijos y a criados) y otro blando y tierno (qual es el que tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en braços, y abraçan, y besan, y procuran toda recreacion) no se contenta aquel Padre celestial con tener a sus spirituales hijos aquel primer amor, mas ama los tambien cõ este amor tierno, regalandolos y consolandolos con la abundancia de sus deleytes. Y porque nadie piẽse q̃ esto sea encarescimiẽto, oyga al mismo Señor, q̃ assi lo dize por Esaias hablãdo cõ sus espirituales hijos *Esa. 66* desta manera: A mis pechos sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare, dela manera que

ra que vna madre regala a vn hijo chiquito: assi yo os consolare.

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa que esta? Y es tan proprio este officio del Spiritu Sancto, que con ser tantos los effectos que obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paracleto que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son tan grandes, que no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi se escriue de aquel Sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recebia en la oracion, que no pudiendo sufrir la vehemencia del, dezia, Señor mio, apartaos vn poco de mi: porque no puedo suffrir el impetu de vuestras alegrias. Otras vezes dezia, Señor, detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro sancto varon, viendose grandemente visitado de nuestro Señor, y considerando que no podia corresponder con sus seruicios, a tan grandes mercedes, dezia: No tanto Señor, no tanto, porque ni me hallo digno de tanta consolacion ni se como os la pueda seruir. Otra persona dezia, Señor, quando no os tengo, no me sufro, y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerça de las consolaciones diuinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerças humanas. Esta es aquella grande alegria de que dize el Propheta. El impeto del rio alegra la ciudad de Dios. *Psal. 45*

Otras vezes visita el las animas con vna sossegada y quieta alegria, y con aquella paz interior de que arriba tratamos. La qual con ser tan quieta, es tan penetratiua y tan grande, que la abundancia della (si dezir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera que viene el hombre a dezir con el Propheta. Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Y con ser la carne tan contraria a los exercicios del spiritu, viene, contra su naturaleza a deleytarse tanto en ellos, que (como dize sant Buenauentura) siente pena: si la apartan de cosa que ella tanto gusta. Pues quien pensara que la carne suzia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, que tales relieues le quepan de tal combite. Porque esta es aquella cena de que dize el Señor por sant Iuan. Mirad que yo estoy a la puerta llamando, si alguno me la abriere, yo cenare con el, y el cenara conmigo. Pues quales seran los manjares y potajes que Dios administrara en esta su cena real? Quales han de ser, sino conformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Pues que cosa mas admirable que venir aquel Señor (de cuya magestad tremen los principados y poderes del cielo) a conbidar desta manera los viles hombrezillos, y vejezuelas, que andan rastrando por la tierra? Muchas de las quales a penas tienen vn pedaço de pan para comer: y passa Dios por Reyes y Principes, sin hazer caso dellos, y regalase con estas. Que cosa mas admirable, que dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que sus delicias son estar con los hijos de los hombres? Pues que es esto sino tratar Dios a sus fieles siruos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas afficiona las animas al amor de su Criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambien los regala, alegra, y consuela, y trata con la suauidad y blandura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata vn señor tan grande a criaturas tan baxas, no acaban de espantarse, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor. *Apoc. 3.*

Boluiendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hombres bienauenturados, alegres, y contētos, quan excellente es la ley de los Christianos: la qual nos propone estas dos bienauenturanças tan glorioſas, vna para la vida aduenidera, y otra para la presente?

In stim. am. li. p. c. 1.

Decimaquarta Excellencia de nuestra Fe, que es, auer desterrado la Idolatria del mundo. Cap. XV.

NO para aqui la virtud y efficacia desta sanctissima Religion: passa aun adelante. Porque estos dos effectos que aqui auemos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, que tocan a todo el mū-

do. Entre

do. Entre los quales el primero es, que la predicacion desta sancta Religion desterro la Idolatria del mundo. En lo qual (dexadas otras muchas circunstancias que aqui entreuinieron, de que adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, que ningun ingenio, ni lengua humana las podra engrandescer como ellas merecen. La primera es, que (despues de Dios auer encarnado y padescido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la Idolatria del. Porque assi como se dize de la naturaleza del bien que quanto es mas comun y mas general, es mas diuino (porque aprouecha a muchos) assi por el contrario quanto el mal fuere mas vniuersal, sera mas pestilencial, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmente recebido y estendido por todas las naciones del mũdo: que es quasi por todo lo que cubren los cielos. Porque aquel engañador del linage humano todo lo auia occupado, y en todas las Islas y rincones mas escondidos de la mar y de la tierra auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire dela antiguedad della, pues era de tiempo immemorial? Que de la malicia della pues por ella se cometia vna tan grande blasphemia, como era quitar a Dios su silla, y corona real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el Demonio: Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente, que ningun hombre hasta hoy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tan grande, tan mortal, y tan antigua tyrannia del Demonio. Pues si este señor fuera el que los Iudios creyan, diziendo que era blasphemo, porque siendo hombre se hazia Dios, que es el mayor de los peccados como era possible de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien?

Lo segundo dezimos, que acabarse esta obra, fue la cosa mas difficultosa de quantas ha auido y aura en el mundo. Porque todo el con todos los Reyes y Emperadores, y con todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial superstition, y extinguir nuestra religion, y esto con tanto derramamiento de sangre, y con tantas inuenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos, ni imaginados. Porque aquel dragon infernal derramo quanta ponçoña tenia en los coraçones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte, o treynta, o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiempo del Emperador Constantino: el qual junto el concilio Niceno trezientos y treynta y tres años despues del nacimiento de nuestro Saluador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel persecucion del apostata Iuliano, y del Emperador Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedaçados por la Fe, que sobrepujan todo lo que aqui podemos dezir. Vease pues si ha auido jamas en el mundo otra cosa mas difficultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles, para explicar la: que es ver con que linage de pertrechos y armas se acabo esta tan grande hazaña. Pues quales auian de ser las armas con que Dios triumphasse del infierno y del mundo sino dignas de tal vencedor y triumphador? y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los coraçones de los sanctos Martyres, que eran vna Fe viuissima, vna fortaleza inuincible, vna constancia inexpugnable, vna paciencia admirable, vna lealtad para con su criador fidelissima, vn animo generosissimo, vn coraçon despreciador de todas las amenazas y promessas de los Tyrannos, vn señorio sobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien y de mal, como personas muertas al mundo y viuas a solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y diuinas (con las quales solo Dios podia armar sus caualleros) vencieron, muriendo, triumpharon, padesciendo, desterrarõ al demonio, siendo ellos desterrados, derribaron sus altares, estando ellos caydos: y pisarõ sus estatuas,

siendo

siendo ellos pisados y acoceados: y con toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga y tan reñida conquista, pusieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron sus imagines, y los que eran adorados por Dioses vinieron a ser despreciados y fundidos (como ellos lo merecian) para hazer paylas y calderas para seruicio de las Iglesias, sin que fuesse parte para defenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria glorioſa! o nueua manera de pelear! o poderosas armas, no fabricadas en las herrerias de Milan por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu Sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor conuertir al mũdo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuersion de Niniue por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer assi porque esso fuera vencer al mundo con el braço de su omnipotencia: mayor gloria suya fue vencer todos los monarchas del mundo con la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros sanctos Martyres, que hizieron escarnio de ellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos Martyres, los quales con el trabajo de vn dia merecieron el alegria de todos los siglos, y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merescimientos se dio a ellos esta tan grande fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mundo como adelante se dira.

Decima quinta, Excellencia de nuestra Fe, que fue la reformacion del mundo. Cap. XVI.

NO se puede negar, sino que sobrepuja toda admiracion este effecto y beneficio que obro en el mundo la predicacion del Euangelio: mas con todo esso tengo por mas admirable el que agora dire, que es la reformacion de las costumbres, y la nouedad de vida que en infinitas maneras y estados de personas se vio, quasi en todas las partes del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable: porque mas difficultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiento al conoscimiẽto de la verdad, lo qual a vezes se haze con vna buena razon, o con algun milagro, aunque no sin tocamiento de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, hasta llegar a reformar la voluntad, y cõseruarla en el bien. La qual se vee en las costumbres de muchos Christianos, q̃ estando muy enteros en la Fe, estan muy rotos en la vida, sin auer sermones, ni temores de muerte, ni juyzio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, traere el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Isocrates, el qual tomando a cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna paga: y si auia sido enseñado de otro, pedia dos: vna por desenseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nueuo. Digo esto, para que se entienda la difficultad grande desta obra. Porq̃ vna difficultad fue, desarraygar a los hombres de sus deleytes, y torpezas, y mala vida, confirmada con la costumbre de muchos años, y con los malos exẽplos de sus mismos dioses, y otra leuantar los a la perfection de la vida Euangelica. Y quales ayan sido las costũbres de los hõbres antes de la predicacion del Euangelio, S. Pablo lo declara luego al principio de la epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que auia en los Gentiles, que ponẽ espanto a quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparaciõ. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen Fe, y Sacramentos que dan gracia, y creẽ que ay juyzio, y parayso, y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfazer por los peccados, y por desterrarlos del mũdo: con tener esto por Fe, viuen (como vemos y lloramos) tan dados a todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir: y los Dioses que adorauan eran adulteros y carnales, quales auian de ser los que los adorauan sino tales como ellos? Y assi en aquel tiempo estaua abierta puerta a la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor, ni respecto de Dios se derramasse por todas las abominaciones que quisiesse y buscasse todas las inuenciones de cobdicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado

Romã. 1.

que hasta

que hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feyssimos, como sant
Esa.2. Hieronymo refiere sobre el cap.2. de Esayas. Esta pues fue la primiera difficultad, que vuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viuia, no solo desarraygandole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino tambien abrogãdo las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres immemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian a fuego y a sangre.

Pues la marauilla dela gracia del Euangelio fue, que deste linage de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea (dõde començo la predicacion del Euangelio) sino en todas las naciones del mundo, como consta por todas las historias ecclesiasticas.

§. I.

¶ Esta circunstancia dela qualidad de los hombres en quien la predicacion del Euangelio hizo esta mudãça engrandece el Señor debaxo de diuersas metaphoras, y semejanças, que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo, lo qual nos representa diuinamente aquel lienço, que fue mo-
Act.10. strado al Apostol S. Pedro lleno de biuoras y serpientes y de otros fieros y ponçoñosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios auia de sanctificar, y lleuar al cielo a dõde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y ty-
Esa.11. gres, y ossos, y serpientes, y dize que en compañia destos pasceran las ouejas, y los corderos y bezerros, sin recebir daño alguno dellos, otras vezes los compara a auestruzes, y dragones y otras bestias del campo; y estas
Esa.43. dize el mismo Señor, que lo alabaran, y glorificaran con la sanctidad, y pureza dela vida q̃
Esa.41. han de hazer. Otras vezes los compara con los paramos, y sequedales, y tierras esteriles, y arboles syluestres, que ningũ fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança, que en estos hara, dize por Esaias estas palabras. Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los cãpos. Hare, que en los sequedales, y tierras desiertas aya estãques de aguas y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerma que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espina (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas cõparaciones quiere el Señor declarar esta tã marauillosa mudança, que el hizo en la gẽtilidad, que era, como vna tierra esteril, que ningun fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto, donde no ay, sino çarças, y aulagas, y arboles syluestres, que no siruen mas q̃ para el fuego. Pues quãdo el Señor dize, que esta tierra esteril, sin frescura, sin agua, y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança, que el auia de hazer en las vidas, y costumbres destos hombres barbaros y fieros, de los quales procedio tan grã numero de sanctissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monges, y otros sanctos cõfessores, y virgines. Y para que entẽdiessemos, quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotẽcia de Dios añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendã, que la mano del Señor hizo esta mudança, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone, que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grãde obra aya sido esta, y quanto queria el, q̃ fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser el por ella glorificado: y aunque esta mudãça de vidas, y coraçones de vn tan grande extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres quales fueron estos antes q̃ Dios los mudasse los hizo tales quales fueron despues que los mudo, pues vemos quanto crece la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor y perfection.

§. II.

¶ Todas estas prophecias y otras muchas que seria largo processo traerlas aqui, declara la reformacion de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Saluador en el mũdo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cumea (como adelante veremos) Porque dize, que quando este

eſte nueuo hombre vinieſſe del cielo a la tierra, ſe auia de leuantar vna gente dorada en el mundo, ſignificando por eſta metaphora de oro, el precio y reſplandor de la vida deſta nueua gente.

Quan grande reformacion aya ſido eſta, y quanta infinidad de ſanctos ſe leuantaron de los gentiles (que en las coſtumbres ſon aqui comparados con beſtias fieras, y con Dragones, y ſerpientes) eran meneſter lenguas de Angeles, que eſto pudieſſen declarar. Por tãto, como eſto ſobrepuje lo que nueſtra lengua puede explicar, vſare de vn breue y compendioſo medio, que es remitir al piadoſo Lector, a qualquiera de los Martyrologios (que ſon ſumarios de las vidas de los ſanctos que eſtan ſcriptos y ſeñaladamẽte al que agora ſalio a luz por mandado de nueſtro ſanctiſſimo Padre Gregorio xiij.) donde ay trezientos y ſeſenta y ſeys capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año y ahi vera tanta infinidad y variedad de ſanctos y ſanctas en todos los eſtados, y edades, y condiciones de perſonas de hombres: de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de virgines, de caſadas, y de perſonas de alto eſtado, que no podra dexar de marauillarſe, viendo tantas riquezas y theſoros de ſanctidad como aqui vera. Y como ſe eſcriue de la Reyna Saba, que desfallecia ſu eſpiritu conſiderando las grandezas de la caſa de Salomon, aſſi deſfallecera el ſuyo, conſiderando las riquezas de la caſa del verdadero Salomõ, que es Chriſto y tanto mas, quanto es mayor Chriſto que Salomon, y mas admirables las riquezas ſpirituales que duran para ſiempre, que las temporales que ſe acaban con la vida.

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, aſſi de hõbres, como de mugeres, y de virgines muy delicadas y de otras innumerables gentes, que padeſcieron cõ incomparable fortaleza y conſtancia tormentos nunca viſtos, ni oydos, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuian a ſu Criador. Muchos de los quales ſin ſer buſcados, ſe offrecian voluntariamente a los tormẽtos, deſſeando derramar ſu ſangre por aquel Señor, que por ellos derramo la ſuya. Y eſtos en tan grande numero, que a vezes padeſcian ciento juntos, y trecientos, y quatrocientos, y mil, y quatro mil, y ſeys mil y diez mil, y quinze mil, y diez y ſiete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podra ver quien leyere el Martyrologio de que agora hizimos mencion. Y a vezes no ſeñala numero cierto, mas que dezir que eran innumerables. Lo qual ſingularmente declara la virtud y efficacia de la ſangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunico ſu gracia a tantos cuẽtos de animas para hazer vn acto tan heroyco, como es padeſcer martyrio por la gloria de Dios. En eſta nueſtra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquia, o en Inglaterra padeſcio algun Chriſtiano grandes tormentos por la Fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por coſa tan nueua y tan rara. Mas en aquel tiempo era coſa tã ordinaria martyrizar los Chriſtianos, que ceſſaua ya la admiracion deſta tan grande obra, por ſer tan vſada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon ſe eſcriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en ſu tiempo, como de piedras, y que ya no ſe hazia caſo de la plata por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues ſi eſta es gran marauilla, quanto mayor lo es, que por virtud de la gracia de nueſtro Salomon aya auido en la Igleſia tan grande numero de Martyres, que ya no ſe eſpantauan en aquel tiempo los Chriſtianos de ver eſte tan quotidiano derramamiento de ſangre, como nos marauillamos agora quando ſabemos de algun nueuo Martyr. Y ſi el martyrio es vna coſa tan glorioſa (como adelante ſe vera) quales ſeran las riquezas ſpirituales de nueſtro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

§. III.

¶ Deſpues del exercito de los Martyres, vera otro de varones apoſtolicos, que es, de ſanctiſſimos Doctores y predicadores del Euangelio, y de vigilantiſſimos Pontifices, de los quales muy pocos acabaron ſus vidas ſin ſangre. Y como eſtos eran ſucceſſores de los Apoſtoles, aſſi tambien eran imitadores de ſu Fe, de ſu conſtancia, de ſu charidad, del zelo de la ſaluacion de las animas, y del cuydado de apaſcentar ſu ganado con los exemplos de ſu doctrina y vida ſanctiſſima. Donde vera cumplida aquella promeſſa del Señor por Hieremias, que dize: Dar os he paſtores conformes a mi coraçon. Y apaſcentaros han con ſciencia y doctrina. Los quales quãdo ſe offrecian peligros de lobos, o otras fieras, no *Hiere. 3.*

deſampa-

desamparauan el ganado (como hazen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarreauan sus ouejas, y se ponian en la delantera, offreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado. Y quando esta vea, no se marauillara de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales eran los pastores que los regian.

Y no menos vera ay Diaconos y Sacerdotes religiosissimos, imitadores de sus Pontifices, y fidelissimos ministros y ayudadores dellos. En los quales vera cumplido, lo que comunmente se dize, que entonces los calices de barro tuuieron Sacerdotes de oro, mas agora los calizes de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Passemos de los sanctos Põtifices, y varones Apostolicos a los Monjes de Egypto: de los quales vnos viuian en comunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados no solo dela compañia de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con rayzes de yeruas: y occupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida destos sanctos varones escriuen grauissimos y sanctissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Eusebio Cesariense, y la historia Tripartita, y allende destos Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de sant Hieronymo con otros seys compañeros Religiosos que partieron de Palestina, a pie y descalços, para visitar los sanctos Padres que morauan en la tierra de Egypto, y dos de ellos escriuierõ las marauillas que vieron: que eran millares de Monjes, que viuian debaxo de la obediencia de sus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo, y puestos todos sus desseos y pensamientos en Dios, imitauã la vida de aquellos spiritus Soberanos, occupandose siempre en amar y alabar a su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y desseos en el cielo: y viuiendo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, vnos spiritus tan eleuados en Dios, con las alas de la contemplacion, vnas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras, sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que de el espiritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna memoria, y es, que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirinco, adonde aportaron, era tan grande la sanctidad de los moradores della, que ygualmente hazian oracion en la plaça, que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supieron del, que en aquella tierra auia diez mil monjes y veynte mil virgines. Pues quien no queda atonito con esta marauilla? quien no vee aqui la efficacia de la redempcion y sangre de Christo? y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta sanctidad y mudança de vida, y mas en gente que tan atollada estaua en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vio tal marauilla? tal sanctidad? y tal pureza de vida?

§. IIII.

¶ Y lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamẽte los varones robustos, mas tambien las virgines nobles y delicadas abraçarõ el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere S. Chrysostomo como testigo de vista (porque en su tiempo florescian estas virginales plantas) donde vera el Christiano Lector, no solo la excelencia de nuestra religion sino tambien la fuerça del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo q̃ dize pues este sancto destas virgines en sentencia es lo que se sigue: Donzellas de poca edad, acostumbradas a estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blãdas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costũbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se occupauã, sino en atauiarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornãdo sus cuellos con joyeles y collares de oro, siruiendose de muchas criadas q̃ trayã al derredor de si, y cercadas por todas partes de *Hom. 13. ad Eph.*

tes de perfumes y vnguentos oloroſos) eſtas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Chriſto, deſpidieron de ſi todas eſtas blãduras delicadezas, y oluidadas de ſu edad, y de los regalos de la vida paſſada, abraçaron de todo coraçon la pobreza y aſpereza de la Cruz de Chriſto. Pareceros han por ventura coſas increybles, las que acerca deſto os dire? mas no lo ſon. Porque tengo noticia que muchas deſtas virgines, que con tãto regalo trataua ſus cuerpos, vinieron por amor deſte Señor a tratar los con todo genero de aſpereza. Porque andan veſtidas de xerga, y los pies deſcalços: teniendo por cama vn ſaco de paja: y gaſtando la mayor parte de la noche en vigilias y oraciones: y la cabeça que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta, y los cabellos mal atados, ſin alguna curioſidad, ſu comer es vna vez al dia, y eſta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, ſino hauas, garuanços, azeytunas, y higos. Su officio es occuparſe en labrar lana mas aſpera que la que ſus criadas hilauan en ſus caſas. Y no menos ſe exercitan en la cura de las enfermas, lauandoles los pies, y lleuandolas ſobre ſus hombros, quando es meneſter mudar las de vna parte a otra, no deſdeñandoſe de ſeruir en los officios mas viles, y baxos dela cozina, y en otros ſemejantes. Tanto es lo que puede como dixe, el fuego del amor de Chriſto, y tan poderoſa es el alegria del Spiritu Sancto para vencer la naturaleza. Lo ſuſodicho en ſentencia es de Sant Chryſoſtomo.

Eſto refiere eſte ſancto Doctor de aquellas Virgines de ſu tiempo. Mas ni faltan aun agora en eſtos nueſtros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos ſemejantes. Porque quantas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad y hermoſura para poder caſar honradamẽte, y ſiendo para ello importunadas de ſus padres, deſpreciarõ todo eſto y eſcogieron los monaſterios mas aſperos y encerrados que ſe hallauan en la tierra, para ſacrificar alli los cuerpos y animas al Eſpoſo celeſtial: deſterrandoſe del mundo, y de la dulce compañia de ſus padres, trocando la ſeda por el ſayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento. Y el ſeñorio por la ſubjection, y las galas por los cilicios y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos ſus guſtos y apetitos? Pues quien no reconoſcera aqui las fuerças de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a deſcender a lo baxo, aſſi nueſtra carne (quanto es de ſu naturaleza) es tã inclinada al amor de todas las coſas que le ſon fauorables, como ſon riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que ſe deſperecen por eſtas coſas y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver vna criatura compueſta de eſſa miſma carne, aborreſcer como peſte todas eſtas coſas que el mundo adora, y abraçar con toda voluntad eſtas que el mundo aborreſce, claro eſta que no procede eſto de la miſma carne, ſino lo contrario: luego otra virtud ſobrenatural auemos aqui de confeſſar: la qual preualece contra la naturaleza dela carne, de tal manera, que mortifica y adormece ſus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al ſpiritu. Pues ſi tendriamos por gran marauilla que la piedra no deſcendieſſe, o que el fuego no quemaſſe, como no ſera marauilla, que eſtando nueſtro ſpiritu cercado de carne, ceſſe ella de hazer ſu officio, y vſar de ſus malas mañas, con que ſuele opprimir al ſpiritu? Y aunque en algunas perſonas ſe haze eſto con difficultad y contradicion, pero en otras es tanta la abundancia dela gracia, y de la paz interior que nueſtro Señor les da que eſta la carne como vna ſerpiente encantada: que aunque es verdadera ſerpiente, eſta ſu ponçoña y malicia ſuſpenſa, y como adormecida, para no perturbar la paz del ſpiritu, como antes ſolia. Y en eſte tiempo canta el hõbre con el Propheta Dauid: En el camino Señor de tus mandamientos me deleyte, aſſi coma en todas las riquezas del mundo. Y ſi eſta paz interior del anima ſe dieſſe a pocos, podriamos dezir que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar conſciencias de perſonas eſpirituales, ſaben a quantas animas communica nueſtro Señor eſta gracia.

§. V.

¶ Mas porque todo eſto ſe ha dicho en comũ, decẽdamos a tocar algo en particular, referiẽdo algunos exemplos, de muchos que ſe pudieran traer: y eſtos de perſonas Illuſtres:

porque

porque en estos se vee mas claro la virtud de la gracia y de la humildad, porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy
Bernar. bien S. Bernardo) viuir en estado alto, sin tener coraçon altiuo, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara S. Luys Rey de Frãcia: el qual con toda su grãdeza se recogia en vn lugar secreto, y alli lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiaua, y besaua con toda humildad y reuerencia por exemplo de Christo. Y despues de esto que cosa es ver a la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a S. Ysabel, hija del Rey de Vngria, hazer lo mismo, y aplicar ella con sus manos los emplastos, y medicinas a las llagas de los buboso, y sarnosos? Pues que dire de la mudança de vida, y de las obras de humildad, en q̃ se ocupaua aquel notable varon, por nõbre Galicano, despues que se conuirtio a nuestra sancta Fe, auiendo sido cõsul en Roma? Porque (como escriue Vsuardo en su Martyrologio) corrio tanto la fama desta mudança de vida, que veniã muchos de las partes de Oriente, y de Occidente a ver vn hõbre tan principal lauar los pies de los pobres, ponerles la mesa, darles aguamanos, seruir con toda diligencia a los doliẽtes, y finalmente exercitar todos los officios de esta sancta seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continẽcia de S. Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del Reyno a este sancto Rey, a q̃ se casasse por proueer en la succession del reyno: y buscaron le vna nobilissima, y honestissima donzella, no menos virtuosa, que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginidad, de lo qual no quisieron, que vuiesse otro testigo, mas que Dios. De manera que ella se haze su muger con el spiritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo, sino con el anima: y perseuera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo dela pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada. Pues quien no reconoscera en esta obra la virtud inestimable dela diuina gracia? Sant Bernardo tiene por mayor milagro conuersar familiarmente con mugeres de sospechosa edad, y no desuarar, que resuscitar muertos. Pues segun esto, quan grande marauilla fue, conuersar tan familiarmente estos dos sanctos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) sin por esso perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor, que esta singular pureza dio, a este sancto Rey, quiso dar della testimonio. Porque a cabo de treynta y seys años de su glorioso transito abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto Rey: porque diziendole vn pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol Sant Pedro le mandaua que lo tomasse a sus cuestas, y lo lleuasse dende el palacio real hasta la Iglesia del mismo Apostol, sin mas examen, ni testimonio que este tomo a sus cuestas al pobre, tiñiendo se le de sangre y materia las vestiduras reales y escarneciendo del sus criados, y assi lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcançó sanidad. Pues que dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que diria ser esta obra indigna de la autoridad, y magestad real: mas la prudencia diuina, y el successo del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienauenturado S. Alexo estar diez y ocho años en vn rincon de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseuerar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida sin que nada de lo dicho enternecieste, o mudasse el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de sancta Eufrosina hija vnica de su padre, desposada con vn muy noble mancebo: la qual tomando habito de hombre, recibio el de monje y perseuero treynta y ocho años en el monasterio, donde siendo
Bernar.

muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conoscida (el qual grandemente consolaua sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras della) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, porno perder el thesoro de aquella vida religiosa que auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplio con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña, y esto hecho, distribuyo toda su hazienda a pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabo sanctamente lo que le restaua de vida. Callo otros innumerables exemplos, que a este proposito se pudieran traer, mas estos bastan para muestra de lo que esta dicho.

§. VI.

¶Toda esta variedad y muchedũbre de Sanctos que aqui auemos referido, de q̃ fuente mano, sino delas llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor? que es aquel
Apo. 13. cordero, que (como dize S. Iuan) fue sacrificado dende el principio del mundo. Por que ningun justo vuo, ni aura, hasta que el mundo se acabe, que no sea justificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui vera cumplido, lo que el mismo Saluador di-
Ioan. 12. ze, q̃ si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera, mas si muriere, dara mucho fructo. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayo del cielo en la tierra, y si el muriera, el solo permaneciera, en su gloria, como hijo de Dios que era. Y ninguno otro hombre se saluara: Mas porque despues de caydo en la tierra murio, de aqui es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dio mucho fructo, que es esta muchedũbre de sanctos y sanctas que auemos dicho. O grano de trigo precioso, o grano fruttuoso, o grano de que procedio vna tan grande mies de sanctidad y gracia, que hinchio el mundo. O grano, de que tantos granos nacieron, quantos sanctos ha auido despues que Dios crio el mundo, y aura, hasta que se acabe. O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial, que mãtiene los justos, y da vida immortal a los que dignamẽte lo comen. O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos das vida perdurable. O grano de trigo muerto, que mataste el peccado y destruyste la muerte, y quitaste la vida y las fuerças a todos nuestros enemigos. O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que a tantos millares de Martyres esforçaste, para que alegremente muriessen por essa misma gloria. O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna.

Por aqui tambien se confirmara el Christiano en la Fe del mysterio de la passion y y encarnacion del hijo de Dios con vna tan grande fuerça que todas las machinas y argumentos de infieles y herejes no la pueden enflaquecer, tomando por fundamento para ello la condiciõ y naturaleza dela diuina bõdad. Porque cierto es, q̃ la mas glorioſa perfection, que ay en nuestro Señor Dios (a nuestro modo de entender) es la bõdad, y esta es por la qual el quiere ser mas conocido y alabado, como muchas vezes esta dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural y mas propria desta summa bondad es, ser communicatiua de si misma y de sus bienes, y por consiguiente querer hazer a los hombres participantes de su bondad, y sanctidad. Para confirmacion de esto conuiene traer a la memoria, aquella admirable vision del Propheta Esayas, en la qual vio a Dios assentado en vn throno muy alto, y dos Seraphines a los dos lados, los quales mirãdose vno a otro a altas vozes deziã. Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto, pues por el es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, que cosa mas glorioſa, y mas propria, y mas digna se puede affirmar de aquella summa bondad, que auer hecho vna cosa de la qual tanta bondad y sanctidad se siguio en el mundo, como aqui esta declarado? Y si son mas glorioſas y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza, quanto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnifica y prouechoſa para los hombres: quanto mas

magnifica

magnifica obra es ſanctificar los, que criar los? darles ſer de gracia, que de naturaleza? darles ſer diuino, que humano? darles ſer hijos de Dios, que ſer hijos de hombres? y darles bueno y bienauenturado ſer, que darles ſer? Por tanto ſi tenemos por coſa glorioſa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por coſa muy mas glorioſa, y mas propria y digna de ſu bondad la redempcion y ſanctificacion del mundo, que fue la obra de ſu ſagrada paſſion, por la qual todos los eſcogidos fueron ſanctificados.

Y que eſto ſea aſſi veeſe claramente, por que antes q̃ el vinieſſe al mundo, y padeſcieſſe, no tenia mas que vn pueblo en todo el, y eſte tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni caſtigos de Dios baſtauan para reduzirlo a ſu ſeruicio. Mas deſpues que baxo del cielo a la tierra, y murio en Cruz, vemos quanto ſe eſtendio la virtud y ſanctidad por todas partes del mundo, y quã copioſamente ſe daua la gracia con todos los dones del Spiritu Sancto en aquel tiempo, pues cõ poner las manos ſobre los hombres, ſe daua el Spiritu Sancto con ſus dones y gracias. Por donde no ſin razon podemos dezir, que fue eſte vn diluuio de gracia, que en aquel tiempo embio Dios al mundo, para fundar ſu Igleſia. Porque como antiguamente ſe abrieron las fuẽtes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua que baſto para anegar el mundo: aſſi por el merito de la precioſa ſangre de Chriſto ſe abrieron las fuentes de la gracia celeſtial, y cayo vna tan gran lluuia de gracias ſobre la tierra, que baſto no para anegar la, ſino para ſanctificarla, y juntarla con Chriſto. Deſta manera (como Sant Chryſoſtome dize) Dios conuerſaua con los hombres en la tierra, y los hombres ſe leuantauan a las coſas del cielo. De donde reſulto vna miſtura y communicacio̅ de todas las coſas diuinas y humanas: porque los Angeles communicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los choros de los Angeles. Los entredichos y enemiſtades antiguas auian ceſſado. Dios eſtaua aplacado y reconciliado con los hombres, el demonio confuſo, y la muerte vencida, el parayſo abierto, la maldicion reuocada, el peccado perdonado, deſcubierto el error, reſtituyda la verdad, la doctrina de la Fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celeſtial conuerſacio̅ plantada en la tierra, dõde aquellas virtudes ſoberanas tratauan y conuerſauan familiarmente con los hõbres. Lo ſuſodicho en ſentencia es de Chryſoſtomo: lo qual junto con todo lo demas q̃ hasta aqui ſe ha dicho ſirue para q̃ ſe vea la reformacion q̃ ſe ſiguio en el mundo deſpues de la venida del Saluador a el: de que en eſte capitulo auemos tratado.

Act. 8. & 19.

Homil. 1 Matt.

XVI. Excelencia de nueſtra ſanctiſſima Fe, y Religion, que es el teſtimonio de los ſanctos Doctores. Cap. XVII.

COmo el hombre eſſencialmente es criatura racional: aſſi como le es coſa natural y facil creer todo lo que ſe alcança por razõ, aſſi le es coſa muy difficultoſa y ardua creer lo que ſobrepuja a la razon. Y de aqui han procedido tantas differẽcias de heregias, como ha auido en el mundo, y ſeñaladamente la del maldito Arrio, el qual tuuo grã numero de ſeguidores de ſu blaſphemia por cauſa de la difficultad, que la razon humana padece en leuãtarſe ſobre ſi miſma, y creer lo que ella no alcança. Pues como aquella ſumma bondad de nueſtro Criador, deſſea tanto la ſaluacion de los hombres, y ſu diuina prouidencia prouea perfectiſſimamente a todas las neceſſidades de ſus criaturas, y mucho mas a las del hõbre (para cuyo ſeruicio ellas fueron criadas) y la primera de ſus neceſſidades ſea la Fe (ſin la qual, ni puede honrar a ſu Criador, ni ſe puede ſaluar) por eſto le proueyo de ſufficientiſſimos remedios, y argumentos, que lo inclinaſſen a creer los myſterios de la Fe, aunque ſean ſobre toda humana razon.

Y de mas de los que haſta aqui ſe han referido, ay otros cinco grauiſſimos teſtimonios entre los quales el primero es de los ſanctos Doctores, el ſegundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas eſtas maneras de teſtimonios y de teſtigos tan abonados ordeno la diuina prouidencia, que teſtificaſſen la verdad de nueſtra Fe: para que no vuieſſe incredulidad tan obſtinada, que no fueſſe conuencida con tan grande fuerça de teſtigos, y teſtimonios.

Deſtas cinco maneras de teſtigos trataremos aqui ſumariamente, remitiendo al Chriſtiano Lector adonde eſto tratamos mas copioſamente. Es pues el primero de los ſanctos Doctores, de que la Igleſia Catholica eſta como de vn muro firmiſſimo cercada. Los quales fueron hombres de ſingulares ingenios, y muchos de grandiſſima ſanctidad: de los quales vnos ſe auentajaron en los eſtudios dela philoſophia, y de todas las artes liberales, como lo fue S. Thomas. S. Buenauētura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Eſcoto, y otros innumerables que ſe ſiguieron deſpues deſtos. Otros vuo q̄ demas deſtas ſciencias, floreciero en los eſtudios dela eloquencia, como fueron S. Baſilio, y ſus dos contemporaneos Gregorio Theologo, y S. Iuan Chryſoſtomo, Theodoreto, Damaſceno entre los Griegos, y entre los Latinos, S. Hieronymo, S. Cypriano, S. Ambroſio, Boecio, que en todas las ſciencias fue cōſumado. Y ſobre todos S. Auguſtin: el qual cōfieſſa de ſi en el 4. libro de ſus confeſſiones, que todas las ſciēcias aſſi de philoſophia como de eloquencia auia aprendido por ſi ſolo ſin maeſtros, por la grā viueza de ſu ingenio; y otros innumerables de que S. Hieronymo y otros hazen catalogos, declarando ſus nōbres, y las obras que eſcriuieron. Todos eſtos fueron varones doctiſſimos, ingenioſiſſimos y muchos dellos ſanctiſſimos, y quanto mas puros y ſanctos, tanto mas habiles para el conoſcimiento de las coſas eſpirituales y diuinas, y para ſer enſeñados por aquel ſeñor, que es maeſtro de los humildes, y amigo de buenos: a los quales comunica el ſus ſecretos. Y todos eſtos deſpues de fundados en las ſciēcias humanas, emplearon toda la vida en los eſtudios de la Theologia, y de los myſterios de nueſtra Fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falſedades de los hereges, y moſtrando la dignidad y excelencia della. Todos ellos confeſſaron la verdad del myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, y del ſancto Sacramento del altar, y del ineffable myſterio dela encarnacion y paſſion del hijo de Dios, en el qual no ſolo no hallaron coſa indigna de aquella ſoberana mageſtad, mas antes confeſſaron ſer eſta obra la mas glorioſa y mas digna de ſu infinita bondad y ſabiduria, y la que mas arrebata y ſuſpende los ſpiritus aſſi de los hombres como de los Angeles en vna grāde admiracion y amor de eſſa miſma bondad: como S. Auguſtin lo confieſſa de ſi miſmo. Y pues tantos Doctores ſanctiſſimos y doctiſſimos emplearō toda la vida en eſtudiar, y diſputar, y deſlindar, y defender la verdad de los myſterios de nueſtra Fe, ſeguramēte pueden los hombres reſignarſe en el parecer de tan grādes ingenios, acōpañados con tanta ſanctidad de vida, y no querer diſcutir de nueuo lo que tan diſcutido eſta por ellos, como coſa en que les yua ſu ſaluacion.

Y aūque eſte teſtimonio ſea muy graue, mucho mas lo es el delos ſagrados concilios, en los quales ſe ayūto ſiēpre la flor de todos los ingenios, y de toda la ſanctidad y doctrina del mūdo, en los quales ſe han tratado todos los articulos y myſterios de nueſtra Fe con ſumma diligēcia, aſſiſtiendo en ellos la preſencia del Spiritu Sancto, y con toda eſta authoridad han ſido teſtificados y cōfirmados. Con lo qual, de mas del teſtimonio delos ſanctos Doctores, ſe deuē quietar y conſolar todos nueſtros entendimientos, pues eſtas coſas han ſido tan cernidas y apuradas por tātos y tan ſanctos concilios. Eſte es pues el primer teſtimonio de la verdad de nueſtra Fe.

Decima ſeptima Excelencia de nueſtra Fe, que es el teſtimonio de las Sibylas. *Cap. XVIII.*

COmo nueſtro Redemptor venia para ſer Saluador no de ſolo el pueblo de los Iudios, ſino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el crio, por eſto quiſo que en ambos pueblos vuieſſe quien denunciaſſe mucho antes ſu venida. Porque ſi ſubitamente viniera, vuieran de cegarſe los ojos de los hombres con el reſplandor de tā grande luz, que es de vn myſterio tā admirable. Y entre los Iudios quiſo que vuieſſe Prophetas llenos del ſpiritu de Dios, que denūciaſſen ſu venida, y entre los Gentiles las Sibylas, que teſtificaſſen lo miſmo que los Prophetas. Y porque no pudieſſen los infieles poner dubda en el teſtimonio deſtas Virgines (diziendo que los Chriſtianos auian fingido eſto para abono de ſu Religion) quiſo nueſtro Señor que antes que vuieſſe Chriſtianos en el mundo, y antes que el Saluador naciеſſe, eſcriuieſſe vn Poeta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cumea

dexo

dexo escrito en sus versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizarõ. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino, y assi lo hara a quien quiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dize, segun refiere Virgilio es, que vna Virgen apareceria en el mũdo, y que vn nueuo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuantaria vna gente dorada: que es gente puríssima y sanctíssima: y que en su tiempo moririan las serpientes ponçoñosas, y que los flacos ganados, no temerian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como serpientes, perderian la ponçoña de su malicia: y los soberuios y fieros como leones se amansarian y humillarian, y se juntariã con los pequeñuelos y humildes. Que es lo *Esa.* 11. mismo que prophetizo Esayas quando dixo, Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito, y que el bezerro, y el leon, y la oueja morarian juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño de tetа meteria la mano en la cueua del basilisco, sin que le empeciesse. Todas estas son metaphoras con que el Spiritu Sancto amplifica y engrandesce esta marauillosa mudança que se vio en muchos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y auerse cumplido esto nos consta no solo por todas las historias Ecclesiasticas: mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Saluador, y de la segunda venida a juyzio, tratamos en nuestra Introduction, mas sola esta quise aqui referir, assi porque esta prophecia comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprouada, que ningun hombre por barbaro que sea la podra negar.

Decima octaua Excelencia dela Religion Christiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.
Cap. XIX.

DEspues del testimonio de las Sibylas, siguese el de los sanctos martyres: del qual *Maxi.* sant Maximo dize assi: La Fe Catholica es la madre del martyrio: en la qual los caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos offrecieran su vida a la muerte con tanta constancia, sino estuuieran firmissimamente certificados que con esta comprauan otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreuiador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introduction estan escritas: presuponiendo lo que alla dixe, que ninguna materiá huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grãdeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso sera menester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padescer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Començando pues a tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa, que nos cõuiene declarar es la que la prudencia humana querra aqui saber. Esto es, porque causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la Fe del Euangelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con vna palabra del Propheta Ionas acabo con todos los Niniuitas no solo que recibiessen la Fe, sino tambien, que emendassen sus vidas, e hiziessen penitencia, muy bien pudiera el conuertir todo el mundo, con la facilidad que conuirtio esta ciudad, pues para el no ay cosa impossible.

Para responder a esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presuponer que nuestro Señor Dios es (como el dize por S. Iuan) A, & Ω, que quiere dezir, primer prin- *Apoc.* cipio, y vltimo fin de todas las cosas. Porque el las hizo, y para si las hizo: esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras, y marauillas que el auia de obrar en ellas, siẽdo esto assi, ninguna cosa era mas propria, ni mas conforme al intẽto de este señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) siruan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorificaṅ tanto, como la fortaleza, y lealtad de los

ſanctos martyres:los quales combatidos con tantos,y tan horribles generos de tormẽtos, nunca perdieron punto dela Fe,y reuerencia, q̃ deuian a eſte ſoberano Rey y Señor. Ni ſaco de aqui a la ſacratiſſima Virgen nueſtra Se-
Auguſt. ñora,pues(como dize S.Auguſtin) fue mas q̃ martyr al pie de la Cruz,ni a Chriſto nueſtro
Apoc.1. Saluador,al qual S. Iuan llama teſtigo fiel, q̃ es lo miſmo que martyr. Y aſſi digo en conſequencia deſta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella ſoberana mageſtad fue por eſte medio eſclarecida, y glorificada, que toda la gloria q̃ le dan quantas coſas vemos eneſte mũdo criadas, queda baxa en cõparacion deſta. Y no digo ſolamente la que le da la hermoſura del Sol,y dela Luna,y de las eſtrellas,y de todos los cielos(los quales predican la gloria de Dios) mas aun la que ſe le da ſobre los miſmos cielos: donde moran aquellos eſpiritus ſoberanos(los quales mucho mas q̃ todo lo corporal y viſible teſtificã ſu gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los ſanctos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen,ſon gracias y dones de Dios,alcançadas ſin trabajo,ó con poco trabajo. Porque no hizieron mas en ſiẽdo criados,que humillarſe ante el acatamiẽto de ſu Criador,y reconocerle por tal, y eſto ſe hizo en vn inſtante, y ſin auer en ellos carne, o otra coſa que reſiſtieſſe a eſte reconocimiento. Y ſolo eſto baſto para ſer confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y priuilegios ſingulares. De modo que ellos fueron como vnos precioſos relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiſo depoſitar las riqueſas y theſoros de ſus gracias, y aſſi mas tenemos aqui por q̃ glorificar al Criador que a ellos. Mas el martyr que dolores,que crueldades, que priſiones, q̃ deſtiertos, que heridas,que hambres, que fuegos,que deſpedaçamiento de miembros, q̃ inuenciones de tormentos nunca viſtos padeſcio por la gloria de ſu Señor. Y dado q̃ eſta ſu forraleza y conſtancia admirable era dada por Dios que enel obraua, mas el juntamẽte con Dios obraua, y padeſcia en ſu cuerpo los dolores agudiſſimos,que pudiera eſcuſar ſi quiſiera reſiſtir al que le esforçaua. Pues eſta es la ventaja que hazẽ los martyres a los Angeles, por altiſſimos que ſean, pues tan poco puſieron de ſu caſa para ſer lo que ſon,auiendo los martyres pueſto tanto de la ſuya por la hõra y gloria de ſu criador. Por que eſte padeſcer, era teſtificar y dezir por la obra,Tal es nueſtro Dios,tal ſu bondad,tal ſu grandeza,ſu magnificencia,ſu hermoſura, ſu nobleza, ſu fidelidad, y lealtad para con los ſuyos, y tales las mercedes y beneficios que les haze en eſta vida,y ha de hazer en la otra, que aũque padeſcieſſemos quantos tormentos ay en el mundo por el, es nada para lo q̃ el por ſi merece, aun que nada nos vuieſſe de dar. Lo qual algunos de los martyres teſtificauan no ſolo por la obra de la paſſion,ſino tãbien por palabras, como ſe eſcriue de S. Gines: el qual deſpues de açotado crueliſſimamente con varas y raſgadas ſus carnes cõ garfios de hierro, y abraſados ſus lados con hachas encendidas,perſeuerando el en eſta glorioſa confeſſion dixo, No ay otro Rey ſino Chriſto:por el qual ſi mil vezes muriere, no me lo podreys quitar,ni de la boca,ni del coraçon. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas a Dios, que con eſta cõfeſſion? O boz glorioſa(dize S.Baſilio) con la qual el ayre que la recibio fue ſanctificado, los Angeles oyendola la feſtejaron, y el demonio con ſu quadrilla fueron açotados, y Dios la eſcriuio con ſu dedo en el cielo.

Pues quien no vee ſi quiera por eſte exẽplo quan altamente glorificaron a Dios los ſanctos martyres, que con eſte miſmo eſpiritu padeſcieron? Por lo qual conſiderando yo la infinita muchedumbre deſtos honradores de Dios,oſare dezir, que aunque de toda la obra dela creacion deſte mũdo,y dela gouernaciõ perpetua del, no ſe ſiguiera otro fruto, ſino eſta gloria dl Criador, era biẽ empleado todo lo hecho por ſola eſta cauſa. Y aun digo mas, que ſi de toda la paſſion y dolores de Chriſto,no ſe ſiguiera otro fruto ſino eſte, el diera por bien empleado todo quãto padeſcio,por la gloria q̃ de aqui reſultaua a ſu eterno Padre, por la qual el padeſciera mil tanto mas de lo que padeſcio,ſi fuera neceſſario.

Y ſi me preguntaredes, porque quiſo eſte Padre celeſtial que vuieſſe enel mũdo tan gran numero de martyres como adelante veremos (pues pudiera el conuertir lo con vna ſola palabra) a eſto reſpondo que eſto quiſo el por los grãdes frutos que de aqui ſe ſiguieron,aſſi para gloria ſuya,como delos miſmos martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron deſcãſo de todos los ſiglos:

trocando

trocando la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde seran tan grãdes sus alegrias, que si alguna pena pudiesse caber en ellas seria, por no auer padescido mucho mas por vn señor que tan magnificamente los ha galardonado.

§. I.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y preheminẽcia destos glorioſos caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnas mas resplandescientes que otras, assi quiso el hermosear aquella su casa real con la hermosura de los sanctos martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros sanctos que acabaron en paz. Por donde assi como en el edificio de vna casa real ay vnas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que siruen para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar de estas piedras ricas, las quales los tyrannos escodaron y labraron, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizarõ: para que assi tuuiessen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones siruen para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien siruen para prouision y socorro de la militante: que es para esfuerço de los buenos, y confusion de los malos. Porque vna de las cosas q̃ mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme a aquello que di-
Gregor. ze sant Gregorio. Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos pareceran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirue para confusion de los malos, para que ninguna escusa tengan de su mala vida el dia del juyzio, quando alli vean las señales glorioſas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo, no auiendo querido ellos comprarlo con sola la guarda de los mandamientos diuinos.

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la Fe della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declarã los grandes frutos q̃ destas passiones se siguieron para la gloria assi dela Iglesia militante, como dela triumphante. Mas otras ay que pertenescen a la gloria de Dios, y de su vnigenito hijo nuestro Saluador, q̃ son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado a aquel soberano señor esta fe y lealtad de estos sus fieles siernos declarolo el con muy especiales fauores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltaua sus prisiones, daua les de comer por manos de Angeles, animaualos a los trabajos, aliuiaua sus dolores, y finalmente morando en ellos, obraua y vẽcia por ellos. Que esfuerço para suffrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vio S. Esteuan, q̃ esfuerço para S. Lorenço oyr aquella boz del cielo, q̃ dezia, Aun te quedã mas batallas que vencer? Pues q̃ dire del cuydado que tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor? Porque no cõtento con dar a las animas aquella singular fortaleza proueya tambien, a los cuerpos honrosa sepultura. El cuerpo de S. Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de S. Dionysio despues de assiado y descabeçado, tomo su propria cabeça en los braços y la llebo al lugar donde agora esta sepultado, acõpañando los Angeles su enterramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, *Gloria tibi Dñe*, y repitiendo muchas vezes *Aleluya*, *Aleluya*. Los cuerpos de los sanctos martyres Gerualio, y Protasio reuelo Dios a S. Ambrosio, acabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan tresca su sangre, como si aq̃l dia fueran degollados. Pues ya que palabras bastaran para engrãdecer aquel regalo y prouidencia de Dios para con S. Clemente arrojado en la mar con vna ancora? Porque dentro

de las aguas dela mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieron su sagrado cuerpo y el ancora junto a el? Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus sanctos, y desseo de honrar a los que con su propria sangre le honraron) todos los años el dia deste martyrio se retiraua la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hõbres a venerar los huessos de vn hombre que murió por el? Pues los milagros que el obro por las reliquias de S. Estauan, quien los contara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, confiessa que la mayor parte se le quedaua por scriuir? Todo esto declara por vna parte quan glorificado aya sido nuestro Señor, con la Fe y constancia de los martyres, y por otra la fidelidad y amor del para cõ ellos pues por tantas vias en vida y en muerte los honraua: De donde resultaua vna glorioſa competencia entre el y ellos: ellos en honrar a su señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruio esta muchedumbre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus desseos: que es de aquella grande hãbre y sed que tuuo dela gloria de su eterno Padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dize Esayas hablando de la passion del Saluador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y hartar se ha. Que hartura es esta dada a este señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tã grande, quanto lo era la charidad y gracia que sin medida le fue dada, y quanto era lo q̃ del Padre auia recebido de pura gracia, q̃ erã bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre, q̃ la sangre de los martyres, por esso quiso el que fuessen ellos tantos, para que aquella sacratissima hambre de Christo, quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores del.

Esa. 53.

Donde sera razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero innocentissimo, al tiẽpo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuocion. Yo digo, q̃ entre otros sanctos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, q̃ dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaziendo con el sacrificio de su muerte por las offensas hechas contra su Mageſtad. Lo segundo alli se representauã las batallas de los sanctos martyres, q̃ con la cõstancia de su fe y lealtad, y cõ su sangre le auiã de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuerço auian de cobrar, viendo su capitã y señor yr delante con la vandera dela Cruz, vestido de la purpura resplãdeciente de su sangre: animãdo los a pelear con el exemplo de la passion que por ellos padescio. Lo tercero alli se le representauã los trabajos de todos los sanctos, y señaladamente la infinidad de aquellos sanctos monjes, que viuian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalços y medio desnudos, suffriendo los ardores del verano, y los frios del inuierno, manteniendose muchos dellos con solas rayzes de yeruas. Los quales tambien cobrauan esfuerço para suffrir la aspereza de aquella vida, cõsiderando lo que por ellos padescio su Criador y señor.

Lo quarto alli se le ponia delante los succesſores destos, que son los religiosos q̃ auia de auer y ay en algunas ordenes, o prouincias muy reformadas: cuyos professores auian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida sus odicha con todos los demas de qualesquier otros estados, q̃ auian de abraçar la Cruz y perfectiõ de la vida Euangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerça de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas difficultades y batallas.

§. II.

¶ Y aun esta es vna de las causas por donde el Saluador (pudiendo redemir el mundo cõ vna sola gota de su preciosa sangre) quiso padescer tantas maneras de dolores, e injurias: porq̃ como adelante se trata) todos los martyres, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza dela vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, leuãtassen los ojos a su Dios y señor enclauado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y assi se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figuro Dios en el desierto,

En la 3. parte. c. 3.

desierto, quando no hallando los hijos de Israel para beuer sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen a Dios remedio para esta necessidad, le mostro el vn madero: el qual echado en essas aguas, las hizo dulces. Pues que otra cosa quiso el señor representarnos aqui, con esta tan nueua manera de remedio, sino la virtud y efficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces a los martyres, y a todos los seguidores de la vida Euangelica todos sus trabajos?

Exod. 15

Y no solo por este medio queda la sed y hãbre de Christo satisfecha, y engrandescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dio el Padre eterno a los sanctos martyres aquella constancia y Fe admirable, y aquella fortaleza inuencible: de que se escriue en los Cantares. Las muchas aguas, no pudieron apagar la llama de la charidad, ni las crescientes de los rios la pudieron cubrir. Dando a entender que siendo tã poderosas las muchas aguas delas tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tãto mas poderoso el fuego de la charidad que en los coraçones de los sanctos martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo, no bastarõ para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo q̃ en ellos moraua, cõ cuya virtud y gracia ellos peleauan y venciã. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quito la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que del segundo Adam, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza dela gracia, y ponerse en su esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Conforme a lo qual dize sant Bernardo, Esta el martyr regozijandose y triumphando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, suffre esforçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaua en este tiempo el anima del martyr? Estaua cierto en lugar seguro, estaua en la piedra que es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad.

Cant. 8.

Genes. 2

Bernar.

Con lo qual se juntaua la esperança del galardon q̃ les estaua tan a la mano y tã vezino. Y assi dize S. Basilio que el desseo grande de la bienauenturada vida, diminuya la fuerça del dolor. Porque no miraua el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotã, sino delos Angeles que lo consuelan, no cõsidera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardon. Y por esto en los tormentos hallaua alegria: los açotes tenia por rosas la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecian mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerço y alegria nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy biẽ açotados, yuan muy alegres por auer sido merecedore de padescer injurias por Christo.

Pues boluiẽdo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos quiso aquel soberano señor, que padesciessen tanto los martyres: siruiendo se el de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y dellos: y pudiẽdo el librarlos con su poderoso braço dela muerte, no quiso priuar a si desta gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quando S. Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte, encontro en el camino con el Saluador, y preguntandole donde yua, respondio, Voy a Roma, a ser otra vez crucificado. Por donde entendio el sancto Apostol, q̃ la voluntad deste señor era, que saliesse desta vida con corona de martyrio: de q̃ para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su señor crucificado. En el Martyrologio de Vsuardo se escriue de vn sancto varon, q̃ recelando los tormẽtos de los tyrannos, huyo a la soledad, y despues oyendo la constancia con que vna Virgen llamada Fe, auia padescido, esforçado con este exẽplo, hizo oracion a Dios, supplicandole, que si el era seruido que padesciesse martyrio, le diesse por señal que manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, donde el estaua, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se offrecio al martyrio, el qual valerosamente padescio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus sanctos.

¶ *De los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia.* §. II.

Antes

ANtes que comencemos a tratar de las batallas de los martyres, sera bien declarar los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan cruelmente la Fe de Christo: porq̃ esto en parte nos declarara quales seriã las llamas del furor q̃ de sus crueles pechos procedian. Es pues agora de saber, que aquel infernal dragon: el qual (como dize S. Iuan engañaua a todo el mundo) despues que caydo del cielo por su gran soberuia (por la qual desseaua la semejança de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procuro auer en la tierra lo que no pudo alcançar en el cielo, que es ser adorado por Dios. El medio que tuuo para esto fue, persuadir con sus engaños a los Reyes de la tierra, y señaladamente a los Emperadores Romanos, que el les auia dado aquel rã grande imperio y señorio del mũdo, y q̃ el se lo auia de conseruar: y que sin su fauor lo vendrian a perder: y por consiguiente q̃ les era necessario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la Religion de Christo, q̃ condenaua sus dioses, para tener los siẽpre fauorables y propicios, y succederles todas las cosas prosperamente. Esta blasphemia tenia el demonio tan arraygada en sus coraçones, que aunque veyan manifiestos milagros q̃ Dios obraua cõ los martyres, no bastaua para desiquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor y rauia deste dragon, y juntamente cõ la fuerça del amor proprio q̃ en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, e intentar todos los medios y tormentos possibles para extirpar del todo la memoria deste glorioso nombre. Y no contentos con martyrizar los sacerdotes y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores desta Religion) estendian su crueldad a todos los otros Christianos, por solo titulo de Christianos, aunque no tratassen de conuertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos, o hazian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hazen los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienẽ a su Mahoma por engañador y falso propheta: mas passaua tan adelante la furia y rauia de los Gẽtiles, que a ningun genero de Christianos perdonauan, ni a mugeres, ni a donzellas encerradas, ni aun los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento

Apo.12.

era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendian aplacar sus dioses, y tener los fauorables para todas sus cosas. Desta manera pues aq̃l infernal dragon armo los Reyes y Principes de la tierra contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones, y derramando en ellos toda la ponçoña y rauia que el tenia. Lo q̃l se vee por las inuenciones de crueldades que vsauan quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era possible q̃ en hombres (cuya es propria la humanidad) pudieran caber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados, e inflamados por aquel comun enemigo del linage humano, el qual con su infernal soplo haze arder las brasas de nuestras passiones. Este rauioso furor declaro vn Angel (como escriue S. Iuan en su Apocalypsi) donde dize, que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia, Ay de la tierra y de la mar: porque ha descendido el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Esto dize, porque entendia este enemigo, que por la predicacion del Euangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus tẽplos y altares: y por esto encẽdido con ira y rauia desta injuria, atizaua los coraçones de sus ministros, que eran los Principes de la tierra: para que a fuerça de tormentos impediessen la predicacion y curso del Euangelio.

Apo.12.

Pues estos ministros de Satanas mandauan publicar y fixar sus dictos en las plaças y lugares principales, en los quales prohibiã so pena de muerte que Christo no fuesse adorado, y que solos sus idolos fuessen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padesciessen tormentos intolerables. Estauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus haziẽdas. Las mugeres eran lleuadas por fuerça, no auia misericordia para los niños, ni se cataua cortesia a los viejos, y los que ningun delicto auian cometido padecian las penas de los malhechores. Las carceles estauã llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimen porq̃ padescian era la Fe y religion. Assi olauanse los templos, derribauanse los altares, no auia lugar de missa, ni de sacrificio,

ni de

ni de oracion. Los miniſtros de Dios erã deſterrados, con todo el choro dela piedad y religion, y los demonios triumphauã y haziã fieſta, cõtaminando todas las coſas con la ſangre y humo de ſus ſacrificios. Finalmente llego eſte furor a terminos, que los maridos acuſauan a ſus mugeres, y las mugeres a ſus maridos, y los hermanos a ſus hermanos, y los ſieruos a ſus ſeñores, y lo que mas es, los padres a ſus miſmos hijos: como lo hizo el padre de S. Barbara, el qual no ſe contento con acuſar a ſu hija: mas el miſmo quiſo ſer el verdugo que la degollo. Que mas dire? En la Kalenda a los tres dias de Septiembre ſe eſcriue el martyrio de quatro Virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Eraſma: las quales mando matar el Preſidẽte por nõbre Sebaſte: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos ſegundas, mas de que manera? mando las açotar con varas, y quebrantar ſus cuerpos con martillos, y abraſar con fuego, y cortar a cercen ſus pechos virginales. Pues quien no vee por eſte exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella perſecucion q̃ la Igleſia padeſcia, y la fortaleza de la diuina gracia que contra todo eſto preualecia? Deſta manera porque vna noche eſcura auia occupado los caraçones de los hombres, y ni ſe conoſcian, ni tenian Fe, ni ley vnos con otros: por auerlos aſſi cegado el demonio.

Toda eſta tempeſtad de perſecuciones denuncio el Saluador mucho antes a ſus diſcipulos, para que eſtando preuenidos con eſte conoſcimiento, no deſmayaſſen quando en ella ſe vieſſen. Y aſſi dixo a ſus diſcipulos por S. Mat. 10 Mattheo, No penſeys que vine a poner paz en la tierra: ſino guerra. Porque vine a poner diuiſion entre el hombre con ſu padre, y entre el hijo y ſu madre, y entre la nuera y ſu ſuegra, y los familiares de la caſa del hombre ſeran ſus enemigos. Y vn poco antes dize, Sereys preſentados y accuſados en los cõcilios, y açotados en las ſynagogas, y lleuados ante los Reyes y Preſidentes por amor de mi, y entregara el hermano a ſu hermano a la muerte, y el padre a ſu hijo, y leuantarſe han los hijos contra ſus padres procurandoles la muerte, y ſereys aborreſcidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perſeuerare haſta la fin, ſera ſaluo. Finalmente viene a cõ- Ioan. 15. cluyr por S. Iuan, que ſeran echados fuera de la compañia de los hombres: y que los que deſta manera los perſeguieren, penſaran que hazen ſeruicio a Dios. Todo eſto denuncio el Saluador antes que fueſſe, y aſſi fue: y con eſta tan gran repugnancia y contradiciones del mundo, y del infierno ſe fundo la Igleſia, y deſterro la idolatria, y triumpho Chriſto del mundo y de todas ſus monarchias, de tal manera que los que antes perſeguian a Chriſto por amor de ſus idolos, vinieron a perſeguir y deſtruyr los idolos por amor de Chriſto.

Preſuppueſto eſte pequeño preambulo (porque no ſe eſcandalizen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui ſe relatan) comẽçaremos a tratar deſte teſtimonio de nueſtra Fe: el qual tãto ſera mas firme, quanto mayor fuere el numero delos martyres, y mas crueles los tormentos q̃ padeſcieron, y mayor el esfuerço y alegria con que los padeſcieron. Eſtas tres coſas trataremos aqui por ſu orden ſummariamente, ſacando muchas dellas del Martyrologio de Vſuardo, que communmente ſe lee en la Igleſia.

¶ *De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de ſus tormentos, y de la conſtancia con que los padeſcian.* §. III.

QVan grande aya ſido el numero de los ſanctos martyres, entiendeſe por el tiempo que duro la perſecucion dela Igleſia, q̃ fue cerca de treziẽtos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauã juntos. Los quales eran tantos, que (aunque no ſe ſabe de muchos, que padeſcieron, porque los tyrannos mandauan quemar todos los libros ſagrados, y las tablas y memorias de los martyres) pero eſſos de que ay noticia en los Martyrologios, ſon tantos, que no ſe pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padeſcer a vezes dozientos, y quatrociẽtos, y ſeys cientos, ſino a vezes dos mil, y tres mil, y muchos mas, otra vez en Africa en doze de Octubre padeſcieron quatro mil y nueuecientos y ſetẽta y ſeys, en tiẽpo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales vnos erã Obiſpos, otros ſacerdotes, otros diaconos, con muchos otros legos: los quales con diuerſos generos de tormentos alcançaron la corona del martyrio. En Egypto en quatro dias de eſte miſmo mes fueron martyrizados Marco

y Mar

y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre assi de hombres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmẽte açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeça abaxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de seys mil y tantos martyres que padescieron con su capitã Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados enel monte Ararar, siẽdo Emperadores Adriano, y Antonino, ni de onze mil Virgines que por los Hunos, gente barbarissima, fueron en vn dia martyrizados, cuyas fiestas celebra la Iglesia. Esto tambiẽ dire, que en la prouincia de Frigia toda vna ciudad entera fue metida a cuchillo, sin quedar enella hombre, ni muger, viejo, ni niño, que no passassen por el espada, tan grande era el furor, y desseo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en sangre de Christianos: y tiempo vuo en el qual fue tã grande la persecucion de los tyrannos, que en espacio de vn mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos, con diuersos generos de tormentos: como se escriue en las historias ecclesiasticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero se escriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veynte mil Christianos, que padescieron constantissimamente por la Fe. Y en la Kalenda a los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treynta mil Christianos, y otros treynta mil en Hierusalẽ por mandado de Cosdroe Rey de los Persas: que fue el que lleuo el sagrado leño de la Cruz a Persia: de cuyo poder la saco el Emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los que padescian en todo genero de estados, Obispos, sacerdotes, clerigos, y legos, hombres y mugeres, que el numero destos se remite a aquel señor que ab eterno los tenia predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grãde ha sido el numero de los martyres, que comunmente se alega por dicho de S. Hieronymo que si la Iglesia vuiesse de hazer fiesta de todos los martyres, tẽdria para cada dia mas de cinco mil, para que por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra Fe, auer sido testificada y aprouada con la sangre de martyres innumerables. Y

Hieron.

para esta batalla tan sangrienta y porfiada, y de tantos años, proueya aquel soberano Emperador de capitanes animosos, que erã sanctissimos Obispos y sacerdotes: Los quales con sus amonestaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con yr ellos en la delantera, esforçassen y animassen a los otros fieles, y assi padescian glorioſamẽte en compañia dellos. Desta manera padescio Phileas en Egypto con vna glorioſa compañia de sus ouejas, que siguiendo a su buen pastor acabaron glorioſamente el curso de sus martyrios.

Pues segun lo dicho, quan grande es la gloria de la Religion Christiana que con tan gran numero de testigos, y tan acosta dellos ha sido defendida y testificada? Y que gracias deue el Christiano dar a nuestro Señor q̃ por la constancia y firmeza de estos testigos conseruo la Fe, para q̃ assi llegasse de mano en mano a nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fruto de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la Fe, por ser tan grande el numero de los testigos, quanto mayor parecera, si consideramos las maneras, e inuenciones de tormentos cõ que fueron atormentados? Porque a vnos arrastrauan atados a las colas de los cauallos, a otros pringauan con pez y azeyte hiruiendo, a otros aplicauan hachas encendidas a los lados, a otros despues de despedaçadas sus carnes enterrauan hasta la cintura, dexandolos estar alli hasta que espirassen, a otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras y tierra, a otros echauan en la mar, a otros entregauan a las fieras, a otros despeñauan de lo alto, a otros despues de cruelmente açotados torciã los braços, y assi torcidos y desencasados de sus junturas, los colgauan de lo alto, y dexauã estar assi penando todo el dia, a otros quebrauan y molian las canillas de las piernas cõ piedras de atahona, y assi los dexauan estar padeciendo vn estraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo q̃ nadie los acogiesse en sus casas, ni les diesse algun mantenimiento: y assi se estauan alli noche y dia sin comer, ni beuer, hasta q̃ embiauã sus fuertes y constantes espiritus a la mesa delos Angeles. Y desta manera acabo su vida vn sancto Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas, y tal edad

los

los mouiesse a compassion. A otros calçauan çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos: y desta manera los hazian andar. Mas no piense nadie que se contentauan los tyrannos con prouar vn solo linage de tormẽtos. Porque sino vencian con vnos, acrescentauan otros, y otros, mas crueles, como adelante se vera.

§. IIII.

¶ Todas estas crueldades y carnicerias que aqui escreuimos, mirando las no con ojos de carne, sino de spiritu, entenderemos ser las mayores marauillas que despues de los mysterios de la encarnacion y passiõ de Christo ha Dios obrado en el mundo, y que mucho mas predican su gloria, que toda la fabrica de cielos y tierra, y las que mas testifican y declaran la virtud y efficacia de la sangre de Christo: por la qual se dio a los Martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto a los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano lector, que no se enfade de oyr cosas tã estrañas: sino antes como fuere leyendo, assi vaya espãtandose de ver en la carne fuerças de spiritu: y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos: Pues de mas de la sangre de Christo, la da Dios por este precio, y con todo esso dize *Apo. 22* por S. Iuan que la da debalde. Conciba de aqui en su animo vna grãde confirmacion de la Fe, considerãdo que no era possible que tãta infinidad de hombres y mugeres delicadas padeciessen tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los caualleros del mũdo que se ponen a grãdes riesgos en las batallas, esperan de sus reyes grandes mercedes y fauores por los peligros a que se pusieron por su seruicio: mas el martyr en esta vida nada esperaua: y con todo esso por los bienes q̃ no se veen, suffria con paciencia y esperança los tormentos que veya y padescia.

Prosiguiendo pues lo començado, sobre los tormentos ya dichos, se inuẽtaron otros, que aquel soberuio y rauioso dragon del infierno (viẽdo se derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyrannos. Porque vnas vezes encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cuevas escuras, donde con hambre, y sed, y frio acabauã sus vidas: y otras vezes con el moho, y humedad, y hedor, intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauã quales y quan crue les eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que molian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes, los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascos de tejas agudos para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agujerauã sus cuerpos con punçones de hierro encẽdidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros erã açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y a otros estãdo prostrados en tierra açotauan cõ nieruos de toros tan cruelmẽte, y por tã largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrirles los huessos y salirseles las tripas del cuerpo. Otros erã abrasados cõ planchas de hierro ardiẽdo. A otros colgauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de piedra açufre, y de pez, y azeyte. A otros hazian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro sancto varon entre otros muchos horribles tormentos, añadierõ este, que hizieron vnos borzeguies de hierro tã largos que llegauan hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por vn lado abiertos los calçauan al sancto martyr. Vease pues, quien pudiera imaginar tan estraña inuencion de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues que dire de los guisados y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos assauan en parrillas, a otros cozian en calderas, a otros freyan en sartenes de azeyte hiruiendo, a otros majauan en vnos grandes almirezes de marmol, quebrandoles las canillas de las piernas, y de los braços. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniẽdoles fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre, se lee que pusieron vn capacete de hierro abrasado en la cabeça de vn sancto: y en la misma se lee que martyrizarõ a vnas sanctas virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar a la garganta. Pues que cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros auia a quien

arranca

arrancauan los ojos, cortauan las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra inuencion de tormento nunca visto. Porque hazian acostar los sanctos desnudos en vnos çarços de juncos, y alli los rociauan con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuuiessen siempre picando: y (como dize S. Hieronymo) fuessen vencidos con estas tan continuas picaduras, los que ya auian vẽcido las parrillas y las sartenes. A otros derribauan de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreauan, a otros dessollauan, y despues los descabeçauan. A otros asserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con vna piedra lo arrojauan en la mar.

§. V.

¶ Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyrannos, y de los demonios infernales inuentaua, para vencer la firmeza y constancia de los sanctos Martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmente confirman nuestra Fe, fortifican nuestra esperança encienden la charidad, predican la gloria de nuestro Criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la efficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, cõdenan los tibios, dexan sin escusa los negligẽtes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene cõ los hombres: pues tan rauiosa sed tiene de beuer su sangre.

Trataſe aqui en particular de algunos señalados martyrios de Sanctos y de Virgines.
Cap. XX.

MAs porque todo esto se ha dicho en comun, descenderemos mas en particular a referir algunos señalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos destos pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar, pues de todos ellos era causador vn mismo official, que era el furor y rauia de los demonios, que en el pecho de los tyrannos ardia. Estos sacamos del Martyrologio del muy elo quente y docto Pedro Galesinio, que agora salio a luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nacidos en vn mismo dia, por nombres, Pergentino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles: Los quales aunque mochachos en la edad, en la virtud, y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso señor, q̃ en sus puras y dichosas animas moraua, con la qual nunca pudieron cõ terribles tormentos ser vẽcidos. Despues de los quales finalmente fuerõ degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienauenturados no menos hermanos en la Fe, que en la sangre: los quales en vn dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen sancta Prisca nobilissima Virgẽ Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteado, y encarcelada, y el dia siguiente sacando la de la carcel, y perseuerando ella en la misma confession dela Fe, fue cruelmente açorada, y despues con azeyte feruiendo por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta a la carcel. Y passados tres dias fue echada a vn Leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, dõde por espacio de tres dias la atormentaron con hãbre. Y despues la colgaron del cauallete, rasgãdo le aq̃llas tiernas y virginales carnes crueliſſimamente cõ garfios de hierro, y de ay la arrojaron en vna grãde hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacando la fuera de la ciudad, le cortaron la cabeça. Pues quien no vee quanto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tan flaco? O dichosos treze años, que assi venciſtes y triumphaſtes de todo el poder del mundo, y del infierno.

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tãta admiracion, añadire otra aun de menor edad, para q̃ se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, q̃ de vn elefante (por auer produzido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia,) assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a estas donzellicas, q̃ en la que dio a varones grandes y robustos. Pues segun esto quiẽ no engrandecera el poder de Dios, considerando el martyrio dela Virgẽ S. Basilissa, que se lee en

se lee en la kalenda a tres de Setiembre. Esta esposa de Christo, siendo de edad de nueue años fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego crueliſſimamente açotada con varas, y tras desto, atando le la cabeça con cadenas, le dieron humo a narizes con pez, y piedra açufre, y plomo todo derretido. Y despues desto la echaron en vna hoguera, mas el esposo celestial la guardo dl fuego, como a los tres moços de Babilonia. Y salida sana y libre del fuego, la echarō a dos leones: los quales teniēdo reuerēcia a la esposa de su criador, no tocaron en ella. Y lleuando la fuera de la ciudad a degollar, padesciēdo ella grande sed, pidio con grande confiāça al esposo, por quien padescia, le diesse agua, y luego se abrio enel camino vna fuēte, de q̄ la Virgen beuio. Y poco despues haziendo oracion embio su espiritu puriſſimo al esposo celestial. Pues quien no glorifica a Dios, viendo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de S. Christina natural de Sicilia, q̄ se lee en la kalenda a diez de Mayo. Esta Virgen fue hija de vn padre idolatra, llamado Vrbano: la qual mouida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embrauecido el, y oluidando se del affecto paternal y amor de padre, executo en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y assi primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro le mando dar humo a narizes con azeyte heruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entrego a la justicia, para que acrescentasse otros nueuos tormentos, a los q̄ el auia executado. Entonces el juez aprendiendo a ser cruel por exemplo del padre, la atormento con mas terribles tormentos: sobre los quales le mando cortar la lēgua, y ambos los pechos, y finalmēte visto q̄ ni con todo esto podia vencer su constancia, le mando trasspassar con hierro el coraçon, y desta manera partio aq̄lla dichosa anima al thalamo de su esposo, con doblada corona de Virgen y martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tāto resplandecio el poder de la diuina gracia! Quien pues aura tan incredulo, q̄ no vea claramēte que no era possible vna tan tierna y delicada edad padescer tantos tormētos, repetidos vnos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desmayo? Que mas hizierā si tuuieran cuerpos de azero? O quan justamente se dize q̄ es admirable Dios en sus sanctos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, vence la mayor potencia y fortaleza del mundo?

Al martyrio destas dos Virgines passadas añadire otro de otra Virgē por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que padescio. Porque primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada enel cauallete, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeça, con q̄ dieron fin a su martyrio. Dime pues o virgen santissima: que sentias quando viesses tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauā la lengua, y ambos essos virginales pechos cō increyble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este señor por quiē padescias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

En la Kalenda a 25. de Iulio.

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue espantar el martyrio dela Virgen sancta Sabina, de edad de nueue años q̄ se refiere en la Kalenda a los tres dias de Setiembre. Pues quien jamas vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años?

Passemos de aqui a otros glorioſos Martyres recontando breuemente sus triumphos, remitiendo la consideracion dela grandeza dellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los. 19. de Enero succedio el glorioso martyrio de dos casados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, cō dos hijos dichosos, Audifax, y Abacuch: los quales siēdo nacidos en Persia de nobles padres vinieron a Roma: dōde se occupauan en sepultar los cuerpos de los Martyres, y en visitar los encarcelados, y cōsolar los affligidos y atormentados: proueyendo de lo necessario con sus haziendas, a los q̄ entre ellos eran pobres. Andando pues ocupados en grande

diligencia en estas obras, fueron presos, y mãdando los adorar los idolos, estuuieron tan constantes, que no bastaron amenaças, ni espãtos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallete, y abrasados con plãchas de hierro. Y estando los atormentando con tanta crueldad, todos ellos assi padres como hijos con vna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los lleuaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mãdado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues agujerado su cuerpo con punçones de hierro encẽdidos, para q̃ hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mando el Presidente en que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto mãdolo boluer a la carcel, para q̃ juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuiesse alli penando hasta morir de hambre. A donde estuuo por espacio de siete dias: en los quales fue marauillosamente recreado, y sustentado con manjar del cielo. Lo qual viẽdo el carcelero por nõbre Pedro, cõfesso la Fe de Christo. Por lo qual el juez mãdo, q̃ assi a el como a Ananias atassen y assassen en vnas parrillas. Mas como ningũ daño recibiessen del fuego, siete verdugos que los atormentauan espantados desta marauilla, se conuirtieron a Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalẽda a los veynte y siete de Enero.

§. I.

¶Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente atormentado en el cauallete, donde fue su cuerpo rasgado con garfios de hierro, y tras esto lleuãtando le los pies en alto, y arrimandolos a vn madero, los atraueſſaron con clauos encendidos. Y no contentos con esto, açotaron el cuerpo del martyr ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del sancto. Y viendo Respino Tribuno esta diuina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente,) que no era possible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redemir con poner vn grano de enciẽso al idolo) sino fuera confortado por Dios, se conuertio a Christo, esto con tan grãde Fe, q̃ padescio martyrio por ella. Y paresciendo a los tyrannos q̃ estaria ya mas blando el martyr por razon de los tormentos passados, mandaron q̃ lo lleuassen al templo, para que adorasse el idolo de Iupiter. Mas haziendo el oraciõ, cayo en tierra el idolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confesso la Fe de Christo. Por dõde los dos sanctos varones con ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar glorioſamente sus vidas, como se refiere en la Kalẽda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el fauor, y socorro de la diuina gracia, que en todos estos martyrios se les daua. Pero a todos estos parece, q̃ haze ventaja el terrible martyrio de S. Eustachio, q̃ cuenta Nicephoro, y se refiere en la Kalenda a los diez y nueue de Septiẽbre. Este sancto era casado, y tenia muger, y hijos, y assi a el como a la muger y a los hijos mando el Emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y poner le fuego por debaxo. Pues cõsidere agora el piadoso lector (de mas de la acerbidad deste tormento, que cada vno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria, viendo lo que la sancta muger, y los hijos padescian y el de los hijos, en ver lo q̃ sus padres padescian. Esto quede para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras.

Era tan grande la rauia del enemigo del genero humano, que morana en los coraçones destos Emperadores, q̃ les paresçian pequeños todos los tormentos que inuentauã, porque siẽpre quedauan sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confessaua el nombre de Christo,) de tal manera se embraueſcieron, que mandaron a treynta y seys soldados que lo açotassen, con tal orden, que cansando se vnos, succediessen otro y otro. Y despues que dexaron al sancto martyr tal, que apenas le quedaua figura de hombre, viendo,

do, que toda via perseueraua en su constancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias, dõde le atormẽtaron con otros nueuos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouer le de su sancto proposito, perdida la esperança de la victoria, dierõ fin a esta lucha, cortando le la cabeça.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza y constancia de los glorioſos martyres, Fusciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda a onze de Deziembre) a los quales mãdo el crueliſſimo juez Reciouaro meter vnas agujas por las orejas, y otras por las narizes, y tras esto mando que le hinchassen otras encendidas por las sienes, y luego los assaeteassen, y esto hecho, sin mouer se vn punto de la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mando que les cortassen las cabeças. Son tan grandes las victorias y triumphos destos glorioſiſſimos caualleros de Christo, q̃ quando se marauilla el hombre de la fortaleza de vnos, parece que cessa en parte la admiracion, con la nouedad y grandeza de otros, como se vera en los q̃ agora referiremos sacados del Martyrologio de Pedro Galisinio, como son quasi todos los demas q̃ aqui auemos referido, señalando el dia en que caẽ, paraque alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctiſſima. A este sancto Obispo, por no auer querido adorar los idolos, mando el peruerſiſſimo Apostata Iuliano, que le cortas sen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormẽto espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendo le carbones encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauã las llagas con sal, y las pringauan con grossura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mando que lo boluiessen a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctiſſima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua y exortaua, a que acabasse con ygual cõstancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mando que aplicassen a la sancta muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al Sancto Ciriaco mando arrojar en vna caua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta marauilla vn hechizero, por nõbre Amonito se conuertio a la Fe con tan grande constancia, q̃ juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, heruiendo cõ todo esto la rauia y furor del tyrãno, fue mãdado echar en vna tina de azeyte heruiẽdo, y en cabo atraueſſado su sagrado pecho, cõ vna lança, embio su glorioso espiritu al Señor que lo crio.

Desta tan dichosa madre vengamos a otra, que no menos exorto y esforço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçando lo a todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno, que ningunos tormentos bastauan para vencer lo, hizolo meter dentro de vn saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y assi lo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda a los veynte y vno de Iulio, y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant Amphrodisio. El qual fue primero por la confession de la Fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauiſſima fiera: de los quales peligros fue marauillosamente por Dios librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estauan se conuirtieron a Christo, offreciendo libremente sus ceruizes al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuencio, o ablando con esta marauilla, mas antes endurecido y obstinado en su maldad, inuento otro nueuo linaje de tormento contra el sancto: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiessen al martyr entre ellas: y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerça que le molieſſen, y desmenuzassen los hueſſos, y con esta tan estraña inuencion de tormẽto dio el glorioso

martyr proſpero fin a ſu batalla.

Pues por eſte exemplo entre otras coſas, entenderemos claramente, que la Fe es don de Dios, y que ſi el no concurre con nueſtro entendimiento, ni milagros, ni otra coſa alguna baſta para creer: como lo vemos en eſte exemplo, y en otros innumerables que ſe leen en las batallas de los martyres, donde los tyrannos viendo las marauillas que Dios muchas vezes obraua por ellos, nada ſe mouian mas muchos otros de los que preſentes eſtauan ſe conuertian: porque Dios ayudaua a eſtos con eſpecial auxilio para recebir la Fe: mas no ayudaua a los otros con el fauor que a eſtos, no por falta de ſu bondad y miſericordia, ſino porque ſu crueldad y malicia obſtinada lo impedian.

Y juntamente con eſto ſe nos repreſenta aqui la immenſa bondad y charidad de nueſtro Señor Dios: pues ſubitamente ante todo merecimiento, infundio tal Fe, tal fortaleza, tal eſpiritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en ſeruicio de los idolos, para que con tanta conſtancia padeſcieſſen martyrio por la Fe que auian recebido: lo qual no ſe haze ſino con eſpecialiſſimo y ſingular fauor de Dios. Pues que mayor argumento de la immenſa bondad y magnificencia de nueſtro Señor, para con los peccadores, que dar les eſta tan grande fortaleza y gracia? Que negara a los que le ſiruen, quien tal gracia dio a los que nunca le ſiruieron?

§. II.

¶ A todos eſtos tan illuſtres martyrios añadire otro, no menos illuſtre del glorioſo martyr por nombre Dulas, que ſe refiere en la kalenda a los quinze de Iunio: el qual con ningun genero de promeſſas que el juez le hizo, pudo ſer mouido de la firmeza de ſu propoſito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varas cruelmente en los hombros y en el vientre açotado. De ay luego pueſto en vnas parrillas, y abraſado: y deſpues rociada la cabeça con azeyte hirviendo, y abraſada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza eſtos tormentos, le acuchillaron las eſpaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendo le acoſtar y reboluer en vna cama de caxcos de tejas puntiagudas, que ſe le entrauan por las heridas. Y con eſtos tormentos, y con otros que jamas fueron oydos, el glorioſo martyr embio ſu puriſſimo eſpiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaan, que el gran Baſilio celebra en vna homelia, donde dize, que deſpues que los tyrannos auian raſgado ſus carnes con açotes ſin poder le vencer, vſaron con el deſte diabolico artificio, que lo lleuaron al altar de ſus maluados ſacrificios, que eſtaua lleno de braſas: y ſobre ellas puſieron la mano del ſancto vn poco leuantada en alto: y en la mano le puſieron encienſo, para que vencido con la fuerça del fuego, echaſſe el incienſo ſobre el altar a honra de ſus dioſes, mas el ſancto dexo abraſar la mano, ſin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama Sant Baſilio, diziendo? O mano que no pudiſte ſer vencida del fuego. El hierro, y el azero ſe derriten con el fuego: la dureza de las piedras ſe ablanda y conuierte en poluo con el: Mas el fuego que doma todas las coſas, pudo abraſar tu mano, mas no la pudo vencer. Con eſta victoria açotaſte a los demonios, y los acoceaſte, los quales con eſſas artes y inuenciones penſauan derribar tu conſtancia.

Son tan admirables eſtas batallas de los martyres y confirman tan altamente la verdad de nueſtra Fe, y dan tan claro teſtimonio de la virtud y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir coſas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda a los diez de Iulio, ſe eſcriue el martyrio admirable de vn ſancto por nombre Vianor, de quien ſe refiere ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Por que primeramente colgando lo de vn palo, lo açotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes, y deſpues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentaſſen, y tras eſto le agugeraron las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho, y le deſſollaron el cuero de la cabeça. Y viſto ya por experiencia que era inuincible la conſtancia del martyr, dieron fin a eſta batalla, cortando le la cabeça. Eſtaua preſente a todo eſto vn Gentil, por nombre Syluano: el qual eſpantado de

do de esta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Spiritu Sancto, que era imposible, de rendirse vn hombre con tan estraños tormentos, sino fuera milagrosamente el confortado por Dios, conuẽcido con este argumẽto, no solo recibio la Fe de Iesu Christo, sino tambien luego la cõfesso. Por lo qual cortada la lengua, y la cabeça, negocio en breue espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entendera el prudente lector, quan grande confirmacion de nuesta santa Fe, sea el testimonio de tantos innumerables martyres: pues vno solo basto aqui, y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que presentes estauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años, por nombre Agapito, que se lee en la Kalenda a los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, passo por tantos tormentos, que apenas vuo parte en su cuerpo, que no fuesse atormentada con su proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado: y luego encarcelado y affligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron, y boluieron segunda vez a açotar, renouando las llagas viejas con las nueuas. Tras esto le echaron carbones encendidos sobre la cabeça, y le quebraron las mexillas; y desnudando lo, y colgando lo de los pies, encendieron debaxo de su cabeça vn fuego de leña verde, para darle humo a narizes, y baxando lo de alli, le echaron agua heruiendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaron lo a las fieras para que lo despedaçassen, mas ninguna dellas le toco. Y visto ya que toda esta carniceria era debalde, mandaron cortarle la cabeça. Pues quien aura que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique a Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la Sancta Cruz de Iesu Christo, que tan poderosamente en este martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, o dichosos quinze años, que tan magnificamente glorificastes a Dios nuestro Señor.

Y que dire tambien de vna sancta muger (que como cuenta Vsuardo) quatro vezes en diuersos tiempos fue accusada por Christiana, y tantas vezes de nueuo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscaber vn punto de su Fe? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcançaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina prouidencia, para con estas esposas suyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martyres, cuyos nombres eran Gerardo y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria como refiere el mismo Vsuardo a los ocho de Iunio. Pues quien no reconosce en esto el regalo de la prouidencia diuina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos glorioſos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la Fe y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que estan los meses, y los años en peccado mortal, por no vencer vn appetito desordenados? Y con esto comen y beuen, y huelgan teniendo a Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales, quan engañados viuen, pareciendo les caro comprar el reyno del cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendo lo comprado los martyres con el despedaçamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escusa tendran los amigos de deleytes el dia del juyzio, quando los confunda el juez, con el exemplo de millares de martyres, que alli pareceran con las señales glorioſas de sus martyrios.

(?)

Deduzese de todo lo dicho, quan grande confirmacion de nuestra Fe sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunstancias, que interuinieron en sus Martyrios.
Cap. XXI.

AGora sera necessario philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entendera el prudente lector quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedara para la deuocion y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intento y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra Fe con el testimonio de los martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza destas batallas deue el prudente lector ponderar todas las circunstancias que en ellas entreuinieron, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento y testimonio de nuestra Fe, y assi sera mucho mayor el de todas cinco juntas.

I. Pues entre estas circunstancias la primera es el numero de los martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Iglesia vuiesse de celebrar las fiestas de todos los martyres, tendria para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eche cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de martyres, que en los trezientos años que duro la persecucion de la Iglesia padescieron: y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Apoc. 7. Sant Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que (como dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuessen los santos martyres, declara el, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas, le pregunto: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quien son y de donde vinieron? Vos (respondio el) Señor mio lo sabeys. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui passando por grandes tribulaciones, y lauaron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padesceran mas hambre, ni sed, ni los fatigara el sol, ni el ardor del estio, porque el cordero que esta en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios sera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Con lo qual parece ser verdadera la sentencia de Sant Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra Fe, auer padescido por ella esta infinidad de martyres. Porque dende que Dios crio el mundo tal persecucion, y matança jamas se vio, ni donde los hombres acceptassen tan de coraçon, y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseuerar los martyres en la constancia de su Fe, en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia, y assistencia del Spiritu Sancto (como luego declararemos) siguese que el era, el que en ellos, y por ellos daua testimonio desta verdad. De donde se infiere, que assi como los martyres son innumerables, assi lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe.

II. La segunda circunstancia que acrescienta mas la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y moços, y muchachos, y donzellas delicadas, y personas de alto linage, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran numero de Obispos sanctissimos y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los martyres (como esta dicho) y mas de personas tan qualificadas, quien no vee entreuenir aqui el dedo, y la virtud de Dios, que los esforçaua a abraçar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porque si estos fueran pocos (como algunos herejes obstinados, que padescieron por sus heregias) no nos marauillaramos tanto: pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocera aqui particular virtud, y assistencia de Dios?

III. La tercera circunſtancia es, la eſtraña crueldad y terribilidad, y muchedumbre de tormentos, renouados vnos ſobre otros, con que atormentauan a los fieles, mas eſtos, que lenguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia los podra perfectamente explicar? En el capitulo diez y ſiete, en el §. quarto y quinto, deſta ſegunda parte, eſcriuiendo las maneras de tormentos de los martyres: tratamos eſto. Pero ſobre las que alli referimos, ay otras no menos crueles y eſpantoſas, que aquellas. Porque es verdad que dende el principio del mundo haſta entonces, nunca tan nueuos, y eſtraños linages de tormentos ſe vieron, ni oyeron jamas. Y no contentos los tyrannos, con vn ſolo tormento, acabado eſte inuentauan otro, y deſpues de eſte otro, y otros: de tal modo, que llegauan a ſiete, y ocho y nueue maneras de tormentos, y muchos deſtos en donzellas nobles y delicadas (como fue Sancta Priſca, Martina, Eulalia, Barbara, Anaſtaſia, Chriſtina, y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del martyr auia coſa ſana, en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerças para proſeguir en ſu crueldad. Pues quien no philoſophara aqui, y no vera, que eſta fortaleza, y conſtancia, y mas en tales, y tantas perſonas es coſa, que ſobrepuja toda la facultad de las fuerças humanas, y que no fuera poſſible perſeuerar la donzella delicada en la continuacion de tantos tormentos, ſino tuuiera a Dios en ſu anima? Y ſer eſto aſſi, vemos lo por los muchos que ſe conuertian a la Fe y padeſcian por ella, ſin ver milagro alguno por ſolo entender que tal fortaleza y paciencia no era obra humana, ſino diuina. Porque de otra manera como fuera poſſible, no deſmayar vn cuerpo flaco de vna donzella, con tanta lluuia de tormentos, cargados a porfia vnos ſobre otros, teniendo el remedio tan ala mano, como era poner vn grano de incienſo al idolo, y mas viendo a muchos Chriſtianos deſmayar, y obedeſcer a los Tyrannos por eſcapar deſtos tormentos? Aſſi que no ſe puede negar, ſino que el dedo, y virtud de Dios entreuino aqui, y les daua eſta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque baſtan, y ſobran para la prueua deſto los exemplos que haſta aqui auemos referido, pero no dexare de añadir a los ſuſodichos otro que no podra dexar de poner admiracion a los que lo leyeren, el qual ſe refiere en la kalenda a los doze dias de Octubre. Eſto es de vna noble Virgen Romana, por nombre Anaſtaſia: la qual renunciados los caſamientos, y bienes del mundo, ſe auia conſagrado a Dios en vna compañia de religioſas. Y ſabida por el tyranno ſu Fe, y religion, mando la traer preſa en hierros ante ſi. Y viſta ſu conſtancia, mando primero darle de bofetadas, y deſnudandola, poner le fuego debaxo, y deſpues rociar le todo el cuerpo con azeyte, y plomo derretido, y leuantada en el cauallete mando, que a poder de palos le quebrantaſſen y molieſſen todos los hueſſos, y junto con eſto le arrancaſſen de rayz las vñas, y tambien todos los dientes, y cortar le los pies, y las manos, y ambos ſus pechos virginales. Y finalmente viendo que ſu furor era del todo vencido, deſeſperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluiendo a nueſtro propoſito, quien aura tan ciego, q̃ no vea ſer impoſſible, que vna Virgẽ tan delicada no ſe ablandaſſe con tãtos, y tan terribles tormentos, ſi dentro de ſi no eſtuuiera toda llena de Dios?

Mas no ſolo ponia el Spiritu Sancto en ſus voluntades eſta fortaleza, ſino tãbien infundia en ſus entendimientos vna tan grande luz que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos y myſterios de la Fe (aunq̃ ſean ſobre toda razon) q̃ lo q̃ ſe vee con los ojos, y toca con las manos. Y tener eſta Fe (como dizen) en ſana paz quando no cueſta ſangre, no es mucho: mas perſeuerar en ella quando es combatida con grandes tormentos, eſto es obra de la virtud y poder de Dios. Sant Pedro ſeguramente caminaua por encima de las aguas de la mar quando ella eſtaua quieta: mas quando vio ſus olas leuantadas con vn grande viento, luego comenco a titubear en la Fe. Pues aſſi dezimos, que no es mucho eſtar los hombres firmes en la Fe en tiempo de paz: mas conſeruarla en el tiempo de la tormenta, quando los vientos y ondas de las perſecuciones ſe leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que eſto no baſte para deſquiciar al hombre de la Fe, ni perder vn punto della, ni de la confeſſion della, obra es de la virtud y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, ſino de muy grande y ſingular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y reuelacion de la diuinidad

del

del Saluador,y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyrannos,y el horror de sus tormentos,basto la boz de vna moçuela para hazer le negar. Por el qual exemplo entendera el prudente Lector, quanta luz, y fortaleza del cielo era necessaria para estar los martyres constantes enla Fe en medio de tãtas tempestades y tormentos,pues el principe de los Apostoles desmayo,y nego con tan liuiana causa.

Porque sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de Fe,en cosa q̃ sobrepujan la facultad de la razon quando se atrauiessan por medio grandes contradiciones y persecuciones,que dan bateria cruel a esta misma Fe.

IIII. La quarta circunstancia acrecienta aũ mas la marauilla de esta constancia de los martyres,que fue la manera del padescer,y la voluntad de padescer. Porque siendo tan espantosos,y horribles los tormentos (como acabamos de dezir)muchos dellos,ni se acouardauan,ni se acuytauan en presencia de los tyrannos,antes con toda la libertad y esfuerço condenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios,y escupian,y deshonrauan sus dioses diziendo,que eran demonios del infierno: y burlauã de sus Emperadores. Y lo que mas es,muchos dellos no solo hombres,sino rambien donzellas,sin ser buscadas se offrecian voluntariamente a padecer por Christo, y se juntauan con los martyres animando los con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien sera tã ciego que no vea,no ser esta obra de naturaleza, ni de carne,ni de sangre, sino de la presencia del Spiritu Sancto q̃ en ellos y por ellos hablaua,y triumphaua? Donde es mucho de notar cõ grande atẽcion,q̃ si esta cõstancia tuuieron los martyres en confirmaciõ de vna verdad,que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mundo)no nos marauillaramos tanto: mas tener la en testimonio de las verdades,q̃ sobrepuja la facultad de la razõ natural(como es creer q̃ Dios es trino, y vno,y q̃ vn hõbre crucificado es Dios)esto es cosa tan ardua,q̃ no se puede alcançar sin especialissimo fauor,y lumbre de Dios.

V. La quinta circunstancia q̃ declara la presencia y assistencia de Dios,en las batallas de los martyres,es el fin desta conquista q̃ fue la victoria y gloria de Christo,y el caymiẽto, y destierro de la idolatria. Porque pretendiendo aquel dragon infernal, por medio de los Reyes y Emperadores con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre,y la religion de Christo,y establecer la suya, succedio le tan alreues este su deseño, que no solamẽte no pudo desarraygar del mundo la religion y culto de Christo, mas antes ella fue tanto mas encumbrada, quanto mas perseguida,hasta quedar el campo,y la victoria por ella,y el culto de los idolos desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda,y sea Dios por esta marauilla conocido, y glorificado,no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conoscido y sabido en nuestra edad. En tiẽpo de los Reyes Catholicos,los hõbres q̃ afficionados a la ley de Moysen,no quisierõ recebir el Euãgelio,se fuerõ de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el reyno,y recibierõ el baptismo, pero toda via muchos de estos q̃darõ flacos,y tiernos en la Fe. Por donde el sancto officio pretẽdiẽdo limpiar la tierra,y apartar la zizania del grano, procedierõ en este negocio, con misericordia y justicia: vsando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos,y impenitentes,mas el castigo destos tambien era templado con misericordia: pues communmẽte no era mas q̃ ahogar al q̃ auia de padecer: q̃ es tormento q̃ apenas dura vna Auemaria: porq̃ la quema mas es deshonra q̃ pena pues el cuerpo muerto no la siẽte. Mas Dios que tiene mil maneras para traher los hõbres a si,y manda compeler a los que no quieren venir a su cena,ordeno,que con este castigo tan misericordioso,en espacio de cien años poco mas o menos de tal manera,se limpiasse la tierra,y apartasse la paja del grano,que es agora muy poco,o quasi nada,lo que el sancto officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente lector haga comparacion entre las circunstancias del vn exemplo,y del otro y hallara, que la diligencia del sancto officio duro por espacio, q̃ diximos, de cien años poco mas o menos, mas la d̃ los reyes,y emperadores,duro quasi trezientos años. El castigo del sancto officio era el mas breue y blando,que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormen

tos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros. Los quales no durauan por espacio de vna Auemaria, sino por dias y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los martyres atormentados, hasta que a fuerça de dolores espirauan. Pues que dire del numero de los muertos? Porq̃ el numero d̃ los castigados en todos estos cien años no se si llegaria a mil o dos mil culpados, q̃ padescieſſen. Mas que diremos del numero de los martyres, q̃ padescieron? Porque dia vuo en que padescieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fuerõ abrasadas, y assoladas sin quedar niño ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padecian, que el numero dellos se remite al conocimiento de solo Dios. Y dexadas a parte las persecuciones de Nerõ, y Domiciano, y Decio y Valeriano, y otros tales, osare affirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo con esta tã estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecia a este tyrãno, y a los de mas tan gran disparate, dezir que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la religiõ y culto del a la de sus dioses, q̃ todo su estudio y cuydado ponian, en q̃ no vuiesse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho pregunto, como siendo tan terribles los tormentos de los martyres, y tan grãde el numero de los atormentados, y tantos los años q̃ duro esta tempestad, no fueron poderosos los Reyes, y monarchas d̃l mũdo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas q̃ digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O marauilla digna de ser cõ lenguas de Angeles en todo el mũdo predicada: no solo no bastaron para esto, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) como si las persecuciones dellos fuerã fauores nuestros, y persecuciones dellos, assi succedio el negocio tã al reues, q̃ Christo q̃do vẽcedor y triũphador y adorado del mundo: y las estatuas de sus dioses fueron derribadas, y despedaçadas, y acoceadas, y sus templos, y altares abrasados y puestos por tierra. Pues quien sera tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y assistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastarõ cien años para limpiar a Castilla de la zizaña q̃ en ella auia, con tan blandos y misericordiosos castigos, y no solo no bastaron trezientos cõ tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nõbre, y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas antes la religiõ de Christo crecio con las persecuciones, y la de los falsos dioses q̃do deshecha y desterrada del mundo, y Roma q̃ era cabeça de la idolatria quedo hecha cabeça de la Iglesia, y los Emperadores Romanos q̃ la perseguiã se subjectarõ a los pies del Vicario de Christo? Pues que hõbre aura tan ciego, que no reconozca auer entreuenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porq̃ quien era poderoso para obrar esta tan grande marauilla sino Dios? Y q̃ de otra manera auia de triumphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimono, que los sanctos martyres dierõ de nuestra Fe, que por solo el, (aunque mas no vuiesse) doy por bien empleada toda la escriptura deste libro.

Relacion de siete sacerdotes que padecieron por la Fe de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII.

ES tan glorioso, y tan admirable (Christiano Lector) esta materia de la constancia de los sanctos martyres, q̃ es necessario particular lumbre, y gracia de nuestro Señor para saber estimarla, y gustar della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y q̃ tantos años ha, q̃ passo. Y por esto me parescio referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos, y catholicos sacerdotes, q̃ padescieron agora en nuestro tiẽpo en el reyno de Inglaterra. Y no dubdo, q̃ por ser la cosa tan reziẽte, mueua mas nuestros coraçones que las passadas. Y por aqui podremos entender, quan grande fue la constancia, y fortaleza de aquellos antiguos martyres, de los quales muchos padescieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuio summariamẽte al Rey Catholico nuestro señor Don Bernardino de Mendoça su embaxador. Mas vna per-

persona,que presente se hallo a la muerte de aquellos padres,escriuio vna carta en lengua Latina a vn amigo suyo,declarando en particular dela manera q̃ el negocio passo. La qual va aqui trasladada en lengua Española, para edificacion,y consolacion de los lectores.

La Carta comiença assi.

LOS dias passados escriui a v.m. lo q̃ passo acerca dela muerte del reuerendo padre Edmũdo Campion dela compañia de Iesus, y delos demas sacerdotes,que con el, y despues del padescieron por la fe Catholica, el primer dia de Deziembre del año passado de 81.y enel primero de Março siguiẽte. Mas agora como la diuina bõdad aya ordenado llamar ala misma corona otros siete sacerdotes suyos,pareciome que conuenia a la razon de nuestra amistad communicar con v.m. estas cosas,para que entienda, en que estado estamos,y quãto deuemos a nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo,que esta tan insigne constancia de confession dio aun a mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues passo en esta forma.

Lunes a 28.del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos vezes al martyrio siete sacerdotes dela ciudad de Lõdres. La primera vez sacaron tres,conuiene saber,Thomas Fordo Iuã Schirto,y Roberto Fonsano,atados vnos con otros de pies, y manos. Y puestos ellos encima de vn çarço de mimbres bocarriba, lleuaron arrastrando por todas las calles de Londres,atados a las colas de vnos cauallos, y como venian arrastrados por tierra,y llouia mucho, era cosa lastimera ver quan enlodados veniã antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el,determinaron matar a cada vno por si,para que el vno viesse los tormentos del otro,y con esto se ablandasse y mudasse su proposito. Y enel primer lugar sacaron a Thomas Fordo,varõ docto,y graue,y de mucha authoridad, al qual desataron del çarço en que venia,y lo subierõ en vn carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro,fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado enla misma casa con el padre Cãpion,y ya auia ocupado se por espacio de siete años en cultiuar la viña del Señor en Inglaterra,y auia trabajado muy biẽ y adquirido muchas animas a Christo por la ardiente predicacion dela fe Catholica,y exẽplo de vida seueriſſima que hazia. Este pues como viniesse ala presencia del pueblo,hecha la señal dela Cruz(que los herejes abominã) comenco abiertamente a dezir quien era, y que professaua, y porque causa era venido a aquel lugar,esto es,por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios, dotado de dignidad sacerdotal:y que venia a morir por la confession dela fe Catholica. La qual predicaua ser a todos necessaria para su saluacion, y que no podia alguno escapar del eterno tormento,sino estuuiesse enla vnion desta fe Catholica. Por tanto a todos exhortaua, que entrassen dentro del arca dela Iglesia Catholica. Y començando el martyr a dezir otras cosas(con las quales los animos de los q̃ presentes estauan no poco se mouian)el Vizconde de Londres(que presidia ala execucion deste juyzio) impedio lo que yua hablando,y le defendio, que no passasse adelante, sino que solamente confessasse sus trayciones contra la patria,y cõtra el Principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respõdio Fordo, no tengo que confessar cosa de traygiones,las quales nunca me han passado, ni aun por imaginacion ni vosotros mismos me dezis esso de veras,sino engañosamente, porq̃ sabeys muy bien,que estaua yo en Inglaterra esse dia,que vosotros fingis essas no se q̃ trayciones en Roma. Y de mas desto, quien no sabe,que muchas vezes nos aueys offrescido la vida,y libertad,si quisiessemos descubrir al Magistrado los Catholicos, con quien auiamos estado en esta tierra? Assi que fiction es, lo que nos acusays de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte,es la Religiõ Catholica,la qual professamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto vee nuestro Dios,que escudriña los coraçones,y que reuelara lo escondido delas tinieblas, y a cuyo tribunal nosotros subimos oy.

A penas auia hablado esto el martyr de Christo,quando el Vizconde mouido con ira, interrumpio la platica,porque temia, que Fordo persuadiesse al pueblo lo que dezia:y affrẽto lo llamando le papista y traydor.

Y pregunto le que sentia dela bula de Pio V.con la qual condenaua a la Reyna de Inglaterra:a lo qual Fordo respõdio. Yo ni pregunto, ni accusado, ni condenado fuy en el

juyzio dela bula de Pio V. assi que no ay para que agora me preguntes esso. Luego salio alli vn mancebo desuergonçado que se daua por accusador de Fordio, diziẽdo falsos testimonios contra el, y junto con esto le propusieron ciertos articulos de vna conjuracion que dezian auerse hecho en Roma contra la Reyna, diziendo que el padre se auia hallado enella. Porque ponen grande diligencia los herejes, para que no entienda el pueblo que nadie padece por la religion, porque no se cõfirmen mas en ella viendo lo que los sanctos padecen por ella, sino que padecen por traycion, y assi los justician con la misma pena de los traydores.

§. I.

¶En este tiempo el padre se recogio a su acostumbrada oracion y contemplacion sin hazer caso de las inuenciones de sus mentiras: y esto hecho mandole el Vizconde que metiesse la cabeça enla cuerda, como quien luego auia de padescer. Mas el Vizconde salio de nueuo cõ prometer le perdon libertad, y vida, por parte dela Reyna, si en alguna cosa consintiesse, o dixesse contra la authoridad del Romano Pontifice. A lo qual respondio Fordo, que por ninguna via tal haria, y q̃ estaua aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña q̃ fuesse, que tocasse a la Fe dela Iglesia Romana. Mas los herejes dauan bozes por todas partes, diziẽdo: Di alguna palabra Fordo contra el Pontifice Romano, y no moriras. A esto no respondio el martyr sino rogaua a todos los Catholicos, que hiziessen oracion a nuestro Señor con el y por el. Visto pues el Vizcõde, que nada podia acabar con el, mando que lo justiciassen. Entonces el martyr de Christo despidiendose de todos, y perdonando de coraçon a todos, lo que contra el injustamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, començo a repetir estas palabras con grande affecto. Iesus, Iesus, seays agora para mi Iesus, y diziendo esto, fue derribado del carro, en que venia, y quedo colgado dela cuerda, y quitado de alli, medio viuo, fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue leuantado Scirto, y puesto enel carro, y passando por dõde estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, tomolo en las manos, enla manera que podia, y a grãdes bozes dixo? O mi Fordo, q̃ tan dichosamente acabaste la carrera de tu confession? O bendita anima, q̃ bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruega agora por mi a esse Señor, que claramente vees. Estas palabras affligian el coraçõ del Vizconde. Pero mas se embrauescieron los herejes por ver que pedia fauor ala beatissima Virgen Maria. Mas su confession fue, que el biuia conforme a la doctrina que auia aprẽdido, y enseñado en la Iglesia Catholica, la qual auia de testificar agora con su sangre, y entonces alegrando se en espiritu, prorumpio en estas palabras? O señor Dios, y Padre eterno, doy te gracias, porque me criaste, y porque por tu vnigenito hijo me redemiste, y porque por virtud de tu espiritu me sanctificaste, y me has conseruado enla Fe de tu Iglesia Catholica, y sobre todo esto, porque me has traydo a esta muerte tan gloriosa por tu sancto nombre. Porque aunque ella, a juyzio de algunos sea affrentosa, mas para mi es materia de grande gozo y alegria.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrumpio la platica, y preguntole por las trayciones. Y para prueua desto, mando leer los articulos delas trayciones. En este tiempo el varon de Dios, se occupaua en oracion, sin hazer caso delo que los herejes haziã para engañar al pueblo. Entonces el Vizconde le offrecio el perdon de la Reyna con la misma condiciõ, que lo auia offrescido a Fordo. Mas el varon de Dios respondio, que no acceptaua la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde desseando vencer su proposito, mãdole que mirasse el cuerpo de Fordo, dela manera que estaua alli despedaçado, certificandole q̃ lo mismo auia el de padescer: y assi luego le propuso el perdon dela Reyna, si desistiesse de su opinion. Dixo entõces el fiel uo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aqui el Vizconde: No quieras, dixo perderte: Blasphema de aquella ramera Babylonica de Roma, y abraça la misericordia, que te offresce tu Reyna: la qual no querria que muriesses: a lo qual respondio el martyr, nunca Dios quiera que abrace yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizcõde, que sino hizieres penitencia dessas palabras, que yo te acusare enel dia del juyzio ante el tribunal de Christo: porque el Vicario que el tiene en la tierra, llamaste ramera Babylonica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde mando

mando luego,que lo colgassen: y el verdugo començo a temblar,y antes que le echasse la cuerda enla garganta,pidio perdon al sancto varon:el qual con rostro alegre respõdio,haz hermano lo que te mandã,no temas,yo libremente te perdono. Y saco del seno vn pañizuelo,en que tenia atado quatro reales, que era todo el thesoro que el tenia en la tierra,y diolos al verdugo. Y hecho esto, dio vna voz con grande alegria, como si viuiera recebido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo. Quienquiera que no muere en la vnion dela Iglesia Catholica,sepa cierto que eternalmente ha de morir, y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion dela Iglesia. Señor Iesu Christo,hijo de Dios viuo,por tu Passion,&c. Y diziendo esto, fue arrojado del carro,y quedo ahorcado.

Despues deste traxeron a Fonsono al tablado, y acusandole,como a los otros, de traycion,y crimen *læsæ maiestatis*,el respondio,que ni por pensamiento tal crimen le auia passado. Dixole entonces el Vizcõde,yo te lo probare. Reconoscs tu a nuestra Reyna por cabeça dla Iglesia enlas causas ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fonsono. Luego traydor eres,dixo el Vizconde:porque assi lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes,dixo Fonsono,que hazẽ traydores a todos nuestros antepassados,los quales no reconocieron tales leyes. A esto no respondio el Vizconde,mas offreciole el perdõ dela Reyna debaxo delas condiciones ya dichas,el qual el no quiso recebir, por tanto el Vizconde mando,que a gran priessa lo despachassen,porque se daua priessa por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios començo a rezar la oraciõ del Pater noster en Latin,enlo qual desagrado al Vizconde,y a los otros herejes, porque quisieran,que la rezara en Ingles:mas Fonsono no lo quito hazer,diziendo, que el sabia bien Latin,y que los Catholicos podiã muy bien juntamente con el orar en Latin: Y que el no hazia caso delas oraciones delos herejes,y scismaticos,cuyas vozes sabia,que erã aborrecibles a Dios. Salio entonces vn predicador hereje,diziendo:Reza la oraciõ del Pater noster como Christo la rezo, al qual respondio el martyr. Christo no la rezo en lẽgua Inglesa. Y dicho esto,y començando a dezir: *Credo in Deum patrem* con lo de mas del Credo,a medio camino lo derribaron del lugar en que estaua,y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy demañana,y por estar llouiendo,se hallaron pocos a este auto. Y cessando la lluuia,corrio luego la fama delos que quedauan para martyrizar, y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacarõ del mismo castillo de Lõdres, otros quatro sacerdotes,los quales yuan tendidos de espaldas, y bocarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros,arrastrandolos a las colas de vnos cauallos. Los nõbres destos eran,Guillermo Filbeo,Lucas Ribeo,Lorenço Ricarsono,y Thomas Cotamo,todos estos,al salir dela carcel, y en el camino,yuan cantando el hymno,*Te Deum laudamus,&c.* Y llegados al lugar del tormento, mataron a cada vno por si,como a los primeros,y la misma forma se guardo con ellos,que con los passados. Porque a cada vno por si se le offrescio el perdon dela Reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con ygual virtud,y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada vno se leyan aquellos articulos de la traycion para infamarlos, y de las respuestas que ellos dauã,claramente se veya ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado calunniador,por nombre Mundeo,que publicamente los acusaua,mas nada dezia,sino injurias,y maldiciones. Instauan tambien los predicadores herejes,pidiendo les,que hiziessen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer,diziendo, que ellos no podian orar,sino con los que estuuiessen en la vnion de la Iglesia Catholica.

§. II.

¶Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa,por pequeña que fuesse, quisiessen consentir con la volũtad delos herejes,enojado grandemente el Vizconde,de ver como ninguno dellos queria acceptar el perdon dela Reyna,despues de muertos los tres,acometio astutamẽte al postrero,por nõbre Thomas Cotamo,para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdon de la Reyna con las condiciones ya dichas. Mas como el sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse,vso cõ el desta astucia:Pregũto a Cotamo si de veras el era culpado enla traycion contra la Reyna,como sus compañeros. El respõdio,q̃ no lo era, y q̃ esto era claro,y manifiesto a los mismos aduersarios. Lo qual primera-

meramente prouaua, porque el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis, q̃ se auia tratado aquella conjuracion contra la Reyna. Lo segundo, porque el auia buelto de Frãcia a Inglaterra, por conualecer de vna rezia enfermedad. Y q̃ auia sido embiado por los padres dela compañia de Iesus (entre los quales auia cũplido vn año de probacion) pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr alas Indias: mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que cõ vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra, no se escondio, como hombre, q̃ no sabia parte deste crimẽ. Y como entẽdio, q̃ el magistrado andaua en busca del, para lleuarlo a la carcel, el se offrecio de su propria voluntad ala carcel: lo qual nunca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traycion, affirmando, q̃ la causa de su prision, y de su muerte, era la confession de la Fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde, pues tu Cotamo, has de desechar la vida que de gracia te offrece la Reyna? No por cierto dixo el, si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo engañarle, mando que le desatassen, y quitassen la soga de la garganta, y baxassen del carro, y q̃ se fuesse libremente. Viendose pues Cotamo libre, marauillauase deste perdon, porq̃ no entendia el engaño. Y assi se dispone para yrse. Dixo le entonces el Vizcõde: Ya estas libre Cotamo, sola vna cosa te falta, q̃ des alguna muestra de agradescimiẽto a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vsado. Dixo entonces el: Doy muchas gracias a la Reyna, por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiento me pedis? Queremos, dixo el Vizconde, q̃ delante deste pueblo declares, que tienes otra opinion, que la destos traydores, que han padescido, y que no consientes con ellos: Esso no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porq̃ en la causa dela Religion totalmente siento lo que ellos sintieron. A lo menos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna differẽcia entre ti, y ellos. No se, dixo Cotamo, cosa en que me differencie dellos. Alomenos (dixo el Vizcõde) declara que no concuerdas con ellos, enla authoridad del Romano Põtifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en essa materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenescen ala Fe Catholica, consiento con aquellos sanctos sacerdotes. Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde mouido con grande ira, mando que boluiessen a Cotamo al carro, dedonde lo auian abaxado, y lo colgassen, y despedaçassen. Lo qual fue hecho a gran priessa, y con gran furor, y palabras injuriosas y assi padescio este sacerdote sanctissimamente como los otros. Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estos venerables sacerdotes ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malauẽturado Presidente no pudo dexar de quedar afrentado, y confuso, viendo que con todas sus artes y diligencias no pudo vencer la cõstancia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos, antes auian querido perder la vida, que otorgarle la dignidad que ella injustamente auia vsurpado.

Alguno por vẽtura desseara aqui milagros, como los que algunas vezes nuestro Señor hazia con los martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, q̃ ver tal Fe, tal fortaleza tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoso, que teniendo la muerte delante, ni se acuyto, ni desmayo, ni hablo palabra indigna de su dignidad sacerdotal, ni se enflaquecio viendo vn tan horrible espectaculo, como eran los cuerpos despedaçados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro. Marauilla se el Propheta, quãdo considerauа el camino que abrio Dios a su pueblo en medio del mar bermejo: y dize, que considerando esta marauilla, le templaua el coraçon, y los labios. Pues quanto mas glorioſa marauilla es, auer dado Dios tal animo, y esfuerço a vnos hombres de carne tan flaca que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones, no fuessen parte para ahogarlos, y desmayar los: sino que passassen a pie enxuto por este golfo tan peligroso, sin mojarse, y sin perder punto de la Fe y lealtad que deuian a su Criador? Los hombres que lleuan a justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos, y desmayados: y estos generosos caualleros de Christo salen de la carcel cantando, *Te Deum laudamus*, como si fueran a fiestas, y no a la muerte. Y si dixeran *Aba. v*

vna

vna palabra en fauor dela Reyna, pudieran librarse de la muerte, y acabando la de dezir, confessarse y pedir misericordia y perdon a nuestro Señor, y es cierto que lo alcançaran tan facilmente como Sant Pedro, que mas grauemente pecco, negando al Señor cõ juramento despues de auer visto tãtos milagros suyos. Mas estos fieles sieruos del muy alto, antes quisieron padescer tan cruelmente, que estar por aquel tã pequeño espacio en peccado, y en desgracia de su Criador. Esta es pues otra nueua manera de milagros, q̃ obra la gracia: la qual quanto era mayor, tanto menor necessidad tenia del fauor y esfuerço de los milagros. Los quales por la mayor parte hazia nuestro Señor, para ayudar ala flaqueza delas donzellas delicadas y tiernas, q̃ padecian. Mas como el sabia quela fortaleza que el auia dado a estos sanctos sacerdotes, bastaua para esforçarlos, sin nueuos milagros, por esso no los quiso hazer, y porque los herejes no los merecian ver. Y assi queda declarado, que no hazer se alli milagros, redunda en mayor gloria de Dios y de su diuina gracia.

Martyrio del Reuerendo padre Edmundo Campiõ dela Compañia de Iesus, y de otros dos sacerdotes, que con el padescieron el vno llamado Rodulpho Seruino del Colegio Anglicano, que esta en Roma, y el otro Alexandro Briãto, del Colegio Rhemense.
Cap. XXIII.

EN la carta passada se haze mẽcion del martyrio del Padre Edmundo Campion, y de otros sacerdotes que con el padescieron primero dia de Deziembre, del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

La historia del martyrio deste padre y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque dellos podemos dezir con mucha razon que fueron dos vezes martyres, vna por la Fe, y otra por la charidad: esto es vna por no consentir con los herejes, y otra por no descubrir los Catholicos aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el processo se vera) siẽdo enlo vno leales, a Dios, y en lo otro a sus proximos y hermanos.

Este padre Edmundo Campion era de la compañia de Iesus, hombre de insigne virtud y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas, assi Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra, y assi por esto, como por la eminẽcia de su virtud y letras fue llamado de Praga (donde ala sazon estaua) y embiado por sus superiores a Inglaterra a cõfirmar los Catholicos, y administrar les los sacramẽtos, y apacentar los con la doctrina de la Fe. Accepto el esta obediencia con gran voluntad y zelo dela saluaciõ delas animas, offreciẽdo se a manifiestos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro nuestro Señor con especial prouidencia. Tuuieron desto intelligencia los herejes, q̃ gouernauã la tierra, y tenian vna hambre canina de auer lo a las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por saber del quales eran los Catholicos que el doctrinaua. Entendio esto vn hõbre maluado, y offreciose a descubrir este religioso padre, recibiendo grãdes promessas del magistrado, si salliesse con ello. Vino pues este traydor a Liphordia, que es vna villa junto a Oxonia, y fingiendo se catholico, trato cõ vn conocido suyo que verdaderamente lo era, y del supo donde moraua. Sabido esto, dio luego auiso al Gouernador dela tierra por nõbre Iustiniano: el qual vino luego con mucha gẽte armada, y cerco la casa del padre: el qual a la sazon auia dicho missa, y estaua con otros catholicos tratando aquellas palabras del Saluador, que dizen, Ierusalen Ierusalen que matas los Prophetas, &c. Entro luego a grã priessa aquella quadrilla de lobos rauiosos a dar en la manada de las ouejas de Christo, q̃ alli se auian juntado: y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua al cabo dela ciudad de Londres. Entrãdo en esta ciudad yua el padre Cãpion delante con vn sombrero enla cabeça, y enla copa del pusieron los herejes este titulo: Este es Cãpion el Iusuita sedicioso. Salẽ luego todos dela ciudad a este espectaculo, vnos a ver, y otros a escarnecer de los sieruos de Dios. Mas el padre Campion confortado por el Spiritu Sancto, yua delante con vn animo sossegado, y cõ rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion delos que lo veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escurissima, y tan apretada, q̃ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan y agua. Acabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio ala ciudad cõ el mismo traje q̃ entrara en ella hasta el palacio de Roberto: con el qual estauan otros Condes herejes y dos secretarios dela Reyna. Delãte delos

quales

quales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mãsedumbre y prudencia, que ellos le quedaron afficionados, no poniendo le otra culpa sino dezir que era papista. De aqui le tornaron a la carcel, pero tratandole mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promessas, procurando, que en alguna cosa, aun que fuesse pequeña, consintiesse con ellos. Y viendo que todo esto era debalde por estar el padre tan constante en la Fe, determinaron de dalle tratos de vn tormento que llamã del cauallete, que es vn linage de tormento muy cruel: donde estando el hombre tendido, le aran a los dedos delos pies y de las manos vnos cordeles, los quales estiran poco a poco de la vna y dela otra parte con vnas ruedas: por donde vienen casi todos los miembros a descoyuntarse, y desencasarse de sus lugares que es intolerable dolor. Fue el padre tres veces atormentado con este tormento tã cruelmente, que ala tercera vez paresció que acabara la vida. Mas siẽdo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial luego q̃ fue desatado, prorumpio en aquellas palabras, *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.* Pretendian los herejes con este tormẽto sacar del padre con que personas trataua, y quienes eran los que auia traydo ala cõmunicacion dela Iglesia Romana, y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio delas que le preguntauan. Y lo mismo hizieron cõ los otros sacerdotes que con el fueron presos, con determinacion que si ellos descubriessen algun hombre principal catholico, dixessen que el padre Campiõ lo auia descubierto, para hazerlo con esto odioso a los catholicos. Y passo esta malicia tan adelante, que vno delos consejeros dela Reyna affirmo con juramento, a vn cauallero preso por catholico, que Campion lo auia descubierto. Mas el cauallero no le dio credito porque conoscia bien la virtud del padre.

Despues delos tormẽtos del cauallete, determinaron los maestros delos herejes de ponerse en disputa con el creyendo, q̃ por estar tan mal tratado delos tormentos, y enflaquecido cõ las vigilias, y con la hambre passada, y carescer alli de libros, facilmente le venceriã: y assi seria menos cabado el credito, que los catholicos teniã del y la Fe quedaria abatida. Mas Dios le dio palabras y sabiduria, ala qual no pudierõ responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias, y affirmaua vn catholico q̃ se hallo presente, auer defendido el padre la causa dela Fe con tan grãdes argumentos, que si el fuera hereje, se conuertiera a la Fe por lo que alli oyo.

§. I.

¶ Passadas estas cosas, fueron llamados a la audiencia real el padre Edmundo Cãpion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de S. Edmundo Martyr Rey de Inglaterra, y con el fueron llamados el padre Iacobo Bosgra y Thomas Quotamo sacerdotes de la Compañia de Iesus, y Rodulpho Seruino del colegio Anglicano q̃ esta en Roma, y Lucas Hirbleu, y Darte Riztono sacerdotes del mismo colegio, y Alexandre Briãto del colegio Rhemẽse. A todos estos oponian articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intentado contra su patria y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera y catholica religion eran venidos a su patria, y que por esto solo auian sido llamados a juyzio, y por tãtos modos tã cruelmẽte vexados, y que por esta fe estauan aparejados a offrecer sus vidas. Duro esta audiencia hasta la tarde, y en quãto los juezes fuerõ a comer, mandarõ dar de beuer a los cõdenados. Mas el padre Cãpion como tenia los braços quebrantados del tormento passado, no pudo llegar la copa ala boca. Pero hallose alli vn señor por nõbre don Apero varon catholico, y nieto del clarissimo martyr Thomas Moro, el qual con su mano le llego la copa ala boca.

Yendo pues Alexandre Brianto con los otros para la audiencia, mostro vna grande fortaleza de animo, el qual como alferez đ Christo, yua delante con vna Cruz en la mano, que el auia fabricado para su consolacion: en la qual con vn carbon auia pintado la ymagen del crucifixo. Y siendo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mandando le arrojar la Cruz, respondio: Por ninguna manera lo hare. Cauallero soy de Christo crucificado, no dexare tan Illustre vãdera hasta la muerte. Y tirandole el hereje la Cruz de las manos, respondio. Delas manos me la podreys quitar, mas no del coraçon, antes derramare mi sangre por el que por mi derramo la suya en la Cruz. Y puesto este padre, enel tormento

mento del cauallete ſuſodicho,y eſtando enel por eſpacio de tres horas,reprehẽdia la cruel dad de los que le atormentauan, y todo eſto dezia. Eſto es todo lo que podeys? ſino ſon otra coſa vueſtros caualletes mas que eſto, vengan en buen hora otros ciento? Y no contentos con eſte tormento,añadieron otra terrible crueldad, que fue hincar le alfileres entre las vñas de los pies y de las manos. Ni deue de parecer eſpanto deſpreciar el tã fuer temente los tormẽtos:porque en medio dellos era grãdemente recreado con vna marauilloſa dulçura del Spiritu Sancto, ſegun el miſmo da teſtimonio en vna carta que eſcriuio dende la carcel a los padres dela Compañia de Ieſus:que eſtauan en Inglaterra.Y para tratar dela ocaſion que vuo para eſcriuir eſta carta,no ſera fuera de propoſito apuntar algo de las perſecuciones de los herejes de Inglaterra como ſe eſcriue en vn libro que deſta materia eſta impreſſo.Del qual ſe entiẽde ſer tal eſta perſecucion que en parte excede a todas las de los Tyrannos antiguos que perſeguian la Igleſia.Porque nunca eſtos poniã los fieles a queſtion de tormento paraque deſcubrieſſen los otros fieles:lo qual ſe haze eneſte reyno,y eſto no como quiera, ſino con crueliſſimos tormentos, y con los encarcelados vſan de eſtrañas crueldades: porque no conſienten ſer viſitados,ni ſocorridos con limoſnas de amigos,ni parientes,ſopena de ſer tenidos por ſoſpechoſos en ſu mala ſecta que es ſummo peligro.

Veniendo pues al propoſito deſta carta:eſcriue eſte ſancto varon,que eſtando tan cerrada la puerta para toda conſolacion y viſitacion humana,vn dia ſe ordeno, vna diſputa entre los maeſtros de los herejes,y los catholicos: y por eſta ocaſion ſe abrio puerta para q̃ entraſſen muchos de los catholicos a oyrla. Y andando algunos por los rincones dela carcel,llegaron adonde eſtaua eſte Padre Briãto (de quien vamos hablando)y con eſta ocaſiõ eſcriuio vna carta a los Padres de la Compañia,en que(entre otras coſas)les daua cuenta de las mercedes que nueſtro Señor le auia hecho en medio de ſus tormẽtos.Sobre lo qual dize eſtas palabras.

Si lo que dixere es coſa milagroſa no lo ſe, Dios lo ſabe,mas que ſea verdadera,mi conſciencia me es teſtigo delante de Dios. Digo pues q̃ eſtando enel poſtrer tormento,quãdo los verdugos vſauan de mayores crueldades en mi cuerpo teniendo eſtendidos con gran violencia mis pies y manos, con todo eſto caſi ningun dolor ſentia.Y junto con eſto refocilado y aliuiado de los dolores del tormẽto paſſado,quede con los ſentidos perfectos, y cõ el alma quieta,y coraçon ſoſſegado. Viẽdo eſto los comiſſarios,ſalieronſe fuera,y mãdaron que el dia ſiguiente me atormentaſſen otra vez dela miſma manera.Oyendo yo eſta ſentencia creya verdaderamente y eſperaua que con el ayuda diuina lo ſuffriria. Y entre tanto que me atormentauan meditaua como pedia la amarguiſſima Paſſion de mi Saluador: llena de innumerables dolores. Haſta aqui ſon palabras de la carta de Brianto. Mas de Seuerino, colegial del colegio Angelico de Roma,ſe eſcriue en aquel libro delas perſecuciones de Inglaterra, que era admirable la charidad y el zelo que tenia de la ſaluacion de las animas. Por donde quando le contauan la terribilidad de los tormentos que en ſu patria ſe dauan a los catholicos,no ſolo no deſmayaua mas antes ſe encendia mas en ſu coraçon eſte deſſeo: y ſegun las buenas partes y gracias que de nueſtro Señor auia recebido,aſſi de virtud como de letras y ingenio, vuiera de aprouechar grandemente a ſu patria:ſino fuera porque poco deſpues que entro en ella fue preſo, y cargado de hierros, y encarcelado en vna carcel eſcura. Mas eſtando el alli preſo, no eſtaua preſa la palabra de Dios:porque alli animaua los otros que eſtauan preſos por la Fe, para que perſeueraſſen firmes y conſtantes en ella: y acordandoſe que eſtaua alli preſo por Chriſto, el amor excendidiſſimo deſte Señor cauſaua en ſu anima tan grande alegria que no ſe podia contener,que no hizieſſe y dixeſſe coſas,que manifeſtaſſen eſta alegria que el Spiritu Sancto le daua,el qual en ningun tiempo eſta mas cerca de ſus fieles ſieruos,que en el tiempo de la tribulacion. Eſtauan preſos en vna camara junto a la ſuya dos herejes de vna heregia infame y deshoneſtiſſima. Los quales viendo las mueſtras de alegria q̃ en el ſieruo de Dios parecian,tenian para ſi que eſtaua loco. Mas vn dia offreciendo ſe ocaſion para hablarle, vieron que no lo era,ſino muy prudente y docto. Y platicando con ellos vn rato, quando ſe llego la hora de rezar el officio diuino,deſpidiendoſe de ellos humilmente, proſtroſe

ſobre

ſobre las rodillas, y rezo ſu officio con gran deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Deſpues cenando vna noche con ellos de tal manera defendio la cauſa de nueſtra Fe, y confundio el error dellos, que los reduxo a la Fe catholica, y los abſoluio, y reconcilio con la Igleſia. De manera que los que eſtauan preſos por aquella heregia infame (la qual perſiguen los Ingleſes) agora eſtan preſos por la Fe catholica.

Eſto hecho como los contrarios le amenazaſſen con el tormento del cauallete, y eſtando el negocio en tal eſtado que luego auia de ſer atormentado: començo el varon de Dios a aparejarſe con gran cuydado para ſuffrir el tormento haziendo primero oracion por los que lo auian de atormentar. Pero nueſtro Señor lo guardaua para otro mayor triumpho.

§. II.

¶Mas tornando al principal propoſito, preſentados los ſacerdotes ante los juezes que auian de ſentenciar la cauſa, deſpues de viſta la accuſacion, y la defenſion determinaron ellos ſer el padre Campion y ſus compañeros dignos de muerte. Y preguntandolos el juez principal, ſi tenian alguna coſa que alegar en ſu deſcargo: reſpõdio el padre Campion, que ninguna mas que rogar a dios immortal, que aſſi el juez como los accuſadores, y todos ſus aduerſarios, en el dia muy ſeuero y eſtrecho del juyzio, oyeſſen mas blanda ſentencia que la que contra ellos ſe daua. Y pronunciada la ſentencia el padre Campion con roſtro alegre dãdo gracias a Dios por eſte tan grãde beneficio, començo a dezir. *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.* Y Rodulpho Seruino dixo, *Hæc dies, quam fecit Dominus, exultemus & lætemur in ea.* Mas Alexandre Brianto conſiderando la injuſticia de aquella ſentencia, apelo para el ſummo Iuez con aquellas palabras. *Iudica me Deus & diſcerne cauſam meam.* Y aſſi con grande alegria de ſus animas ſe apartaron de la preſencia de aquel conſejo maluado, gozandoſe por auerlos hecho Dios dignos de padeſcer por ſu nombre.

Mas antes que fueſſen al lugar del tormento, el padre Campion hablo al pueblo, que preſente eſtaua deſta manera. Ya aueys viſto como ſomos condenados por crimen *læſæ Maieſtatis*, mas con quanta juſticia vos lo ved. Porque ſi yo en todos los articulos propueſtos vuiera offendido a la mageſtad real, nunca ella ni todos los de ſu caſa y conſejo me offreciera vida, y libertad, y muchas mercedes tan liberalmente, ſi quiſiera condeſcender cõ ſus opiniones, aun en coſas pequeñas. Antes os digo, que eſte miſmo alcayde del Caſtillo, q̃ eſta aqui apar de mi me prometio eſtas miſmas coſas, y otras mayores, ſi quiſieſſe ſola vna vez yr a la Igleſia con los herejes. Ni el ſe atreuiera a prometer coſas tan grandes, ni los principes de Inglaterra tal permitieran, ſi hallaran que yo auia cometido eſte crimẽ cõtra la Reyna. Aſſi q̃ hermanos, no el crimẽ de la trayciõ, ſino el zelo de la catholica religion nos ha traydo a eſte paſſo.

Acabado eſto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Dezienbre, el dicho padre Campion y Rodulpho Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hizimos mencion) fueron entregados a los miniſtros de la juſticia de Londres. Y los otros q̃ con eſtos fueron condenados, reſeruaron para ſer juſticiados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los catholicos. Ataron pues al padre Campion, y puſieron lo en vn cañiço texido de varas, y tendido en el, lo lleuauan arraſtrando a la cola de vn cauallo. Mas a Rodulpho Seruino y a Alexandre Brianto lleuauan de la miſma manera atados en otro cañiço arraſtrandolos a las colas de otros caualos por todas las calles de Lõdres haſta el lugar donde ſuelen juſticiar los ladrones, q̃ eſta caſi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a eſte lugar, deſataron al padre Cãpion, y echaron le vna cuerda al peſcueço, y aſſi le ſubieron en vna carreta, que eſtaua al pie de la horca. Subido en eſte lugar, començo a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quanta nunca ſe jũto en aq̃l lugar, eſtãdo preſentes tres Condes, y cinco varones, y otros muchos caualleros y ſeñores principales. Tomo entõces el padre por thema muy a propoſito aq̃llas palabras del Apoſtol: Vn eſpectaculo eſtamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hombres. Y declarãdo el eſtas palabras antes que acabaſſe d̃ hablar: vn hereje del conſejo real, q̃ eſtaua a cauallo junto a el, le corto el hilo de la platica, diziendo: Ora ſus dexa dexa ya de tentar y engañar al

pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confessar delante de todos, que tienes offendida la Magestad real, y pedir humilmente perdon a la Reyna: y lo mismo le aconsejauã los ministros dẽ la justicia y los Vicecomites de Lõdres. Mas Campion acudio diziẽdo Hiziera lo q̃ me pedis, si me sintiera culpado en esse crimen, si no teneys por crimen ser yo catholico, q̃ es summa honra y gloria: por lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recebir la muerte.

Entonces los Caluinistas començaron a pedirle que rezasse con ellos. Lo qual el no quiso hazer, abominãdo su falsa religion: mas pidio a todos los catholicos que alli estauan q̃ en el punto, q̃ el estuuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para q̃ la Fe que ya no podria confessar con su boca, la confessasse con la de innumerables catholicos, que alli estauã presentes. Y desta manera hurtando a la carrera los pies debaxo, quedo ahorcado: y antes que espirasse, vno de los principales herejes le cortola cuerda, no consintiẽdo que espirasse alli, como se hazia communmente con los malhechores y estando aun medio biuo, vsaron con el y con sus compañeros de vna tan rauiosa y desuergonçada crueldad de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruelissimos Tyrannos vsaron cõ los Martyres: pero esta fue obra de hõbres, cuyas animas regia sathanas. Y la crueldad fue, que estando el aun biuo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las hecharon en el fuego: y cortada la cabeça le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeça cozieron vn poco en agua heruiendo, y assi los pusieron con clauos hincados en las puertas de la ciudad.

§. III.

¶ Acabado esto, el verdugo llamo a Seruino diziendo: Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago que este recibio. Acudio luego el con vn rostro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beso la mano sangrienta que traya de la carniceria passada del padre Cãpion. Lo qual de tal manera mouio al pueblo que cõ gran ruydo y mormullo acabarõ con el Vizconde q̃ le dexasse hablar lo que quisiesse. Y assi se hizo. Porque subido en la escalera, hizo vna grande exhortaciõ al pueblo y acabada esta, el mismo metio la cabeça en el lazo que le estaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo, començo con grande clamor a dezir: O buen Seruino: Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande espacio, y aun apenas despues de el muerto se pudo mitigar.

Despues de este Padre llamaron a Brianto el qual antes que padeciesse, professo brevemente la Fe porque moria, y purgose de la calumnia q̃ a el y a los otros Padres oponiã de las trayciones contra la Reyna: diziendo q̃ ni aun por imaginacion tal cosa auia por el passado y de mas de sus palabras la innocencia de su rostro, y su cara angelica (porq̃ era mancebo hermosissimo) daua dello testimonio. Pero lo que mouia los animos y los ojos de los que presentes estauan: era ver el alegria grande que mostraua estando para padecer: la qual alegria nascia de ver que padecia por la Fe catholica: y junto con esto porque padecia en compañia del padre Cãpion: a quiẽ el tenia grande amor y deuocion. Y assi en el como en su cõpañero Seruino executaron toda aquella crueldad y carniceria de q̃ vsaron con el sobredicho padre Cãpion. Los quales cõ vn breue trabajo comprarõ eterno descanso de q̃ agora gozan, y para siempre gozarã gloriandose en el cielo de lo que no se pueden gloriar los Angeles, q̃ es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexãdo vẽcidos los herejes, y cõfundidos los Demonios, y cõfirmados los catholicos con el testimonio dela Fe y constancia con q̃ tantos tormẽtos padescieron. Resta agora, q̃ el Christiano lector cõsidere con ojos de Fe con q̃ alegria los sanctos Angeles acõpañarian estas dichosas animas, q̃ tan valerosamẽte auian triũphado de toda la potencia del mundo y del infierno, offreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluacion de las animas leales en esto a su Dios, por cuya Fe murieron: y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelmente atormentados, nũca los descubrieron: martyres en lo vno y martyres en lo otro. Pues q̃ fiesta se haria este dia en el cielo en la entrada destos glorioso caualleros con doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con q̃ alegria los saludarian y recebirian los sanctos Martyres, como acõpañeros suyos, y imitadores de su Fe y fortaleza, dando les el para biẽ de aq̃lla entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabãças del Señor, q̃ tal fe,

tal

tal virtud, tal charidad, tal constancia les dio, para q̃ en medio de tantos clamores y torue-llinos del mundo estuuiessen con vn coraçon sossegado, y con vn animo inuincible, y des-preciador de todas las amenazas y tormen-tos de los herejes.

§. III.

¶ Pues quien atentamente considera esta sin gular excelencia de los Martyres, podra notar en ella cinco grandes marauillas q̃ aqui auemos referido. Entre las qualas, la primera es, el numero tan grande de los Martyres, q̃ pa-decieron por la Fe. La segunda, la qualidad de las personas, q̃ padescian, entre las quales entrã mugeres flacas, y virgines nobles, y deli-cadas. La tercera es, la horribilidad de los tor-mentos nũca vistos con q̃ fueron los sanctos atormentados. La quarta es, el esfuerço de a-nimo, y alegria en el padescer, y libertad de ha blar, escupiendo, y blasphemando de los fal-sos dioses. La quinta es, el fin de toda esta ba-talla tan prolixa, y tan reñida con que preten-dian los tyrannos extinguir la Religion, y nõ-bre de Christo para establescer su idolatria. Y no solo no alcançaron lo que pretendian: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: assi su idolatria q̃do al cabo destruyda, la religion de Christo en-salçada y establecida. Pues estas cinco mara-uillas son vna grande confirmaciõ de nuestra Fe y materia de vna grande admiracion de la grãdeza, y omnipotencia de nuestro Señor, q̃ por tan alta, y nueua manera triumpho del principe deste mundo.

Decima nona Excelencia de la Religion Christia-na, que es ser testificada y aprouada con mi-lagros. Cap. XXIIII.

OTro mayor testimonio tiene la Religion Christiana, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, q̃ assi como Dios es sum-mamente perfecto, assi lo son todas sus obras porque la imperfection de la obra redunda-ria en injuria del artifice. Pues como el oblig-ue a todos los hombres a tener Fe (sin la qual es impossible saluarse) y para esto sea ne-cessario creer cosas que sobrepujan la facul-tad de la razon, era justo que proueyesse el de medios sufficientes para que fuessen creydas. Pues estos dezimos que fueron los milagros para que las obras que exceden el poder de naturaleza, hiziessen Fe de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son co-mo dezimos, los milagros, q̃ solo Dios pue-de hazer: y quãdo el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo q̃ se vee con los ojos, y toca con las manos. Los Reyes tienen sus sellos reales, por los quales son conocidas y obedescidas sus prouisiones: mas el sello real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza, son obras q̃ so-brepujan la facultad de ella: quales son los mi-lagros, los quales nadie puede hazer sino el, o por virtud del.

Destos milagros se han hecho tantos en la Religion Christiana, q̃ seria mas facil contar las estrellas del cielo q̃ ellos. Porque ningun sancto es canonizado en la Iglesia, que no sea con testimonio y aueriguacion de muchos milagros, de los quales se haze diligẽtissima inquisicion por ser este negocio de grãde im-portãcia. De S. Vicente Ferrer (q̃ parece auer sido el q̃ despues de los Apostoles mayor fru cto hizo en la Iglesia con su predicacion) fue ron probados y testificados ochocientos mi-lagros para su canonizacion, sin hazerse in-quisicion de los que hizo en las Españas, don-de mas tiempo predico. Pues quien sera tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? mayormente que vno solo que sea ver dadero, basta para confirmacion de la Fe? De las reliquias del glorioso Martyr S. Esteuan, cuenta S. Augustin muchos milagros, y dize que si se vuiessen de escriuir todos los q̃ en diuersos lugares de Africa se hizieron seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introduction del Symbolo tales milagros, q̃ ningun hombre de razon los pudiesse negar. Porque parte dellos son milagros q̃ los mis-mos sanctos que los cuentan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destos vnos escriue S. Augustin, otros S. Ambrosio, otros S. Hieronymo, y S. Gregorio Papa, y S. Grego rio Theologo, y S. Chrysostomo, y S. Bernar-do, y S. Iuan Climaco, y Theodoreto. Todos estos Padres tan señalados en sanctidad, en autoridad, en doctrina cuentan especiales mi lagros a q̃ ellos se hallarã presentes. Otros fue ron muy notorios al mundo, como fue el E-clypsi miraculoso q̃ se vio en la muerte del Saluador, de que dan testimonio no solo los

Euangeliſtas(que no oſaran eſcriuir coſa que a no ſer aſſi,todo el mundo la contradixera, y los eſcarneciera(mas tambien lo eſcriuieron autores Gentiles,Mas no ſolamente ſe eſcureſcio el Sol,ſino tambien la Luna, y todas las eſtrellas del cielo, que ſon innumerables:las quales todas ſe viſtieron de luto por la muerte de ſu Señor.Y q̃ eſto ſea aſſi, parece claro: porq̃ eſcureſcido el Sol, q̃ da luz a todas las lumbreras del cielo,neceſſariamente ſe auiã de eſcurecer todas ellas.Y eſto ſe cõfirma por teſtimonio del Euangeliſta:el qual dize,q̃ fuerõ hechas tinieblas ſobre toda la tierra,dende,la hora de ſexta(quando el Saluador fue crucificado)haſta la de nona,quando eſpiro en la Cruz.

1Tho.1. Tambien la venida del Spiritu Sancto el dia de Pentecoſtes con tan gran ſonido,y en figura de lenguas de fuego,dando a los diſcipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por teſtigos a hombres de todas las naciones y lenguas del mundo: q̃ eran Iudios religioſos y hõradores de Dios,q̃ de todas eſtas partes auian venido,y morauan en Hieruſalen,y todos eſtos quedaron atonitos,y como fuera de ſi oyendo hablar a los diſcipulos las marauillas de Dios en ſus proprias lẽguas. Eſto eſcriue S.Lucas. Lo qual ſi aſſi no paſſara,tuuiera eſte Euangeliſta contra ſi todo eſte numero de teſtigos:cõ lo qual totalmente deſacrediraua y deſtruya toda ſu eſcritura. Y confirmaſe eſta verdad:porq̃ de otra manera,como pudieran hõbres nacidos y criados en Galilea,predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo,como lo predicaron, ſiendo tantas las lenguas del mundo, caſi como los reynos y prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Saluador, por ſer tantos los teſtigos dellos, y eſtar viuos muchos de los que ſe hallaron preſentes a ellos. Porque veynte años deſpues de ſu glorioſa ſubida al cielo eſcriuio S.Mãtheo en lengua Hebrea ſu euangelio.Donde refiere el milagro q̃ el Saluador hizo dãdo de comer cõ cinco panes y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres y delos muchachos,q̃ no ſerian menos. Tambien eſcriue otro ſemejante a eſte, quãdo el miſmo ſeñor dio de comer a quatro mil hombres con ſiete panes,de q̃ ſobraron ſiete eſpuertas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el reſuſcito en preſencia de mucha gente que acompañaua a la biuda,y de mucha tambien q̃ venia con el Saluador,y muy mas publico el de la hija del principe de la ſinagoga cuya fama corria por toda la tierra,como dize el Euangeliſta. El qual ſino dixera verdad, tuuiera contra ſi tantos teſtigos q̃ en aquella edad ſerian biuos,pues los milagros eran tan rezientes. Ni fue menos publico el milagro de la reſurrection de Lazaro:por el qual ſe le hizo aq̃l tan ſolenne recibimiento en la entrada de Hieruſalem con los ramos.

§. I.

¶Ni tienen menos verdad y autoridad los milagros q̃ el Apoſtol refiere en la carta eſcrita a los de Corintho, y en otra a los de Theſſalonica: donde trae por teſtigos de la verdad q̃ predicaua los milagros q̃ entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apoſtol dixera,ſino fuerã eſtos muy notorios: porq̃ a no ſer aſſi, los miſmos a quiẽ eſcriuia le deſmintierã,y tuuieran por engañador,pues los milagros q̃ ellos nunca vierõ traya por teſtigos. A eſto añado q̃ quien tuuiere juyzio ſano,y leyere con atencion ſolo el cap.11.de la ſegũda Epiſtola q̃ eſcriuio a los de Corintho, y cõſiderare la infinidad de trabajos q̃ el alli refiere auer padeſcido,ſiẽdo tãtas vezes açotado,encarcelado,accuſado,apedreado, junto cõ los caminos,naufragios, peligros en la mar,enla tierra,y enlos falſos hermanos,y no tare cõ eſto la hãbre,la deſnudez, la pobreza, las vigilias,trabajãdo para ganar de comer para ſi,ypara ſus cõpañeros:cõ eſto mirare la grãdeza d̃ ſus reuelaciones,y el ſer arrebatado y lleuado al parayſo,quiẽ todo eſto cõſiderare, no q̃rra mas milagro,ni mas confirmaciõ de la Fe, de lo contenido en ſolo eſte capitulo: de mas de los milagros que el refiere auer hecho en la miſma Epiſtola:de q̃ trae por teſtigos a los miſmos de Corintho, como diximos.Ni nadie ſera tan incredulo, q̃ pienſe auer fingido el Apoſtol todo eſto,para confirmacion de la Fe,pues el fue el mayor perſeguidor y impugnador que ella tuuo. 2.Cor.12 2.The.2.

Tampoco en nueſtra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha oydo el milagro del ſancto Sacramento, q̃ eſta en los corporales de Daraco? y del que eſta en Fromeſta,en vna patena,teſtificado por los q̃ les han viſto con ſus hojos,y tenido la miſma patena en ſus manos, como ſe eſcriue en la hiſto-

la hiſtoria pontifical? Quien no ha oydo el de la ſangre de S. Genaro, que eſta en Napoles: la qual yerue cada vez que la ponen a viſta de ſu cabeça? y no es menos conoſcido el milagro y la virtud que tienen los Reyes de Francia en ſanar los lamparones, tocando los con las manos: pues eſta es obra que ſobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros ſuſodichos podemos con mucha razon ayuntar el del padre Brianto. Del qual al fin del capitulo paſſado hezimos mencion. Pues el eſtando preſo, afirma con juramẽto, q̃ en medio de los mas terribles tormentos ningun dolor ni pena ſentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, q̃ el que affirma con juramento quien eſtaua para padeſcer martyrio?

Eſta es vna de las grandes excelencias, y cõfirmaciones de nueſtra Fe, y aſſi leemos en las ſagradas hiſtorias, y fuera de ellas de muchas perſonas que recibieron la Fe, por medio de los milagros que vieron. Como fue Naaman Syro, quando ſe vio ſubitamente curado de ſu lepra: y Nicodemus en el Euangelio, y el Regulo cõ toda ſu familia, y muchos delos q̃ ſe hallaron preſentes a la reſurrection de Lazaro. Mas porque en nueſtra Introductiõ del Symbolo referimos muchos milagros, no ſolo de los tiẽpos paſſados, ſino algunos tãbien de los preſentes, pareſciome reſpõder aqui a la opinion de algunos, q̃ afirmã auer ſido neceſſarios los milagros ſolamente para fundar la Fe, pero q̃ deſpues de ya fundada, no lo ſon. A eſto ſe reſpõde, q̃ aunque los milagros principalmente ayan ſeruido para fundar la Fe, mas otras cauſas ay deſpues de ella ya fundada, para q̃ nueſtro Señor muchas vezes los haga. Por q̃ primeramente los haze para honra de ſus ſanctos, para que aſſi ſean venerados, y tomados por abogados, y finalmẽte canonizados. Y aſſi vemos la muchedũbre de milagros, q̃ nueſtro Señor hizo para hõra de dos grandes lũbreras de ſu Igleſia (que en el miſmo tiempo floreſcieron) S. Franciſco y S. Domingo, y en los diſcipulos, y ſucceſſores deſtos Sant Buenauentura, Sant Antonio de Padua, Sant Bernardino, Sancta Clara, y otros muchos, q̃ ſeria largo de contar, y Sancto Thomas de Aquino, Sant Pedro Martyr Sancto Antonio, Sancta Catelina de Sena, ſant Vicente Ferrer, y deſpues de todos eſtos (quaſi en nueſtros dias) fue canonizado Sant Franciſco de Paula. Otra cauſa de hazer nueſtro Señor milagros, es ſocorrer el a ſus fieles ſieruos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas, para las quales ningũ remedio humano ſe halla. Lo qual pertenece a las entrañas de ſu miſericordia, y a la prouidencia paternal, q̃ el tiene de ſus ſieruos. Y deſte genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nueſtra Introduction del Symbolo de la Fe. Otras vezes ſe hazen para librar de peligro a los innocentes, como Sant Antonio de Padua, eſtando aun biuo, libro a ſu padre de vn falſo teſtimonio en cauſa criminal, que le auian leuantado. Otras cauſas ſin eſtas ay de hazer milagros las quales hallara el cuydadoſo Lector, leyendo los Dialogos de Sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de ſu tiempo, hechos por otras cauſas, y a vezes muy pequeñas, por que alli cuenta el de vn ſancto varon, que rehizo vna lampara de vidrio, que ſe auia hecho pedaços: y en la vida de S. Antonino, ſe eſcriue otro milagro ſemejãte a eſte. Porque hallando vna moça llorando con grandiſſima deſconſolacion, por auer ſele quebrado vn librillo de barro, mouido, de compaſſion, lo torno a rehazer, como ſe eſcriue de Sant Benito en otra coſa ſemejante. Y ſabemos, que en tiempo de Sant Gregorio eſtaua mas fundada y dilatada la Fe, que agora, pues aun entonces no auia Turcos, ni Moros. Eſto baſte, para ſaber, que ay otras muchas cauſas de hazerſe milagros, aun deſpues de ya fundada la Fe.

Vigeſima Excelencia de nueſtra Fe, que fue la conuerſion del Mundo. Cap. XXV.

A Todos eſtos milagros ſuſodichos añadire el mayor de todos, que fue la conuerſion del mundo. Para cuyo entendimiento conuiene ponderar todas las circunſtancias de eſta obra, q̃ ſon muchas, y muy eſſenciales y cada vna de ellas bien conſiderada, es por ſi vn gran milagro.

Y primeramente conſideremos la doctrina, que los Apoſtoles (que fueron los miniſtros de eſta obra) predicaron, y perſuadieron al mundo. Eſto tratamos mas por extenſo en nueſtra Introduction, y por eſſo lo reſumiremos aqui en breue. Proſiguiendo pues lo dicho, eſtos nueuos predicadores proponian

primeramente al entendimiento el myſterio de la Sanctiſſima Trinidad, confeſſando q̃ en el auia tres perſonas diſtinctas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo eſſo no eran tres dioſes, ſino vn ſolo Dios. Proponian q̃ vna deſtas tres perſonas, que era el hijo de Dios, ſe auia hecho verdadero hombre, y ſin dexar d̃ ſer lo que era, tomo lo q̃ no era. Y aſſi fue Dios y hombre juntamente. Predicauan con grande inſtãcia la reſurrection de los cuerpos en fin del mundo: eſto es, que vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la ſubſtancia de ellos, auia de reſuſcitar, el miſmo que fue, y no otro por el. Aſſi miſmo, q̃ las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho poluo, y eſte bolado por los ayres, ſe han de venir a juntar eſte dia do quiera que eſtuuieren derramados, y dellas ſe boluera a formar el miſmo cuerpo que fue, ſin que le falte vn ſolo cabello. Predicauan otro ſi, q̃ los dioſes q̃ todo el mundo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y ſiglos paſſados adoraron, no erã dioſes, ſino demonios engañadores y peruertidores del mundo. Y ſobre todo eſto predicauan, que vn hombre pobre, tenido commũmente por hijo de vn carpintero, y deſpues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y que eſtando padeſciendo en la cruz y muerto en el ſepulchro, mouia los cielos, y regia el curſo del Sol, y de la Luna, y de las Eſtrellas, gouernaua toda eſta gran machina del mũdo. Eſtas, y otras coſas tales proponian al entendimiẽto, para que las creyeſſe con tanta firmeza que antes quiſieſſen padeſcer mil muertes, que negar vn punto dellas, ſopena de ſer condenados a las penas del infierno para ſiempre.

II. Mas a la voluntad proponian otras coſas aun mas arduas, q̃ era apartar a los hõbres, q̃ eſtauan atollados haſta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales, guardar caſtidad de cuerpo y de anima, y predicauan vna manera de vida, q̃ toda ella era vna cruz y mortificacion de la carne, y de todos ſus apetitos reſiſtiendo a todas ſus malas inclinaciones, haziendo las ſeruir y obedeſcer al eſpiritu, q̃ es la mas braua, y mas continua pelea de quãtas ay. Pues que coſa mas deſabrida para hombres carnales (q̃ tenian por Dios ſu vientre, ſu carne, ſus deleytes, ſu honra, y ſu dinero) que tal vida como eſta?

III. Mas agora veamos que hombres eran los que tomaron apechos eſta empreſa tan ardua. Eſto es coſa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, ſin letras, ſin armas, ſin eloquencia, ſin nobleza, ſin valia y ſin algun poder humano. Tales eran los predicadores de coſas tan arduas y difficultoſas.

III. Mas veamos quienes eran los que les reſiſtian? Todos los Reyes y Principes dela tierra, y ſeñaladamente todo el poder del imperio Romano cõ todos ſus Emperadores, Nerones, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales: y cõ ellos todos los Philoſophos, y oradores, y hõbres poderoſos aſſi Iudios, como Gentiles, como lo proclamo el Propheta Dauid: quãdo dixo: Porq̃ bramaron las gentes, y los pueblos penſaron coſas vanas, juntaronſe en vno los Reyes, y los Principes de la tierra, y puſieronſe en armas contra el Señor y contra ſu Chriſto, diziẽdo, Rompamos eſtas priſiones, y ataduras, con que nos quieren prender, y ſacudamos de nueſtras ceruizes eſte nueuo yugo, q̃ nos quieren poner. *Pſal. 2.*

V. Mas de que manera, y con que fuerças contradezian a eſta doctrina eſtos Principes de la tierra? cõ todos los linages de tormentos, q̃ la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inuentar con carceles, deſtierros, açotes, fuegos, parrillas para aſſar los cuerpos: calderas de pez y azeyte hiruiendo, para cozerlos peynes y garfios de hierro para deſpedaçarlos: dientes de fieras, para comerlos: cruzes, y clauos, para crucificar los: y otros tormentos ſemejantes. Eſta era la guerra y la perſecucion que contra los profeſſores deſta Religion en todas las partes del mundo ſe leuanto. Mas ni aun con eſto ſe ſatisfazia la furia y rauia de los tyrannos: porque deſpues de deſpedaçados los cuerpos de los fieles, los echauan a los perros y aues, para que los comieſſen. Las carceles eſtauan llenas deſtos dichoſos hombres, por las calles y por los campos corrian arroyos de la ſangre de los que degollaron, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozientos en dozientos, y a vezes de muchos mas.

§. I.

VI. ¶ Pero veamos agora, ya que tales eran los tormentos: qual era la fortaleza y cõſtãcia de los

los atormẽtados? Eſto es coſa de grande admiracion. Porq̃ vierades vna infinidad de hõbres, y de mugeres, de viejos, y de niños, y de todos los eſtados, y condiciones de perſonas que con vna Fe y conſtancia nunca vencida ſe offrecieron a todas eſtas penas y tormentos, por no perder vn punto de la Fe y lealtad, que deuian a ſu Dios y ſeñor. Y eſto cõ ſer la perſecucion tã general, que a penas ſe hallaria tierra, que no fueſſe vañada con ſangre de Martyres, ni carceles, que no fueſſen pobladas con las cadenas y priſiones de ellos, ni tribunales, ante quien no fueſſen preſentados, y accuſados.

Y para q̃ mas ſe marauille, entre eſtos Martyres, veremos donzellas tiernas y delicadas competir con los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpos tan tiernos ſe hallaron coraçones tan de hierro, q̃ ni con fuego, ni con hierro (q̃ todas las coſas doma) pudierõ ſer ablandados, ni domados. Y para q̃ aun mas ſe marauille, vera niños de muy poca edad, aun q̃ no niños en la virtud y fortaleza, padeſcer por la gloria de Chriſto y perdido el temor de la ferocidad de los tyrãnos, offrecer alegremente ſus ceruizes al cuchillo. Vera entre eſtos a Pancracio, nobiliſſimo niño, criado muy religioſamente de ſus padres: el qual deſpues de ſu fallecimiento gaſtaua toda ſu haziẽda en remedio de pobres. Y por eſto, y por blaſphemar de los dioſes fue ſentenciado a muerte: a la qual yua el como vn cordero muy alegre: y pueſto en el degolladero, ſignandoſe con la ſeñal de la cruz, eſtendio la ceruiz para recebir el golpe del eſpada, y con ella juntamente la corona. Deſta manera veremos otros muchos niños de poca mayor o menor edad (como fueron Iuſto y Paſtor hermanos) offrecerſe con animos varoniles a la muerte: por que nueſtro Señor queria que todas las edades le glorificaſſen con ſu ſangre, y dieſſen teſtimonio de la Fe, porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro ſe veya que aquella fortaleza no era de edad tan tierna ſino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas mugeres q̃ deſpues de conuertidas ala Fe, alcançaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire delos ſoldados (q̃ ſuele ſer gente muy ſuelta) muchos de los quales no fueron menos esforçados en ſufrir tormentos, que en pelear con los enemigos, y eſtos no en pequeño numero, ſino muy grande?

Pues diganme agora todos los entendimiẽtos humanos, como era poſſible, que tantos hombres ſe mouieſſen a creer coſas al parecer tan increybles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne viendo aparejada contra ſi toda eſta lluuia de tormentos, ſino fueran atraydos, y esforçados con milagros, y cõ eſpecialiſſimos fauores de Dios? No eran eſtos hombres de carne, y de ſangre, tã ſentibles, como noſotros? No es la muerte la poſtrera de las coſas terribles? No vemos lo q̃ haze vn hõbre ſentenciado a muerte, por eſcapar della: pues no ay coſta ni camino, ni trabajo, ni peligro, a q̃ no ſe ponga, por librarſe della? Pues como tantos millares de hõbres y de mugeres flacas ſe offrecian a tormentos, mas crueles, que la miſma muerte: por creer lo que vnos rudos peſcadores predicauan, ſino fuera a poder de milagros, y de fauores de Dios? Y lo q̃ mas es padeſcer con tal esfuerço y alegria, q̃ (como dize Dauid) las heridas de ſus llagas eran para ellos ſaetas de balleſtillas de niños. Quien pues no reconoce, y adora aqui la grãdeza del poder de Dios, y de ſu gracia? Quãdo la naturaleza humana pudo por ſi ſola llegar a tal fortaleza.

§. II.

¶ Reſta agora ver, que es lo que eſtos predicadores ſuſodichos, deſpues de tantos torue- VII
llinos de perſecuciones acabaron. O admirable Dios en todas ſus obras. Que lengua podra explicar eſto? Acabaron con los hõbres, q̃ creyeſſen todas eſtas coſas, que ellos predicauan con tanta conſtancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y moços ſe offrecieſſen a padeſcer todos eſtos tormentos nunca viſtos, con incomparable eſfuerço, y alegria, antes que negar vn ſolo articulo de todos los ſuſodichos. Acabaron q̃ aq̃lla ſoberuia Roma domadora del mundo, jũto cõ ſu Emperador, inclinaſſe ſu cuello al yugo del crucificado, y le adoraſſe como a verdadero Dios: y ſe dexaſſe domar, y gouernar por el y por ſus vicarios y miniſtros. Acabaron que el conocimientos del verdadero Dios, q̃ eſtaua arrinconado en Iudea, ſe eſtendieſſe por todas las naciones del mundo: por q̃ en todas fue predicado, y adorado. Finalmẽte acabaron, que los miſmos Gentiles conuertidos a la Fe, renegaſſen de los dioſes, que todo el mundo en todos los ſiglos paſſados

adoraua, los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande marauilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan difficultosa cosa seria acabar con los Christianos, q̃ tomassen el sancto Sacramento del altar, o la imagen del crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen y acoceassen y en lugar del pusiessen el çancarron de Mahoma y lo adorassen? Quien seria poderoso para acabar esto, pues solo pensarlo, haze temblar las carnes? Por aqui pues se entendera lo que estos pescadores acabaron cõ los hõbres: cõuiene saber, que tomassen las estatuas de los dioses que adorauan, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen y quemassen: y que en lugar de ellas pusiessen la cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aq̃l tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que esta dicho, pregunta S. Augustin, por que medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos claro esta, que la Fe es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezis que sin milagros, negandolo los milagros, aueys de confessar otro mayor milagro. Porq̃ que mayor milagro, que creer los hombres vna cosa, en que tantas difficultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora con vn exemplo. Escriuese de aquel gran Taborlan (q̃ vencio al grã Turco Bayazeto) que desseaua, que en sus conquistas se offreciesse alguna fuerça, que paresciesse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera paresce: que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra dela cõuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, q̃ en ella entreuiniessen tantas difficultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso, que su vnigenito hijo tuuiesse por madre, vna muger tan pobre, q̃ estaua casada con vn carpintero, que con sierra y açuela ganaua de comer para entrambos. Quiso tambien, o permitio, q̃ su hijo bendito fuesse communmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso, que nasciendo no tuuiesse otra casa, sino vn establo, ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, q̃ en la vida fuesse tan pobre, que se mantuuiesse de las limosnas que vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso que la compañia de los discipulos que consigo traya, fuessen de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias escarnios, y vituperios, las bofetadas, los pescoçones, los açotes, la coronacion de espinas, q̃ entreuinieron en su passion, quien las explicara? Finalmente llego a tal desestima de su persona, q̃ fue tenido por peor que Barrabas, y mas indigno de la vida: y en cabo de todo esto desnudãdole de sus ropas fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hombres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philosophos, y todo el resto del mundo) que este tal hombre, que assi nacio, biuio, y murio, era verdadero Dios Señor y gouernador de todo lo criado, y que los que eran tenidos, y venerados de todo el mundo por dioses, eran demonios, q̃ merecian ser pisados, y acoceados, que cosa mas difficultosa, para persuadir a los hõbres? Callo las otras difficultades, q̃ arriba tocamos: y por las vnas, y por las otras se vera, como N. Señor quiso mostrar la grãdeza de su poder, venciẽdo todas estas difficultades y acabãdo lo que pretẽdia. Por lo qual dize muy bien S. Augustin, que los que niegan los milagros, han de confessar otro mayor milagro q̃ es acabarse esta obra llena de tantas difficultades sin milagros: que es cosa como impossible.

§. III.

¶Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna consideracion sacada del libro llamado Triũpho de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y marauillas, que en esta conuersion del mundo entreuinieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa, para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estãdo el Saluador assentado sobre aquel brocal del pozo dela Samaritana, solo y muy pensatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (q̃ siẽpre traya ante los ojos) le pregũtasse alguno, q̃ era lo q̃ pensaua, y que el le quisiesse dar cuenta de todo lo q̃ intentaua hazer, y assi le dixesse. Yo pobre y estrangero caminãte, determino dar

ley al

ley al mundo,y hazer,que los hombres me adoren,como a Dios verdadero,aun deſpues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero,q̃ la ſeñal de la Cruz,en que yo tengo de padeſcer, ſea adorada con ſumma veneraciõ,y q̃ los clauos,y la corona de eſpinas,y todos los otros inſtrumentos de mi paſſion ſeã adorados,y con gran reuerencia,y deuociõ beſados,y tenidos por mas precioſos,que todos los theſoros del mundo. Y quiero,que los hõbres crean,que vn poco de pan y de vino, ſe conuierta en mi cuerpo, y en mi ſangre,y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptiſmo laua los peccados de las animas: y que mi madre ſea tenida por Virgen y Reyna del mundo,enſalçada ſobre todos los choros de los Angeles, y q̃ ella ſea honrada, y venerada en todas las partes del mundo,y mis diſcipulos aunque pobres,ſean en tanta veneracion tenidos,q̃ los hõbres reuerencien con gran deuocion los hueſſos y cenizas de ſus cuerpos. Si vn tal pobrezito contaſſe eſtas coſas,no juzgaria el q̃ eſto oyeſſe,que fueſſe loco, y digno de ſer eſcarnecido? Pero ſi riendoſe eſte,el perſeueraſſe,diziẽdo. No ſolo quiero q̃ los hombres creã eſtas coſas,mas aun que por ellas muden ſus vidas y que por las promeſſas de las coſas inuiſibles deſprecien todas las viſibles, y por mi amor padezcan pobreza,hambre,ſed,trabajos,tormentos, y muerte,antes que negar vn punto de mi doctrina. Y digo mas,que yo quiero hazer todas eſtas coſas contra la voluntad de todo el mundo,y cõtra todos los Reyes,y Principes,y contra todas las ſectas de todos los dioſes y hombres, y contra todos los poderes del infierno,y de todos triumphare, y alcançare victoria. Si el eſto dixeſſe, no te confirmarias mas,en que el tal hombre eſtaua fuera de juyzio? Pero ſi aun preguntado,con q̃ armas acabaria todo eſto, reſpondieſſe, no con otras, q̃ con las palabras de vnos rudos peſcadores. Y porque nadie penſaſſe,que queria aprouechar ſe de la eloquencia (la qual muchas vezes perſuade a los hombres lo q̃ quiere) añadieſſe que de nada deſto auia de vſar,ſi. no de vna habla ſimple y llana. Y ſi ſobre todo eſto eligieſſe,yo ſe que infinita muchedũbre de hõbres por todo el mundo ſe conuertira a mi,y por mi amor ſufriran terribles tormentos,y muertes: y quantos mas murieren delos mios,tanto mas creſceran: porq̃ la ſangre d̃ mis Martyres,ſera como ſimiente,de q̃ nazcan nueuos fieles: y ſera mi poder tan grãde q̃ yo hare a Pedro peſcador, y a todos ſus ſucceſſores cabeças de aq̃lla ſoberuia Roma. Y hare,q̃ los Emperadores Romanos ſe abaxen con toda reuerencia a beſarles los pies. O ſi tu oyeraſen aquel tiẽpo a Chriſto pobre cõtar todas eſtas grandezas,no dixeras, q̃ eſtaua totalmente alienado quien tales coſas dezia? Y ſi ſobre todolo dicho replicaſſe: De mis alabãças y dela excelencia de mi doctrina ſe eſcriuiran infinitos libros, en todas las lẽguas por hombres doctiſſimos,y excelentiſſimos: y mis ſacerdotes con ſumma reuerencia y ſolenne aparato,cõ cirios encẽdidos pronũciaran en lugar alto,y honrado mi doctrina al pueblo: el qual la oyra con grande reuerẽcia,la cabeça deſcubierta,eſtando en pie y aſſi eſtarã y la oyrã Reyes y Emperadores, diziẽdo el eſto, tu no creerias,que eſtos fueſſen ſueños,y deuaneos? Y ſi finalmente concluyeſſe, diziendo, en todo lo que yo pienſo hazer,ſin faltar ſere victorioſo,y nadie preualeſcera contra mi, ni jamas deſtruyra mi Religion, la qual durara eternalmente. Cierto quãdo tu conſideraſſes bien todas las coſas ſuſodichas,juzgarias,que ellas no ſolo no fueſſen poſſibles a vn hõbre pobre, pero ni aun a todos los hombres del mundo,quanto quiera q̃ fueſſen excelentes. Porque que Principes,que Reyes,q̃ Emperadores,que Philoſophos,q̃ oradores auian de ſer poderoſos,para acabar con los hombres q̃ abraçaſſen vna vida tan contraria a los apetitos dela carne,y creyeſſen coſas al parecer tan increibles,como las que al principio propuſimos? y eſto cõ tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mugeres ſe dexaſſen hazer mil pedaços,y padeſcer eſtraños tormentos cargando vnos ſobre otros antes q̃ negar vn ſolo punto delo q̃ creyan. Pues que potencia criada podia auer enel mũdo,q̃ acabaſſe eſto con los hombres,ſino entreuiniera aqui el braço,y poder de Dios? Porque pudieron los Emperadores Romanos por armas apoderarſe violentamente delos cuerpos de los hombres,mas Chriſto ſin ellas alcanço victoria de ſus coraçones. Pues como noſotros veamos todo eſto cumplido,quien podra dudar,q̃ eſta ſea obra del poder,y braço de Dios: y por conſiguiente, que la Fe de Chriſto ſea verdadera,y fundada por Dios,ſino el que de todo vuieſſe perdido el ſeſo?

Y aunque baſtaua eſta conſideracion para entera confirmacion de nueſtra Fe, mas con eſta ſe junta otra no menor que es auer ſido eſta conuerſion del mundo con todas eſtas circunſtancias ſuſodichas prophetizada: no por vno ſino por muchos prophetas, y no pocos años antes ſino muchos. Porq̃ vnos las denunciaron quiniẽtos, otros mil, otros dos mil años, antes q̃ fueſſen, para que por aqui ſe vea que no ſe hizo eſto acaſo, ſino porq̃ Dios aſſi lo tenia determinado, y denunciado, por boca de tantos teſtigos. Con lo qual queda la Fe y Religion Chriſtiana confirmada con eſtos dos tan ſolidos fundamentos, para q̃ ni todas las fuerças del infierno, ni todas las perſecuciones del mundo ſean baſtantes para prualeſcer contra ella.

De los milagros, que ſe coligen de lo que ſe ha dicho en eſte cap. paſſado: que trata de la conuerſion del mundo. Cap. XXVI.

DIxe al principio del capitulo paſſado q̃ la conuerſion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella tales circunſtancias: que cada vna bien conſiderada era por ſi vn verdadero milagro, y vna grande marauilla. Pues eſto me parecio agora declarar en eſte capi. moſtrando como algunas de las coſas, q̃ aqui ſe hallan no ſe pudieran acabar, ſino entreuiniera en ellas el dedo y virtud de Dios.

Primera marauilla. Entre las quales, la primera es, el deſtierro de la idolatria, eſtendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los principes, y monarchas del, y eſto con la mayor furia, y rauia y mas crueles inuẽciones de tormentos, q̃ jamas ſe vieron. Pues q̃ poder humano, q̃ Rey, q̃ Emperador fuera baſtãte para deſarraygar de los coraçones de los hõbres vn mal tan vniuerſal, tã antiguo, tã arraygado en el mundo, y tan agradable a la carne (pues daua licẽcia para todos los vicios q̃ andan en compañia de la idolatria) ſino intreuiniera aqui el dedo, y la virtud de Dios.

Segunda marauilla. La ſegunda marauilla fue acabar con los hombres que creyeſſen lo q̃ creyeron. Y dexado a parte el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, del ſancto Sacramento de la creacion del mundo, y reſurrection de los cuerpos cõ todos los otros articulos dela Fe, q̃ ſobrepujã la facultad de la razõ humana: ſolamẽte propondre aqui el articulo de la Encarnacion, y Paſſion del Saluador. Y eſto con las circũſtancias, q̃ en el entreuinieron, para q̃ ſe entienda la grandeza deſta marauilla. Y eſto fue hazer creer al mundo q̃ vn hombre tenido cõmunmente por hijo de Ioſeph, q̃ era vn carpintero: cuya madre era tã pobre, q̃ lo pario en vn eſtablo, y lo acoſto rezien naſcido en vn peſebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y ſiendo ya de edad perfecta, y andãdo predicãdo por la tierra era tan pobre, q̃ ſe ſuſtentaua con las limoſnas, q̃ vnas ſanctas mugeres le daua. Y quando ſe llego el tiẽpo de ſu paſſion fue lleuado preſo, las manos atadas cõ cordeles y cõ vna ſoga a la garganta (lo qual nos repreſenta el ſacerdote cõ el manipulo del braço, y cõ la eſtola q̃ ſe pone al cuello.) Y lleuãdolo deſta manera preſo y maniatado por las calles publicas a caſa delos põtifices, alli le dieron de bofetadas, y peſcoçones y le eſcupieron en la cara: y tõda aq̃lla noche los q̃ le guardauan le eſtuuieron deshonrando, y blaſphemando y a la mañana lo deſnudaron y raſgaron ſus eſpaldas con crueliſſimos açotes. Y tras deſto ſe juntaron todos los ſoldados a hazer vna farſa del, como de rey fingido: y aſſi le puſieron en la cabeça corona de eſpinas: y le viſtieron vna ropa colorada y le puſierõ por cetro real vna caña en la mano: y eſto hecho venian a el los ſoldados, y hincadas las rodillas le ſaludauã diziẽdo: Dios te ſalue Rey de los Iudios, y dauãle bofetadas y eſcupiãle en la cara, herianle cõ la caña en la cabeça: y deſpues deſta farſa tã cruel, fue por el juez ſentẽciado a muerte de Cruz. Y poniẽdole la cruz ſobre ſus hõbros, fue cõ publico pregon de engañador lleuado fuera de la ciudad: donde en preſencia de todo el mũdo fue deſpojado de todas ſus veſtiduras haſta la tunica interior y aſſi deſnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con eſte tormento acabo la vida, y fue ſepultado en vna ſepultura que le dierõ de limoſna. Pues q̃ mayor marauilla q̃ confeſſando todas eſtas baxezas ſuſodichas los Apoſtoles, y Euangeliſtas perſuadieſſen al mundo q̃ eſte hõbre crucificado, q̃ es como ſi agora dixeſſemos ahorcado, y aun mucho peor: y eſto en compañia de otros ahorcados y con todas eſtas baxezas ſuſodichas era verdadero Dios, criador de cielos, y tierra, y ſeñor de todo lo criado. Y q̃ eſtãdo penãdo en la Cruz, y ſepultado, y amortajado en el ſepulcro, dẽde alli regia el curſo del Sol, y dla Luna

y de

y de las estrellas, y sostenia toda esta gran machina. del mundo: q̃ cosa al juyzio humano mas difficultosa de creer? Pues q̃ esto viniesse a creer el mundo, y no solo la gente popular sino tambiẽ los sabios, y Philosophos y final mẽte Reyes, y Emperadores y aquella soberuia Roma señora del mundo quien dudara no auer aqui entreuenido el dedo, y virtud de Dios con euidentes milagros.

Tercera marauilla. Crece aũ esta marauilla cõ otra no menor, que es auer acabado esto, no sabios, ni Philosophos, ni oradores ni hombres nobles, y poderosos, sino vnos pescadores tenidos por las hezes y estropajos del mundo, sin eloquencia, sin nobleza y sin valia de la tierra. Pues quien no vera por esta obra, q̃ no pudieran tales hombres acabar tan grãde cosa sin virtud, y braço de Dios.

Quarta marauilla. Crece aun esta marauilla con otra no menor, q̃ es auer estos Pescadores hecho creer cosas tan arduas, y difficultosas cõ tanta constãcia, y fortaleza q̃ toda la magestad y authoridad de los Emperadores, y todas las crueldades, y tormentos q̃ los hõbres, y los demonios infernales, por medio dellos pudierõ inuentar no bastassen para desquiciar los hõbres desta Fe: y esto no a pocos sino a innumerables hõbres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos alegre, y esforçadamente pusieron la vida por no perder vn punto de lo que auian creydo. Pues quien no vera que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana sino de la gracia diuina.

Quinta marauilla. A estas quatro marauillas se acrecienta otra no menos admirables: y esta es q̃ estos mismos Pescadores de mas de auer fundado esta Fe susodicha de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella massa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compañia de la idolatria) sacassen hombres sanctissimos, y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida a los demonios, se hiziessen semejantes a los Angeles: como en el capitu. xvj. desta parte, que trata de la roformacion del mundo, se declaro. Pues como pudiera hazer gente tan desualida vna cosa tan admirable (y que el mismo Dios tantas vezes promete, y encarece por el Propheta Esayas (sino entreuiniera aqui el dedo y la virtud del mismo Dios que esto prometio.

Pues estas cinco marauillas (que son certissimos milagros) entreuinieron en la conuersion del mundo. Por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros por razon de las cosas marauillosas, que en el entreuinieron. Porque los otros milagros communes siruẽ ala salud del cuerpo, que con la vida se acaba: mas estos a la salud del anima, y mudança de coraçones: y aquellos tocan a personas particulares, mas estos siruen a la salud vniuersal del mundo: y el bien quanto es mas vniuersal, es mas diuino.

§. I.

¶ Vista esta tan grande marauilla de la conuersion del mundo querra el prudẽte lector saber, de q̃ manera encamino este negocio la sabiduria de Dios. Porq̃ (como dizen los Philosophos) del marauillarse los hõbres vinieron a philosophar, q̃ es inquirir las causas de las cosas de que se marauillan. Es pues agora d̃ saber q̃ de la diuina sabiduria esta escripto, que dispone, y ordena todas las cosas suauemente procediendo por medios conuenientes, y proporcionados a los fines q̃ pretende, como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euãgelio, ordeno q̃ todo el mundo estuuiesse en la mayor paz, q̃ nunca estuuo debaxo de vna cabeça, q̃ era el Emperador Romano: d̃ modo q̃ de todo el mundo se hiziesse vn pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ser, si estuuiera de la manera que agora esta diuidido en diuersos reynos, y con animos diuididos y enemistados. Esta paz, y señorio vniuersal declara la descripcion del mundo, que se hizo en tiempo de Cesar Augusto: en cuyo tiempo el Saluador nacio.

Lo segundo procuyo, que los predicadores del Euãgelio supiessen todas las lenguas. Porque de otra manera, siendo todos naturales de Galilea: como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas del: mayormente siendo necessario tanto tiempo para saber vna sola lengua bien sabida.

Lo tercero y mas principal, infundio el Spiritu Sancto en sus animas, todos los thesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente vna Fe inexpugnable, y

vna

vna charidad incomparable, y vn ardentissimo zelo y desseo dela gloria de Dios, y dela salvacion delas animas. Y sobre todo esto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros, ni carceles, ni cansancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tyrannos bastassen para hazer los afloxar, o desmayar en esta empresa. En los peligros d estas batallas humanas, la gente noble quiere antes morir, que torpemente huyr: mas al que no lo es, quando vee el pleyto mal parado: facilmẽte buelue las espaldas, como lo hizierõ los Apostoles antes dela venida del Spiritu Sancto en la prision del Saluador, dexandolo solo en poder de sus enemigos. Y el q̃ presumia de mas fiel, y mas valiente, tres vezes le nego: pudiendo tener esfuerço, acordandose, q̃ era siruo de vn señor que el por reuelacion del Padre conocia ser verdadero hijo de Dios, y que como tal pocos dias antes auia resuscitado a Lazaro de quatro dias muerto. Pero cõ todo esto nego y desmayo. Mas despues de la venida del Spiritu Sãcto, assi este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baxa ralea segun la carne) fueron tã esforçados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demãda, vnos degollados, otros crucificados otros despeñados, otros alançeados, otros dessollados, otros apedreados, otros abrasados con planchas de hierro encendidas. De modo que todos con admirable y diuina constancia batallaron contra toda la potẽcia del mundo y siendo ellos vencidos, lo vencierõ y subjectaron a Christo los que antes dela venida del Spiritu Sancto con muy liuiana ocasion lo negaron y desampararon. A solo S. Iuan falto la passion, mas no falto el mismo coraçon, pues fue echado en la tina de azeyte heruiendo aunque della fue miraculosamente librado.

Lo quarto dioles el Spiritu Sancto señorio sobre todas las leyes de naturaleza. Y sobre todos los Demonios, y poder de hazer milagros, sanando subitamente los enfermos, resuscitando los muertos, y lançando los Demonios. Y este fue el principal instrumento, por dõde se fundo la Fe, proueyendo la diuina sabiduria, q̃ los hombres creyessen las cosas que estauã encumbradas sobre la facultad de la razon viendo otras, que estauan sobre la facultad dela naturaleza, y que solo Dios puede hazer: con las quales daua testimonio de la doctrina que los Apostoles predicauan.

Y no solo por los milagros, que los Apostoles hazian sino tambien por muchos que Dios en fauor de los sanctos Martyres hazia quando padescian, con que se conuertiã muchos delos que presentes estauan. Porq̃ quantas personas se conuertierõ en el martyrio de sancta Catalina, y de sancta Margarita, y de otras muchas sanctas y sanctos, que a cada passo se leen en los Martyrologios? y aun algunas vezes acaescia conuertirse ala Fe los mismos juezes, y verdugos: como se vee en el martyrio del sancto Mena: al qual embio Diocleciano ala ciudad de Alexandria, a sossegar vn alboroto que alli se auia leuantado: y acabado este negocio, animaua alos Christianos ala cõfession de la Fe. Indignado desto el Emperador, embio vn juez muy riguroso contra el. El qual fue tan cuydadoso en cumplir lo que su amo le mandaua, que en llegando a Alexandria, corto al sancto la lengua y le saco los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hazer marauillas, de ay a poco le boluio los ojos y la lengua. Y espantado el juez deste tan grãde milagro, tocado de Dios, creyo en Christo con tanta firmeza, que fue juntamente con el sancto Mena martyrizado.

Pero sobre esta marauilla aun se cuenta otra mayor, que acaescio en el martyrio de sancta Faustina Virgen sanctissima la qual muertos sus padres, quedando muy rica, y en la flor de su edad, menospreciados los regalos y riquezas, y grandes casamientos que le offrescian abraço la vida virginal, ocupandose siẽpre en ayunos y vigilias, y oraciones, y limosnas, y licion de libros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano embio vn juez por nombre Eulasio para persuadir ala Virgen el culto de los ydolos. Mas como el no pudiesse acabar esto con ella y viesse por otra parte los milagros que la Virgen hazia, tocado tambien de Dios vino a abraçar la Fe de Christo. De lo qual indignado el Emperador embio otro juez, por nombre Maximo, para que martyrizasse assi la Virgen, como el juez que el auia embiado. Executando este juez diligentemente la voluntad del Emperador, mando que entrambos fuessen echados en vna grande caldera de agua hirviẽdo. Mas como los martyres ningun dolor ni perjuyzio recibiessen deste tormento, mouido el juez cõ esta marauilla, de tal manera abraço la Fe que se arrojo

se arrojo en la misma caldera. De modo que ambos los juezes con la sancta Virgen despues padescieron martyrio.

Y no menos se conuertian por esta misma occasiõ los verdugos, que los juezes. Porque en el martyrio de sancta Martina Virgen se conuertieron ocho verdugos que la atormẽtauan, viendo que las penas que ellos executauan en la Virgen, executauan los Angeles en ellos, y conuencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confessaron la Fe de Christo, por la qual fueron luego martyrizados, como se refiere en la kalenda. 1. dia de Enero.

Pues por lo dicho entendera el Christiano lector lo que al principio propusimos que es, por quan cõuenientes y glorioſos medios la Diuina sabiduria guio este negocio de la conuersion del mundo, sin los quales por ninguna via se pudiera conuertir: y con ellos en muy breue espacio infinitas gentes se conuertieron y se predico el Euangelio en todas las naciones mas politicas y conocidas del mundo.

Vigesimaprima Excelencia de la Fe, y Religion Christiana que son las prophecias, que ay en ella. Cap. XXVII.

OTra mayor excelencia aunque las passadas tiene la Fe, y Religion Christiana que es el testimonio de los Prophetas y aunque el de los milagros sea grande, pero quanto a nosotros es mayor el de las prophecias, por que los milagros ya passaron, y creemos los: mas el cumplimiento de muchas de las prophecias vemos lo de presente, como luego se declarara, y assi dellas podemos dezir, que son milagros perpetuos que siempre se veen. Mas porque ay dos maneras de prophecias, vnas del testamento viejo, y otras del nueuo, las del viejo pondremos al fin desta escritura, y algunas del nueuo en esta.

I. Entre las quales es admirable la q̃ el Saluador poco antes de su sagrada passion pronun- *Ioan.12.* cio por estas palabras: Llegada es ya la hora del juyzio del mundo, agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del, y si yo fuere leuãtado en alto y puesto en vna cruz todas las cosas traere a mi. En estas palabras prophetiza el Saluador dos cosas las mayores q̃ jamas en el mũdo se vieron. La vna es, q̃ el auia de desterrar del mundo la idolatria, q̃ en todo el reynaua tantos mil años auia por la qual el principe deste mundo que es el demonio era en el adorado. Prophetiza pues aqui el Saluador, que el le auia, de quitar este principado q̃ tenia tyranizado, y derribar sus templos y altares, y sacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido. Quan grande, quan difficultosa, y quan prouechosa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras q̃ basten para lo declarar: aunque en parte se podra entender algo por lo que desta materia arriba se trato. Porque todo lo que esta dicho en el cap. 24. de la conuersion del mundo, y en el c. 14. del destierro dela idolatria, y enel c. 18. de las batallas de los martyres, sirue para entender la difficultad, y grandeza desta hazaña: y especialmente por la infinidad de martyres q̃ murieron sobre esta demanda: pues todo el poder del mundo, y del infierno se puso en armas cõtra ella: mas al cabo Christo salio vencedor, y el es el q̃ desterro esta tan antigua, y tan vniuersal pestilencia del mũdo. Y esta fue vna delas causas d̃ su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarchas del mundo fuera poderoso para desarraygar del mũdo vn error tan antiguo, y tan vniuersal, y tan confirmado con la possession immemorial de tantos años. Lo qual declaro S. Iuã *1. Ioan. 3* por estas palabras: Para esto aparescio el hijo de Dios en el mundo, para deshazer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza q̃ el saluador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida.

II. La otra fue, que desterrados los falsos dioses, el crucificado seria por verdadero Dios adorado. Esta prophecia del Saluador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra Fe, q̃ todas quantas cosas estan hasta agora dichas en este libro, y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumento de la verdad de nuestra Fe, q̃ sola esta. Porq̃ quien no queda atonito, viendo en que han parado los dioses de Italia y de Roma, y de Grecia, y de Babylonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los templos magnificentissimos, que les auian consagrado? A los quales yuan luego los Emperadores Romanos q̃ venian triumphando con tanta pompa, a adorar y dar gracias a sus idolos por las victorias auidas. Que es de aq̃l magnifico tẽplo de Roma llamado Pãtheõ, porq̃ estaua dedicado

a honra

a hõra de todos los dioſes? Que es dl tẽplo de la dioſa Diana de Epheſo, que ſe cuenta entre las ſiete marauillas del mũdo? Que es del tẽplo de Serapis, que era el gran dios de Alexãdria, con ſu eſtatua de eſtraño artificio y grandeza? No vino a ſer hecho rajas, y echado en el fuego? Que ſe hizierõ todos aquellos dioſes, Iupiter, Iuno, Neptuno, Minerua, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano ſu marido, y Marte ſu adultero, y Antinoo, y la dioſa Flora, q̃ acabo en officio d̃ muger publica, y el dios Priapo, en cuyos ſacrificios preſidia la hõra de la biuda madre dl ſãcto Rey Aſſa, de q̃ haze mẽcion la ſancta eſcriptura? Que ſe hizieron los idolos de las otras naciones, Bel, Baal Baalin, Aſtaroth, Moloch, Dagõ, Melchõ, con otros innumerables monſtruos, que erã adorados en el mundo, y defendidos cõ eſtraños tormentos, por todos los reyes y monarchas del? Y cõ todo eſto fue poderoſo el crucificado para deſterrar de tal manera el culto y veneraciõ dellos, q̃ ni ſus nombres ſupieramos agora, ſino fuera por los libros de los Gẽtiles de aquel tiempo, que dellos hazen mencion.

Pues juntar con eſta marauilla la que ſe ſigue, que es piſados los falſos dioſes, adorar por verdadero Dios vn hombre crucificado entre dos ladrones (que es como ſi agora dixeſſemos ahorcado) vea el hombre de qual deſtas dos coſas ſe deua mas de marauillar, o de auer deſterrado eſte ſeñor la idolatria dela principal parte del mundo, o de auer acabado con los hombres que adoraſſen por verdadero Dios vn hombre crucificado.

Donde es mucho de notar, que en eſta palabra q̃ el Saluador dize (ſi fuere leuantado en vna Cruz todas las coſas traere a mi) eſta encerrado vn grande myſterio. Porq̃ ſi dixera: Quando reſuſcitare, o ſubiere al cielo, o embiare al Spiritu Sancto todas las coſas traere a mi, no nos marauillaramos tanto. Mas poner por cauſa deſta tan grãde mudança del mũdo, la coſa q̃ los hombres mas eſtrañauan para recebir la Fe de Chriſto, q̃ es la muerte d̃ Cruz, eſto es lo q̃ mas eſpanta. El myſterio que aqui eſta encerrado (que verdaderamente es admirable) eſta declarado en la quarta parte de nueſtra Introductiõ del Symbolo, en la quarta parte fol. 120. la ſumma del põdremos aqui en breue. Para cuya intelligencia trayga el hõbre a la memoria todas las marauillas que hizo Dios en Egypto, para ſacar a ſu pueblo del, y las que hizo andãdo quarenta años cõ ellos por el deſierto, y las que hizo en la conquiſta dela tierra de Promiſſion, deteniẽdo las corrientes del rio Iordan, peleando por ellos cõtra ſus enemigos, derribando por tierra los muros de Hierico, haziendo parar el ſol en medio del cielo: y otras coſas tales, y ſobre todo eſto conſidere el aparato y mageſtad con que baxo al monte Sinay a dar les la ley, que puſo en tan gran temor y eſpanto a los hijos de Iſrael, q̃ dixeron a Moyſen, habla nos tu, y oyrte hemos, no nos hable el Señor, porque no muramos. A los quales reſpondio el, diziẽdo, que por eſſo auia venido el Señor con tã grande eſpanto, y terror, paraque eſte terror eſtuuieſſe impreſſo en ſus coraçones y los apartaſſe de peccar. Todo eſte eſpanto y todas eſtas grandezas y marauillas ordeno Dios, para q̃ eſte pueblo lo temieſſe conocieſſe, y ſirnieſſe a ſolo el, y no adoraſſe dioſes agenos. Y no contento con eſto quiſo poner vn muro de diuiſion entre el y los Gentiles, differenciando lo dellos caſi en todas las coſas. Eſto es, en las differencias delos manjares, y del labrar los campos, y de coger los frutos dellos, y en el veſtido, y en la guarda del Sabado, y ſobre todo en la circunciſion, paraque tuuieſſen por abominables los hombres que no guardauan eſtas coſas, mayormente a los no circũcidados: por dõde el Rey Saul pidio a vno de ſus ſoldados en la batalla q̃ lo acabaſſe de matar, por no morir a manos delos no circuncidados: por tan abominables eran tenidos. Y todo eſto ordeno aſſi la diuina ſabiduria, para q̃ eſte aborrecimiẽto q̃ tenian alos q̃ no guardauan ſus ceremonias tuuieſſen tambien a la ſuperſticion y idolatria de los tales.

Mas en todas eſtas prouincias tan admirables acabo tanpoco el dador de la ley con ellos, que muertos aq̃llos viejos que auian viſto las marauillas ſuſodichas de Dios, luego ſe entregaron al culto de los idolos, y de los vicios que andan en compañia dellos.

Pues viendo el hijo de Dios q̃ coſas tã grãdes no auiã conuencido aq̃llos hõbres determino el venir del cielo ala tierra paremedio deſte tan grande mal. Mas de q̃ manera vino? No con aquel antiguo aparato y mageſtad, ſino con la mas extremada humildad q̃ jamas ſe vio. Nace en vn eſtablo, tiene por cama vn peſebre, y conforme a eſte principio fue todo el proceſſo d̃ ſu vida, y muy mas humilde,

y aba-

y abatida ſu muerte: como poco antes lo repreſentamos en el ca. 25. Porque como alli ſe dize, fue preſo, maniatado, eſcupido, abofeteado, açotado, coronado de eſpinas, eſcarneſcido, y veſtido ya de blanco como loco, ya de colorado, como Rey fingido, y en cabo tenido en menos q̃ Barrabas, y ſentẽciado a muerte de Cruz con publico pregõ de malhechor, y finalmente en ella crucificado deſnudo entre dos ladrones. Pues con eſta figura y aparato de tanta baxeza, dize el, q̃ traeria todas las coſas a ſi, y ſeria adorado por verdadero Dios. Quien overa eſto antes, que ſe hiziera, que no dixera: Eſſe aparato, y manera de vida mas es para hazer huyr a los hombres de eſſe Señor q̃ traherlos a ſi, para ſer dellos adorado. Pues con todo eſto a peſar de toda la prudencia, y potencia humana ello ſe cumplio aſſi: y el crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado con la ſangre de los martyres, que por la gloria, y cõfeſſion de ſu nombre en todas las partes del mundo padeſcieron. Y (como ya diximos) eſto acabo el por el miniſterio de vnos hombres tan baxos e ignorantes, que algunos dellos por ventura ni leer ſabian. Y los que enel creyerõ eſtuuieron tã lexos de adorar los idolos q̃ ſe dexauan aſſar, y padecer mil tormentos por no adorarlos: y finalmente tanto pudieron, que deſterraron la idolatria dela principal parte del mundo. Pues quiẽ no reconoſce aqui la virtud, y omnipotencia del braço de Dios? Que mayor marauilla que vna tan grande humildad, y baxeza pudieſſe hazer lo que tan grãdes marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar eſtas dos tan grandes hazañas ſino Dios?

§. I.

¶Tenemos tambien otra prophecia muchas vezes repetida dela deſtruycion de Hieruſalem. Porq̃ yendo el Saluador a offrecerſe por noſotros en ſacrificio al Padre eterno en eſta ciudad, y poniendo ſus piadoſos ojos en ella, y repreſentandoſele la extrema calamidad, y deſtruyciõ que le eſtaua guardada (por el peccado que auian de cometer en ſu muerte) de tal manera ſe compadeſcio, que derramando muchas lagrimas comẽço a dezir: O ſi conocieſſes agora tu? mayormente eneſte dia, que vino para tu paz y remedio: el qual eſta agora eſcondido de tus ojos. Porque vẽdran dias ſobre ti, y cercarte hã tus enemigos con vn vallado, y pondran cerco ſobre ti, y an guſtiarte han por todas partes, y derribarte han en tierra, y a los hijos y moradores q̃ eſtuuieron en ti, y no dexaran en ti piedra ſobre piedra: porque no quiſiſte conocer el tiempo de tu viſitacion. Enlas quales palabras el Saluador quarenta y dos años antes prophetizo, no ſolo en general, ſino tambien en particular la deſtruycion de Ieruſalem. Porque prophetizo aqui todo lo que deſpues hallamos eſcripto enla hiſtoria de Ioſeph. El qual dize, q̃ de tal manera fue aſſolada la ciudad, q̃ quiẽ por alli paſſara, juzgara, que nunca alli vuo habitacion de hombres, y el miſmo haze mencioõ de vn gran vallado, q̃ ſe hizo en tres dias, para que nadie pudieſſe ſalir, ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien haze mencion el Saluador dela matãça delos moradores dela ciudad: la qual fue tan grande, que deſpues del diluuio aca, no ſe halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegaſſe ala mitad de los que eneſta murieron. Porq̃ juſto era, que peccado tã extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fueſſe caſtigado con pena tan extraordinaria, qual nunca ſe vio. Eſte miſmo caſtigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euãgelio. Porque por S. Lucas dize aſſi. Quando vieredes cercada a Hieruſalem de vn exercito, ſabed que es llegada la hora en que ha de ſer aſſolada. Porq̃ eſte es el tiempo, en que Dios ha de tomar vẽgança della, paraque ſe cumplan las eſcripturas delos prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y delas q̃ crian eneſtos dias: porque ſera grande la tribulacion en que eſte pueblo ſe vera, y moriran los hombres a hierro, y ſera grande la ira diuina contra ellos, y ſerã lleuados captiuos a todas las naciones. Todas eſtas ſon palabras del Saluador, dõde refiere la miſma prophecia dela deſtruycion, y matãça de Ieruſalem. Y aqui haze mencion delos capitanes, que ſegun Ioſepho cuenta, fueron nouẽta y ſeys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil, como el miſmo hiſtoriador refiere.

Luc. 19. *Luc. 21.*

III. Prophetizo tambien, que el edificaria enel mundo ſu Igleſia, y que S. Pedro ſeria el ſummo Pontifice y Paſtor della, y que las puertas del infierno (que ſon todos los poderes infernales) no preualeſceriã contra ella: Pues quiẽ no vee agora el cumplimiento deſta prophecia?

phecia? quien no ſabe las tempeſtades, que todos los Reyes dela tierra leuãtaron contra la Igleſia? Y ella pobre y humilde, y perſeguida, padeſciendo cada dia millares de muertes no ſolo no fue vencida, mas ella ſalio con la palma dela victoria, de tal manera que delos miſmos perſeguidores hizo predicadores, y que los que antes perſeguiã a los Chriſtianos por amor de ſus ydolos, vinieſſen a perſeguir los ydolos por amor de los Chriſtianos.

IIII. En otra parte prophetiza, que ſera quitado a eſte pueblo el reyno de Dios, y ſera dado a otra gente que haga fruto conel. Lo vno y lo otro vemos tãbien cumplido: pues a los Gentiles ſe dio eſte reyno: el qual ſe quito alos Iudios: digo alos q̃ permanecen en ſu incredulidad: los quales ni tienẽ tẽplo, ni altar, ni ſacerdote, ni ſacrificio, ni tabernaculo, ni propiciatorio, ni la meſa delos panes, ni el candelero de oro, ni el velo del Sancta Sanctorum, ni los vaſos ſagrados, ni las veſtiduras ſacerdotales: las quales coſas eſtauan anexas al culto, y reyno eſpiritual de Dios. Enlo qual ſe vee manifieſtamente la verdad deſta prophecia del Saluador. Mas que marauilla es carecer del reyno eſpiritual, pues tambiẽ carece de la republica, y reyno temporal? Lo qual todo por admirable juyzio de Dios ſe entrego al pueblo delos Gentiles. Porque a ellos ſe dio la lũbre dela Fe (que es el conoſcimiẽto del verdadero Dios) de que carecian. A ellos ſe dieron las ſanctas eſcripturas del viejo, y nueuo teſtamẽto, y la aſſiſtencia del Spiritu Sancto que rije, y regira la Igleſia haſta el fin del mundo. A ellos ſe dieron los meritos y ſangre de Chriſto, y la virtud, y gracia de los ſacramentos, y con ellos las llaues del reyno de los cielos, y entre ellos el ſanctiſſimo Sacramento del altar que es la gloria, la medicina, el paſto, el eſfuerço, el cõſuelo, el refrigerio, y el theſoro de la Religion Chriſtiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con eſta Fe, y cõ eſtos beneficios, y ſacramentos, fructifico de tal manera la gẽtilidad, que la que eſtaua ſumida enel profundo cieno de los vicios, ni daua otro fructo, ſino de peccados (que es manjar delos puercos infernales) comẽço a dar fructos de vida eterna, que fueron innumerables martyres, confeſſores, doctores, y Pontifices ſanctiſſimos, y compañias de monjes religioſiſſimos? y choros de virgines mas puras que las eſtrellas del cielo.

Eſtos pues ſon los fructos, que dio la gentilidad, por virtud deſte reyno de los cielos, que le fue entregado. Eſto quiẽ lo podra negar? Pues el que eſtas coſas tan grandes, y tan difficultoſas pudo acabar enel mundo, y prophetizar las tantos años antes que fueſſen (q̃ es proprio del ſolo Dios) eſſe es el author y fundador de nueſtra Fe, la qual es tan firme, y verdadera, quanto es el que la fundo, que es la miſma verdad.

Eſta prophecia del Saluador cõcluye tã claramente ſer el el verdadero Meſſias, que ſola ella aunq̃ otra no vuiera, baſtaua para teſtimonio deſta verdad. Porq̃ enel tiempo del eſtaua prophetizado, q̃ ſe auia de hazer eſta mudãça. Lo qual euidentiſſimamente prophetizo Dios en Malachias por eſtas palabras: Ya *Mala.1.* no tengo mi voluntad con voſotros, ni recebire offrendas de vueſtras manos: porque de dõde el ſol ſale haſta donde ſe pone es grande mi nombre entre los Gẽtiles, y en todo lugar ſe offrece a mi nõbre offrẽda limpia. Pues cõ que palabras mas claras ſe pudiera prophetizar, lo que el Saluador aqui prophetizo, que con las de eſte propheta? Y pues eſto vemos cumplido enla venida del Saluador: ſigueſe q̃ el es el verdadero Meſſias, en cuyo tiempo eſto ſe auia de executar, y en cuya venida las gentes auian de ſer traydas al conoſcimiento del verdadero Dios: como el propheta Eſayas en tantos lugares de ſu prophecia, lo canta, engrandece, y prophetiza.

Vigeſima ſecunda Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la muchedumbre innumerable de ſanctos que ha auido enella.
Cap. XXVIII.

LA poſtrera excelencia dela Religiõ Chriſtiana, q̃ ſe ſigue de las paſſadas, y a la qual todas ellas ſe ordenan, es la muchedũbre innumerable de ſanctos q̃ ha auido en ella. Los quales agora acabamos de referir: y deſta materia diximos algo enel capitulo catorze deſta ſegunda parte, dõde ſe trato dela reformaciõ del mũdo, que ſe ſiguio deſpues dela venida, y Paſſion del Saluador, que en aquella dichoſa edad floreſcieron quando eſtaua reziente la ſangre de Chriſto, y la doctrina y milagros delos Apoſtoles. Los quales con poner las manos ſobre la cabeça dlos fieles dauã el Spiritu Sancto cõ ſus dones. Y todo eſto en aquel tiempo

tiempo era neceſſario para fundar la Igleſia en medio de la Gentilidad, la qual Igleſia era entonces combatida por todos los Principes del mundo.

Declaraſe tambien algo deſto en el capitulo. 18. deſſa miſma parte, que trata dela virtud y conſtancia de los martyres, y de la muchedũbre innumerable dellos. Los quales no ſolo con el reſplandor de ſu ſanctidad, y q̃ mucho mas con ſu ſangre, y con la grandeza de ſus tormentos teſtifican y adornan la Religion Chriſtiana. Mas todo lo dicho en eſtos dos capitulos, es quaſi nada, en comparacion de lo que en otros libros ſobre eſta materia eſta eſcrito. De lo qual dan teſtimonio ſiete grandes cuerpos de libros que recopilo agora el Padre Surio Cartuſiano, donde ſe eſcriuen innumerables vidas de ſanctos y de ſanctas, que en diuerſos tiempos y lugares florecieron. Aſſi miſmo dan deſto teſtimonio todas las hiſtorias Eccleſiaſticas, y las vidas de los ſanctos Padres, y las coronicas de las ordenes, y los Martyrologios que deſta materia eſtan eſcritos: mayormẽte los que agora han ſalido a luz en nueſtra edad, para que la charidad y la Fe, que en eſtos triſtes tiempos eſta tan amortiguada, cõ tales exemplos ſe abiue y encienda. Porque en eſtos Martyrologios hallara el ſieruo de Dios en vna breue lectura tan grandes theſoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedũbre de ſanctos y ſanctas, en todo genero de eſtados altos, y baxos, en todo genero de perſonas, de ſacerdores, de diaconos, de religioſos, de Abades de Monaſterios, q̃ no digo yo leyendo todo el libro, mas ſeys, o ſiete capitulos q̃ lea (ſi algun juyzio y ſentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar eſpantado, de ver tanta riqueza de virtudes tanta abundãcia de gracias, tantas flores de ſuauiſſimo olor de ſanctidad, que le cauſen eſta admiracion. Y con la viſta deſtas coſas ſera ſu anima grandemente conſolada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obro en el mundo la ſangre de Chriſto: de la qual tan grandes riquezas y theſoros procedieron.

§. I.

¶ Preſuppueſta pues agora la verdad deſta doctrina, colegimos de aqui que la Religion y ley de los Chriſtianos es la mas excelente de quantas ſe han viſto en el mundo, por auer en ella eſte tan grande numero de ſanctos. Porque (poniendo exemplo en las coſas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maeſtro, de cuya eſcuela ſalen mas y mejores diſcipulos y mas bien enſeñados: y aquel dezimos ſer mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos ſana. Pues eſtos dos officios conuiene a la buena ley: porque ella es maeſtra de nueſtra vida, y la q̃ nos aparta de los vicios, y encamina a las virtudes. Pues ſegun eſto, aq̃lla ſera mas perfecta ley, de cuya eſcuela ha ſalido mayor numero de diſcipulos virtuoſos y ſanctos. Es tambien la ley medicina delas animas enfermas. Porque como el officio dela medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, aſſi el dela buena ley (qual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades eſpirituales delas animas: que ſon los apetitos deſordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos ſanos, aſſi el de la buena ley, es hazer de los peccadores juſtos.

De aqui pues concluymos, que ſiendo tan grande la ſemejança que ay entre la medicina y la buena ley, como juzgamos ſer aquella mejor medicina, que mas enfermos ſana: aſſi dezimos ſer aquella la mas excelente ley y religion, que mayor numero de peccadores ha hecho juſtos y ſanctos. Y no hago aqui differencia entre ley y religion. Porque a la religion pertenece propriamẽte honrar a Dios: al qual honramos con ſentir altamente de ſus grandezas, y perfectiones, y con viuir cõforme a la ley que el imprimio en nueſtros coraçones, quando nos crio: que no es otra, que la que el en tablas de piedra con ſu dedo eſcriuio,

Pues que eſta ſanctiſſima ley y religion aya produzido mayor numero de varones ſanctiſſimos que todas quantas ſe han viſto enel mundo, nadie lo podra negar y no hago aqui comparacion con las ſuperſticiones de los Gentiles, porque todas las que ellos llamauã religiones, no lo eran ſino ſectas de perdiciõ: ni con las doctrinas de los philoſophos, los quales (como el Apoſtol dize) auiendo conocido a Dios por las marauillas q̃ en eſte mundo veyan, no le glorificaron como a Dios, ſino deſuanecieronſe en ſus penſamientos, y por eſto fuerõ por juſto juyzio de Dios eſcurecidos ſus coraçones, porque diziendo de ſi que eran ſabios, quedaron por locos, ni tãpoco hazemos comparacion de la ley de los *Rom. 1*

Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tan ſuzio paraýſo promete en la otra vida, y tantas mugeres conſiente en eſta, demas de que no pone la fornicacion ſimple por peccado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas eſtas ſectas de perdicion no ſe hallan raſtros de verdadera ſanctidad, pues eſta no ſe halla ſin charidad.

Reſta pues que la comparacion ſe haga cõ las dos leyes de Dios que ſon ley de naturaleza, y ley de eſcritura. En aquella ley natural conocemos por juſtos a Abel y a Enoch, y a Noe, y a Abraham con ſu hijo Iſaac, Iacob, Ioſeph, Melchiſedec, Iob, que ſon los ſanctos de que la Eſcritura haze mencion: y otros tãbien auria ſin eſtos que no ſabemos. Mas quã pequeño aya ſido el numero de los juſtos en eſta ley, el diluuio lo declara en tiempo de *Gen. 7.* Noe, al qual dixo Dios, A ti halle juſto delante de mi en eſta generacion.

Mas en la ley de eſcritura mayor numero de juſtos ſe halla. Pero con todo eſſo ſe multiplicaron tanto los peccados en eſta ley que de doze Tribus que eran los diez ſe entregaron al culto de los ydolos, y de los vicios, por lo qual fueron de Dios deſamparados, y deſpoſſeydos de la tierra que les auia dado, y aſſi ſe derramaron por todo el mundo.

Ni los dos tribus que quedauan de Iuda y Benjamin, eſcarmentaron en cabeça agena: antes por ſeguir los miſmos vicios, fueron lleuados cautiuos a Babylonia. Por donde ſe vee quan pequeño era el numero de los ju- *Apoc. 7* ſtos en eſta ley. Verdad es que S. Iuan cuenta en el libro de ſu reuelacion ciento y quarenta y quatro mil eſcogidos, y predeſtinados de los doze tribus de Iſrael, y es de creer que auria mas de los que aqui ſe cuentan: pues aun no parece que entran en eſta cuenta los niños innocentes, que mato Herodes que fueron muchos.

Pero el miſmo Euangeliſta que ſeñalo eſte numero de eſcogidos delos doze tribus, quãdo deſpues deſto trata de los eſcogidos de la Gentilidad (q̃ es de todas las naciones del mundo) dize luego que le fue moſtrada vna tan grande compañia de ſanctos, que nadie los pudiera cõtar, los quales vio veſtidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos declarando con el color de las ropas, la pureza de ſus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de ſus triũphos. Lo miſmo nos repreſenta muy a la clara el Propheta Eſayas, haziendo comparacion de los fieles de la Gẽtilidad a los del Iudayſmo, y aſſi hablando el con la Igleſia recogida de la Gentilidad la exorta a q̃ de gracias a Dios por eſta fecundidad y abundancia de hijos, y aſſi le dize. Alaba a Dios muger eſteril, q̃ no parias: *Eſa. 54.* alegrate y predica ſus alabanças, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ſer el numero de los hijos de la deſamparada (que era la Gẽtilidad) que dela que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia a Dios en eſte lugar. Por donde la miſma Igleſia recogida de la Gentilidad, marauillandoſe mucho en el miſmo Propheta, de ver ſu antigua eſterilidad muda- *Eſa. 49* da en tan grãde fecundidad, eſpantada deſta mudança, pide, que le hagã mas eſpacioſo lugar, donde puedan caber tãtos hijos por eſtas diuinas palabras. Tiempo vendra q̃ los hijos de la muger eſteril diran, Eſtrecho es el lugar que tengo, hazme vn lugar mas eſpacioſo en que pueda morar. Y entonces diras en tu coraçon, Quien es el que me engendro eſtos hijos? Yo la eſteril, y la q̃ no paria, yo la deſterrada y la captiua: pues quien crio eſtos hijos? Yo la deſamparada y ſola, donde eſtauã eſtos? En las quales palabras vemos, como la Igleſia recogida de la Gentilidad, que antes era eſteril, porque no paria hijos a Dios, ſe marauilla deſta tan grande multiplicacion de fieles, que antes fueron infieles: los quales ſiendo primero ſemejantes a los demonios en la maldad, vinieron a imitar los Angeles en la pureza de la ſanctidad.

Pues boluiẽdo al propoſito principal deſte capitulo, digo, que es tan grãde teſtimonio y confirmacion de nueſtra Fe eſta infinidad de ſanctos, que ha auido en la Igleſia Chriſtiana, q̃ aunque no vuiera mas milagros, ni prophecias tan claras, que la confirmaſſen, ni todos los otros teſtimonios y excelencias que en eſta ſegunda parte auemos alegado, ſolo eſte baſtaua para el conoſcimiento deſta verdad. Pues euidentemente nos conſta por lo dicho, que dende que Dios crio el mundo haſta oy, no ha auido ley, ni religion, ni doctrina, en que tanta infinidad de ſanctos y ſanctas en todo genero de ſanctidad aya auido como en la nueſtra.

Pues conforme a lo que eſta dicho, hago eſta demonſtracion. Como ſea verdad, que aya de auer alguna religiõ cierta y verdadera con que

con que Dios sea honrado, y en el mũdo aya auido muchos modos y maneras, con que los hombres han pretendido honrarle: aquella sera la cierta y la verdadera, dõde se hallare vna innumerable muchedũbre de sanctos, que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera ley y Religion (como ya diximos) es, hazer a los hombres virtuosos y sanctos. Esta es la mas cierta, y mas comun manera, q̃ tenemos de philosophar rastreando por los effectos la qualidad, y condiciõ de las causas: assi como por la fruta conocemos el arbol, q̃ la lleua. Pues como el effecto, y officio proprio dela verdadera religion sea (como dezimos) hazer a los hombres sanctos, y virtuosos. Quien podra dudar que la ley y Religion de los Christianos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el mundo vn copiosissimo seminario, de todo genero de virtud, y sanctidad, como esta declarado.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte. Cap. XXIX.

TOdo lo contenido en esta segunda parte, sirue para que por ello se vea la dignidad y excelencia, y hermosura de nuestra sanctissima Fe, y Religiõ, porque los q̃ han recebido esta lũbre del cielo, se confirmen mas en ella, viẽdo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dizen (como al principio propusimos) que aũque los articulos de nuestra Fe no sean euidẽtes, pero es cosa euidente, q̃ deuen ser creydos con tanta firmeza como si fueran euidentemente demonstrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina, traygamos a la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deste libro quedan declaradas. Entre las quales, la primera es, que en este mundo ay Dios: el qual es vna cosa tan alta, y tan grande, que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo señor, y gouernador deste mundo, con cuyos beneficios y prouidencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que el ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, assi por la grandeza de su magestad, como por los innumerables beneficios que del recebimos. Pues en el y por el viuimos, y nos mouemos, y somos. La tercera que se sigue desta, es, que necessariamente ha de auer en el mundo alguna manera de veneracion, y Religion con que el sea deuida, y legitimamente seruido y honrado, conforme a la grandeza de su diuina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbre natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha prouado en esta segunda Parte: la qual (segun sentencia general de los Theologos) es tan euidente, como las passadas por la qual se prueua la verdadera Fe, y Religion Christiana porque en ella concurren todas estas excelencias susodichas que ha de tener vna perfecta religiõ: y todas en summo grado de perfectiõ, como esta declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna religiõ siente mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y prouidencia, y de todas las grandezas de Dios que ella. Ninguna tiene mas excelentes leyes, y mas spirituales, y diuinos cõsejos, ninguna tiene sacramẽtos que den gracia para socorro, y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella, ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece mas el vicio, que ella: pues tan grandes premios propone a lo vno, y tan grãdes castigos a lo otro. Ninguna ha obrado mas excelentes effectos en el mũdo, pues ella es la que desterro la Idolatria, que reynaua en todo el, y la que mas reformo las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna religion ha auido, que por escripturas de tantos doctores sanctissimos, aya sido testificada, defendida y aprouada. Ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerables Martyres derramada, ninguna en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastando vno solo para confirmacion de la Fe. Finalmente ninguna ha auido, cuya verdad con tantas prophecias aya sido testificada: Pues assi las prophecias del testamẽto viejo, como las del nueuo dan testimonio de ella. Y sobre todo esto, como sea verdad, que por la excelencia de los effectos conozcamos la de las cosas de do proceden, y sea effecto de la verdadera religion hazer los hombres virtuosos y sanctos: notoria cosa es, que en ninguna religion de quantas ha auido en el mundo, se hallara tan grãde numero de sanctos en todo genero de sanctidad, y especialmente de martyres como en la nuestra. Los quales de mas de la sanctidad de su vida, confirman nuestra Fe con el

derramamiento de su sangre.

Todo esto ningũ hombre de razon lo podra negar. Estas pues son Christiano lector, las propriedades y excelencias que pide vna perfecta y verdadera religion: y todas estas vemos quan perfecta y diuinamente quadrã, y concuerdan con la nuestra. De manera que todas ellas son vozes que predican esta verdad: y assi causan vna suauissima consonancia y melodia en los animos purgados y limpios. Porque como la melodia de la musica corporal resulta de diuersas vozes reduzidas a vnidad: assi tambien todas estas excelencias (cada qual con su propria cõsideracion) vienen a conspirar y testificar la verdad de nuestra sanctissima Fe y Religion. La qual musica es tanto mas suaue que esta material, quanto se ordena a mas alto fin, q̃ es al conoscimiento dela primera y summa verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas, que son sino argumentos de nuestra Fe, testimonios de la verdad? confirmaciones de nuestra religion? indicios de la presencia del Spiritu Sancto que la rige? gloria de Christo que la fundo? esfuerço de los Christianos, y esperança de los affligidos? Porque quanto la Fe esta mas firme tanto la esperança, que la presupone, esta mas esforçada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I.

¶Mas al fin desta conclusion quiero satisfazer al desseo de algunos amadores, de si mismos: los quales aunque siruen a Dios nuestro Señor, por quien el es, mas toda via tienẽ respecto al galardõ de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente concederan, que la Religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auido en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la conscientia segura, pues le honran por la mas excelente manera que el puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interesse rẽporal, ni eterno. Mas para los que no han llegado a este grado de charidad, puedẽ primeramente esforçar su esperança con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze euidente demonstracion, que todos los articulos de nuestra Fe, son de verdad infalible, y entre estos, los mas principales testifican, que ay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra Fe y confiança.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmaciõ desta verdad (dexãdo a parte todas las razones q̃ prueuan la diuina prouidencia) al presente alegare sola vna, (aprouechandome de lo q̃ arriba esta dicho de la victoria de los martyres que padescierõ por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector, que ponga los ojos, en las crueldades que los tyrannos executauan, en defension del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y cõstancia de los martyres que padecian por la gloria, y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Diocleciano: el qual baño toda la tierra en sangre de martyres: poco dixe, mas antes cubrio la tierra con vn diluuio desta preciosissima sangre, vsando de nueuas inuenciones de tormentos nunca vistos en el mundo repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros: y esto en seruicio de las estatuas de los demonios que el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los sanctos martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia suffrian: y visto bien lo vno y lo otro, juzgue el, si sera razon, que aquel soberano y justissimo juez dexe tan estrañas crueldades, y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin galardõ. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella immensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y peruersos?

Pues con esta consideracion consolaua el Apostol a los fieles de Thessalonica, alabando la fe y paciencia que teniã en las persecuciones q̃ padecian: las quales (dize el) son exemplo, y argumento del justo juyzio de Dios: pues es cosa tã justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros q̃ soys los atribulados sin galardon. Lo mismo dixo el Patriarca Abraham a Dios, quando yua a destruyr a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el innocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia y ygualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarca, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que

2. *Thes.* 1

el bueno

el bueno ſea tratado como el malo, y el juſto como el injuſto, y que ſea ygual la ſuerte de ambos, ſiẽdo tan deſigual la vida de ambos.

Y junto con eſte exemplo, ponga tambiẽ los ojos en el Rey Herodes, y en S. Iuan Baptiſta: a quien el mando cortar la cabeça, y dar la en vn plato por el bayle de vna moçuela: y eſto por auerle el ſancto varõ dicho, que no le era licito eſtar caſado cõ ſu cuñada, eſtãdo viuo el marido della. Iuzgue pues tambien aqui el hombre diſcreto, ſi es razon, que acabe la vida encarcelado y degollado el mas ſancto q̃ nacio de las mugeres, ſin mas galardon, y que aquel tyrãno adultero, y inceſtuoſo ſe quede reynando, y holgando auiendo antes deſto muerto muchos de ſus ciudadanos, y deſpojado y robado los pobres. Pues q̃ dire del otro Herodes, q̃ con tan eſtraña crueldad baño la tierra con la ſangre de tantos niños innocentes, y con las lagrymas de ſus padres, y madres? Es por vẽtura juſto, que la diuina prouidencia dexe tan horrible crueldad como eſta ſin caſtigo? Deſta manera pues puede poner ante los ojos los hõbres maluadiſſimos, y crueliſſimos, que ha auido en el mũdo, y por otra parte muchos varones ſanctiſſimos, y de aſperrima vida: y mire como ni muchos deſtos recibieron aqui el premio de ſus virtudes, ni los otros el caſtigo de ſus maldades. Pues paſſando eſto aſſi, como auia de conſentir aquella infinita bõdad en eſte mũdo que el gouierna, tan gran deſorden, ſin q̃ vuieſſe otra vida, en que eſta deſorden ſe remediaſſe y reduxeſſe a ygualdad de juſticia?

De la practica y fruto de la Fe. Cap. XXX.

COncluyda eſta materia de la Fe, ſera razõ philoſophar vn poco ſobre ella y deſcender a la practica, que es al fruto que della ſe ſigue. Conſta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes ſiguiẽtes aun ſe dira, ſer nueſtra Fe certiſſima y verdadera. De donde ſe ſigue, que todos los articulos, que ella confieſſa, y todo lo que nos ha Dios reuelado en las ſanctas eſcripturas, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltar vn punto de todo eſto.

Y pues eſta Fe (entre los articulos que cõfieſſa) vno de los mas principales es, q̃ el vnigenito hijo de Dios, deſcendio del cielo a la tierra, y tomo verdadera carne humana, y cõuerſo en eſte mundo con los hombres procurando la ſaluacion dellos, y zelando la gloria de ſu eterno Padre, y en cabo dela vida padeſcio vna muerte de las mas ignominioſas y doloroſas, q̃ ſe han padeſcido en el mũdo, ſiendo antes della, açotado, eſcupido abofeteado coronado de eſpinas, eſcarnecido, y deſpreciado, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado deſnudo entre dos ladrones. Todo eſto nos predica la Fe.

Y ſi preguntamos por la cauſa de coſa tan eſpantoſa, reſpondenos al Apoſtol, diziendo, que todo eſto padeſcio el por librarnos de todo peccado, y criar en el mundo vn pueblo limpio y agradable a ſus ojos, y ſeguidor de buenas obras. Que es en ſuma, hazer a los hombres capitales enemigos del peccado, y amadores, y ſeguidores de la virtud. Siendo eſto aſſi, que coſa ſe puede imaginar, q̃ mas fuerça tenga para hazer a los hombres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que eſta obra tan grãde? Porque ſabemos que quantos buenos libros ſe han eſcripto en el mundo, y eſcriuirã jamas, a eſtas dos coſas ſe ordenan. Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declarã tanto la importancia de la virtud, como eſte myſterio de la encarnacion y paſſion del hijo de Dios. Y aun oſo dezir, que ſi nueſtro Señor Dios con toda ſu omnipotencia y ſabiduria, quiſiera hazer alguna gran hazaña, para declarar a los hombres la dignidad, y excelẽcia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado y el odio que contra el tiene, no entẽdemos que pudiera hazer mayor coſa, que baxar del cielo a la tierra, y padeſcer lo que padeſcio en la Cruz por eſta cauſa. Si vn gran Rey embiaſſe ſu hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio, y eſto con peligro de ſer ſalteado en la mar de Coſſarios todos diriamos, gran negocio es eſte, para q̃ tal embaxador ſe embia y no ſe fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien ſera tan ciego, que no vea por eſte indicio, de quanta dignidad y importancia ſea el negocio de la virtud, mirando que la cauſa de la venida, y de la muerte de aquel ſoberano hijo de Dios, fue ſanctificar los hombres, y hazer los amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza deſte negocio con las vozes de los propheras, y con la fabrica deſte mundo: el qual fue criado para ſeruir

cio del hombre para que el hombre assi seruido, siruiesse a su Criador: mas todo esto aun que era mucho, es como sombra, comparado con lo que nos descubrio su vnigenito hijo viniendo al mundo, y padesciendo lo que padescio.

Pues si por autorizar y dar calor a este negocio vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, cõ que palabras se podra encarecer la ceguedad delos que teniendo fe desta verdad, hazen tan poco caso de lo que el vino a hazer? Porque muchos Christianos ay tã desalmados, y tan oluidados de la Fe que professan, que este tienen por el postrero de sus cuydados, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertarlos de tal sueño este ineffable mysterio, que otra cosa bastara? Quien con tal mysterio no se mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores esta sordo, q̃ vozes oyra? Quien con tal medicina no sana del pasmo e insensibilidad que padesce, que medicina lo sanara? Quien no conocera por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene, pues consintio en la Cruz y muerte de su vnigenito hijo, por crucificar el peccado, y desterrar lo del mundo? Y tal es el desacato e injuria que se haze a Dios en el, que con menor satisfacion que la sangre de su vnigenito hijo no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siẽdo esto assi, como los que tienen Fe desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graues peccados? Y esto tan sin escrupulo, y tã sin remordimiento de conscièçia, como si nada fuesse en ello? De donde nasce tan grande pasmo, y menosprecio de Dios, y de lo q̃ ha hecho para declaranos el aborrecimiento que tiene del peccado? Que esto haga vn Gentil, que ningun conocimiento tiene deste mysterio, no es de marauillar: mas el Christiano q̃ conoce, no por liuianas conjecturas, sino por la infalible verdad dela Fe, q̃ Dios aborrece el peccado en este grado, que esta dicho, como tã sin temor comete tantos peccados? Y aun perseuera mucha parte de la vida en peccado, y con el se acuesta? y con el se leuante, sin tener por esso mala noche, ni mala cena, Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion: la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que la lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la saluacion de las animas, como lo hazia el glorioso padre S. Domingo: el qual ardia, y se derretia dentro de si, como vna hacha encendida, viẽdo la perdiciõ de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Que esperan estos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel justissimo juez, cargados de peccados proprios, pues no perdono el a su mismo hijo por los agenos? Si esto (como el mismo Saluador dixo) se hizo en el madero verde, en el seco que se hara? O quan mal pleyto tendran en esta hora, los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor. Que responderã estos quando les pida Dios cuenta de la sangre de su hijo derramada para remedio de sus peccados?

§. I.

¶ Mas porque la mayor parte de los hõbres no mira tanto a la grandeza de su obligaciõ, como a la del interesse, passemos a otro articulo, que trata deste interesse. Este pues (segun se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hizieren buenas obras, yran a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiẽdan por otro differente motiuo las mismas dos cosas que arriba diximos, q̃ son el amor de la virtud, y el aborrecimiento del peccado: proponiendo nos el galardon de la vna, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardon, declaranoslo el Apostol, diziendo, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hõbre mortal pudo caber, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes que aqui se gozan, el mayor es que (como dize S. Iuan) seremos semejãtes a Dios en el gozo dela gloria. Porque la gloria deste soberano Señor, es ver su diuina essencia, y gozar de su infinita grandeza, y hermosura, y essa misma veran los justos, y la amarã, y gozaran, como el la goza, aunque no la cõprehenderan, como el la comprehende. Y allende de la gloria que cada vno tendra cõforme a sus merecimientos y trabajos (con q̃ el seno de su anima estara tan lleno, q̃ no tendra mas que desear) participara de los gozos de todos los otros bienauenturados, que son innumerables, y assi los gozos de cada vno seran tambiẽ innumerables. Porque si el amor que la madre tiene a vn hijo, haze que tanto se alegre ella con la dignidad que dan al hijo, como si ella la recibiera: pues estando alli la

S. Iuan.

charidad

charidad en toda su perfection, qual podremos juzgar que sera el gozo que recibira qualquiera delos escogidos, de la gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre a sus hijos? Esto puede se aqui dezir, mas no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre de nueuo en aquella glorioſa compañia, y se vea por todas partes cercada de tantas alegrias, y sobre todo vea claramente la faz y hermosura del mismo Dios, y en el goze de todos los bienes, que se pueden desear, y buelua los ojos a la vida, que viuio y vea por quan pequeños seruicios, y trabajos se le da vn tan grande galardon, pareceme, que si fuesse possible querria dezir a Dios, Señor, yo como rudo, y tonto no conoscia la grandeza deste bien, que me teniades guardado, y por esso os seruia con tanta negligencia: mas agora que ya os he visto, y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera, si esto fuera possible, boluer al cuerpo, y padescer mil muertes por la gloria de vn señor, que tanto bien me tenia aparejado. Esto no dizen los sanctos, porque no desean cosa, que no possean. Mas la grandeza del amor y del galardon esta diziendo esto. Este pues en breue es el premio, que en aquella dichosa patria se da a los fieles seruos de Dios.

Lo mismo aunque por differente manera se dize de la pena que por las leyes dela diuina justicia esta señalada a los malos. Porque (segun dize S. Augustin) assi como ningũ gozo ay en esta vida, que yguale con el gozo de los bienauenturados, assi ninguna pena ay enella, que yguale con las penas de los condemnados. Y aunque en este estado aya muchas differẽcias de penas, cõformes a la qualidad de las culpas, mas todas ellas se reduzẽ a dos, que los Theologos llamã pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios) y pena de sentido: que es el fuego que atormenta agora las animas, y despues de la resurrection general atormẽtara tambien los cuerpos, a los quales no menos atormentara el horror del lugar donde han de penar: que es el infierno, el qual es (como dize S. Ysidro) lago sin medida, profundo, sin fondo: lleno de ardor incõparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables, donde ninguna orden ay, sino horror y espanto perdurable, de donde estan desterrados todos los bienes, y estã aposentados todos los males. Y siendo esto assi, que cosa (dize vn sancto) mas penosa, q̃ dezir siempre no, a todo lo q̃ desseas, y dezir siempre si, a todo lo q̃ aborreces? Pues como los que esto creẽ, no temen estas penas, estas llamas, y este fuego, este llanto y cruxir de dientes? Quien de vosotros (dize Esayas) podra morar cõ los ardores eternos? Quien podra hazer vida con el fuego tragador? Quiẽ podra estar acostado en tal cama, cercado de viuas llamas por todas partes? Porque assi como el q̃ se sumio en la mar, esta por todas partes cercado de aguas, de tal modo, que todo lo que toca cõ pies, y manos, y cuerpo es agua, assi estaran los malauenturados en vn mar de fuego, q̃ por todas partes atormẽte los cuerpos, que en este mũdo se entregaron a los vicios. Pues qual sera entonces el despecho? qual el furor y rauia de los que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los apetitos de su carne, y se veen arder en tales llamas, sin acabarse jamas de consumir en ellas?

Esai.

Y porque somos tã materiales, que no entendemos las cosas dela otra vida, que no vemos, sino por las q̃ en esta vemos, traere aqui a la memoria vn exẽplo, que arriba tocamos del martyrio de S. Eustachio, q̃ fue encerrar a el cõ la muger y hijos en vn buey de metal, y pegarle fuego por debaxo: y q̃ alli el sancto varon junto con su proprio tormento, padesciesse el de la sancta muger, y delos hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyẽdo este tan terrible tormento? Pues por este exẽplo se entendera algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormẽto, q̃ a penas podia durar por espacio de vna, o dos horas, tanto nos espãta, que hara aquel, q̃ ha de durar por siglos eternos?

August.

Ysidro.

Y porque nadie piense, q̃ esto se dize para espantar, y no para obrar, ponga los ojos en las vidas de los sanctos, y ay veralo q̃ este temor obraua en ellos S. Hieronymo despues de auer contado la vida tan aspera, que hazia en el desierto, confiessa, que por el gran temor, que auia concebido de las penas del infierno se auia condenado aquella carceleria, y no solo de si, mas delos otros sanctos monjes, escriue, que viuian con la misma aspereza, que el tãto que comer cosa, que llegasse a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta,

aquellos a quiẽ el Spiritu Sãcto rije y enseña.

Y pues tan saludable y tan prouechoso es este temor para enfrenar los apetitos de nuestra carne, ruego al piadoso lector no estrañe acrescẽtar agora otros exemplos a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recibido vn cauterio de fuego en vn oydo, para cura de vna ciatica, que lo trataua muy mal, y fue tan grande el dolor, q̃ en aquel breue espacio sintio con el fuego, y cõ el hierro, que me certifico, q̃ si nuestro Señor le diesse a escoger vna de dos cosas, o padescer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna religiõ la mas aspera, que vuiesse, q̃ el escogeria antes esta religiõ, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora, si por librarse vn hombre prudente de vn tan breue tormento, aceptaria vna regla de vida muy aspera, como no se offrescera el Christiano a guardar diez mandamientos de Dios, por escapar no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que cõparacion ay aqui del vn tormento al otro? Que cõparaciõ ay de fuego, q̃ dura por espacio de vna Aue Maria, con fuego, que dura eternalmente mientra Dios fuere Dios? Pues que cosa mas para llorar, que entregarse los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Donde esta aqui el juyzio? donde el seso? donde la prudencia? donde la razon? donde si quiera el amor proprio, que tanto recela su proprio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hazen, y padescen, por cobrar salud. Porque vnos se dexan aserrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por saluar las demas: Otros se dexã atar en vna escalera, para boluer vn miembro desmentido a su proprio lugar, q̃ es cosa de intolerable dolor: Otros se dexã abrir por sacar vna piedra, que se les ha criado en la bexiga: y a todos estos tormentos se ponen aun con esperança dudosa de su salud. Porq̃ muchas vezes acaesce padesciendo esta cura perder la vida: y assi quedar con doblada perdida, del tormento padescido, y de la vida perdida. Y si preguntays porque se subjectan a esto los hombres? Responderan, q̃ por conseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal, que viuimos subjeta a mas miserias, q̃ cabellos tenemos en las cabeças. Mas en fin tienen los hombres por tan grã cosa el viuir (aunque sea tal la vida) que aun con dudosa esperança de conseruarla, se offrescen a toda esta carniceria. Pues siendo esto assi, quien no gritara? quien no pasmara? de ver a lo que se ponen los hombres, por vida tan breue tã incierta, y tan miserable? y que no quieran dar vn passo por aquella vida eterna segura, biẽauenturada y llena de todos los gozos, y riquezas que el coraçon humano puede desseat? Cosa es esta, que basta para sacar de juyzio a quien quiera que atentamente la considerare. Por tanto aconsejo y ruego a todos aquellos q̃ desseã saluarse que si han padescido, o visto padescer algo de los dolores que aqui estan dichos, o otros mas quotidianos como son los de la gota, o de la hijada, o de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen que pena sera padescer vno solo destos dolores en todos los siglos, que es por mil cuentos de millares de años sin acabar, y juzguen lo que se deue hazer por euitar tan grãde mal. Porque es cierto que si toda la pena del infierno no fuesse mas que vna punçada de alfiler, auiendo de durar para siempre bastaua para hazer temblar a todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acaban aqui todas las penas de los malauẽturados. Porque a estas penas que llamã de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarse de daño. De la qual dize. S. Chrysostomo, que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno son tã grande mal como ser desechado y priuado de aquella bienauenturança glorioſa, y ser aborrescido de Christo, y oyr de su boca aquella terrible palabra. No os conozco. *Chryſo.*

Mas sobre todas essas penas los atormenta grauissimamẽte la representaciõ de la eternidad destas penas. Porque considerando ellos el espacio que han de durar, representaseles alli quasi de vna vista toda la eternidad, en q̃ hã de penar, y esto sin termino, sin alivio, sin declinacion, sin mudança, sin esperança de perdon, ni de penitencia, ni de misericordia, ni de apelaciõ, ni de algũ otro refrigerio que les pueda sobreuenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas començaron han de permanecer para siempre) quando esto consideran, y bueluen los ojos a mirar la breuedad de los deleytes passados, por los quales padescẽ agora tan esquiuos dolores y miran tambien con quã pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tormentos,

quando todo esto consideran (lo qual nunca dexan de considerar) es tan grande el furor y el despecho, y la rauia que conciben contra si mismos, y contra quien a tales penas los condeno que ninguna otra cosa hazen perpetuamente sino blasphemar del cielo y de la tierra y de todos los sanctos, y estos son los cãtares estos los psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente, y sin dubda aunque otra pena no uuiesse en aquel malauenturado lugar, sino esta: que es estar haziẽdo este tan triste officio sin cessar, solo esto auia de bastar para hazer temblar a los hombres, por no cometer cosas por donde mereciessen ser condenados a lugar donde tales canciones se cantan.

Esta pues dezimos q̃ es la practica dela Fe, quando aquello que creemos assi a bulto, lo descogemos, y desplegamos, para ver lo que debaxo de vna breue palabra se comprehende, porque assi entendamos el precio y el peso de las cosas q̃ creemos, y conforme a esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra saluaciõ, y enderecemos a ella todos los passos de nuestras vidas. Porque no haziendo esto, sino teniẽdo la Fe en solo el entendimiento (como quien tiene la medicina al canto de vna arca) no solo no aprouecha para nuestra saluaciõ, mas antes sera para acrescentamiento de nuestra condenacion, como dize el Saluador, hablando del siruo malo, que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra. *Luc.12.*

Estos y otros excelentes frutos se siguen de la Fe, quando esta encendida y perfecionada con la charidad y con los dones del Spiritu Sancto, de que al principio hezimos mẽcion. Para cuya confirmacion y declaracion sirue toda esta escritura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduierto vna y muchas vezes, que todo esto no basta para hazernos crecer en la Fe, sino se junta con ello vna muy especial lumbre del Spiritu Sancto, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porque como la Fe sea don de Dios, y vna lumbre sobrenatural que el infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidumbre, si el faltare en esto ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta doctrina uuiere leydo, supplicar a nuestro Señor cõ toda humildad y confiança que el imprima y assiente todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los fructos dela Fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol desseaua a los Romanos, quando dezia. Dios nuestro Señor, que es el autor, y el objecto de la esperãça os conceda, que de tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, paraque assi crezcays en la esperança, y en la virtud del Spiritu Sancto. *Rom.15.*

Assi mismo continuando esta licion y oracion, vera con quanta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra Fe no sean euidentes, pero que es cosa euidente que deuen ser firmemente creydos. Porque todas estas cosas juntas, que en esta segunda parte auemos tratado, hazen vna como demonstracion desta verdad, por el concurso y correspondẽcia de todas las cosas, que con ella concuerdan aunque es cierto que los milagros, y el testimonio de las prophecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambiẽ vera, quanta razon tuuo Ricardo de S. Victor, para dezir, Pluguiesse a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos con quanta seguridad de conciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juyzio diuino. Por vẽtura no podriamos dezir a Dios con toda cõfiança, Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y prouadas cõ tantas autoridades, siendo vos el que obrauades juntamente con ellos, y cõfirmauades sus palabras con los milagros que en testimonio dellas se haziã. Esto dize Ricardo. Lo qual todo sentira el q̃ (como esta dicho) juntare la oracion con esta licion y entonces gozara de los fructos inestimables dela Fe, y dara gracias al Señor, q̃ infundio en su anima esta lumbre celestial. Y assi le supplicare siempre, que la acrescente, y

esclarezca con los dones del Spiritu Sancto, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta lleuarlo al puerto seguro de la salud: donde a la fe escura se dara en premio la clara vision, y a la esperança la possession, y a la charidad, la fruycion, y gozo del summo bien, que es el mismo Dios el qual viue y reyna en los siglos de los siglos Amen.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QVAL SE TRATA DEL MYSTERIO INEFFABLE DE NVESTRA REDEMPCION.

De la disposicion que se requiere para tratar deste mysterio. Cap. I.

QVANDO Moysen viendo arder la çarça y no quemarse, quiso llegarse a ver esta marauilla, dixole Dios que se quitasse los çapatos porque el lugar en que estaua era tierra sancta. Esto mismo deuen hazer los que se llegan a mirar a Dios en la çarça humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas y dolores. Porq̃ para contemplar este mysterio tan alto, y tan leuantado sobre toda nuestra razõ, es necessario q̃ despida el hombre de si todo lo humano: que son todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas, para q̃ con mayor pureza de su anima pueda contẽplar este mysterio: y junto con esto todos los juyzios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con que medimos nuestras obras mayormente esta de nuestra redempcion (que es obra de su infinita bondad y charidad) con la bondad y charidad que se halla en los hõbres, por muy perfectos y sanctos que fuessen, seria gran desatino. Porq̃ esso seria apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, y gualandolas con las de nuestra pequeñez, pues nos consta que como su ser excede infinitamente nuestro ser, assi las obras de su grãdeza exceden con la misma ventaja a las nuestras. Y assi no puede auer mayor yerro que querer el hombre juzgar y sacar a Dios por lo que vee en si. Pues estos son los çapatos que ha de descalçar el hõbre, estas las humanidades que ha de despedir de si, quando quisiere leuantar los ojos a considerar las obras de aquella soberana bondad y charidad que en este mysterio resplandecen.

Y descalçados estos çapatos, vaya con Fe, y humildad, y deuocion a contemplar a Dios en esta çarça, pidiendo a aquel que es padre de las lumbres, que le embie vn rayo de luz, para ver algo de las grandezas y riquezas que en este mysterio estã encerradas. Porque puede tener por cierto, que ay tanta differencia de lo que el hombre alcança por su proprio discurso, a lo que alcança con special lumbre y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hombre, a las de Dios, y por esso a el se ha de pedir con toda humildad esta luz para entrar en este sanctuario. Y el que esta luz tuuiere, hallara en esta sagrada passion su redempcion: y en esta muerte, la vida, en estas ignominias, la verdadera honra, y entre estas amarguras, deleytes de ineffimable suauidad. Y finalmente en este mysterio (que el mundo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallara todos los thesoros de la sabiduria, y bondad diuina, como adelante se mostrara. Todo esto conocera ser verdad, quien tuuiere la luz, y disposicion, que para contemplar este mysterio se requiere. Tenialo Sant Buenauentura, que fue deuotissimo de la sagrada Passion. Y assi dize el de si mismo estas *In stimu lo amo-*

muy deuotas palabras. Entrando vna vez por estas llagas, los ojos abiertos la sangre, q̃ dellas corria, me cego la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver, sino sangre, atentando llegue a sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces manjares me sustento. Y he gran miedo de salir desta tã deleytable morada, y perder la consolacion, en que viuo. Mas confio en el, q̃ pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas boluere a entrar, quando dellas faliere. O quan buena cosa es estar con Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas vna en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Alli hablare a su coraçon, y otorgarme ha todo lo que le pidiere. Y luego mas abaxo añade, y dize, Que es tan grande la consolaciõ, y suauidad, q̃ las animas deuotas reciben en la contemplacion deste mysterio, que hasta la carne (q̃ de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recibir tan grande sabor, y consolaciõ en este exercicio, q̃ si alguna vez la necessidad de la charidad, o de la obediencia obliga al hõbre a desistir de aquel exercicio, le pesa a la misma carne, porque la apartan de cosa, que ella tanto gustaua: y entonces entiende, con quanta razon dixo el Propheta, Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Este es pues vno de los frutos (entre otros muchos) de que gozaran los que en esta sancta meditacion se exercitaron, si se dispusieren para esto con puro, y deuoto coraçon.

Aristoteles dize, q̃ no estan dispuestos los mancebos (en quien estan aun muy viuas las passiones) para oyr la doctrina de las virtudes, q̃ siruen para moderar essas mismas passiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, que se alcançan por razõ natural se requiere particular disposiciõ, que sera necessario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra Fe, y mas leuantado sobre toda razon. Esta obra pues, que a juyzio del mundo loco fue tenida por ignominiosa, es la mas glorioſa de quantas Dios ha hecho y la q̃ por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo q̃ si juntaremos en vna parte todas las obras, q̃ la magnificencia de Dios tiene hechas, y hara hasta el fin del mundo y quãtas mas puede hazer, y las cõpararemos con sola esta de nuestra redempcion, no resplandecen mas delante de ella, que vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porque todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y con solo este (segũ el parescer de S. Augustin) crio en vn punto esta tan grande machina del mũdo, con todo quãto ay en el: ni por razon de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, que pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redẽpcion, quãtos años se gastaron? quantos trabajos se passarõ? quantas injurias, quantos escarnios, quantos açotes, y dolores, y cruzes se padescieron? a quanta humildad, y baxeza, y a quãtas obras tan agenas de la naturaleza diuina se abaxo el hijo de Dios, pues descendio a nascer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna Cruz entre dos ladrones, y lauar los pies de Iudas, y ser tenido en menos, que Barrabas? Pues que cõparacion ay aqui entre las otras obras de Dios, y esta, en que se gastaron tantos años, y en que se padescieron tantos dolores, y se recibieron tantas injurias? Callen pues todas las otras obras diuinas, por altissimas, que sean, calle la creacion de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Esayas, quãdo dixo: No os acordeys de las cosas passadas, ni pẽseys en las cosas antiguas, por q̃ yo hare otras nueuas, q̃ luego vereys, las quales haran, q̃ se echen en oluido todas las passadas. *Esa.* 43

Y el mismo Saluador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quando hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrescio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encarescimiento. Porque dando vozes los niños en el tẽplo el dia de los ramos, diziendo, Bendito sea el q̃ viene en el nõbre del Señor; y indignãdose los Phariseos desta alabança, le dixeron, No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respõdio, En verdad os digo, que si estos callaren, las piedras clamaran. Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grãdeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insensibles lo auian de predicar. Y assi lo hizierõ al tiempo, que el Saluador padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tãbien este Señor cõdenar la insensibilidad, y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadescen del que tales cosas por *Luc.* 1

ſas por ellos padeſcio, ni aman, a quien tanto amor en eſta obra les moſtro, ni aborrecen el peccado, por cuyo odio, y remedio tales coſas padeſcio.

Y es tanto lo que el Saluador deſſea, que ſus eſpeciales amigos ſientan algo de los dolores, que padeſcio, que de mas de auer querido, que la Virgen ſanctiſſima ſe hallaſſe, preſente al pie de la Cruz, y fueſſe con el ſu anima crucificada a otros muchos ſieruos ſuyos ha dado a ſentir los dolores de ſus llagas, como leemos en las hiſtorias de los ſanctos paſſados, y aun auemos viſto en nueſtros tiempos, aunque eſto eſta guardado para los ojos de Dios. De modo que no contento cõ el conoſcimiento, que deſto nos dan las ſanctas Eſcripturas, quiere tambien, que por la experiencia de ſus dolores, ſientan algo de lo que el por ellos ſuffrio. Con lo qual callando les dize. Mira lo que por ti padeſci, mira quanto te ame, mira por quan caro precio te compre, mira quanto me deues. En lo qual parece dezir aquellas palabras del Pro-
Eſa.44 pheta. Deshize tus maldades, como ſe deshaze vna nuue, y quite de ti la niebla eſcura de tus peccados. Por tanto bueluete a mi, pues yo te redemi. Eſta es pues la primera ſentencia, que preſuponemos en eſta materia.

La ſegunda es affirmar que aunque nueſtro Señor pudiera remediar al hõbre caydo por muchos otros medios, mas ninguno auia mas excelẽte que eſte, ni mas proporcionado, y mas conuenięte, aſſi para la gloria de Dios, como para la ſalud, y remedio del hombre: y ſeñaladamente para que en eſta obra ſe hallaſſen aquellas dos virtudes, cõ que nueſtro Señor acompaña todas ſus obras, q̃ ſon miſericordia, y juſticia: las quales aunque al parecer ſean contrarias, aqui ſe hallan perfectiſſimamente juntas, como adelante ſe vera.

Mas al fin deſte preambulo aduierto, que aunque todo lo q̃ aqui eſcriuimos dela grandeza de la bondad y charidad de nueſtro Saluador y de la acerbidad de los dolores y injurias que por nueſtro remedio padeſcio ſe ordene a mouer nueſtros coraçones al amor deſte Señor y a la compaſſion de ſus dolores y al agradeſcimiento deſte ſummo beneficio y a la admiracion deſta tan grande bondad y charidad, mas no baſta todo quanto acerca deſta materia ſe eſcriue para deſpertar y encender en noſotros eſtos affectos y ſentimientos, ſi el miſmo Señor, que nos redimio no nos los da. Porque aũque el padeſcio por todos, pero no a todos da el ſentimiento de lo que por ellos padeſcio. Por donde aſſi como tratãdo de las excelencias de la Fe, diximos q̃ no baſta lo que dellas ſe eſcriue para confirmarnos enella, ſino pedimos a nueſtro Señor particular luz y fauor para eſto (por ſer la Fe don de Dios) aſſi dezimos, que no menos es don eſpecial del miſmo Dios tener eſtos piadoſos y deuotos affectos en la ſagrada paſſion. Por lo qual no baſta la lecion ſeca de lo que aqui ſe eſcriue, ſino la acompañamos con eſta humilde y deuota oracion, ſupplicando a nueſtro Señor, cumpla con noſotros lo que nos promete por el Propheta Eze- *Eze.36.*
chiel, eſto es, que nos quitaria el coraçon de piedra, y nos daria coraçon de carne, paraque con eſte ſintamos algo de lo que eſte Señor por nueſtra cauſa padeſcio.

De la ſemejança, que ay entre la obra de la Redempcion, y de la Creacion. Cap. II.

PAra mayor intelligencia deſte ſoberano myſterio de nueſtra redempcion es de ſaber, que todas las obras de nueſtro Señor, (y ſeñaladamẽte eſta, que es la mayor de todas) eſtan ordenadas con ſumma ſabiduria, y conſejo. Y la principal orden que en ellas hay, es que por la via, que proceden las obras de naturaleza, ſean tambien guiadas las de gracia. Porque como las vnas y las otras ſean obras ſuyas, y ambas ellas ſean hermanas, y hijas de vn miſmo Padre (que es Dios) juſto es, que tengan ſemejança entre ſi y ſe parezcan las vnas con las otras. Y eſta manera de philoſophar ſeñaladamente ſiguio el ſancto Doctor en todas ſus ſcripturas. Pues para eſto auemos de imaginar dos mundos en eſte mũdo. Vno natural, que es eſte, que vemos con todas las coſas, que ay enel: y otro ſobrenatural, que es la Igleſia Catholica con todos los myſterios, y ſacramentos que ay en ella. Veamos pues de la manera, que procedio nueſtro Señor en la fabrica deſte mundo natural, y por ay entẽderemos la que ſiguio en la del mundo ſobrenatural.

Aquella explico breuemente Boecio por eſtas palabras.

Pulchrum pulcherrimus ipſe,
Mundum mente gerẽs, ſimiliq; imagine formans.

En las

En las quales palabras significa, que aquel hermosissimo señor, que es fuente de toda hermosura, traço, y concebio en su diuino entendimiento la imagen perfectissima de este mundo. Y conforme a ella, como a vn perfectissimo modelo, lo crio y saco a luz. Y porque en este mundo (de mas de el vuiesse vn Principe, y gouernador, de quien todas las cosas pendiessen, crio el primero de los cielos (començando dende lo alto) que llaman el Primer mobile, y junto con el vn Angel nobilissimo, que lo mueue con increyble ligereza (pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el mundo) y este cuerpo assi mouido, es causa de quantos otros mouimientos, alteraciones, y generaciones, ay en la tierra. Y esto con tan gran dependencia, que si este mouimiento parasse, todos los otros pararian, de tal modo que no quemaria el fuego vn poco de estopa, que estuuiesse par del. Porque assi como parando la primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, que penden del mouimiento desta: assi parando la rueda de aquel primer cielo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden dezimos que procedio nuestro Señor en la fabrica del mũdo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como el sea sanctissimo, traço, y concebio en su diuino entendimiento este mundo sobrenatural, que es vna hermosissima congregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueua Republica, y nueuo Reyno, el qual (como di-
1. *Cor.* 15 ze el Apostol) entregara el hijo de Dios al Padre en el fin del mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta glorioſa compañia fue mostrada en spi-
Apoc. 7 ritu a Sant Iuan en su reuelacion: donde dize, que vio vna compañia tan grande, que nadie la pudiera contar, la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos y lenguas del mundo: los quales todos estauan ante el Throno de Dios vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural, que Dios ab eterno concebio para criar en el tiempo, que le plugo: que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, dende el primero, que vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nascer. Este es pues el mundo sobrenatural, que dezimos: el qual es tanto mas excelente, que el otro, quanto se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es conseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuantarlas al ser sobrenatural de gracia, que es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: assi ha de produzir este en las seys edades del mundo, las quales se acaban el dia del juyzio final.

Y assi como en aquel primer mundo puso el Criador por principio, y causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, con el Angel, que lo mueue, assi era razon, que pusiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio, y mouedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas, y sanctas. Porque no era razon que este segundo mundo caresciesse de gouernador, ni este nueuo Reyno, de Rey: ni este cuerpo mystico, de cabeça que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de el. Pero quanto este segundo mundo es mas excelente, que el primero, tanto mas excelente conuenia, que fuesse el presidente, y gouernador del. Y conforme a esta dignidad le fue señalado por Rey, y gouernador, y cabeça el mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado, ni mas conueniente, que el. Porque quien auia de ser bastante para influyr spiritu de sanctidad, y gracia en todos los miembros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quien tuuiesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Iten, como sea verdad, que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no puede entrar cosa suzia, y contaminada con pecca- *Vbi sup.*
dos (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas, con que sant Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amanzillados con infinitos peccados, assi originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redempcion con la de la creacion, q̃ al principio propusimos, digo, q̃ assi como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el mouimien-

to del

ro del primer cielo, y la inteligencia, que lo mueue, y se sirue del como de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: assi en la obra de la redempcion el hijo de Dios es el autor, y causa efficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general deste señor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (que es el autor, y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le communico esta virtud, que ella tambien, como instrumento conjuncto del, fuesse dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) q̃ todos los mouimiẽtos, y alteraciones deste mundo inferior (de qualquier condiciõ que sean) penden del mouimiẽto del primer cielo: assi entendemos, q̃ en el mundo, q̃ aqui auemos figurado, de tal manera pendẽ todas las obras virtuosas, y sanctas de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad que comparamos con el primer cielo) que ningũ buen proposito, ni desseo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, que no nos venga por los meritos, y gracia deste señor. Para que por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el, y que a el los auemos de agradescer, y a el, y por el los auemos de pedir, y a el nos auemos de acoger en todas nuestras necessidades, y en el auemos de poner toda nuestra confiança, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuydados, y pensamientos, y tener por perdido el tiempo, que no gastaremos con el, o por el.

De la comun dolencia, y cayda del genero humano. Cap. III.

COmençando a tratar en particular deste inefable mysterio de nuestra redempciõ, auemos de presupponer, que ella fue remedio, y medicina de la comun cayda y dolencia del genero humano, y señaladamente del peccado original, con que la naturaleza humana quedo peruertida, y lisiada. Y porque no se puede conocer biẽ la efficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual sera necessario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la inteligencia desta doctrina auemos de tomar por fundamẽto la immẽsa bondad de nuestro Señor Dios, que es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, q̃e por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser communicatiua de si misma, y de los bienes que tiene, de aqui se infiere, que a la summa bondad (qual es la diuina) conuiene summa communicacion. Por tanto no contento el con auer communicado a sus criaturas el ser, que tiene con todo lo necessario para la conseruacion deste ser, passo tan adelante la grandeza de su magnificencia, que no contento con la communicacion de los bienes criados, quiso tambien communicar los increados, que es la communion, y participacion de su misma bienauenturança, y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria, vnas puramente espirituales, como son los Angeles, y otras espirituales, y corporales, como son los hombres. Los quales, aunque son criaturas muy baxas en comparacion de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso, son yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (que no hazẽ a nuestro proposito) y tomemos al hõbre, al qual crio Dios para el fin susodicho. Y porque las obras de Dios son perfectas, y ordenadas con summa sabiduria, como crio al hombre para tan alto fin, assi le proueyo de todas las perfectiones, y gracias, q̃ para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundio su gracia, cõ los habitos de todas las virtudes, que della proceden: paraque con la gracia fuesse su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y cõ las virtudes estuuiesse habil, y dispuesta para bien obrar. Y no contento con esto, criolo con la justicia original, q̃ fue como vna corona real, con que le dio señorio sobre todos los animales, para que todos le obedeciessen, y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, que abren camino para ella, y (lo que mas es) diole señorio sobre todos los apetitos, y desseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecian a la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros, quando los quieren menear. Aduirtiendole, que siendo el fiel, y obediente, gozaria de todas estas gracias, y priuilegios, assi el, como todos sus descendientes, y no lo siendo, assi el como

el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauiosa embidia, q̃ contra el hõbre concibio por auer de succeder en el lugar q̃ el perdio, procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hõbre, y hazerle quebrantar el mãdamiento diuino. Por el qual peccado perdieron ambos las gracias, y virtudes, q̃ de Dios auian recebido y con ellas el señorio, q̃ de todas las cosas les auian dado, y señaladamente el q̃ tenian sobre su carne con todos sus apetitos. Y assi luego conocieron su desnudez, y vuieron verguença el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles, porque començaron luego a sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado quedo, tales nos engendro a todos, mortal a mortales: enfermo, a enfermos: miserable a miserables: mal inclinado, a mal inclinados: peccador, a peccadores: y subjectos al demonio, a quien el se subjecto: y finalmente desnudo, a desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni es marauilla, que los hijos deste primer hombre nazcan priuados de aquella gracia, y justicia original, que el perdio, porque assi como el caualler, que comete vna traycion contra su Rey, pierde el estado, y mayorazgo que tenia, y por el lo pierden todos sus descendientes, como hijos de traydor: assi cometiendo el primer hombre aquella traycion de leuantarse contra Dios, el perdio aquella grãde dignidad, que auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en que el hombre quedo por el peccado.

§. I.

¶ Pues de la priuaciõ desta dignidad, que es destos priuilegios, y gracias, q̃ el hombre perdio peccando nasce otro grande mal. El qual es q̃ siendo razon quela criatura amasse mas a su Criador, que a si misma y que a todas las cosas (como vemos, q̃ los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y assi se ponẽ a ser cortados por ella) mas no es assi: antes nascen todos los hombres, con vn torcimiento y vna grande lision, y monstruosidad, que es con vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera que nacen bueltas las espaldas a Dios, y cõuertidos a si mismos por este amor tan desordenado, que se tienen. Y este torcimiento, y desorden (que procede de la perdida susodicha) es lo que los Theologos llaman peccado original, en el qual todos somos cõcebidos. Lo qual se nos declara enel cap. 25. del S. Iob. Porque donde nuestro texto dize, que no sera limpio el que nace de muger, los setenta trasladaron diziendo, que nadie esta limpio de peccado, aũque sea vn niño rezien nacido de vn dia. Y lo mismo alego el Propheta real para aluiar la culpa del peccado, que auia cometido diziendo, Mirad señor, que en maldades fuy concebido, y en peccados me concebio mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porque aũque el sea vn peccado enacto, es todos los peccados en potencia: porque de la mala rayz deste amor desordenado, nascen todos los peccados: porque ningun peccado ay que originalmente no nazca deste mal amor. Porque los hombres no peccan debalde, sino por algun interesse, o deleyte, que este malamor pretẽde. En lo qual se vee quanta necessidad tienẽ todos los hombres del fauor de la diuina gracia, para no peccar, como lo significo el S. Iob. quando dixo, Quien señor puede hazer pura, y limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino solo vos? *Iob.* *Iob.* *Pſal.* *Iob.* 2

Esta es pues la dolencia comun del genero humano, y q̃ sea ella verdadera, y graue dolencia se conoce por la difficultad, q̃ sentimos en hazer las obras, que son conformes a nuestra naturaleza. Porq̃ vemos, que quando vna aue no puede bolar, ni vn pece nadar, ni vn caballo correr, o a lo menos, que hazen esto con difficultad entendemos, q̃ tienen alguna dolencia, que les impide estos officios, y obras, que son tan proprias, y naturales. Pues muy mas proprio y natural es a la criatura racional, viuir por razon (que es viuir conforme a ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos, los que desta manera viuen. Pues quien no vera por aqui q̃ esta doliente la criatura, q̃ no puede hazer, o haze con grande difficultad lo q̃ es tan proprio, y tan conforme a su naturaleza? Iten que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme a toda ley de naturaleza, que honrar, seruir, y amar sobre todas las cosas aquel soberano señor de todo este vniuerso en quien viuimos y nos mouemos, y somos y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir

la boca,

la boca, in reſpirar? Y con ſer eſto aſſi, vemos, que ninguna coſa menos hazen los hõbres del mundo, que eſta, que a todas las coſas auia de ſer antepueſta con infinita ventaja. Pues que mayor indicio deſta comun dolẽcia que eſte? Iten tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comũ con las beſtias, y el anima con los Angeles, y con ſer tanta la ventaja de parte a parte, todos ſus ſentidos, y cuydados, y trabajos emplea en ſeruicio y regalo del cuerpo, que mañana morira, y ningũ cuydado tiene de ſu anima, que para ſiempre ha de viuir, o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien ſera tan ciego, que por eſtos, y otros ſemejantes deſuarios, no vea la corrupcion y dolencia eſpiritual de la naturaleza humana: pues falta en coſas tã proprias, y tã naturales, y tan neceſſarias a ſu vida? Quando vemos que vna criatura con grande guſto come tierra, entendemos que eſta doliente, por tener apetito de manjar tan contrario a ſu naturaleza. Pues que coſa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, que el peccado, que es obra contra toda razon? y pues vemos generalmẽte los hombres tan apetitoſos deſte manjar tan contrario a ſu naturaleza (pues a penas vemos otra coſa en el mundo ſino peccados ſobre peccados, y maldades ſobre maldades) quiẽ no vera eſtar enferma la naturaleza que aſſi apeteſce coſa que le es tan dañoſa y tan contraria.

Mas el que quiſiere entender de rayz la corrupcion de nueſtra naturaleza, no le ha de conſiderar en los Chriſtianos que tienen Fe, ni en los hombres que viuen debaxo de ſuperiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) ſino en los Monarchas del mundo, que no reconocen ſuperior, ni ay quien reſiſta a ſus apetitos, y ay vera muchos Sardanapalos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros ſemejantes mõſtruos, y hallara entre ellos a Xerxes Rey de los Perſas, que junto exercito de vn cuento de hõbres por tierra, y de tres mil nauios por mar: y por auerle ſuccedido mal los negocios de la guerra determino entregarſe a todo genero de carnalidades y deleytes y llego a tan grande extremo de deshoneſtidad, que prometio cierto premio a quien le deſcubrieſſe algun genero de luxuria mas delicioſo que los que el vſaua. Pues quien no vee por eſtos y por otros ſemejantes exemplos, quan grande ſea la corrupcion y dolencia de nueſtra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador deſta dolencia. Porque el que es ſummamente perfecto y bueno, todas las coſas crio buenas, y perfectas, cada qual en ſu genero. Y aſſi acabandolas de criar, dize la eſcriptura, que vio todas las coſas, que auia criado, y que erã, no como quiera buenas, ſino grandemente buenas. Mas el peccado, y deſobediencia del hombre, que deſſeo vſurpar la ſemejança de Dios, fue cauſa de que perdieſſe aquella rectitud natural, y juſticia, con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos noſotros, como arriba eſta declarado. Dizen que ſi plantando vna vid, le entremetẽ en la rayz vn poco de eſcamonea, todas las vuas que lleua, nacen eſcamoneadas, y aſſi ſon dañoſas, como la miſma eſcamonea. Deſta manera pues podemos imaginar, que la eſcamonea del peccado entro en aquel primer hõbre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçoña que entro en la rayz (que era aquel comun padre) ſe eſtendio por todos los hijos. Conforme a lo qual dize S. Auguſtin. Entonces ſe perdio el genero humano, quãdo perecio vn hombre, en quien eſtaua todo. Porque tal, qual el quedo, tales engendro a noſotros. Eſta es ley comun de las gentes, que los hijos ſigan la condicion de ſus padres: y aſſi el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre es libre, y el de la eſclaua eſclauo. *Gen. 1.* *Auguſt.*

Perdida pues aquella gracia: la qual tenia enfrenadas todas nueſtras inclinaciones, y apetitos faltando eſte freno, luego todos ellos, como cauallo desbocado y deſenfrenado ſe deſordenaron, y rebelaron contra el ſpiritu en caſtigo de auerſe el hombre deſmandado, y rebelado contra ſu Criador.

Como la doctrina del peccado original, ſirue para declarar la neceſsidad del remedio dela Encarnacion, y Paſsion de nueſtro Saluador.

§. II.

ESta doctrina ſuſodicha del peccado original, y dela corrupcion dela naturaleza humana, que del ſe ſiguio, es fundamento para entender el myſterio dela Encarnacion del hijo de

hijo de Dios, y la neceſſidad, que teniamos deſte remedio. Para lo qual ſe deue notar, q̃ de dos maneras de remedios auia vſado la diuina prouidencia para la ſanctificacion de los hombres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de eſcriptura. Porque en aquella primera ley eſtaua impreſſo en los coraçones de los hombres el conocimiẽto de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de ſeguir lo vno y aborrecer lo otro. Aſſi miſmo imprimio en ellos vna natural reuerencia, y amor para con Dios, como imprimio la miſma reuerencia, y amor en los hijos para con ſus padres. Y demas deſta inclinaciõ natural que eſta dentro de noſotros ay otra de fuera. Porque el Sol, y la Luna, y la hermoſura de las eſtrellas, y el mouimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la ſucceſſion de las coſas, y finalmẽte todas las criaturas eſtan diziẽdo: Dios me hizo, y mas particularmẽte los animales con la fabrica de ſus cuerpos tan perfecta, y cõ las habilidades, que el Criador les dio para procurar ſu conſeruacion, nos incitan al amor, y reuerencia ſuſodicha.

El fructo, que deſta ley natural ſe ſiguio en el mundo, fue (que aunque algunos juſtos, y ſanctos vuo en ella) el caſtigo vniuerſal del diluuio declara quan pequeño era eſte numero de los buenos, y quan grande el de los malos.

Deſpues deſta ley proueyo nueſtro Señor de otro mas efficaz remedio con la ley de eſcriptura, baxando el al monte Sinay, y dando leyes eſcriptas por ſu dedo, y eſpantãdo los hijos de Iſrael con la mageſtad, y aparato de ſu preſencia, y con las amenazas de ſus caſtigos y con promeſſas de ſus beneficios. Y aun que aqui vuo mayor numero de juſtos, q̃ en la ley de naturaleza, pero cõ todo eſto ſe deſmandaron tanto eſtos hombres en los vicios y en el culto de los idolos, que aſſi los diez tribus, como los dos, que quedauan, fueron caſtigados con duro cautiuerio.

Por lo dicho vemos quan poco aprouecharon eſtos dos primeros remedios de que la diuina prouidencia vſõ para reformar las vidas de los hombres, de lo qual fue la cauſa, eſta mala rayz del peccado original, con que la naturaleza humana fue eſtragada, ſegun auemos declarado.

Mas quan grande aya ſido el eſtrago, y daño, que nueſtra naturaleza por eſte peccado recibio (no ſolamente en el cuerpo, ſino mucho mas en el alma) no baſtarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios, q̃ para eſto ay (de mas de lo que eſta dicho) baſta tender los ojos por todo el mũdo, no ſolo por tierras de infieles, y paganos (que viuen como beſtias, ſiguiendo los apetitos de ſu carne) ſino tambiẽ por las ciudades, y tierras de Chriſtianos, que tienen Fe, y ſacramẽtos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios, que murio por matar el peccado, y deſterrarlo del mundo. Y con todo eſto hallara ſer tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar ſe podran contar por los dedos los hombres, que viuen en temor de Dios, y todo el reſto dellos no trata mas que de lo preſente, que ſirue para eſta vida, y para el regalo de ſu carne, ſin tener cuenta con Dios, ni con la ſaluacion de ſus animas, ni con coſa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el numero de los locos. *Prou. 1*

Eſto pues baſta para entender, quan grãde, y quan mortal aya ſido aquella lançada, y dolencia del genero humano, y quan grãde auia de ſer la medicina, q̃ fueſſe poderoſa para curar vn mal tan vniuerſal, tan antiguo, tan enuegecido y tan arraygado en todos los ſenos, y potencias de nueſtra anima, y tã confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien eſto conſiderare, no eſtrañara el myſterio de la Encarnacion, y Paſſion del hijo de Dios, y la medicina de los ſacramẽtos, por que mal tan grande, y tan extraordinario (y a que Dios por las entrañas de ſu miſericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia, pues, ni aun con todo eſto han ceſſado del todo los males.

Ni baſtaua para eſto la lumbre de naturaleza, ni la de la ley eſcrita (como ya diximos) porque eſtas no hazian mas, que alumbrar el entendimiento con el conocimiẽto del biẽ, y del mal, lo qual no baſtaua, porque la principal parte de la dolẽcia mas eſtaua en la deſorden, y rebeldia de nueſtro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por eſto la medicina que ſe aplicaua al entendimiento no baſtaua para curar la llaga de nueſtra rebelde voluntad. Pues para la cura deſta llaga mortal, ninguna medicina auia mas efficaz, que el myſterio de la Encarnacion, y Paſſiõ de nueſtro Saluador, como luego ſe declarara.

Del remedio deſta dolencia que fue la perfecta ſatisfacion y redempcion de Chriſto.
Cap. IIII.

ESTando pues el hombre en eſte tan miſerable eſtado y pudiendolo Dios dexar en el, no lo quiſo hazer, ſino vſando de ſu infinita bondad y miſericordia, determino darle remedio: y aſſi aquella ſumma bondad que lo mouio a criarlo, le mouio a remediarlo: y eſto por la mas alta manera q̃ podia auer. Porque eſte fundamẽto ſe ha de preſupponer aſſi en eſta obra de Dios, como en todas las demas, que cõmunmente no trata el de lo que podria hazer de ſu poder abſoluto, ſino de lo que conuiene a la rectitud y orden de ſu ſabiduria, de ſu bondad, y de ſu juſticia: para que todas ſus obras ſean perfectas como el lo es. Lo qual ſeñaladamente guardo en eſta obra de nueſtra redempciõ, por ſer eſta la mas excelente de todas. Y con eſto ſe reſponde a las preguntas que los hombres ignorantes ſuelẽ hazer acerca deſte myſterio, diziendo, No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, ſin tanta ſangre y tanta coſta ſuya? A eſto facilmente reſpondemos, que lo pudiera hazer: mas (como eſta dicho) nunca mira el a lo que puede, ſino a lo que conuiene a la rectitud y orden de ſu ſabiduria, de ſu bondad, y de ſu juſticia.

Para cuyo entendimiẽto ſe ha de preſupponer lo que en otras partes eſta dicho: cõuiene ſaber, q̃ nueſtro Señor en todas ſus obras pretende dos coſas, que ſon gloria ſuya y prouecho del hombre. De donde ſe concluye: que la obra de Dios en q̃ eſtas dos coſas mas perfectamente ſe hallaren, eſſa ſera mas propria, y mas digna del. Pues eſto es lo que con ſu fauor, y ayuda trataremos en eſta Tercera Parte, declarando como en eſta obra de nueſtra redempcion ſe hallan mas perfectamente eſtas dos coſas, que en quantas haſta oy tiene hechas, y puede hazer. Y primero trataremos de lo que toca a la gloria de Dios (como coſa mas principal) y deſpues de la que pertenece al prouecho del hombre. Mas de tal manera prouaremos eſto, que a bueltas dello trataremos de lo que ſirue, para deſpertar nueſtra deuocion, y amor deſte clementiſſimo Redemptor.

§. I.

¶ Començando pues por la primera coſa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Cõuenia para eſto ſatisfazer en todo rigor de juſticia a la mageſtad offendida por los peccados de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros, aſſi actuales como originales: los quales (quanto es de parte de la eſpecie humana) no repugna ſer infinitos: y lo que mas es, cada peccado mortal es de grauedad infinita, por ſer offenſa hecha contra mageſtad infinita: pues nos conſta, que quanto la perſona offendida es de mayor dignidad tanto la offenſa es de mayor grauedad.

Pues quien auia de ſer poderoſo para ſatisfazer a la mageſtad offendida con tan grã numero de offenſas, y todas de grauedad infinita? Claro eſta que el miſerable hõbre no era poderoſo para ſatisfazer en rigor de juſticia por vn ſolo peccado, quanto mas por tantos. Porque de mas de otras manqueras y defectos que en el auia, eſtaua en deſgracia y enemiſtad de Dios, y era (como el Apoſtol dize) hijo de ira, y de tales perſonas no acepta Dios ſeruicio, ni ſacrificio, como no acepto el de Cayn, porque eſtaua en ſu deſgracia. *Ephe. 1.* *Gen. 4.*

Tampoco ni podia, ni deuia ſatisfazer algũ Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era coſa decente, que la culpa fueſſe de vna naturaleza, que era la humana: y la ſatisfacion de otra, q̃ era la angelica. Y demas deſto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien perſona particular: y por ambas cauſas no puede por tela de juſticia ſatisfazer por deuda vniuerſal, y tantas vezes infinita. Y ſobre todo eſto, ya que el pudiera ſatisfazer, y redemir al hombre, no era razon que quitaſſe Dios eſta gloria de ſi, y la dieſſe a vna criatura. Porque como el ſea dador de todo nueſtro bien, a el quiſo que lo deuieſſemos todo, y lo amaſſemos por todo conforme a lo qual ſe celebra aquella ſentẽcia de S. Anſelmo, que dize, Porque no repartieſſes el amor entre criador y redemptor el miſmo Señor quiſo ſer tu criador y tu redemptor. *Anſel.*

Tenemos pues aqui declarado, como, ni el hombre, ni el Angel podiã deſcargar eſta deuda. Por donde, ſiendo la deuda (como eſta dicho) infinita, neceſſario es que la paga y ſatisfaciõ ſea tãbien infinita, paraque aya proporcion entre lo vno y lo otro: porque de otra manera, no ſe guardara rectitud y orden de juſticia. Es luego para eſto neceſſaria virtud infinita:

infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el criador: mas este, ni puede satisfazer, ni merecer: porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hõbre. Pues que remedio señor para que por terminos de justicia sea el hombre remediado. Donde hallaremos remedio para esta difficultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles, ni en los hombres) lo hallamos?

Donde falto el remedio de las criaturas, no falto el del Criador, a quien ninguna cosa es impossible. El pues hallo medio, para esta tan grande difficultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e immensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se communicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfazer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer, y satisfazer, de la otra el caudal dela gracia para poder perfectamente satisfazer: y por esta via la satisfacion fue perfectissima, y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que satisfazia. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pago y merecio el hijo, se communico de pura gracia al siervo: y assi se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Porque si Dios perdonara de pura gracia, vuiera aqui misericordia, mas no justicia, pues tan grandes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no quedaua lugar a la misericordia, mas por este camino se hallo medio para q̃ estas dos hermanas, y compañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallassen juntas, encargandose por su immensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y offreciendo al siervo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hõbre a costa agena, copiosamente redemido, y librado.

Pues desta misericordiosa vnion de las dos naturalezas diuina y humana, procedio esta perfecta satisfacion. Porque el pobre hombre deuia, y no tenia con que pagar, Dios podia pagar, mas ni deuia ni podia satisfazer. Pero haziẽdose Dios hombre, en el tenemos deudor y pagador, pues el hombre deue, y Dios le communica su virtud paraque pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometio la culpa, se halla el remedio, y medicina della: y el hombre con esto queda mas honrado: porque si hombre fue el que peco, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En esta manera de remedio de mas de lo dicho, resplandece marauillosamente la ordẽ de la sabiduria y justicia diuina: porque ordeno ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambiẽ nuestros bienes y q̃ como el peccado y la muerte vinierõ por culpa de vno, assi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razõ q̃ fuesse de menor efficacia la sanctidad, para remediar, que la culpa para dañar: ni que fuesse menor el reyno de la misericordia, que el de la justicia, y pues la justicia se estendio a condenar a muchos por la culpa de vno, se estendiesse tambien la misericordia a saluar a muchos por la sanctidad, de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conueniẽcias, por las quales se vee con quanta ordẽ de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redemido. Porque assi como la soberuia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios, nos cõdeno a todos: assi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios se abaxo a tomar la naturaleza de hombre, nos hizo (quanto es de su parte) saluos a todos. Porque no era possible hallarse humildad, q̃ tan derechamente se contrapusiesse a aquella soberuia, como esta. Assi mismo, como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza subjecto a Dios, se eximio della nos daño a todos: assi la obediencia de este segundo hombre, que por essa misma ley estaua exempto de toda subjection, ganasse el perdon, y la justificacion para todos: y (segun dize el Apostol) como por aquella desobediencia se hizieron muchos peccadores, assi por esta obediencia se leuantarian muchos justos. *Rom. 5*

Desta manera pues ordeno la diuina sabiduria que vuiesse esta marauillosa proporciõ y correspondẽcia entre la satisfacion y la culpa. Lo qual elegantemente declara Eusebio Emisseno en vna homilia de la pascua: donde

Euseb. hablando en persona del mismo Redemptor dize assi, Estendio su mano atreuida el hõbre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras innocẽtes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometio la culpa, por medio de otro madero sea quitada. Peco el hõbre ceuado con la suauidad del arbol que le era prohibido, pagueſe la culpa desto con la hiel y vinagre que se beuio por ella. Esta el hombre condenado por la culpa de la soberuia: por la qual pretendio vsurpar la semejança de Dios: pues para esto humillese nuestra diuinidad, por la culpa de aquella soberuia, y offrezcase la magestad por el crimen cometido contra essa magestad. Sobre todo esto el hõbre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y por que el demonio no tenga que alegar contra su captiuo, el estendera sus manos maluadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Desta manera por medio de nuestra passion quedara el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Euse bio: en las quales (demas de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y que como el vencio al hõbre por engaño, assi el tambiẽ fuesse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del parayso, excepto vno: assi permitio al demonio que lleuasse todos los hombres concebidos en peccado a su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaua exempto de ella quien fuesse libre del peccado. Mas el demonio, viendo a Christo subjecto a penalidades y muerte (que nos vinieron por el peccado) creyo que el tambiẽ era peccador como los otros, y assi le procuro la muerte, y porque procuro la muerte al hombre, que le era vedado, justamẽte merescio perder todo lo que tenia posseydo, y assi el hõbre captiuo quedo por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual diuinamẽte represento Dios al sancto Iob, por estas palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso *Iob. 40.* para prender a Leuiatan (que era el mayor pece de la mar) con vn anzuelo, como yo lo prendere? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendio cõ su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, subjecta a las penalidades desta vida mortal: que nos vinierõ por el peccado: mas el garfio de hierro era la potẽcia de su diuinidad, q̃ con este ceuo estaua cubierta. Viẽdo pues el demonio aquella sãcta humanidad subjecta a estas penas, creyo, que aquel hombre que veya penado, era tãbien culpado: y assi por medio de sus miembros le procuro la muerte, porque no entendio q̃ debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal: y assi mordiẽdo el en ella, quedo mordido: y acometiẽdo al ceuo quedo preso en el anzuelo. Y desta manera pesco Dios, y prendio esta grã Vallena, que tragaua casi todo el mundo, y saco de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del comun peccado, estauan detenidos. Y assi el q̃ engañando vencio al hombre siendo el por Christo engañado, quedo vencido y saqueado.

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, que es auer tomado el Saluador armas del mismo demonio, para vencerle. Porque por el peccado introduxo el demonio la muerte, y las penalidades en el mundo. Y tomando Christo en si estas penalidades y muerte, vencio al demonio que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el peccado destruyo el peccado: queriendo dezir, que tomando en si las penas que traxo el peccado nos redimio, y alcanço perdon del peccado. Y esto es cortar la cabeça a Golias, con la misma espada de Golias. *Rom. 8.*

§. II.

¶Es tan admirable este medio, que la diuina sabiduria escogio para nuestra salud, que por qualquier parte que lo miremos, siempre hallaremos en el singulares conueniencias y beneficios q̃ por el se nos communicã. Porque primeramente por el nos proueyo el Padre eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hombres: para hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ayrado, y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es que sea fiel, y grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel, que el hijo de Dios fiel, y grato a

Dios

Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato a los hombres, porque era verdadero hõbre. Y assi el fue el q̃ hizo estas firmissimas pazes, y amistades entre Dios, y ellos, y por esto
Ephe. 1. dize el Apostol que el Padre eterno nos hizo agradables, y amigos suyos por medio de su amado hijo. Porque quien otro nos auia de hazer gratos y amigos sino este tan grande amigo? Quien sanctos sino este sancto de los sanctos? Quien justos sino este que es la misma justicia? Quien hermosos sino este summamente hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proueyo tãbien el Padre eterno de vn fidelissimo, y acceptissimo abogado y sacerdote ante su diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdõ de los peccados, sino tambien para el remedio de infinitas necessidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida, la qual cõ mas razon se podia llamar muerte prolixa, que vida. Pues que mejor abogado, que mas fiel y poderoso sacerdote, que el hijo de Dios (el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad, que tomo por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padescio por su obediencia) esta siempre abogando y interciediendo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̃ estaua abatido, y hecho semejante a las bestias (cuyas obras imitaua) fue honrado, y en parte leuantado sobre la dignidad de los Angeles:
Heb. 2. pues (como dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quãdo casa vna muger pobre con vn Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi auiendose el Rey del cielo desposado con la naturaleza humana (cõ tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los hombres quedan ya tan honrados, que pueden dezir con el Prophe-
Psal. 3. ta: Tu eres Señor mi gloria, y el que me has hecho leuantar cabeça.

§. III.

¶ Mas agora es bien que entendamos la efficacia desta satisfacion, para que assi crezca en nosotros la esperança de la gracia y del perdon. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para acceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene a la persona que las haze, que a las mismas obras y por esso se dize, que miro Dios a Abel, y por el miro a sus obras: mas en Cain, no tenia que mirar, y por esso tampoco miro a sus dones. Pues por aqui entendera el hõbre, quanto agrado al eterno Padre el sacrificio de su vnigenito hijo si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: ca le ama cõ infinito amor: amale tanto quanto ama a si mismo; pues en el vee su misma substancia y hermosura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborresce todos los peccados del mundo, y por consiguiente mas le agrado aquel sacrificio de hijo tan amado, que le desagradaron todos los peccados del mundo: y mas seruido y honrado quedo con este seruicio, q̃ offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clementissimo Redẽptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adan (porque era vida diuina) de aqui es, que mucho mas fue lo que este Señor offrecio a su Padre dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera pues este clementissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas y con esta tã copiosa redempcion, quito el muro de diuision q̃ auia entre Dios y los hombres, que eran los peccados, y con esto nos reconcilio con el, y amanso el furor y ira que contra nosotros tenia cõcebida. En figura de lo qual leemos, que assi como el Propheta Ionas, fue echado *Ionæ. 2.* en la mar, luego la mar que andaua muy braua, subitamente se sossego: assi en cayendo nuestro verdadero Ionas en el mar de sus angustias y passiones, cesso luego el furor de la ira y indignacion diuina. Y assi luego abrio el las puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auian estado cerradas dende el principio del mundo, aun a los muy sanctos. Luego embio al Spiritu Sancto con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las lenguas, paraque Dios que en solo el rincon de Iudea era conosçido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar peccados: pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando que fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua y gracia de el Euangelio, que es (como S. Chrysostomo declara) perdon de

peccados,y satisfaciõ delas penas deuidas por ellos,sanctificaciõ de los hombres,justicia,redempcion,adopcion,de hijos de Dios, heredad del reyno del cielo, y hermandad con el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes contiene en si el Euangelio, y este mãda el Saluador predicar a toda criatura,sin hazer differencia de Iudio,ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podra alguno preguntar, qual sea la causa porque estãdo ya satisfecha tan cũplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo,y merescido el perdõ de los peccados, ay tantos q̃ estan por perdonar,y que perseueran mucho tiempo en peccados? A esto respondemos,q̃ no nasce esto del defecto de la satisfacion de Christo(que fue perfectissima)sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseuerar en su peccado, y ni se dispone, ni aun quiere recebir el perdõ del. Porque notoria cosa es,que el Sol (quanto es de su parte)alumbra a todo el mundo: mas si yo cierro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz,en mi esta la falta,y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo,que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recebir.

Donde se deue notar,que es regla de Philosophia,q̃ las causas vniuersales no comunican su virtud y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el Sol cria todas las plãtas,mas si el labrador no sembrare trigo,o cenada, no nacera vno, ni otro. Pues assi dezimos,que la Passiõ de nuestro Redemptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que se han dado y darã siempre, mas es menester que entreuenga aqui otra causa particular:que es disponerme yo,paraque por este medio se me aplique la gracia,y el perdon que el nos gano.

De la promptitud y alegria con que el hijo de Dios se offrecio a todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra redempcion. Cap. V.

TEnemos hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la diuina sabiduria escogio para obrar la salud del genero humano,fue,juntarse el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Resta agora ver con que promptitud de animo, y con que voluntad, y alegria se offrecio este señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios,conuiene saber, que esta vnion y junta del Verbo diuino con la naturaleza humana se celebro en el viẽtre Virginal de nuestra Señora. Porq̃ acabando el Angel de proponer su embaxada,y dando la Virgen su cõsentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y vnida por vna inefable manera con la persona del Verbo diuino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona. Y conforme a esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar)le fueron dadas todas las gracias,y poderes, y riquezas q̃ para tan alta dignidad se requerian, tan sin tassa ni medida,que si fuera possible agotarse el pielago de todos los theſoros y grandezas de Dios, aqui se agotaran. Y en este mismo punto vio aquella anima sanctissima la diuina essencia cõ la misma claridad y gloria que la vee agora,y en ella vio todas las riquezas,y grandezas que auia recebido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora sera razon contemplar, qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaria al dador de tantos bienes:mas esto sobrepuja a todo entendimiẽto criado y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recebida,que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el desseo de agradar, y seruir y cumplir la voluntad de quien assi la auia engrandescido y enriquecido, aun que para esto fuesse necessario padescer mil cuentos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador,sanctificador,y redemptor del genero humano,que por la culpa del primer hombre estaua caydo, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor,y desseasse tãto su remedio,que offreciesse su vida en sacrificio, para alcançarles perdõ de sus peccados, y reconciliarlos con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo,vn nueuo reyno,y vna nueua republica,y vna congregacion de hõbres muertos al mundo,y viuos a Dios. Los quales conosciendo la breuedad y instabilidad desta vida, viuan en ella:no de assiento,sino como de prestado:no como en su patria,sino como en

venta:

venta: no como vezinos y moradores deste mundo, sino como huespedes, y peregrinos en el: no como gẽte que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que esta por venir. Vnos hombres tan offrescidos al seruicio de su criador, y a la guarda de sus mandamiẽtos, que esten aparejados a padescer muerte, antes q̃ quebrantar vno dellos. Finalmente vnos hombres que aunque sean semejantes a los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan differẽtes en la vida, que assi como aquellos emplean todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuẽta con los del anima: assi estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongan en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necessidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueua republica, poblada de estos nueuos hombres quiso el Padre eterno, que su vnigenito hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo, Y que el fuesse su caudillo, su fundador, su capitã, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vandera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras, sino mucho mas con obras y exemplos de su vida sanctissima.

Declarada pues esta voluntad de toda la sanctissima Trinidad (q̃ en este negocio entreuino) quien podra explicar, cõ que alegria, con que obediencia, con que promptitud de voluntad, con q̃ entrañas y desseos acceptaria este mandamiẽto aquella anima sanctissima. Y con que amor amaria los hombres que assi le eran encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimiẽtos, que no ay que dezir aqui sino enmudescer, y pasmar, conosciẽdo, que tales es razõ que sean las obras dela magnificencia diuina, y de aquel señor que como es incomprehensible en su naturaleza: assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignissima de ser sabida, que es la rayz, y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es, la grandeza de la charidad y obediencia, que el tiene a su eterno Padre. Porq̃ por esso nos amo, porque su Padre le mando que nos amasse con tan grande amor, como esta dicho. Pues con q̃ alegria acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recebido? Porque (como S. Gregorio dize) quãto con mayor fuerça la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tãto con mayor ligereza desciẽde a lo baxo, a amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos cõ quanta fuerça rebolueria a amar los proximos encomendados por el Padre quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre. *Grego*

Otra causa ay tambien de la grãdeza deste amor, que es aquella sed insaciable, q̃ el hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la sanctidad de nuestras vidas, por esso desseaua el esta sanctidad con vn tan gran desseo, que no se puede con palabras explicar.

Como todas las perfectiones diuinas resplandecen mas altamente en la Passion de Christo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad. Cap. VI.

POr lo dicho se vee, como la Passion de Christo nuestro Saluador sirue para la gloria de Dios, que es la primera cosa que propusimos, pues por ella quedaran las offensas cometidas contra la diuina Magestad perfectamente satisfechas, y por ella quedo Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendido.

Mas no solo por esta via quedo el glorificado, sino porque en esta sagrada Passion resplandescen mas todas las grandezas y perfectiones diuinas, que en todas las otras obras suyas ayuntadas en vno, como al principio propusimos.

Y començando por la bondad (que a nuestro modo de entẽder es la mayor de las perfectiones diuinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandece ella mas altamente, que en la sagrada Passion? Para cuya intelligencia conuiene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize S. Dionysio) ser communicatiuo de si mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el Sol (que es nobilissima criatura) el qual communica a todo el mundo la charidad de su resplandor, sin auer cosa, que se esconda de su luz, y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crescida en quilates de bondad, tanto sera mas communica- *Dionys:*

rina de si misma. De donde se sigue, que como Dios sea summamente bueno, sera summamente communicatiuo de si mismo, y de sus perfectiones a todas sus criaturas, a vnas mas, y a otras menos, segun la capacidad, y condicion de ellas, como dize el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad, para ser bueno, y bienauenturado, de aqui procede, desear el summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hazer a los hombres buenos, y bienauenturados, como el lo es. Y esto no por interesse alguno que de aqui se le sigua, sino por la condicion, y naturaleza de su bondad. Esta es pues, la que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad, el vno es, hazer bien sin ningũ linaje de interesse, o respecto proprio, sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hazer bien, no solo sin interesse, mas tambien con perdida de hazienda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la bondad, de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaro el Saluador en su sagrada Passion. Por que (como dize Pedro Rauenas) poco paresscio a la grandeza de su charidad communicarnos sus bienes, sino la mostrara tambien en padescer nuestros males. *Pedro Raue.*

Mas porque el en quanto Dios, no podia padescer (por ser la naturaleza diuina immutable) hizo para esto vna cosa tan nueua, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo, vna naturaleza passible, y mudable, que fue la naturaleza humana, en la qual pudiesse padescer, lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmacion de la Fe, sino para encender en el coraçon de los fieles vn grande amor, y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conuiene proceder en ella con algunos presuppuestos, que seran, como escalones para subir a la alteza della.

Entre los quales el primero sea presupponer, que el principio, y fundamento de todos nuestros bienes, es el conoscimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podamos conocer en su misma essencia, y hermosura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y marauillas, que ha obrado, y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excelente sea la sagrada humanidad: sigueso, que ella es, la que mayor conoscimiento nos da de sus perfectiones, y grandezas, y nos abre camino para entrar en el sanctuario de su diuino pecho, y conocer las marauillas, que ay en el. Y esto es, lo que el nos declaro, quando dixo: Yo soy camino, verdad, y vida, nadie viene al padre, sino por mi. Y por esso es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vio en sueños el Patriarca Iacob (que llegaua dende la tierra hasta el cielo, y tenia a Dios en lo alto de ella) para significar, que de sus lomos auia de proceder esta sacra humanidad, que auia de ser escalera, por donde los hombres auian de subir al conoscimiẽto de Dios. Y esto es, por lo que la Iglesia da gracias a Dios, diziendo, que por el mysterio de la Encarnacion del Verbo diuino, se da a los ojos de nuestra anima vna nueua claridad, y luz, para el conoscimiento de las cosas diuinas. Este pues sea el primero escalon de esta escalera mistica. *Ioã. 14.* *Gen. 28.*

§. I.

¶El segundo sea, que quien quiere venir en conoscimiento de la grandeza de la diuina bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y de la bondad de quantos sanctos ha auido en este mundo, por grandissimos que ayan sido, y de la bondad de todos los Angeles, y Archangeles, Cherubiles, y Seraphines, y entender, que es tan soberana, y sobrepujante la diuina bondad, entre todas estas bondades criadas, y tan differente de ellas, que en comparacion della pierden todo su resplandor, y no luzen mas, que vna candelica pequeña ante el Sol de medio dia. Lo qual significo el Saluador, quando dixo, que nadie era bueno, sino solo Dios. De modo que assi como la essencia y omnipotencia diuina es incomprehensible: assi lo es su bondad. Por donde como seria gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo sera medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es

ella

ella vna manera de bondad tan alta, tan ſoberana, y tan differente de todas las otras bondades, que ſobrepuja a todas con infinito exceſſo. Eſto nos denũcio el miſmo Señor por Eſayas: porque deſpues de auer declarado eſte Propheta la grandeza de la miſericordia de Dios para los que ſe conuierten a el: habla luego el miſmo Dios con los hombres, diziendo aſſi. No ſon mis penſamientos, como los vueſtros, ni mis caminos, como los vueſtros. Porque quan grande es la diſtancia que ay del cielo a la tierra, tan grande es la que ay entre mis penſamientos, y los vueſtros, y entre mis caminos y los vueſtros. En las quales palabras vemos, quã grande yerro ſeria querer los hombres eſtimar la bondad, y miſericordia de Dios por la ſuya: pues quãto es Dios mayor que el hombre, tanto ſon mayores todas ſus grandezas, y perfectiones, que las del hombre.

Y porque eſta obra de nueſtra redempcion procedio toda de aquella ſumma, e infinita bondad, conuiene para eſto tener algun conoſcimiento della. Para lo qual es de ſaber, que todas las coſas criadas tienen ſus propriedades naturales, con que ſe differencian vnas de otras: como vemos, que la propriedad de la tierra, es deſcender a lo baxo, y del fuego, ſubir a lo alto, &c. Pues aunque el Criador eſte fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene ſu propria naturaleza. La qual es eſtar ſiempre haziendo bien. Porque como el ſea eſſencialmente la miſma bondad, la propriedad natural, de la bondad es, que aſſi como el Sol eſta ſiempre echando de ſi rayos de luz: aſſi ella eſta ſiempre communicandoſe a ſus criaturas, y haziendoles bien. Siendo eſto aſſi, vea el hombre, quanta razon tiene de gloriarſe por tener vn tal Señor, cuya naturaleza es, hazer ſiempre bien: y aſſi vera, con quanta razon dixo el Propheta: Alegraos en el Señor, y gozaos los juſtos, y gloriaos en el los rectos de coraçon. Eſte es otro preſuppueſto muy neceſſario para entẽder la cauſa del beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion, que no fue otra, que eſta miſma.

Mas aqui ſe ha de aduertir, que entre las perfectiones diuinas, que reſplandeſcen en la obra de nueſtra redempcion, las que mas ſe nos deſcubren ſon ſu bondad y charidad, y miſericordia. Y por eſto la ſancta eſcriptura vnas vezes atribuye eſta obra a la bondad, otras a la charidad, y otras a la miſericordia, las quales perfectiones eſtan entre ſi tan hermanadas, que a penas ſe puede tratar dela vna ſin tocar en la otra: mas aunque ellas en nueſtro Señor ſean vna miſma coſa, toda via nueſtros entendimientos hallan differentes razones formales, con que ponen differencia entre ellas. Porque a la bondad perteneſce communicarſe a los hombres, haziendo los buenos, que es communicãdoles la bondad q̃ ella en ſi tiene: mas a la charidad perteneſce, querer bien, y hazer bien a los que ama, y vnirſe, y hazerſe con ellos vna miſma coſa por amor. Pero de la miſericordia es proprio cõpadeſcerſe de las miſerias agenas, y tomar las en ſi, para remediarlas. Pues como eſte beneficio de nueſtra redempcion ſea tan copioſo, y tan lleno de bienes, todas eſtas propriedades, y otras muchas caben en el.

§. II.

¶ Preſuppueſtos eſtos fundamentos, començaremos a declarar, quãto reſplandeſce la diuina bondad en eſta obra de nueſtra redempcion. Diximos, q̃ era proprio de la bondad, cõmunicarſe a todos: que es (tratando de los hõbres) hazerlos buenos y bienauẽturados. Y diximos, que el mas excelente grado de la bõdad, era padeſcer por hazer a otros buenos: y q̃ quanto mas por eſta cauſa vno padeſcieſſe, tanto nos deſcubria mas alto grado de bõdad. Pues ſegũ eſto, deſſeando el hijo de Dios hazer nos tales, qual el es, q̃ es buenos, y bienauenturados, vio, que ningun medio auia debaxo del cielo mas efficaz para eſto, q̃ baxar el del cielo a la tierra veſtido de carne humana, y padeſcer en ella muerte: y paſſiõ, por los ineſtimables frutos, que deſta Paſſion ſe nos auiã de ſeguir (de q̃ adelante ſe trata) y por los grandes exemplos, y motiuos, que por ella ſe nos dã para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias, q̃ por el merito della ſe nos auian de cõceder. Viendo pues el todo eſto, vencido dela grandeza deſte ſu amor y deſſeo, no hizo caſo de tã peſada carga, como tomaua ſobre ſi, ſino de lo q̃ tocaua a nueſtro remedio. En lo qual nos deſcubrio claramente la grandeza de ſu bondad, offreſciendoſe a padeſcer tan grandes trabajos, y a poner la vida por eſta cauſa: porque como dixo el Saluador, que no auia mayor mueſtra de amor, que poner el hombre ſu vida por ſus amigos, *Ioã.*

assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vn hombre por hazer a otros buenos y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores.

Siendo pues esto assi, conuiene nos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores q̃ el Saluador padescio, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias, que en esta sagrada Passion entreuinieron, como es la dignidad de la persona, que padesce, y la indignidad de la persona por quien padesce, y la manera, y causa del padescer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza de esta Passion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditaciõ; mas aqui tocaremos algo breuemente dellas: porque en cada cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apascentar su espiritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padesce, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel Señor, a quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, a quien engrandecen los Angeles, y adoran las dominaciones, y de quien tremen las potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines, mira los abysmos, y tiene (como el Prophera dize) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya magestad estan grande, que todo este mundo y mil mundos que criasse, no son mas delante del (como dize el Sabio) que vna gota del rocio de la mañana. Porque solo el es el que por si mismo es, sin dependencia de nadie, y todo lo demas es, porque el quiere que sea.

Isa. 40

Sap. 11.

Despues que assi vuiere leuantado los ojos a lo alto, abaxe los a considerar lo que este tan grã Señor por nuestra causa padescio. Lo qual breuemente declaran los sanctos Doctores, determinando, que los dolores, que el Saluador padescio, fueron los mayores, que jamas se han padescido, ni padesceran (sacados los de la otra vida) porque estos son de otra condicion. De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre, cosa jamas vista en el mundo. Y esto concluyen ponderãdo en particular todas las circunstancias, que entreuinieron en su sagrada Passion, y especialmente el auer padescido sin alguna consolacion diuina, ni humana. Lo qual no se puede dezir de los martyres: porque saber ellos, que acabada la postrera boqueada, les estaua aparejada la corona, les era causa de grande esfuerço y alegria. Y assi muestra el Apostol, que se alegraua en sus trabajos, quãdo dize: Lleno estoy de consolacion, y sobra me el alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio, quiso carescer nuestro clementissimo Redẽptor. Y que esto sea assi, prueuase claramente por esta razõ. Porque el quiso por su propria voluntad padescer todos los dolores, e injurias que en el se executaron, y primero que las padesciesse, las vio, y las accepto, y offrescio por nuestra salud a su Padre.

2. Cor. 7

Pues siendo esto assi, como auia el de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores, q̃ el queria padescer? Porque esto fuera querer padescer, y no querer padescer, lo qual es impossible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Saluador acabo su vida en la Cruz, diziendo, Dios mio, Dios mio, por que me desamparaste?

Con esto se juntaua la delicadeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era formado por el Spiritu Sãcto, assi era el mas biẽ acõplexionado de todos los cuerpos: y por esto tenia los sentidos assi exteriores, como interiores, mas viuos, y mas sentibles: porque la perfection dellos es sentir: y assi quanto eran mas perfectos, tanto eran mas sentibles. Y allende desto, la carne de Christo, era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora, y assi era mas tierna, mas delicada, y mas passible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad della, para leuantarse por este medio al conoscimiẽto de la diuina bondad, que a tales trances se offrescio por nuestra causa, da S. Buenauentura vn espiritual documento a los deuotos desta sagrada Passion, que es, tomar vna disciplina, que duela, y no haga daño, y leuantarse por aqui a cõsiderar, quanto mas fue lo que aquel altissimo hijo de Dios padescio por el. Y este mismo documento seruira tambien, para entender algo dela fortaleza admirable de los Martyres, y de la terribilidad de sus tormentos.

In stimulo diuini amor. li. 1. cap. 1.

Y con la grandeza destos dolores paresce que compiten las injurias, e ignominias con que el

que el Saluador fue eſcarnecido, y deshonrado, lleuandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, eſcupiendolo, cubriendole el roſtro con vn velo, dandole peſcoçones, y viſtiendole por eſcarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los ſoldados farſa del, como de Rey fingido. Y junto con eſto ſer crueliſſimamente açotado, y ſentenciado a muerte tan ignominioſa, y tenido en menos que Barrabas, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones, y eſto deſnudo, en preſencia de todo el pueblo, y de ſu madre ſanctiſſima, y de todos ſus amigos y conocidos, que lo eſtauan amargamente llorando, quando los enemigos eſtauan riendo, eſcarneciendo, y triumphando. Pues que coſa mas admirable, que ver aquella immenſa mageſtad adorada de los Angeles en el cielo, ſer tan eſcarnecida, y deshonrada en la tierra? Que coſa mas admirable, que padeſcer tales tormentos, y cerrar la puerta a todo aliuio y conſolacion que le pudieſſe venir del cielo, o de la tierra? Que coſa mas admirable, que auer querido eſte ſeñor juntar cõſigo vna naturaleza mortal y paſſible para padeſcer dolores en ella, por no poder padeſcerlos en la ſuya? Y ſobre todo eſto, q̃ coſa mas admirable, que ſiendo el offendido, combidar con la paz al offenſor, y offrecer el de ſu parte la ſatisfacion de la culpa, tomando en ſi la pena della? Quien jamas vio, ni oyo coſas tan extraordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el anima religioſa, quan grande pielago de bondad y amor ſe le offrece aqui para nadar, y ſumir ſe en el abiſmo de tan grandes marauillas. Porque por eſſo dixe al principio, que el que queria ſaber eſtimar la grandeza de eſta ſumma bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas para no medir por ellas la grandeza deſta. Y acuerdeſe ſiempre, que como queda agotado el entendimiento humano, quando conſidera profundamente las obras de la ſabiduria y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la reſurrection general de los cuerpos) aſſi es razon que quede quando conſidera las obras de ſu bondad: pues no es el menos bueno, que ſabio y poderoſo, ni menos quiere ſer conocido por lo vno que por lo otro.

§. III.

¶ Mas agora veamos la cauſa que mouio a eſte ſeñor a padeſcer tã exquiſitos dolores, ſi por ventura fue algũ linaje de intereſſe, que de aqui ſe le ſiguieſſe. Para reſponder a eſto quiero preſupponer vna notable ſentẽcia de Auicena Moro, referida por S. Thomas el qual dize, q̃ ſolo Dios es propria, y perfectamẽte liberal, y q̃ en ninguna criatura eſta perfectamente eſta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien, ſin que de ay ſe le ſigua algun intereſſe, y baſta para eſto, la perfection que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme a ſu naturaleza, aũque no alcance por ella otra coſa. Mas ſolo el criador tiene eſta preheminencia, que con todo quãto ha obrado, y obra en eſte mundo, ninguna nueua perfection ha adquirido. Por lo qual el es propria y perfectamente liberal, pues todo lo que da y haze es de pura gracia, ſin adquirir para ſi nada. Siendo pues eſto aſſi, preguntemos a eſte ſeñor, que cauſa le pudo mouer a beuer vn caliz de tantos dolores? Vos ſeñor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrias ſon tan grandes, q̃ ni con mil mũdos que criaſſedes, pueden creſcer, ni ſer mas de lo que ſon) porque quiſiſtes ſubjectaros a tantos trabajos? porque quiſiſtes beuer eſſe caliz de tanta amargura? que tiene q̃ ver eſſa altiſſima y ſimpliciſſima ſubſtãcia con veſtirſe de carne, y ſubjectarſe a los trabajos de nueſtra mortalidad? Y ſi eſto es poco, que teneys vos que ver cõ priſiones, açotes, y bofetadas, y peſcoçones, y eſpinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quiſiſtes deſcender a tan grandes extremos de baxezas? para que quiſiſtes vos mar de infinita gloria, offreceros a padeſcer las mayores injurias, que jamas ſe padeſcieron? Que deſſeo fue eſte? que hambre eſta? que os mouio a abraçar coſas tan agenas de vueſtra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarnos? *Auice.*

Es verdad que los auia, mas ninguno mas efficaz y mas poderoſo para eſſe remedio, ninguno q̃ mas agudas eſpuelas nos puſieſſe para toda virtud, ninguno q̃ mas encendieſſe nueſtros coraçones en el amor de nueſtro reparador: ninguno con que Dios fueſſe mas glorificado: ninguno que mas nos eſforçaſſe a padeſcer trabajos y contradiciones por el: ninguno que mas eſforçaſſe los martyres

en las

en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fructos y prouechos se siguiessen, como adelante se declara, Esto pues fue lo que mouio a aquella infinita bondad a offrecerse a tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin auer de nuestra parte merescimiento, ni de la suya interesse alguno, determino remediarnos, y restituyrnos en su amistad y gracia: y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues el era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este, que a el era tã costoso, por ser a nosotros mas saludable y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es, que es Dios infinitamẽte mas bueno, que el demonio malo. Pues si este nunca cessa de hazer mal, sin adquirir por esso nada, ni diminuyrse sus penas, q̃ se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) este siempre haziendo bien, no solo sin pretender interesse, mas antes dando la vida y la sangre, por hazer bien a los que tã lexos estauan de merecerlo. Pues quien pudiera hazer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino delas suyas? Pues que hombre aura tã de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? Quien tan ingrato, que no quede vencido con la grãdeza deste beneficio? Que ama, quien tal bõdad no ama? Que beneficios agradece, quien este no agradesce? A quien sirue, quien a este Señor no sirue? En quien pone su amor, quien aqui no lo pone? Assi que concluyendo esta materia digo, que si preguntays por la causa desta tan grande obra, respondo, que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Declarasse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Saluador.

§. IIII.

¶ Diximos poco ha, que la causa que mouio al Saluador a redemirnos con tan grandes dolores, fueron los grãdes e inestimables fructos que desta manera de remedio se nos auia de seguir (de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para intelligẽcia del primero, conuiene presupponer, que (como dize S. Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar cõforme a las leyes del Euangelio) es vna perpetua Cruz. Lo qual declarã aquellas palabras q̃ el Saluador (como refiere S. Marcos) dixo a todo el pueblo: Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Saluador, y todas tres assaz difficultosas. Porque q̃ cosa mas difficultosa, que negar a si mismo, que es contradezir a todos sus desordenados apetitos y proprias voluntades? y tomar su Cruz, q̃ es poner haldas en cinta, y aparejarse a los trabajos de la vida virtuosa? y seguir a Christo, el qual en esta vida no camino por el camino de la vida regalada, sino aspera, humilde, y trabajosa? Pues siendo esto assi, con razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz. *Maxi.* *Marc. 8*

Y la razon desto es, porque la vida Christiana es vida virtuosa: y la virtud esta vestida de difficultad y trabajo. Porque assi como es propriedad natural del fuego tener calor: assi lo es de la virtud tener anexa difficultad, y donde esta no ay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el que quiere gozar del fructo deste arbol, ha de quitar primero las espinas, cõ que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre que todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es dela difficultad y trabajo con que estan acompañadas, y que es necessario vencer y tragar esta difficultad, para abraçar y exercitar la virtud.

Y esta difficultad y trabajo nace de vn grãde tyranno y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del peccado original, y la primera y mas vehemente de todas nuestras afficiones y passiones, y la rayz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo, y quanto a esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes, porque todas ellas estan acompañadas y hermanadas con el.

Pues boluiendo a nuestro proposito, cõsta nos que

nos que el Saluador pretendia por medio de ſu ſacratiſſima Paſſion hazernos buenos, y ſanctos, y amigos de la virtud (como el lo es) vio pues el, que la vida Chriſtiana y virtuoſa, es vna perpetua batalla cõtra eſte tyranno del amor proprio, enemigo de toda virtud, y cõtra eſta nueſtra carne, de donde el procede: que es la mayor enemiga que tenemos: Vio pues el Saluador quan neceſſario nos era el trabajo para domar y mortificar eſta carne, para que el ſpiritu y la virtud reynaſſe en noſotros: y por eſſo el que tãto deſſeaua (como diximos) que fuſſemos virtuoſos y ſanctos, ſe quiſo offrecer a tãtas maneras de trabajos, para que en la ſagrada Paſſion tuuieſſemos no ſolo grauiſſimos exẽplos, ſino tambien grandiſſimos ſtimulos y motiuos que nos incitaſſen a padeſcer algo por la ſalud propria, cõſiderando quanto quiſo padeſcer el Señor de la magestad por la agena. Eſta es pues vna cauſa de la grandeza de las paſſiones del Saluador, de la qual ſe trata adelante en el capitulo diez y ſiete deſta parte.

Otra es ſaber el que ninguna coſa ay debaxo del cielo, que mas le agrade, que amar a Dios, padeſcer trabajos por ſu amor. Porq̃ conſta los que el fin de toda la vida Chriſtiana es la charidad, y la perfection della cõſiſte en la perfection deſſa miſma charidad. Y entre los grados deſta virtud el mas alto es llegar a padeſcer alegremente trabajos por eſte Señor, ſiendo eſto aſſi, que mayores eſtimulos y motiuos ſe nos pudierã dar para lo vno, y para lo otro, que los que ſe nos dan en eſta ſagrada Paſſion? Lo qual en parte eſta ya declarado, y adelante ſe declarara mas.

A eſtas dos cauſas añado la poſtrera, como muy principal entre todas. Para lo qual ſe ha de preſupponer, que nueſtro Dios, y Señor viendo al principe deſte mũdo, que es el demonio apoderado del y adorado caſi en todo el cõ injuria del verdadero Dios determino echar fuera eſte tyranno, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mũdo. Y eſto pretendio el acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honrra ſuya plantar la Fe con las armas q̃ el principe de los hereges Maloma dilato ſu mentira) ſino cõ armas dignas de tal Emperador: que ſon armas diuinas fraguadas no en las herrerias de Milã por artifici humano, ſino en el pecho de los ſanctos martyres cõ el fuego del Spiritu Sancto. Eſtas armas eran fe firmiſſima, eſperãça cierta de la corona, charidad inflamada, fortaleza inuencible, conſtancia inexpugnable, y coraçõ generoſo deſpreciador de todas las proſperidades, y aduerſidades del mundo.

Para entender lo que acerca deſto ay mas q̃ dezir, conuiene breuemẽte preſupponer, que ningunas lenguas, ni de hõbres ni de Angeles baſtan para declarar la ſed ardẽtiſſima que el Saluador tenia de la gloria, y honra de ſu eterno Padre, declarada en aq̃lla ſed corporal que padeſcio en la Cruz. Tampoco baſtan eſtas lenguas, para explicar, quan grandemẽte glorificaron los martyres a ſu Criador con la terribilidad de ſus tormentos, con los quales eſpantaron cielos, y tierra, hõbres y Angeles, y demonios. Pues como el Saluador deſſeaua tãto la gloria de ſu Padre, y veya quan grande gloria ſe le daua con la fe y ſangre deſtos fideliſſimos, y fortiſſimos caualleros: y entendia quan grande esfuerço, y conſuelo auian ellos de recebir en ſus batallas con el exemplo de ſu paſſion por eſſo quiſo el yr en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano y corona real de eſpinas en la cabeça raſgadas las eſpaldas y teñidas de ſangre con los açotes, y con las llagas de pies y manos para esfuerço dellos.

Auiſo para los deuotos. §. V.

Y porque no eſtrañe nadie lo que creemos y confeſſamos en el credo, que es auer Dios padeſcido, muerto, y ſido ſepultado, acuerdeſe q̃ Dios nueſtro Señor, en quanto Dios, ni padeſcio, ni es poſſible padeſcer: mas padeſcio en quãto era verdadero y perfecto hombre. Pero dize ſe auer el padeſcido, por auer ayuntado cõſigo la naturaleza humana en vn ſuppueſto, que es en la perſona diuina, y porq̃ las obras ſe atribuyen a las perſonas q̃ las hazen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas q̃ vna ſola perſona, que era la diuina, por eſto aſſi las obras de la vna naturaleza, como dela otra ſe atribuyen a eſta diuina perſona, y por que no le eſpante la ignominia dela Cruz, y de la paſſion, acuerdeſe, que eſte ſeñor como es perfecto Dios, aſſi es perfecto hombre, como todos los otros hombres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hõbre es padeſcer muerte por Dios (como la padeſcierõ los Martyres) no era razon que eſta ſaltaſſe al

capitan

capitan y señor dellos y al sancto de los sanctos, pues era verdadero hombre: y podia cõ su muerte glorificar a Dios, como ellos, y mucho mas que ellos, y en testimonio de esta gloria, quiso el que las señales della se estampassen no en otros reposteros, que en sus sagrados pies y manos, y costado, y assi tendremos este auiso, que quando quisierenos cõcebir en nuestras animas vna grãde admiracion, y amor deste señor, en cada vna de sus passiones y injurias auemos de traher a la memoria que esse que padece es Dios, señor de cielos, y tierra. Mas quando el demonio nos tentare, diziendonos q̃ es cosa indigna de tan grande Magestad padescer tales cosas, deuemos acordarnos, que el era verdadero, y perfecto hombre, pero el mas sancto de los hombres y no era razon (como dezimos) que al mas sancto de los sanctos faltasse esta tã grande gloria de padescer por Dios.

Y esta fue la causa porque el quiso que su innocentissima madre se hallasse presente al pie de la Cruz, y padesciesse el mayor de los dolores, que ninguna pura criatura padescio. Porque como la causa del dolor sea el amor como aq̃l su amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo dulcissimo en su cuerpo eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima, y la quinta (que fue la lançada) ella la sintio y no el, y demas desto cada martillada, que los sayones dauan en los clauos, que hincauan en los pies y manos del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçon dela madre: y assi quantas martilladas ellos dauan en los clauos tantos eran los puñales que hincauan en aquel piadosissimo y amantissimo coraçon.

Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, vsare para esto de vn exẽplo. Pocos dias ha, que en esta ciudad degollarõ vn mancebo por justicia, y pusieron su cabeça en vn lugar publico, tenia este mancebo madre: la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo: a la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ay se fue a su casa: donde fue tan traspassada de dolor, que esse mismo dia espiro. Esto hizo la vehemencia del amor de madre a hijo? aunque hijo culpado. Piense pues agora el anima religiosa, quanto mayor seria el amor de la Virgen sanctissima para con su hijo, y mas tal hijo, al qual vio ella con sus ojos desnudo en vna Cruz, colgado de tres clauos: y despues alançeado: y sobre todo esto lo tuuo assi muerto entre sus virginales braços. Pues adonde podremos imaginar, que llegaria este dolor, que tantos años antes le prophetizo Simeon? Certamente assi como quãdo el Saluador antes de su Passion dixo, triste esta mi anima hasta la muerte, dio a entender, que aquel dolor bastara para causarle la muerte, si el no lo impidiesse assi podemos con verdad dezir, que esse dolor de la Virgen bastara para lo mismo, si Dios no la guardara para el bien de su Iglesia. *Luc. 2.*

Donde se deue mucho considerar en este passo, q̃ todos estos dolores quiso el amantissimo hijo, q̃ ella padesciesse, no por sus peccados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la Passiõ del bastaua) sino porque a la mas sancta de las sanctas, no faltasse la mayor gloria q̃ los sanctos tuuieron, que fue padescer grãdes dolores por Dios. Porquanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merescimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfection de la charidad.

Como en la sagrada Passion resplandesce singularmente la charidad de Christo nuestro señor, para con los hombres.
Cap. VII.

DEspues de la bondad sigueſe la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres: la qual procede de essa misma bondad. Y esta resplandesce tanto en el mysterio dela Encarnaciõ y Passion de nuestro señor, que a ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente S. Augustin, la causa destos mysterios. Porq̃ el Saluador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia que el mayor incentiuo deste fuego era mostrarnos el la grandeza de su amor. Lo qual prueua este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor desseã ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clemẽtissimo Redemptor, mostrando a los hombres la grãdeza del amor q̃ les tenia, en esta obra tã llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la Encarnaciõ al Spiritu Sancto, porque el es essencialmente *Aug. de cathe. ind.*

cialmente amor.

Para tratar pues deste diuino amor, declararemos aqui dos grados, o differencias del. Para cuya intelligencia se deue presupponer, que assi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, vna que llaman preueniente (con que nuestro Señor preuiene al hombre, para que salga del peccado, y sea justificado) y otra, q̃ llaman subsequente (que es la que le acompaña despues de justificado, paraque haga buenas obras y viua, como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subsequẽte: porque aunque en el no aya primero, ni postrero, passado, ni venidero (pues todas las cosas le estan presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consequencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y assi ponemos en el estos dos amores conuiene saber amor preueniente (que es el q̃ tuuo a los hõbres antes de la gracia de la redempcion, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequẽte: que es el que les tiene despues de ya redimidos, y sanctificados, y hechos participãtes de su spiritu, que es otra causa deste amor. Pues destos dos amores trataremos aqui porq̃ ambos son efficacissimos para abrasar los coraçones en el amor deste Señor, que assi nos amo.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (q̃ es determinar de embiarnos remedio) estãdo cõtaminados con todos los peccados, encarece el Apostol por estas palabras. A penas se hallara (dize el) quiẽ quiera morir, por dar vida a vn justo: aun que podria ser, hallarse, por dar la a vn bueno que fuesse auentajadamẽte justo. Pero en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad, que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de peccados, Christo quiso morir por los que tales eramos. *Rom. 5.*

Pero muy mas a la larga amplifica el este sũmo beneficio, considerãdo esta indignidad de las personas, a quiẽ fue hecho, escriuiẽdo a los de Epheso estas diuinas palabras, Estando vosotros muertos en vuestras maldades y peccados, viuiendo cõforme a las leyes y costumbres deste mundo, y del principe del, q̃ es el demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la desconfiança, que son los hombres perdidos y desalmados) y viuiendo conforme a los apetitos y desseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo viuimos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentẽciados a muerte: estãdo pues en este miserable estado, Dios q̃ es rico en misericordias, por la grandeza del amor q̃ nos tuuo (estando nosotros muertos en nuestros peccados (nos resuscito, y dio vida con Christo, (por cuya gracia soys saluos) y nos assento en los cielos cõ el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bõdad, de que vso con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfectiones, que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la sanctissima Trinidad, que se hiziesse este summo beneficio a los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres, quanto deuen amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los preuino con su misericordia, determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuencion diuina se aprouecha el Euangelista S. Iuan para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegãdo, q̃ el primero nos amo, esto es, que termino dar remedio a los q̃ estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos del ira, amar lo meritoriamente, sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que el Padre eterno encarece por el mismo S. Iuan cõ estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios al mũdo que dio por el a su vnigenito hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, que jamas se han padescido: si dixera que lo dio solamẽte por Rey, o por maestro, o por exemplo, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dio) no nos marauillaramos tãto. Porque natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y cõmunicarse a sus criaturas. Mas darlo fue entregarlo alos mayores dolores y deshonras que se han visto. Esto es lo q̃ suspende en vna grande admiracion todos los entendimientos q̃ esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conocer el eterno Padre los grãdes, y inestimables bienes, que de aqui se siguian al hombre. *1. Ioã. 4.*

Ephe. 2.

De modo

De modo que amo tanto, y desseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre, y muerte de su vnigenito hijo.

Crece aun esta admiracion, si considerarемos quales eran los hombres, que el assi quiso remediar, lo qual se entendera por la infinidad de peccados, con que el mundo estaua contaminado, considerandolo antes q̃ fuesse participante de la redempciõ de Christo. Los quales cuenta el Apostol, en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos, que comprehenden todas las maldades y abominaciones que el entendimiẽto humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dexados en manos de su libre aluedrio, no se contentaron con caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la fiereza de las bestias, haziendose malicioſos, como serpientes, ponçoñoſos, como biuoras, crueles, como tygres, brauos, como leones, carniceros, como lobos. Y sobre todo embidioſos y soberuios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entendera, quan admirable fue la charidad de nuestro Dios, pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, que entrego su vnigenito hijo a la muerte por ellos. Pues quien aqui no pasma, y enmudesce, cõsiderando la realeza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereciendo los hombres que en aquel estado viuian mil infiernos: les embio su vnigenito hijo, para que acosta de su sangre, les mereſcieſſe el reyno de los cielos.

§. I.

¶ Vengamos al otro amor, que llamamos consequente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y sanctificadas, y hechas templos viuos del Spiritu Sancto. Las quales ama el con tan grande amor, que (como dize el Apostol) sobrepuja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son mas que las estrellas del cielo. *Ephe. 3.*

Esta compañia tan glorioſa vio Christo dẽde el instante de su concepcion tan distinctamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamento viejo, que fueron Patriarcas, y Prophetas, y Reyes con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos, que el mismo S. Iuan vio señalados de los doze Tribus de Israel. Vio tambien todos los sanctos del testamento nueuo: q̃ fueron primeramente aquel glorioſo senado de los Apostoles, y varones Apostolicos, fundadores de la Fe, vio el exercito rutilante de innumerables martyres, hõbres y mugeres, viejos y niños con las heridas e insignias glorioſas de sus martyrios, y triumphos. Vio la orden de los sanctos Pontifices, y pastores, que dia y noche velauan solicitamẽte sobre la guarda de su ganado: Vio la de los sanctos Doctores, que con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apascentauan y recreauan: Vio la pureza de los otros sanctos Confeſſores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Igleſia: y entre estos vio la alteza de aquellos sanctos monjes, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauan los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viuiẽdo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y junto con estos vio millares de religioſos de diuersas ordenes, que sacrificaron a Dios sus voluntades, viuiendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto vio los choros de innumerables virgines, que renunciados todos los deleytes y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio tambien la compañia de las honestiſſimas viudas, entre las quales vio la casta Iudith y la prophetiſſa Ana del Euangelio, con otras innumerables, las quales domando la carne con ayunos, y oraciones, se llegauan a la dignidad de las Virgines, offreciendo a su criador fruto de sesenta. Ni faltaron aqui muchos sanctos casados, que segun la doctrina del Apostol, tenian las mugeres como si no las tuuieſſen, y vsauan deste mundo, como si del no vsasen: entre los quales entra el Rey Dauid, y el Patriarca Abraham, Isaac, y Iacob, y S. Luys Rey de Francia, y S. Eduardo casado, y virgen Rey de Inglaterra con otros muchos. Toda esta glorioſa compañia vio el Saluador en espiritu tã distinctamente, como si la tuuiera presente, y con la misma claridad vio la diuersidad de las gracias, y virtudes, y dones del Spiritu Sãcto, que por el merito de su passion en ellos auian de resplandeſcer. *Apoc. 7*

¶ Pues

§. II.

¶Pues ſegun eſto qual ſeria el alegria que eſte ſeñor recibiria con eſte eſpectaculo tan glorioſo de tan grande numero de animas hermoſeadas con la abundancia de los dones y gracias, que el les auia de mercer con el ſacrificio de ſu paſſion? Dize S. Chryſoſtomo, que no ay en el mũdo hõbre tan enamorado de vna criatura, aunque ſean de los que andan en hechizados por ella q̃ tanto la ame, quanto Chriſto ama vna anima pura y humilde muerta al mundo, y viua a ſolo Dios. Pues ſi ſola vna anima es tan amada deſte ſeñor, quanto mas lo ſerian tantos cuentos de animas ſanctiſſimas, y perfectiſſimas en todo genero de virtud y ſanctidad. Quando al principio del mundo criaua Dios cada coſa, dezia primero, que era buena: mas quando acabada la obra de la creacion, vio todas las coſas que auia criado juntas, dize, que le pareſcieron no como quiera buenas ſino en gran manera buenas. Pues aſſi dezimos, que ſi tan grande es el amor que tiene Chriſto a vna ſola anima buena, qual ſera el que tuuo a tan grande numero de animas buenas, ſino tantas vezes mayor, quanto ellas ſon mas en numero? Y ſegũ eſto, quan de coraçon offreſceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la ſanctificacion y hermoſura de tantas animas? *Chryſo.*

Encarecen los eſcriptores gentiles la hermoſura de la Reyna Helena (por quien Troya ſe perdio) diziendo, que no tenian por coſa indigna los Principes Troyanos, y el miſmo Rey Priamo ſuſtentar la guerra tantos años entre ſi y los Griegos, por la hermoſura deſta Reyna. Y aunq̃ eſte exẽplo ſea profano, ſeruira para declarar nueſtro propoſito, como no tienen los ſanctos Doctores de la Igleſia por coſa indigna de aquella ſoberana grandeza, padeſcer muerte por la ſanctificacion y hermoſura de las animas, ni tampoco lo tuuo aquella real mageſtad padeſcer los dolores que padeſcio, por la hermoſura deſta ſu Igleſia: no por la que ella tenia en ſi, ſino por la q̃ el le auia de dar con ſu ſangre.

Mas porque eſtos exemplos de amores de carne ſon baxos para declarar la grandeza de la charidad de Chriſto, traere otro mayor de la charidad de S. Pablo. El qual haze juramento ſolenne, diziendo, que tomaria por partido ſer anathema de Chriſto (que es carecer de las riquezas, que eſperaua gozar en el) porque ſus proximos y hermanos del linage de los Iudios, ſe conuirtieſſen a la Fe, y ſe ſaluaſſen. Pues ſi la charidad de S. Pablo llegaua aqui a donde penſamos que llegaria la de Chriſto para cõ todos ſus eſcogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Chriſto a la de S. Pablo, quãto la claridad del ſol a la de vna eſtrella? Pues con que amor amaria a ſus eſcogidos, quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fructo de ſu paſſion, y ſu miſmo eſpiritu: y aſſi los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual ſabiendo por reuelacion de Dios, que auia ſido formada de ſu propria ſubſtancia, amola como a ſi miſmo, y como a coſa ſuya propria. Pues deſta manera dize S. Pablo, que ama Chriſto a ſu eſpoſa la Igleſia: porque vee en ella ſu miſmo eſpiritu: el qual le da el ſer eſpiritual que tiene: y aſſi la ama como a coſa ſuya propria, ſalida de ſu precioſo coſtado. Amala otro ſi como la cabeça a ſus miembros, en quiẽ influye ſu eſpiritu, y ſu gracia. Amala tambien como padre a ſus hijos, alos quales dio todo el ſer eſpiritual, que tiene, y no ſolo conoceremos aqui amor de padre, ſino tãbien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar a ſus hijos por auer los parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta a nueſtro ſaluador eſta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y aſſi puede el muy bien dezir al pueblo Chriſtiano, lo que Rachel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puſo por nombre al hijo que pario: Benoni: que quiere dezir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el Saluador dezir a cada vno de los fieles. Hijos de mi dolor: pues con tan grãdes dolores, gano a cada vno de ellos eſta dignidad de ſer hijos de Dios? En lo qual vemos claramente, como todas las razones y cauſas de amor para con ſus fieles ſieruos ſe hallan en Chriſto nueſtro Señor. Porque ellos ama, como el padre y la madre aman a ſus hijos, y como la cabeça a ſus miembros, y como el eſpoſo a la eſpoſa q̃ le fue ſacada del lado, quando dormia el ſueño de la muerte en la Cruz: porq̃ entonces ſe deſpoſo con la Igleſia. Vea pues agora el vil guſanillo, con que retorno de amor deue correſponder a eſte tan grande, y tan noble, y tan fiel amador. *Ephe. 5.* *Gene. 35*

§. III.

¶Mas agora veamos los effectos que se siguieron deste amor. Entre los quales el primero es, el que ya diximos: que fue tomar sobre si las deudas de todos nuestros peccados, y satisfazer por ellos. En figura delo qual leemos, que estando destruyda toda la tierra de Egypto con la plaga de las langostas, y haziẽdo Moysen oracion para el remedio della, dize la escriptura, q̃ embio Dios vn viento abrasado: el qual arrebato toda aquella infinidad de langostas, y dio con ellas en el mar bermejo, dõde todas se ahogaron. Pues que es esto, *Mich. 7.* sino lo que dixo el Propheta, hablando deste señor, q̃ el tomaria todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados? Mas esto fue enel mar bermejo, para que entendamos, que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos haogados.

El segundo effecto fue tomar el para si los dolores y tormentos de su passion, y dar a nosotros el fruto y merescimiento dellos. Lo q̃ de aqui se sigue, se auia de dezir de rodillas, y leuantadas las manos y los ojos al cielo. Por q̃ esto fue hazer este señor con los hombres, lo q̃ haze vn esclauo con su señor: el qual anda a ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana da a su amo, y el se queda con solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosissimo Redemptor. Pues adonde podia mas llegar la charidad deste señor, q̃ hasta aqui? Quiẽ pudiera hazer esto sino Dios, cuya bondad y charidad es incomprehensible?

El tercero effecto fue morir el corporalmente, porque el hombre no muriesse espiritual y eternalmente. Por lo qual dixo Sant *August.* Augustin, Amaste me señor mas q̃ a ti, pues quisiste morir por mi? Y dado caso que la diuinidad ni padescio, ni podia padescer: mas padescio aquella sagrada humanidad: la qual el amaua mas que a todas las cosas criadas, y con todo esto la offrecio en sacrificio por librar nos de la muerte que todos deuiamos, *Seneca.* con la suya que nada deuia. Seneca escriue, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos a buscar vn senador, para matar lo, vn esclauo suyo se vistio de las ropas del señor, y se puso su anillo enel dedo para engañarlos. Y assi se offrecio a la muerte por escapar della a su señor. Pregunto pues agora, si este esclauo sanara de las heridas, y viuiera, que fuera razon, que hiziera su señor en pago desta tan extraordinaria lealtad? Si el era hombre de ley, no le pareceria que auia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor. Mas boluamos agora este negocio al reues, conuiene saber, que el señor hiziesse esto por su esclauo, o subamos este negocio mas arriba, y digamos que algun Rey hiziesse esto por vn esclauo. Pues eneste caso, que dirian los hombres. Dirian que esto era extremo, y excesso demasiado, y aun dirian que era locura, considerando la distancia, que ay entre la alteza de la persona real, y la baxeza de vn esclauo. Pregunto pues agora, qual es mayor distancia, la que ay entre el Rey y su esclauo, o la que ay entre Dios y el hombre? La respuesta esta en la mano. Porque sabida cosa es, que de lo finito a lo infinito, ni ay proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tẽdriã por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclauo, que diremos, viendo poner a Dios su vida por los hõbres? Por que en aquella infinita sabiduria, no podemos poner extremo de locura, por donde es necessario poner vn extremo de infinita e incomprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, ay se dexe estar, ay repose ay se adormezca, ay salga de si misma, y no passe adelante. Porque entre todas las marauillas y consideraciones que se offrecen en este mysterio, esta a mi juyzio, es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coraçones de hierro. Y si quiẽ siere passar adelante, acuerde se, que a esto se puso aq̃l rey soberano, no por esclauo bueno, sino malo: y q̃ pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogio esta, q̃ para el era tan costosa, por ser para el tal esclauo de mucho mayor fructo, que qual quiera otra. Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre, vn incomprehensible y immenso pielago y abysmo de la infinita bondad y charidad de nuestro Dios y señor. Por lo qual dixe al principio desta parte, q̃ era necessario descalçar los çapatos, y desuiar los ojos de todas las bõdades y perfectiones criadas, quãdo q̃remos tratar de la bondad y perfectiones del criador.

Mas quien quisiere saber la origen deste amor del Saluador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ay vera las fuentes, y rayzes deste amor: que son la grandeza de las riquezas, y gracias que fueron concedidas

a la

a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediẽcia q̃ el tuuo a su eterno Padre: y la grãdeza del desseo q̃ tiene dela gloria del. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiende la grandeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara intelligencia desto, considere la grandeza del amor, y desseo que algunos sanctos tuuieron de la saluacion delas animas: como fue el glorioso padre Sancto Domingo, el qual se derretia todo como vna hacha encendida por la perdicion dellas. Consideremos tãbien la charidad del Apostol S. Pablo (de quien adelante hazemos mencion) el qual desseaua ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos. Y la de Moysen q̃ pedia otro tanto porque Dios perdonasse los peccados de su pueblo: y dõde no q̃ le borrasse del libro en que lo auia escrito. Y la charidad de S. Catherina de Sena, que besaua la tierra, q̃ hollauan los predicadores, por tener officio de saluar las animas, y pedia a nuestro Señor q̃ tapasse con ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiesse entrar alla. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor q̃ la de todos los sanctos, quanto el es mayor que ellos, qual seria el desseo que tendria de la saluacion dellas, y quan de voluntad se offreceria a la muerte por ellas? El qual amor, y desseo declaro el, quando dixo a los discipulos, q̃ le trayan de comer, Mi comida es hazer la voluntad de mi padre que me embio: y acabar la obra que el me encomendo, que fue la redempcion del genero humano.

Rom. 9.

Ioan. 4.

Como en la sagrada Passion señaladamente resplandesce la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.

NI menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bondad y charidad, de que auemes tratado. Donde se ha de notar, que assi como a la charidad pertenece communicar los bienes proprios: assi a la misericordia compadecerse de los males agenos, y tomarlos sobre si para remediar los. Lo qual hizo nuestro clemẽtissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar, que el peccado (si assi se puede dezir) tiene dos caras, vna que mueue a indignacion, y otra que mueue a compassion, considerando la gran desuentura, y miseria que consigo trae, pues haze al hombre enemigo de Dios, y le priua del summo bien en que estan todos los bienes. Es pues agora de saber, q̃ antes del diluuio miro Dios la cara del peccado, que mueue a indignacion, y assi destruyo el mundo cõ aquel diluuio general, que purgo toda la tierra, mas quando lo quiso redemir, miro la cara que mouia a cõpassion, y assi determino remediar al hombre con el diluuio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escriue, que viẽdo Dios la gran malicia que auia en el mundo (porque toda carne, que es todos los hombres, estauan estragados con todo genero de vicios y carnalidades) tocado interiormente de dolor (esto es de ira, y de indignacion) determino quitar al hõbre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de cõpassion, vista la predicacion del mundo, determino proueerlo de remedio. Vsa la escriptura destos terminos, ira, dolor, e indignacion, y compassion, no porq̃ aya estos affectos en la naturaleza diuina, sino por hablar en nuestro lenguaje, y declarar los effectos que destos affectos proceden.

Gene.

Mouido pues aquel misericordioso y diuino pecho con el espectaculo miserable de todos nuestros males, assi de culpa como de pena, determino por las entrañas d̃ su misericordia (como dize Zacharias) baxar de lo alto, y alumbar a los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, tan cercanos a ella, quanto esta la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras, que no precedieron aqui meritos de los hõbres, sino tinieblas y miserias. Por donde dize S. Augustin, que no traxeron al Saluador del cielo a la tierra nuestros merescimientos, sino nuestros peccados. Los quales sentia el mas que los dolores de su passion, porque mas le dolia ver a Dios tã offendido y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padescio.

Luc. 2.

Augus.

Pues esta tan entrañable compassion le hizo tomar sobre si todas las deudas de nuestros peccados: las quales todas yuã en aquella pesada Cruz que lleuaua sobre sus hõbros (como S. Pedro dize) offreciendose el a ser el fiador, y principal pagador dellas, para q̃ a costa suya, quedassemos todos libres. Y aun q̃ no es cosa agradable a Dios, que el innocen-

1. Pet.

te pague lo que no deue. Pero es le muy agradable la charidad, y misericordia del que se offrece a pagar por el pobre que deue. Y con esta tan costosa y sobrada paga fueron descargados todos nuestros peccados. Esto nos representó aquella serpiente, q̃ se hizo de la vara de Moysen: de la qual se escriue, q̃ se trago las otras serpientes que los encantadores auian hecho con sus varas. Porque esta bendita serpiẽte nos representa a Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de peccador sin ser lo: mas esta serpiente trago las otras serpientes q̃ son los peccados: los quales el quito y consumio con el sacrificio de su passion.

Y tan de veras tomo sobre si esta deuda, que nuestros peccados llama suyos, por tomar el a su cuenta la paga dellos. Y assi dize
Psal.39. en vn Psalmo: Cercado me han señor males que no tienen cuento, y han me comprehendido mis peccados, los quales son tantos q̃
Psal.21. no se pueden ver. Y en otro Psalmo se querella q̃ el Padre eterno lo auia desamparado, y alexado del la salud, por razon de sus peccados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nunca se hallo engaño) llama peccados suyos, los que el auia tomado sobre si para descargarnos dellos. Y e-
Esay.53. sto es lo que tantas vezes repite Esayas en el cap. 53. que todo trata de la passion del Saluador. Y assi dize: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por
Idem. orden del padre, q̃ por este medio quiso que se redimiesse el mundo, dize el mismo Propheta, q̃ el señor puso sobre los hombros del las maldades de todos nosotros: y porque no pensassemos que la voluntad del hijo era di-
Idem. ferente de la del padre, añade luego el Propheta diziendo: Offreciose a la muerte, porq̃ el por su propria voluntad se quiso offrecer, y por esto no abrio su boca para quexar se ni resistir a nada.

Esta obra de tan grã misericordia nos repre-
Luc.10. sento aquel piadoso Samaritano del Euangelio, el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, mouido a compassion, curo sus llagas, y puso lo en su jumento, caminãdo el apie, y entregolo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para q̃ el herido fuesse curado, obligando se a pagar lo demas, si mas gastasse. Pues quien es este doliente robado y herido de ladrones, sino el hõbre miserable, que por el peccado introduzido en el mundo por los demonios, perdio los bienes de gracia q̃ auia recebido, y quedo herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curo con la medicina de sus sacramentos, y puso lo sobre su jumento, quedando se el a pie tomando para si el trabajo para dar descanso al herido, y cometiendo a los ministros de su Iglesia que prosiguiessen esta cura a costa suya: que es aprouechando se de los meritos de su sagrada Passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion: que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien dixo Zacharias, en su Cantico, que nos vino por *Luc.1.* las entrañas de misericordia de nuestro Dios: por la qual nos vino a visitar dende lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandesce en la sagrada Passion: en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como el dize) pago lo *Psal.68* que no auia robado, porque los robadores que somos nosotros, quedassemos libres y descargados.

Como la diuina prouidencia singularmente resplandesce en la sagrada Passion de Iesu Christo. *Cap. IX.*

TRes caudalosos rios proceden del pielago de la diuina bondad, q̃ son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio, comunicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cõpadescerse d̃ los males, y procurar les el remedio: mas la prouidencia haze lo vno y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones y habilidades que dio el criador a todos los animales para procurar lo q̃ les cumple, y huyr de lo cõtrario y dañoso, su bien y huyr su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos toda la sancta escriptura a cada passo nos la representa, especialmẽte los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nueuo testamento, donde tãtas vezes se declara el cuydado q̃ tiene Dios de sus seruos. Mas en ninguna cosa nos declaro mas esta prouidencia, que en darnos a su vnigenito hijo, en el qual nos proueyo de todas las cosas necessarias a nuestra santificacion y saluacion, sin dexar cosa a que no señã-

señalasse su particular medicina y remedio. Porque el primeramente alumbro nuestra ignorancia con su doctrina, esforço nuestra flaqueza con sus exemplos, encendio nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina delos sacramentos: y sustenta las con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio nuestra pobreza con sus merecimientos, el enciende carbones sobre nuestro coraçon con el fuego de su amor, y el assiste y acompaña a su Iglesia hasta el fin del mundo. Y sobre todo esto, el esta en el cielo representando al Padre eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratissimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcança remedio para nuestros males. En lo qual todo se vee quan grande sea el cuydado y prouidencia que tiene este clementissimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda a toda bondad, y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandesce la Diuina prouidencia en auer se nos dado Christo, y en su sagrada Passion, que en todas las otras cosas, pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se vera mas claro adelante, quando trataremos delos frutos del arbol de la sancta Cruz. Porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y vltimo fin, que es el officio proprio de la prouidencia.

Mat. vl.

Como resplandece la justicia diuina en la Passion de nuestro Saluador. Cap. X.

AVnque la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandesce en la Passion del Saluador, (pues toda fue obra de misericordia no deuida) mas no por esso dexa tambien de descubrirse nos en ella el rigor de la diuina justicia. Para lo qual se presupone que como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras: de las quales se dize que estan hechas con numero, peso, y medida, para significar la orden y perfection con que estan hechas y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica deste mũdo, y la ley eterna por donde el la gouerna es aquella por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardon. Y quando esto se haze, esta la Republica bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando a los buenos se niega el galardon, o a los malos el castigo, en este caso esta la Republica mal ordenada. Pues segun esto no era razon que en esta Republica de Dios vuiesse esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades y de agrauios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella immensa magestad, quedasse sin castigo y satisfacion.

Sap. 11.

Esta satisfacion quiso el Saluador (por las entrañas de su misericordia) tomar a su cargo, offreciendose a satisfazer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esso cargaron sobre el todas las saetas de la diuina justicia. Y assi dixo el Prophetas Ionas en persona del: Todos tus mares Señor y tus ondas passaron sobre mi: y yo dixe, Desechado estoy dela presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su eterno Padre dize: Sobre mi se confirmo tu furor, y todas las ondas de tu ira passarõ sobre mi. Mas quã riguroſa aya sido la justicia, que en este Señor fue executada, entiendese por la grandeza de los dolores, que padescio: los quales fueron (como aueriguã los Theologos) los mayores que se han padescido, y padesceran jamas en esta vida, segun que arriba se declaro.

Iona.

Psal.

Pues en la grandeza desta Passion vera el hombre la seueridad y rigor dela diuina justicia: que tal satisfacion pidio por los peccados del mundo. Y aunq̃ de aquella innocentissima carne procedia aquella agonia del huerto y aquellas bozes que dezian: Padre si es possible, passe de mi este caliz, nunca el Padre eterno condescendio a estas vozes tan dolorosas de carne que el tanto amaua y que por si nada deuia, sino dexo la en medio dela corriente, de todos sus dolores.

Mat.

Pues si desta maneta trata el Padre a vn hijo tan amado (que es aquella sancta humanidad) que el amaua mas que a todas las cosas criadas, y esto porque pagaua por peccados agenos, como tratara al sierno rebelde y malo, quando lo hallare cargado de peccados proprios? Esto es lo que el Saluador declaro a las piadosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo: Hijas de Hierusalem, no querays llorar sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendran

Luc.

en que digays: Bienauenturadas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Porq̃ si esto se haze en el madero verde, que se hara en el seco? Entonces daran vozes a los montes, y a los collados que caygan sobre ellos, y los cubran, donde nunca mas parezcan por lo dicho se vee quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la diuina justicia, viendo lo mucho que pidio para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios q̃ el Saluador dexo para nuestra justificacion de que agora acabamos de tratar. Porq̃ ninguna cosa le quedo por hazer de las q̃ podian seruir para esto: con lo qual dexa a los buenos con bastante remedio, y a los malos sin excusa. Antes este es el mas terrible articulo de que se les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y assi lo significo el Saluador quando dixo? Este es el juyzio, que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas que la luz, por ser malas sus obras. Y dize este es el juyzio: para dura entender, que el mayor cargo que en este dia se ha de hazer a los malos, es, no auer querido aprouecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su passion les ganó. De donde resulta, estar los miserables con el agua a la boca, pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre, y entre tantas medicinas de sacramentos, estan enfermos: y vsando el camino de la vida, no quieren caminar por el, y abiertas las puertas del cielo antes a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y finalmente oyda la deuda general de los pecados no la quieren aplicar a si cõ la virtud dela penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios y incentiuos de amor, estan elados, y entre tantos exẽplos de humildad, soberuios, y entre tãtos mysterios y marauillas de Dios, ciegos y insensibles.

En lo qual se vee que las mismas cosas que declaran la grandeza de la diuina prouidencia y misericordia, essas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pediran: porque conforme al recibo, se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es vna de las causas por donde todos los sanctos viuian con gran temor, no tanto por los peccados que auian cometio, quanto por los beneficios que auian recebido: pues como el Saluador dize: A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta. *Luc. 12.*

Despues desto conuenia declarar, como en este mysterio que los Gentiles tuuieron por locura, resplandece altissimamente la sabiduria diuina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escriue quedara para su lugar.

Como en la sagrada Passion y Encarnacion resplandece la omnipotencia de Dios.
Cap. XI.

NI menos resplandesce en esta sagrada Passion la omnipotencia de Dios, como lo declaro el Saluador en aquellas diuinas palabras que alegamos, quando dixo: Agora se llega el juyzio del mundo, y agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas, traere a mi. En las quales palabras propherizo dos cosas, las mayores y mas difficultosas de acabar de quantas se han visto y veran jamas en el mundo, que fueron desterrar la idolatria y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder qual jamas en el mũdo se vio. Mas de esta tan grande marauilla ya tratamos copiosamẽte al fin de la segunda Parte deste libro, y por esso no lo repetimos aqui. *Ioan. 12.*

Tambien se descubre la grandeza deste poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion, pues el cielo se escurescio, y la tierra tembio, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto, al tiempo q̃ su criador padescia. En lo qual mostraron que era Dios todopoderoso, y señor de cielos y tierra: el que assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conocio el buen ladron, y le pidio lugar en su reyno, no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo: donde reynaua el q̃ en la cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conocio el Centerion, quando dixo: Verdaderamente hijo

de

de Dios era eſte. Y por eſte le conoſcieron los q̃ preſentes eſtauan, hiriendo ſus pechos, y reconoſciendo ſu peccado.

Reſplandece tambien y mucho mas eſta omnipotencia en el myſterio de la Encarnacion, q̃ ſe preſupone al de la ſagrada Paſſion. Porq̃ eſte fue como dize S. Thomas el mayor de todos los otros milagros, por auerſe cõmunicado aqui el ſer y ſuppueſtro diuino, q̃ es infinito, a la naturaleza humana, q̃ es finita y criada: y eſto quedando ambas naturalezas en toda ſu perfectiõ: ſin q̃ la mayor cõſumieſſe a la menor, ni la menor menoſcabaſſe la gloria de la mayor. Y con ſer eſto aſſi, es eſta liga y junta tan eſtrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que vna ſola perſona, que es la del Verbo diuino. No es marauilla hallar vnidad entre coſas diuerſas, quando entreuiene miſtura, y compoſicion entre ellas, como vemos que de diuerſos manjares que comemos ſe haze vn tercero, que es la ſangre o la carne de nueſtros cuerpos. Pero eſto es por la reſolucion y miſtura de las partes. Mas eſtando las dos naturalezas diuina y humana enteras, y en toda ſu perfection auer tan grande vnidad y tan eſtrecha liga, que todas las propriedades de la naturaleza diuina, ſe affirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana ſe affirmen de la diuina: eſto es coſa de ſumma admiracion. De manera que (como dize S. Leon Papa) no es aqui la vnidad cauſa de confuſion, ni de menoſcabo de las propriedades de ambas naturalezas. Y aſſi la vna de ellas es paſſible, y la otra impaſſible, y de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria: y el miſmo ſeñor es flaco y fuerte, y el miſmo ſubjecto a la muerte y el vencedor de la muerte. La vna parte reſplandeſce con milagros, y la otra eſta ſubjecta a las injurias: la vna no ſe aparta de la igualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion, y naturaleza, de la madre. Toda la humildad eſta en la mageſtad, y toda la mageſtad en la humildad. Haſta aqui S. Leon. Deſta cõmunion de parte a parte es cauſa aquella tan eſtrecha, y tan admirable liga de las dos naturalezas en vna perſona, que es la mayor delas marauillas de Dios, y que mas declara la grãdeza del poder de quien eſto pudo hazer.

Contra Gent. l. 4. ca. 27

S. Leon.

Como en la ſagrada Paſſion y Encarnacion reſplandece ſingularmente la ſabiduria diuina.

Cap. XII.

ASſi como en la ſagrada Paſſion reſplandecen las perfecciones ſuſodichas de nueſtro Dios, no menos reſplandece en ella ſu ſabiduria, viſto el medio tan cõueniente que eſcogio para nueſtra ſalud. Porque proprio es de la ſabiduria ordenar, y eſcoger el medio mas conueniente, y proporcionado para el fin que ſe pretende; y quantas mas coſas en el entreuinieren, que ſiruan para conſeguir eſte fin, tanto el medio ſera mas excelente. Por donde ſe entendera, que eſte medio que la ſabiduria diuina eſcogio dela Encarnacion y Paſſion del Saluador para obrar nueſtra ſalud, fue conuenientiſſimo, por las muchas coſas, que en el ſe contienen, las quales ſiruen grandemente para conſeguir el fin deſſeado de nueſtra reparacion.

Mas quan dulce, y deuota ſea eſta materia teſtificalo S. Auguſtin, el qual dize de ſi, que *Auguſt.* deſpues de baptizado, no ſe hartaua en aquellos dias de conſiderar, con vna marauillo ſa dulcedumbre, la alteza del conſejo diuino, ſobre la ſalud del genero humano: eſto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia ſido eſte myſterio, para el fin ſuſodicho.

Pues ſegun eſto la primera conueniencia es, ver la proporcion q̃ tiene eſta medicina para la cura de nueſtra dolencia. Porque la cauſa, y origen de eſta dolencia fue la deſobediẽcia, y ſoberuia de vn hombre culpado, que quiſo vſurpar la ſemejança de Dios: por dõde la cura deſte mal auia d'ſer, la humildad, y obediencia de otro hõmbre ſanctiſſimo, el qual con ſu humildad, y obediẽcia reparaſſe el daño de aq̃lla antigua deſobediẽcia, eſta conueniencia, (q̃ es el fundamento de eſta doctrina) ſe platica mas cõpioſamente en el cap. iiij. §. j. de eſta Tercera Parte.

Preſupueſta ya eſta doctrina pondremos otras conueniencias que en eſto ay. Porque cõuenia tambien eſto para gloria, y leuantamiẽto del hombre caydo: porque ſi hombre fue el que cayo, y nos condeno, hombre tambiẽ, y verdadero hombre de la miſma naturaleza, fue el que nos leuanto y reparo. Y eſto es lo que el Apoſtol ſignifico, quando dixo, *Hebr.* que el ſanctificador, y los ſanctificados todos

III.

dos descendian de vn mismo Padre, que fue Adan. Porque como eran hombres, y hijos de Adan los que tenian necessidad de ser sanctificados: assi tambien conuenia que fuesse hombre, y del mismo linage el que los auia de sanctificar (que fue Christo nuestro Saluador) paraque en la naturaleza donde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio della.

III. Conuenia tambien paraque pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño otro lo fuesse de nuestro remedio, y q̃ el demonio, que por vn arbol venciera por otro fuesse vencido: y q̃ el que por medio de vna muger soberuia peruertiera al hombre, por medio de el fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como el vencio engañando, assi el fuesse engañado, juzgãdo a Christo por peccador, porque le veya mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyrannia fuesse el justamente despossevdo de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los sanctos Padres, con todos los miembros biuos de Christo.

Conuenia tãbien para la hermosura de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es, vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el peccado en el mundo, y por el peccado entro la muerte: y con essa misma muerte que traxo el peccado destruyo Christo al mismo peccado: como quien pega fuego a vn arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeça
Re. 17. al Gigante Golias con la espada del mismo Golias.

VI. Conuenia tambien paraque en esta obra que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfectiones suyas: las quales andã en compañia de todas sus obras, q̃ son misericordia, y justicia (como atras q̃da ɗclarado) porq̃ la justicia se executo en el hijo, y la misericordia se consedio al siervo.

VII. Conuenia tambien esto para que tuuiessemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia, de la esperança, de la mansedumbre, de la pobreza euangelica, de la aspereza de vida y de todas las otras virtudes. Y no podia proponer se nos otro dechado mas perfecto, y acabado, que la vida, y Passiõ del Saluador: en la qual resplandescen los exẽplos de estas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exẽplos de nuestro Saluador son muy differentes de los que leemos en los sanctos. Porque estos son exẽplos de criaturas (q̃ no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en si tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano señor que adoran los Angeles, tiene mayor peso, y fuerça para mouer nuestros coraçones. Por que, que coraçon aura tan frio q̃ no se enciẽda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Saluador? Que soberuia que no se abaxe, viendo Dios en su passion tan humillado? Que codicia que no se modere, viendole en vna cruz desnudo? Que regalo, q̃ no se desseche, viendole aqui con hiel, y vinagre xaropado? Quien procurara la cama blanda viendole acostado en vn madero? Quien sera impaciẽte en las injurias, viendo le aqui escupido, y abofeteado? Por dõde se vee quã grande efficacia tengan para mouernos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa: y es que estos exemplos de mas de ser exemplos son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo la diuina gracia. Y por esta parte son tambien estimulos, que nos incitan a amar, aquien por tantas vias obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad porque solo Dios era perfectissimo exemplo, q̃ seguramente podia mos imitar, pero no le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver, pero no era regla cierta para auerlo de imitar. Por lo qual como Sant Augustin dize era cosa conuenientissima hazerse Dios hombre, para que assi le pudiesse el hombre ver y visto le imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, q̃ era su diuinidad, y humanidad: la vna para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque como dize S. Leon Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exẽplo. *Auguſt.* *S. Leon.*

VIII. Conuiene tambien esta sagrada Passion para exẽplo, y esfuerço de los Martyres. Por que sabia bien el Saluador, con quanto derra-

mamiento

mamiento de sangre de Martyres innumerables se auia de fundar su Iglesia. Y entendia quan grande esfuerço, y consuelo auiã de recebir ellos en su batalla con el exemplo dela grãdeza delos dolores dela sagrada Passion: y por esto quiso el q̃ fuessen grãdissimos, por q̃ tal fuesse el esfuerço, y consuelo, que recibiessen con ellos. Esto queda ya declarado en el cap. vj. de la Tercera Parte.

§. IIII.

¶ De mas destas conueniencias susodichas, ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la cruz de que se trata en lo que se sigue dende el capitu. xiij. hasta el capi. xvij. son tambien conueniencias deste mysterio. Ca por esto fue cosa cõuenientissima que el Saluador padescieſſe, para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuentan, y assi cada vno por si es juntamente fructo, y conueniencia deste mysterio y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los fructos suauissimos deste arbol de vida: porque como dize Sancto Thomas quanto vno mas pensare en este mysterio tantos mas fructos, y conueniencias hallara en el.

Comiença se a declarar como la sagrada Passion fue medio conuenientissimo para remedio de las miserias y necessidades humanas. Cap. XIII.

DIximos al principio que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada Passion era el q̃ mas conuenia assi para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui aunque breuemẽte, esta a declarar lo segundo, que es como este mismo medio era el que mas conuenia para remedio de nuestras necessidades. Entre las quales la primera era de satisfazer ala diuina magestad por las culpas cometidas, y ser los hombres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quã perfectamente lo cumplio nuestro Saluador con el sacrificio de su Passion, y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Sigue se tras esto, el remedio de las otras necessidades, y enfermedades, espirituales que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la inteligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias (con q̃ se differencia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles) que son entendimiẽto, y voluntad. Todo lo de mas tiene commun con los bruros. Estas dos potencias de nuestra anima, quedaron por el peccado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedo muy escurecido para el conoscimiento de Dios, y de sus cosas (de donde mano tã ta muchedumbre de idolatrias y supersticiones, y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana) y la voluntad quedo flaca, enferma, y rebelde y lo que peor es inclinada a amar mas a si, y a sus cosas proprias que a Dios: que es lo essencial del peccado original y la rayz y manantial de todos los peccados.

Siendo esto assi, sigueſe que el remedio principal del hombre consiste en la reformacion destas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformacion de las otras potencias inferiores de nuestra anima curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas efficaz, que el mysterio de la sagrada Passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Por que pues Dios con ser vno y simplicissimo, contiene en si las perfectiones de todas las cosas, razon es que la Passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera, que assi aprouecha a cada vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion, y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada Passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea proprio y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶ Comencemos pues por la reformacion y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero y sano conoscimiento de Dios, y de todas las cosas q̃ pertenecen a su seruicio: y descendiendo a cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio dela sagrada Passion. Pero esto sera apuntãdo las cosas breuemente, mas para q̃ por estos exemplos aprendamos a Phi-

losophar en esta materia, q̃ para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformacion de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conoscimiento de Dios, y de sus grandezas y perfectiones, donde resplandesce mas este conoscimiento, que en el mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podamos conocer a Dios por si mismo, sino por sus obras y mucho mas por las mes excelentes, y ninguna lo sea mas, q̃ esta de la sagrada Passion, siguese que ella es la q̃ nos da mayor conoscimiento del, y de sus diuinas perfectiones. Porque donde resplandece mas claro la bondad de Dios? y su charidad? y su misericordia? y su justicia? y su prouidẽcia? y su sabiduria? y omnipotencia? q̃ en el mysterio de la cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys capitulos passados. Y por esso no es necessario repetirlo aqui.

II. Pues si queremos entender quanta sea la dignidad y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mũdo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto auer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestidose de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres, y al cabo padescido muerte de cruz, acõpañada con immensos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol la declara diziendo: Entregose a la muerte, por librarnos de todo peccado, y hazer vn pueblo limpio, y seguidor de buenas obras. Pues q̃ cosa se puede imaginar de mayor efficacia, para hazer estimar la virtud, y incitar al amor della, que ver lo q̃ el hijo de Dios, y sabiduria eterna hizo sobre esta causa.

it.2.

III. Pues si queremos saber quan grande sea la fealdad y malicia del peccado, miremos la satisfacion q̃ Dios por el pidio: q̃ no fue menor que la sangre y vida de su vnigenito hijo, q̃ valia mas q̃ todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrescimiento que Dios le tiene pues tanto hizo y padescio por desterrar lo del mundo. En lo qual parece q̃ en alguna manera aborrescio mas al peccado q̃ amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues que mayor odio se puede imaginar que este? y que sera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborresce.

IIII. Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrescimiento de los peccados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que açotaron a Christo y lo abofetearon y coronaron de espinas, y escarnecieron, y crucificaron: porque sino entreuinieran aqui peccados, nada desto padesciera.

Y assi puede lamentarse el verdadero penitente, y dezir, Señor yo te hize sudar gotas de sangre, yo te escupi, yo te apofetee, y te puse la cruz sobre essos hombros molidos y dessollados, yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes te offendi, y agora te las daria quando pecco, si fuesses de esso capaz. Y assi te quexas de mi por S. Bernardo diziendo: Hombre no fuy assaz herido por ti? No miras quanto padesci por tus maldades? Porque acrescientas affliction al affligido? Porq̃ mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo sancto: O hombre mira lo que por ti padezco. No ay dolor que yguale cõ el mio. A ti llamo, yo q̃ por ti muero: mira las penas que me atormentan, mira los clauos que me traspassan: y siendo tan grandes los dolores q̃ por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior siento, quando te veo tan ingrato.

Bernar.

§. II.

V. ¶Por aqui tambien conoscera el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio porque fue comprada. Porque (como dize Sant Pedro) no fuymos comprados por oro ni plata, que son metales corruptibles sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vera el hombre en quanto deue estimar la cosa que vn tan sabio mercader que nos vino del cielo, tanto estimo: y como no deue cambiar por viles y abatidos precios lo que el tanto precio. Por lo qual dize Sant Augustin: Viendo yo que mi anima auia sido comprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tambien vera el hombre en quanto deue estimar a su proximo, aunque sea vn vil esclauo: pues Dios tanto lo estimo, que dio su sangre por el.

Auguſt.

VI. Assi mismo quanto deue recelar de escandalizarle, y darle occasion de hazer algun peccado con que mate su anima: porque esto es

derramar por tierra la sangre de Christo. Por q̃ si (como dizen) es oro lo q̃ oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costo: y essa se derrama quando vna anima peccando se pierde.

VII. Por aqui vera tambien quan graues sean las penas del infierno: pues tan crueles penas padescio el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porq̃ las mayores penas deste lugar son el desamparo de Dios, y el padescer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, el por su immensa charidad quiso prouar algo destas penas, pues el padescio sin alguna consolacion, y fue desamparado de su eterno Padre, y fue entregado a los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miẽbros y ministros executassen en el todas las crueldades que quisiessen. Por lo qual justamente fuymos librados destas tan crueles penas.

VIII. Pues q̃ diremos del valor de la gracia, y de la gloria q̃ por este mismo precio fueron cõpradas? Porq̃ por esso ni se dio el Spiritu Sancto, ni se abrieron las puertas del cielo, hasta q̃ este tan grande precio se dio por ellas: y assi por el valor del precio podremos conocer la dignidad y excelencia destas dos cosas que por el fueron compradas.

Y assi por estos y por otros semejantes exẽplos, podemos entender, que la cruz de Christo sea vna balança, en la qual deuemos pesar por este modo el valor y grandeza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balança engañosa de Canaan, que es el juyzio y estima ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas vn deleyte sensual, o vn poco de interesse temporal, o vn punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la cruz es el peso del sanctuario: con el qual se han de pesar todas las cosas que pertenescen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor.

IX. Por aqui pues veremos quan vniuersal y quan excelente sea la philosophia de la cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de rayz, y quan facil sea de aprender aun a los simples y ignorantes. Los Philosophos acabo de mucho estudio y de muchos años alcançauan algo del conoscimiento de Dios, y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui vna simple vegezica por el mysterio de la Cruz, alcança sin algun estudio y sin error este conoscimiẽto de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a nuestra salud, como esta declarado,

Y siendo esto assi veremos quan perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento cõ el mysterio de la cruz: pues la cura del es darle conoscimiento de Dios, y de sus cosas: el qual auemos visto en estos pocos exemplos quan facil y quan perfectamente se alcança por este mysterio. Y assi con este precioso colirio de la sangre de Christo, quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarescidos, y curados, y libres de la ceguera y engaños del mudo.

De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada Passion. Cap. XIIII.

DEspues de la reformacion del entendimiento, sigueſe la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada con todas las virtudes mayormente con aquellas, que tienẽ su lugar y assiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, q̃ es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grãdes exẽplos y motiuos en la sagrada Passion, como si para aquella sola siruiera no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar q̃ los exemplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion q̃ los otros de los sanctos. Porque no es mucho que vn sancto (que es vna criatura subjecta a mil miserias) sea humilde o pobre, obediente, paciente, manso, &c. Por que estas son cosas conformes a su baxeza: mas que el Señor, de la magestad, y el pielago de todas las riquezas, y grandezas se abaxe a las obras y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediente, paciente y manso, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Por lo qual estos exemplos son de tanto mayor efficacia para conuencer nuestros coraçones, quanto es Dios mayor que todos sus sanctos. Tienen tambien otra dignidad, que de tal manera son exemplos, que tãbien son beneficios: y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraua Christo nuestra salud, y assi los offrecia y ordenaua a ella, pues para si de nada tenia necessidad. Y por esto

assi

assi como para nosotros nascio, y murio: assi todos los passos y obras de su vida sanctissima applico y ordeno a nuestro remedio. Y aun sobre esto tiene otra excelencia q̃ se sigue de esta: q̃ es ser grandes estimulos y incentiuos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grandes espuelas y estimulos para amar aquien tanto bien nos hizo, pues tãta fuerça tienen los beneficios para robar los coraçones con amor. Por lo qual todo se vee, quãta sea la excelẽcia y eficacia destos exẽplos para mouernos a toda virtud. §. I.

X. *De la Charidad.*

¶ Comencemos por la charidad. Esta virtud tiene muchas cõsideraciones y motiuos que la atizen y enciendan: mas los principales son tres, que son Bondad, Charidad, y Beneficios. Porque la bõdad es el objecto y blãco de nuestra voluntad, assi como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver, sino lo que tiene color: assi la voluntad no puede amar, sino lo que tiene alguna razon de bondad o aparẽcia della? Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso: en esta bondad ponemos la hermosura que es tambiẽ el objecto proprio del amor. Assi mismo la charidad, que es amor es otro grande motiuo de amor. Porque (segun dize Sant. Thomas) assi como con ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego: assi ninguna cosa mas enciende vn coraçon en amor, que otro amor. Pues de los beneficios se dize, que quebrantan las peñas, y que quien hallo beneficios, hallo prisiones, para prender los coraçones. Pues quãto a los dos primeros motiuos de amor, q̃ son: Bondad, y Charidad, ya auemos declarado quan grande aya sido la bondad y charidad q̃ Christo nos descubrio en su sagrada passion: y quã grandes estimulos aqui tenemos para amar aquien tanto nos amo, y aquien tanta bõdad en esta obra nos mostro. Y porque todo esto ya tratamos a la larga, no ay paraque repetir aqui lo que esta dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaro S. Iuan en vna palabra, diziendo q̃ Christo nos dio poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra cõprehendio este Euãgelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Por que si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: Si hijos luego herederos del patrimonio de nuestro padre, que es el reyno del cielo. Si hijo, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos parernales. Si hijos, luego dotados de espiritu de hijos, para que con filial amor llamemos a Dios en todas nuestras angustias a boca llena Padre, Padre. Si hijos luego el es padre: y como tal tendra paternal cuydado y prouidencia de los que adopto por hijos. Si hijos de padre, y padre todo poderoso, que les puede faltar? que pueden temer? Los tales en los peligros estaran seguros, en los trabajos esforçados, en las necessidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaescimientos desta vida confiados, diziendo. Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad padre que nos mando su vnigenito hijo, que a nadie llamassemos padre sobre la tierra: por que vno era nuestro padre que esta en el cielo. Todos estos y otros semejantes fauores cõprehende esta dignidad de hijos de Dios, q̃ nos vino por Christo, como S. Augustin lo dize por estas palabras. Muchos hijos d̃ Dios hizo el vnico hijo de Dios. Compro para si hermanos con su sangre: aprouolos siendo reprobado, rescatolos siendo vendido, honro los siendo el deshonrado, y resuscitolos siendo muerto. Pondras pues dubda en que te negara sus bienes, quien por tu amor recibio en si tus males?

Matt. 23.

August.

Este beneficio encaresce el mismo Euangelista, diziendo. Mirad qual sea el amor q̃ Dios nos tiene, pues nos cõcedio esta dignidad, q̃ seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos: y dize q̃ lo seamos, porque no pensassemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de esperar. sino que de mas del titulo de hijos, tiene el para con ellos prouidencia, amor, y obras de padre.

1. Ioã. 3.

Debaxo desta gracia, se comprehenden todas las demas, que es, auer nos hecho Christo particioneros de todos sus bienes, como el Apostol dize. Porq̃ no comio su bocado a solas, sino partiolo con sus hermanos: o por mejor dezir, dio todo lo que gano y merecio a sus hermanos, pues el no tenia dello necessidad. Mas aqui es mucho de ponderar que aun que deuemos mucho a este clementissimo Redemptor por esta communicacion de sus bienes, pero mucho mas le deuemos por el medio que para esto escogio: que fue hazerse el participante de nuestros males para

Heb. 3

Ioan. 1.

commu-

comunicarnos ſus bienes. Porq̃ por el merito de auer ſe el ſubjectado a eſtas baxezas nos hizo participantes d̃ ſus grandezas. Y aſſi con ſu pobreza nos enriqueſcio, con ſu humildad nos engrandeſcio, con ſus priſiones nos liberto, con ſus dolores nos alegro, con ſus llagas nos ſano, con ſu muerte nos reſuſcito, y tomando ſobre ſi la maldicion del peccado, nos dio la bendicion de la gracia, y con la figura de ſerpiente que tomo, nos ſano de las mordeduras de la antigua ſerpiente. y finalmente aſſi como el nacio y murio para noſotros, aſſi todo lo que de noſotros tomo, offrecio para nueſtro prouecho, ſu carne nos dio en mantenimiento, ſu ſangre en beuida, ſu vida en precio, ſus braços en refrigerio, ſu cruz en eſcudo, ſu precioſo ſudor de ſangre en medicina, ſu corona de eſpinas en ornamento de gloria, la abertura de ſu lado en argumento de ſu amor, y el agua que del ſalio, en lauatorio de nueſtras culpas, y todos los paſſos de ſu vida en exemplos de la nueſtra. Y aſſi el nos es todo en todas las coſas. El es vnica eſperança de los deſmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los affligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los ſanos, philoſophia de los ſimples, parayſo de las animas deuotas.

Otra manera ay para ſaber eſtimar la grandeza deſte beneficio, y encender nueſtro coraçon en el amor deſte tan piadoſo bienhechor que es conſiderar en el eſtas tres coſas, conuiene ſaber, lo q̃ nos dio y el medio por donde lo dio, y la cauſa porque lo dio. Lo q̃ nos dio, es lo q̃ acabamos agora de declarar: y lo que engrandece S. Pedro Apoſtol dizien
2. Pet. 1. do, que por Chriſto nos dio el Padre grandes y precioſas promeſſas: que ſon hazernos participantes dela naturaleza diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioſes: eſto es ſemejantes a Dios en la pureza dela vida, y deſpues en la bienauenturança de la gloria. Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia, y de gloria, que ſon los mayores bienes que a vna pura criatura ſe puede dar. Mas el medio por dõde eſtos bienes nos dio, ya eſta declarado, q̃ fue por los dolores de ſu ſagrada Paſſion: q̃ fueron los mayores que ſe hã padeſcido enel mundo. De modo que atrueque de los mayores dolores que ſe podian padeſcer, nos dio los mayores bienes q̃ ſe nos podian dar. Pues que ſe puede añadir a eſte beneficio? que coraçon no ſe derrite conſiderando eſte tan admirable trueque de la miſericordia diuina? Mas lo tercero, que es cauſa de todo eſto, diximos arriba, que fue ſola ſu bondad, ſin auer de nueſtra parte merecimiento alguno, ni dela ſuya, intereſſe proprio. En la conſideracion de cada coſa deſtas tiene muy bien en que eſpaciarſe vn coraçon deuoto.

Mas porque entre lo que eſte Señor nos dio, la mayor pieça es la bienauenturança de la gloria, q̃ en la otra vida eſperamos, nunca el hombre entendera la grandeza deſte beneficio, haſta q̃ goze della, y entonces vera claro lo que deue a las llagas deſte piadoſiſſimo Redemptor, conſiderando que eſtas fueron las puertas, por donde el entro a gozar lo q̃ el Saluador con tantas lagrimas y heridas le gano. Y quien agora conſiderare mas la grandeza deſte gozo, entendera mas la grandeza deſte beneficio. X.

Concluyendo pues eſta parte digo, que ſi (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor ſon la bondad, y la charidad, y los beneficios digan agora todos los Angeles y los hombres, que mayor bondad? que mayor charidad? y q̃ mayores beneficios que los que en eſte myſterio ſe nos han declarado? O con quanta razon dixo el Saluador, *Luc. 12* que auia venido a poner fuego en la tierra? y que mayor fuego, que el q̃ ſe nos pone con eſtos tan grandes motiuos de amor? Por eſto dixo S. Ambroſio: q̃ con los otros beneficios *Ambro.* nos auia Chriſto obligado a amarlo, mas que con eſte nos hizo fuerça. Y por eſto dixo el Propheta que quando eſte ſeñor vinieſſe al *Eſa. 64* mundo, las aguas arderian con fuego: porque no era razon q̃ vuieſſe coraçon tan frio, que no ſe abraſaſſe con tan grandes incentiuos de amor. Porque q̃ ſon quantos açotes y eſpinas y heridas el Saluador recebio en ſu ſacratiſſimo cuerpo, ſino incentiuos deſte fuego, y bozes q̃ predican ſu amor, y piden el nueſtro? Por lo dicho pues nos conſta claro ſer el myſterio dela ſagrada Paſſion vn tan efficaz y tã poderoſo medio para hazer arder nueſtros coraçones enel amor de nueſtro Redemptor, como ſi para ſolo eſte fin fuera ordenada, y no para otros.

§. II. XI.

Dela eſperança.

¶ Compañera y hermana de la charidad es la eſperança: y aſſi todo lo que nos incita a amar

amar a Dios, nos mueue tambien a esperar en el. Porque q̃ no esperare yo de tã grande bõdad, que a tãtos trabajos se puso por hazerme bueno y bienauenturado? En quien confiare yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amo, que murio, porque yo no muriesse? En quien tendre mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso el (por mostrarme su amor) hazerse participante de mis males? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimio con tanta costa suya? Como huyra de quien le busca quiẽ busco por tantos caminos a quiẽ huya? Rom. 5. Muy bien declaro esto el Apostol, quando dixo: Si quãdo eramos enemigos fuymos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de reconciliados seremos saluos por la vida de el. Y siendo verdad (como diximos) que el Saluador vso con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la passion tomo para si: y el fructo y merito dellos comunico a mi, que no poder yo esperar teniendo tales prendas de amor? y presentando tales meritos de mi parte: Pues quien cada cosa destas pensare y pesare con mucha atencion, vera que toda la vida y muerte del Saluador, nos esta animando, y esforçando, y combidando a esperar en señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bien hechor, y misericordiosissimo reparador.

De la humildad. XII.

Pues que diremos de la virtud de la humildad, rayz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandesce ella en todo el processo de la vida y passion del Saluador? Que otra cosa nos predica aq̃l pesebre? aquel establo? aq̃lla circuncision, y huyda a Egypto? y el baptismo? y la tentacion, cõ todo lo demas? Estos exemplos son de la vida: mas los dela muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan estraño sentimiento hizierõ en la muerte d̃ su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrõ, escupio como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos q̃ Barrabas y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodillas lauo los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Iudas. Pues quien no queda atonito considerando esta tan profunda humildad? quien no entiẽde por aqui la dignidad y importancia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porque entendia el muy bien la dureza de nuestra ceruiz, y la altiuez de nuestro coraçon, como de hombres q̃ este mal auian heredado de sus primeros padres, que por soberuia se perdieron: y por esto como sabio architector fortifico esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaua mas a peligro, con tantos exemplos de humildad.

De la obediencia. XIII. *Philip. 2*

Pues de la obediencia de Christo que diremos sino lo que dixo el Apostol, que siendo este Señor, verdadero Dios ygual al Padre (y esto no por rapina sino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de sieruo, y se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte d̃ cruz: q̃ era el mas deshõrado linage de muerte q̃ en aquel tiempo auia. De modo que aquel señor, que como el mismo Apostol dize *Hebr. 1.* es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el que sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el q̃ solo puede perdonar peccados, y el q̃ esta assentado a la diestra de la magestad en las alturas rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama y trono real en la tierra vna cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediẽcia, o profunda humildad, o espantosa charidad, o inestimable amor de nuestra salud, q̃ por tales medios fue procurada.

De la paciencia. XIIII.

De la paciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada Passion fue toda obra de paciencia? Porque aun que entreuinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection, mas el padescer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre eterno, que le mando abraçar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposo con la Iglesia en el thalamo de la cruz. A la imitacion desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol diziendo: Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para que sigays sus pisadas: el qual (no auiendo cometido peccado, ni halladose engaño en su boca) quando le maldezian, no maldezia, y quãdo padescia no amenazaua, antes se entre- *1. Pet. 2.*

gaua

gaua al que injuſtamente le condenaua.

Enlo qual es coſa digna de conſideracion, ver el comedimiento (ſi aſſi ſe puede llamar) de nueſtro clementiſſimo maeſtro y Redẽptor. Porq̃ aſſi como los ſanctos varones no ſe atreuẽ a aconſejar a otros las buenas obras q̃ ellos no hazen: aſſi eſte Señor cõ ſaber, q̃ a el como a Señor ſe deuia reuerencia, y a noſotros como a ſieruos pertenecia la obediencia: con todo eſſo no quiſo mandarnos coſa que el primero no la hizieſſe. Mando nos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de ſus diſcipulos. Mando nos que en ſu Igleſia tomaſſemos antes lugar de menores q̃ *Luc.22.* de mayores, de ſieruos y no de ſeñores, y el dize de ſi, que cõuerſaua entre ſus diſcipulos, no como quien eſta aſſentado a la meſa, ſino como quien miniſtra enella. Finalmente mãdonos ſer tan fieles a Dios, que quando fueſſe meneſter padeſcieſſemos tormentos y muertes por el, y eſſo quiſo el hazer por noſotros. De modo que no nos quiſo obligar a padeſcer por el, ſin que padeſcieſſe el primero por noſotros. Mas es grande la differencia q̃ ay de parte a parte. Porq̃ enlo vno padece la criatura por ſu criador, y el ſieruo por ſu ſeñor, eſperando del ſu gualardon: mas en lo otro padece el ſeñor por ſu ſieruo, ſin eſperar algo del. Con eſta conſideracion ſe esforçaua la virgen ſancta Margarita, a los tormẽtos de ſu martyrio diziẽdo: Pues mi Señor padeſcio por mi, yo tambien tengo de padeſcer por el. Y eſte miſmo era el esfuerço y conſuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padecen por ſu amor: viendo quan juſta coſa es, que la criatura padezca por ſu criador de quien tanta neceſſidad tiene: pues el Criador padeſcio por ſu criatura ſin tener della neceſſidad.

Eſtas quatro virtudes (de que haſta aqui auemos tratado, q̃ ſon Charidad, Humildad, Paciencia, y Obediencia) dize S. Bernardo q̃ ſon quatro piedras precioſas, con que Chriſto adorno los quatro cabos dela Cruz. Entre las quales, la Charidad eſta enlo alto, y la Obediencia ala mano derecha, y la Paciencia a la yzquierda, y la Humildad como rayz y fundamento de las virtudes, eſta enlo baxo.

§. III.

XV. *De la manſedumbre.* ¶Hermana de la paciencia, y de la humildad, es la manſedumbre, y ſin ellas no ſe halla: porque de la paciencia toma el ſufrir, y de la humildad el humilde y blandamente ſufrir. Quanto aya reſplandeſcido eſta virtud en la paſſion de Chriſto, el Propheta Eſayas lo vio en eſpiritu, y lo propherizo diziendo: Aſſi como oueja que lleuan al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo traſquila, enmudecio y no abrio ſu boca. Lo qual ſe vio en todas las accuſaciones y falſos teſtimonios, q̃ contra el Saluador ſe dixeron, a los quales ninguna coſa reſpondio. Por dõde el juez eſpantado grandemente deſte tan nueuo ſilencio entre tantas accuſaciones, le dixo: Ami no hablas? No ſabes que tengo poder para crucificarte, y para ſoltarte? Entõces el manſo cordero abrio ſu boca para ſacar al juez de aquel engaño, diziendo: No tendrias tu poder ſobre mi: ſino te fueſſe dado de lo alto. *Eſa.* *Ioan.*

A eſta virtud con ſus hermanas pertenece el amar a los enemigos, y hazer oracion por ellos. De q̃ tenemos no menor exẽplo en eſta ſagrada paſſion. Del qual marauillado S. Bernardo, dize aſſi, Mirad las marauillas de Dios, y los prodigios que ha obrado ſobre la tierra. Herido Chriſto con açotes, coronado cõ eſpinas, traſpaſſado con clauos, colgado de vn madero, y lleno de opprobrios, oluidado de todos eſtos dolores dize: Padre perdona a eſtos: porque no ſaben lo que hazen. Pues de q̃ coraçon, de que entrañas tan tiernas ſalio eſta voz de tanta ſuauidad? *Del amar al enemigos.* *Bernar.*

XVI. *De la pobreza.* Ni a los amadores y ſeguidores de la pobreza euangẽlica faltan exemplos en la vida de Chriſto, y en ſu ſagrada paſſion pues al tiẽpo del naſcer no tuuo otra caſa ſino vn eſtablo, y al tiempo del morir, no otra cama ſino la cruz, ni otra almohada, ſino la corona de eſpinas, ni otra ropa ſino deſnudez, ni otra meſa ſino hiel y vinagre, ni otra ſepultura, ſino la que Ioſeph le dio de limoſna: y finalmente acabo con tãta pobreza, que no vuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ſer pobreza mayor? Pues quan gran motiuo tienen aqui los pobres, para conſolarſe en los trabajos de ſu pobreza.

XVII. *De la aſperezа de la vida.* Con la pobreza euangelica ſe junta la aſpereza de la vida q̃ anda en ſu compañia: de cuyos exemplos no menos eſta llena la vida y muerte deſte ſeñor, pues en ſu perſona dixo el Propheta, Pobre ſoy yo, y exercitado en trabajos dende mi juuentud. Y el Propheta Eſayas por eſta cauſa lo llama varon de *Pſal.8* *Eſa.53*

dolo-

dolores,y que ſabe de penas: porque vio en eſpiritu los trabajos que eſte manſiſſimo cordero auia de padeſcer. Eſtos nos predican ſu deſtierro,ſus caminos,ſus canſancios,ſus ayunos,ſus oraciones,ſus vigilias,ſu hambre,y ſu ſed,ſu frio y calor con todos los otros trabajos que en ſu vida,y mucho mas en ſu muerte padeſcio,y por eſta cauſa la eſpoſa en los Cantares llama al eſpoſo manogico de myrrha:la qual aunq̃ es ſuauiſſima quanto al olor,es amarguiſſima quanto al ſabor. Pues deſta myrrha fue llena la ſagrada paſſion y vida del Saluador,y dado caſo que el en quanto Dios no padeſcio, ni podia padeſcer:mas padeſcio en quanto hombre por razon de la ſagrada Humanidad que eſtaua con el vnida en vna miſma perſona (la qual el amaua con ineſtimable amor) de la qual vna ſola hora de vida valia mas q̃ todas las vidas de hõbres,y Angeles:porque era vida de Dios hõbre. Pues eſta ſagrada humanidad, eſta cordera innocentiſſima entrego el Padre eterno a aq̃llos lobos infernales,para q̃ la maltrataſſen,y deſpedaçaſſen por nueſtro remedio. Por cuyo exẽplo la miſma Eſpoſa abraço tan perfectamente todo genero de trabajos, que dize de ſi miſma, que ſus manos diſtilauan vna myrrha perfecta,y q̃ ſus dedos eſtauan llenos de myrrha finiſſima. Pues eſta myrrha ſon los trabajos,y aſperezas q̃ los amadores de la perfection ſuelen abraçar por amor de Chriſto: como ſon cilicios diſciplinas, vigilias, ayunos veſtiduras aſperas,y duras camas. Por donde todas las vezes que la carne ſe quexa deſto, y la naturaleza padeſce,el mas facil,y cotidiano remedio es leuantar los ojos a Chriſto crucificado,y mirar lo que el padeſce, no por ſi, ſino por noſotros,y con eſto no podra dexar el hombre de conſolarſe y esforçarſe en ſus trabajos.

Mat. 1.

Mat. 5.

XVIII. Aqui tienen tambien conſuelo todos los atribulados con diuerſas enfermedades, y muertes de ſus queridos, y de otros trabajos de mil maneras,que nunca faltan en eſta vida (que toda es vn mar tempeſtuoſo lleno de tormentos,y mudanças)en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano,q̃ poner los ojos en Chriſto crucificado: el qual ſiendo fuente de ſanctidad, y innocencia, padeſcio tales penas por las culpas agenas. Por dõde no es mucho q̃ padezca el hombre culpado algo por las ſuyas proprias.

XIX. Aqui tambien ſe halla certiſſimo remedio para todas las tentaciones y ſugeſtiones del enemigo:para lo qual(dize S. Auguſtin)que no ay mayor ſocorro, q̃ eſconderſe en las llagas de Chriſto. Eſto es que en apuntando la tentacion leuante luego el hombre los ojos,a mirar a Chriſto crucificado conſiderando aquella figura tan laſtimera, que tenia en la Cruz cõ el cuerpo enſangrentado acordandoſe,q̃ aquel Señor es Dios,y q̃ todo aquello padeſce por ſatisfazer por nueſtros peccados,y tiemble de hazer coſa,cuyo remedio tan caro coſto al hijo de Dios, y que el miſmo Dios tanto aborreſce: pues entrego a la muerte ſu vnigenito hijo por deſtruyr, y matar al peccado. Y conſidere como caſtigara el Padre eterno al ſieruo malo, cargado de peccados proprios pues tal ſatiſfacion tomo del hijo innocente por los agenos.

Auguſt.

Como en la ſagrada Paſſion ſe nos da copioſa materia de meditacion. Cap. XV.

XX. NO ſe acaban aqui los frutos del arbol de la ſancta Cruz:otros ay no menos ſaludables que los paſſados,que ſe ſiguen dellos. Para cuyo entendimiento es de ſaber que vna de las coſas en que mas ſe deſuelaron los Philoſophos antiguos fue inquirir en que coſas conſiſtia el vltimo fin y bienauenturança del hombre, que es el mas rico, mas alto,y mas dichoſo eſtado y de mayor deſcanſo,adonde el puede llegar. Y deſpues de muchas opiniones y errores que en eſta materia vuo,finalmente los mas ſabios entre ellos vinieron a dezir que eſta bienauenturança conſiſtia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento,empleandolo en la mas alta coſa que ay en el mundo,que es Dios. Y aſſi ponian eſta felicidad en la contemplacion de Dios, y de ſus grandezas. Y porq̃ no podian conocer a Dios en ſi miſmo, procurauan conocerle por ſus obras, que es por las grandezas y marauillas que veran en eſte mundo: de que al principio de eſte libro tratamos, y por poder mejor entender la orden y artificio de las coſas, criadas y leuantarſe por ellas al conoſcimiento del hazedor,empleauã toda la vida en los eſtudios de la philoſophia: porq̃ eſtas ſciencias les dauan mayor conoſcimiẽto delas coſas:y

sas: y por ellas de la causa de donde proceden q̃es Dios y con este tã largo trabajo y estudio a bien librar, alcançaron no todos, sino algunos, vna grande admiracion de la sabiduria y omnipotencia de Dios, q̃ tales cosas supo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcançar la verdadera bienauenturança sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aquel soberano Señor, quan prolixo y difficultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento delas perfectiones y grandezas del hazedor, determino abreuiarlo, y aclararlo embiandonos su vnigenito hijo (que es imagen perfectissima del Padre) vestido de nuestra humanidad, para que assi lo pudiessen ver nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas y perfectiones de su eterno Padre: que en el y en todos los passos de su vida sanctissima y muerte resplandecen, tanto mas perfectamente q̃ en las criaturas, quanto es el mas excelente que ellas. Por lo qual dixo el
1.Cor.1. Apostol, q̃ no solo era Christo nuestra sanctificacion, y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por el mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del criador y señaladamente por su sagrada Passion, que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcançar esta sciencia, no ay necessidad de estudiar Philosophia, ni Astrologia, ni aun de saber leer, por que muchos religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas y donzellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este mysterio, por lo que oyen en los sermones, o por los passos de la sagrada Passion que veen pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) occupandose en la consideracion deste mysterio, vienen a alcançar tan grande conoscimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y prouidencia de nuestro Señor, y de las otras perfectiones suyas, y de la malicia del peccado y dela hermosura, y excelencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcançar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cum
Isai.11. plimiento de aquella prophecia de Esayas, el qual dize que en la venida del Saluador toda la tierra se hinchiria del conoscimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando cresce y se esplaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la cruz) que el Apostol Sant Pablo auien- 1.Cor.2.
do oydo los secretos del tercero cielo dize que no sabe otra sciencia sino a Iesu Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare entendera, que la Cruz de mas de ser arbol de vida, es tambiẽ vn libro perfecto, que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz desta doctrina deue el christiano presuponer, que le tiene puestos ante los ojos dos libros, en que pueda leer sin saber, leer, el vno es el libro delas criaturas de q̃ tratamos en la Primera Parte dste summario. Y leyendo por este libro conocera primeramente la grandeza de la sabiduria de Dios, que ordeno este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiendo los en dias, y noches tan a proposito de lo que conuenia para la conseruacion delas criaturas. Leera tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabrico todo lo que su sabiduria traço, y ordeno. Leera aqui tambien su Prouidencia, viendo quan perfectamente proueyo delo necessario a todas sus criaturas sin que nada les falte. Leera tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplãdor delas estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfeciones diuinas se leẽ enel libro de las criaturas: y por este libro, dixo el grã Antonio a vn Philosopho, q̃ solia estudiar. Por el mismo tãbiẽ estudiaron todos los philosophos, porque como no tenian lumbre de Fe, no tenian otra luz sino la que estas criaturas les dauan.

Mas los Christianos a quien nuestro Señor hizo merced desta lumbre tenemos otro libro mas perfecto q̃ este, que es la Cruz de Christo. Y quien vuiere leydo todo lo que hasta aqui auemos escripto en esta Tercera Parte, y vuiere pedido a nuestro Señor con humildes, y deuotas oraciones le de ojos para saber mirar a Christo en la cruz, en ella entẽdera de vna vista quãto nos enseña la Theologia Christiana assi especulatiua como practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quan grande sea, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la omnipotencia y sabiduria de Dios, que en este mysterio res-

plandece(como esta ya declarado.) Y en la otra hoja, hallara la Theologia moral que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se coge desse arbol sagrado(conel qual se esclaresce y perfectiona nuestro entendimiento sino tambien tiene aqui su gusto y ceuo la voluntad con todos los otros affectos y sentimientos de amor y deuociõ. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el vnigenito hijo de Dios padescio por ellos. Por aqui se despierta el agradescimiento de los beneficios diuinos, pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros.El qual beneficio es tan grande, q̃(como dize el Saluador) quando los hombres callassen, las piedras darian vozes, y si desseamos encender nuestros coraçones en amor de Dios,donde hallaremos mayores estimulos y incentiuos de amor, que en la sagrada Passion? Y si queremos esforçarnos a padescer algo por su amor donde hallaremos mayor esfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas,donde las hallaremos mas perfectamente estãpadas,que en la cruz de este Señor?Demanera q̃ en la cruz(demas del conoscimiẽto susodicho de Dios y de sus diuinas perfectiones)hallaran los q̃ deuotamente en ella piensan,materia de cõpassion y de cõ punction,y de agradescimiento,y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la diuina sabiduria escogio para nuestra santificaciõ y saluacion y con ser esta sagrada Passion materia de dolor y de compassion,pero(como escriue S.Buenauentura) en ella se halla materia de tan grande alegria y suauidad,que con ningunas palabras se puede explicar mayormente, quando consideramos los motiuos y estimulos de amor que enella se nos dã de que arriba tratamos.Porque por esso se dize que se alegro el Patriarca Abraham, considerandoeste dia de la sagrada Passion.Y por esso exclamala Iglesia,diziendo,dulce madero, dulces clauos, y dulce peso: porque esta dulçura siente, quien contempla y gusta los frutos desse arbol sagrado.

Luc.19.

§. I.

¶Finalmente son tan grandes los prouechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y deuotas ha auido en la Iglesia(despues que el Euangelio se predico) y quantas ay agora en todo el mundo, fueren pregũtadas, qual es la causa, que mas los ha esforçado, y ayudado en la carrera de la virtud:todas a vna voz responderan que la consideracion,y meditaciõ desta sagrada Passion:porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos,consuelo en sus tribulaciones,y socorro en sus necessidades, y esperança en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen a las llagas de Christo:si han perdido la deuocion, aqui la hallan,si estan resfriados enel amor de Dios, aqui se caliẽtan: si estã derramados y distraydos con los negocios desta vida,aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera,mirando aChristo crucificado,se cõsuelan:si el mundo los persigue, mirã a su Dios,y señor perseguido,e infamado.Quando les fatiga la pobreza, miran lo en la Cruz desnudo:quando les duele la disciplina,miranle en la columna açotado:quando les da desgusto la comida pobre,y desabrida, acuerdanse de la hiel,y vinagre, q̃ por vltimo refrigerio se le dio en la Cruz.Por aqui pues se vee quan general es esta medicina,para todas las necessidades de nuestras animas,y quanta luz,y materia de deuocion, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo,deue començar,y acabar por este sancto exercicio.Porq̃ por este medio hã llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfection, de que tengo especial noticia.Y S.Bernardo,y S.Buenauentura,por este camino confiessan ellos que caminaron,y por el llegaron a grande perfection.Pues a estos sanctos procure seguir,el que desséa aprouechar, hasta que el Spiritu Sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho eneste capitulo,entendemos ser la Cruz de Christo, el arbol de vida, que puso Dios en medio del parayso de su Iglesia:el qual tiene ramas altas,y baxas,para que assi los baxos como los altos puedẽ aprouecharse,y gozar delos fructos del.

Como

Como la sagrada Passion ayuda a la oracion para alcançar lo que en ella pedimos.
Cap. XVI.

CON la meditacion suele andar junta la oracion, por cuyo medio pedimos a nuestro Señor las virtudes de que tenemos mayor necessidad, o a que tenemos mayor afficion. Mas paraque esta peticion tenga efficacia, es necessario que vaya llena de confiança. Ca entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es, que vaya acompañada
Marc. 11 cõ confiança, y assi dize el Saluador: Quando vays a orar, creed que se os dara lo q̃ pedis, y darse os ha. Mas dira alguno, como podre yo alcançar essa tan firme cõfiança, siendo tã pobre de merescimientos, como es el hombre peccador? A esto respondo, trayendo a la memoria aq̃l tan misericordioso concierto, que el Saluador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar a los hombres el fruto de sus merescimientos.

Pues esto deuemos alegar y presentar ante el acatamiento diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte, nuestro segundo Adan y piadoso padre, que en la Cruz nos reengendro con dolores de muerte. Y assi podemos alegar por nuestra parte como este señor para nosotros nascio, y viuio, y murio, y pago lo q̃ no deuia por lo que nosotros deuiamos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo, y lloro, y suffrio en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormẽtos escarnecedores con todo lo de mas que en vida, y muerte padescio. Y haziendo esto cumpliremos con otra cosa, que nuestro Señor quiere de nosotros, y es, que no parezcamos vazios delante del: y no pareceremos tales, si le presentaremos estos trabajos, y meritos de nuestro Saluador.

Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte. Cap. XVII.

IVntemos agora el fin con el principio desta tercera parte. Diximos alli, que dado caso que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conuiene a la orden de su sabiduria, escogio este modo de remediarnos, por ser el mas conueniente, y proporcionado, assi para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho, lo qual breuemente punto por punto prouaremos, y concluyremos aqui.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios, era necessario reconciliarnos con el, pues estaua enemistado contra nosotros por aquel comun peccado. Pues quien pudiera ser mas sufficiẽte para esta reconciliacion, que el hijo de Dios infinitamente amado de su eterno Padre? Y si era necessario satisfazer a la magestad offendida con la soberuia y desobediencia de aquel primer hombre, q̃ mayor satisfacion para esto, q̃ la humildad, y obediencia del que juntamente era Dios, y hombre? Porque si el hombre quito a Dios (quanto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho mas le offrecio Christo, cõ la humildad y obediencia, con que lo glorifico. Donde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) que mucho *Rom.* mayores fueron los bienes, que nos vinieron por Christo, que los males, que nos vinieron por Adan. Lo qual se vee en la muchedumbre de los sanctos que ha auido en el mundo, y en la grandeza de los fauores, que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello: Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros, q̃ para ellos, y mas desto si era necessario algun grãde sacrificio para aplacar a Dios offendido, que mayor sacrificio, q̃ el que le offrecio nuestro summo Pontifice, y sacerdote Christo: el qual lleno del Spiritu Sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de bezerros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necessario algun precio, para el rescate de los cautiuos, que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero de Dios) q̃ otro precio mas excelẽte que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aq̃l primer hõbre estaua condenado a muerte por su culpa, aqui se offrece en satisfaciõ por la muerte de vn hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios cõ

este sumo sacrificio, q̃ offendido con el desacato del hombre culpado. Y a este proposito se suelen aplicar aquellas palabras en las quales el sancto Iob dezia. Pluguiesse a Dios, q̃ se pesassen en vna balança los peccados, por q̃ Dios se ayro contra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, que por ellos padezco, porq̃ esta pareceria mas pesada, que las arenas dela mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen a Christo que al sancto Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nuestros peccados merecian.

Agora veamos como las diuinas perfectiones resplandecen en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo breuemente, q̃ si nuestro Señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfectiones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotencia, y sabiduria, q̃ otra obra pudiera hazer con que mas claramente estas perfectiones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos desta tercera parte, que desto tratan, a los quales remito al prudente lector.

Digo tambien, que si este mismo señor con esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra con que nos declarara la dignidad, y excelencia dela virtud, y la deformidad del peccado, y del aborrescimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer, con que mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrazara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer que con mayor efficacia a esto nos mouiera? Porque con los otros beneficios nos obligo a que le amassemos, pero con este casi nos necessito. Por lo qual dixo el, que auia venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado enel capitulo. 7. de la charidad. Luca. 12

Assi podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre, y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza euangelica, y hazer las mismas preguntas, y concluyr q̃ no era possible a la diuina magestad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Assi mismo si quisiera hazer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros affectos, y desseos a las cosas del cielo, que otra pudiera ser mas conueniente para esso, q̃ la historia, y mysterio de essa misma passion? En cuya meditacion hallan las animas deuotas materia de compassion, y de compunctiõ, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiento deste sumo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro, que vio en espiritu, el Propheta Ezechiel escrito dentro y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que estauã escritas lamẽtaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motiuos en la sagrada Passion.

Pues para consuelo de tristes, y affligidos, y remedio de tentados donde se hallara medicina mas efficaz, que en las llagas del Crucificado.

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, es que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna dellas en particular, de tal manera sirue este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada Passion sea obra del mismo hijo de Dios, assi como Dios siendo simplicissimo, y vno es todas las cosas, assi su sagrada Passion sirue para todas ellas. Otra razon ay para esto, y esta es, que assentado por la lũbre de la Fe, que el hijo de Dios encarno, y padescio por hazer a los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escriue el Apostol) que vicio ay, q̃ por aqui no sea sumamente aborrecido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grandes motiuos, y espuelas? pues la causa de su passion fue hazer nos virtuosos, y sanctos? Titum. 2

Queda pues concluydo por lo dicho lo q̃ al principio propusimos, que es auer sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion y saluaciõ. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redunda en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra resplandece mas esta gloria, q̃ en todas quãtas hasta oy ha hecho, y puede hazer,

hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna tan grande luz para el conoscimiento de las perfectiones diuinas, y de todo lo que pertenece a su saluacion, y santificacion, y tan grandes estimulos para el amor y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escritos, y se pueden escriuir, no nos daran tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este mysterio, segun que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien, quan efficaz aya sido la medicina deste mysterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los effectos, que obra, veamos agora el fructo q̃ della se siguio en el mũdo, porque esta es la mayor prueua, y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos: y con todo esso acaesce, que aplicando las a la enfermedad, o por la destemplança del doliẽte, o por la rebeldia del humor indigesto, ningun effecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningun caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante, que estaua el mundo a toda virtud y santidad fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se vera por lo dicho en el cap. 13. de la segunda parte, que trata de la reformacion, q̃ se siguio en el mundo por la predicacion del Euangelio. Pero mas a la clara se entendera esto por lo q̃ esta escrito en la misma parte en el capi. 25. donde se cuenta la infinidad de santos, y santas q̃ ha auido en la Religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declarara lo susodicho, pero lo q̃ mas breuemẽte nos lo enseña, son los Martyrologios, dõde estan resumidas las vidas, y martyrios de los santos: y quien por ellos leyere, no acabara de marauillar se, viendo tãta infinidad de santos como alli se cuenta, en todas las partes del mundo.

Vee se tambien la afficacia desta medicina, por la mudança susodicha, que el mũdo hizo despues de ella: pues el conocimiẽto de Dios que estaua arrinconado en la prouincia de Iudea, se estendio por todas las prouincias de lo que estaua descubierto del mundo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) a penas vuo tierra, que no fuesse santificada, y regada con sangre de Martyres. Pues que cosa mas propria, ni mas digna de aquel señor, cuya santidad alaban aquellos espiritus soberanos: diziendo, Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de que tanta santidad se siguio en el mundo? Pues considerãdo esto, con mucha razon exclama Sant Buenauentura, con aquellas palabras del Apostol, dize: Lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me cõceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y alli fue el hõbre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempcion. *Gal. 6*

Este capitulo querria yo que el sieruo de Dios leyesse muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo contenido en el: porq̃ no faltando la luz diuina (sin la qual todos quedamos a escuras) no menos se confirmara cõ el en la Fe del mysterio de nuestra redempcion, q̃ si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra Fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De algunas preguntas, y objectiones, que se pueden proponer acerca del mysterio de la Encarnacion, vida, y muerte de nuestro Saluador. Cap. XVIII.

ENtre las cerimonias, con que mandaua Dios en la ley comer el cordero pascual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Saluador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado. Alguno aura, que se marauille desta prohibicion, y que le parezca cosa excusada prohibir, lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que parece excusado (dize S. Gregorio) que quiso nuestro Señor leuantarnos de la letra al espiritu, dando nos a entender, que algunos auian de comer este cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los hereges, y los infieles, los quales, considerando por vna parte la magestad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza

baxeza de la humana, no mirando mas que lo q̃ defuera en ella parecia, sino cõsiderar la alteza del consejo diuino, que en esta obra resplandesce, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios porque no miran, mas que la sobrehaz, y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo, los que friamente, y sin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas assado lo comẽ, los q̃ con deuoto, y heruiente coraçõ ponen los ojos en el immẽso fuego de amor, cõ que el Saluador se offrecio en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la differencia, que ay entre los vnos, y los otros declaro el Apostol, quando dixo: Nosotros predicamos a Christo crucificado, q̃ es escandalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallan q̃ en este mysterio esta encerrado el summo poder, y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comẽ el cordero assado, mas aquellos lo comẽ crudo, y por esso condenan lo que no alcançan. Pues contra estos pretendo declarar con el fauor de nuestro Señor en lo q̃ se sigue desta tercera parte, como ninguna destas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque a los ojos carnales (que no mirã mas de lo q̃ por defuera se vee) parezca indigna dela gloria de la magestad. Pues a cada vna destas objectiones, o preguntas respondemos aqui por su orden.

1. Cor. 1.

Primera pregũta acerca dela humanidad de Christo nuestro Señor. §. I.

La primera objection, o pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al juyzio de la prudencia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tan baxa en vnidad de persona. Tendria lugar esta objection, considerando la naturaleza humana, como ellos la cõsiderã en si mismos. Mas no es assi: porq̃ por el mismo caso, que el hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar cõsigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, el la enriquecio y engrandecio y sublimo cõ tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grãde dignidad se reqria: con las quales q̃do tan rica, tan perfecta, tan hermoseada, y tan resplandeciente, q̃ comparada con ella toda la hermosura de los Angeles, y de todos los Cherubines, y Seraphines, y de todo lo criado, no resplandece mas, q̃ las estrellas del cielo ante el sol de medio dia. Porque ya q̃ este señor se quiso vestir desta ropa, el la supo hermosear con tantas labores de gracias, que no fuesse cosa indigna de su magestad tener vnida consigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo, hecho de hermosissimas colores, que es la sanctissima humanidad (que era el velo con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad) el qual era labrado de aguja (que es por artificio subtilissimo del Spiritu Sancto) cuya singular, y admirable obra fue esta.

Mas la causa de offenderse deste mysterio los infieles procede de considerar al hombre con las manqueras, y passiones con que nace. Mas Christo, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nueuo hombre, de nueua manera cõcebido por el Spiritu Sancto, y nascido de madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las passiones desordenadas que tienen los otros hombres cõcebidos en el. Desta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue leuantado cõ los priuilegios de todas las gracias, que aqui se juntaron. Y aun en esto se vee la grandeza dela sabiduria y omnipotencia de Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aq̃l famoso Statuario por nombre Phidias, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, quando la hazia d̃ marfil, o de oro. Porque mucho mas se muestra la sufficiencia del arte, quando la materia no ayuda al artifice. Pues assi dezimos que no fuera tan grande marauilla hermosear Dios la naturaleza Angelica, si se juntara con ella, quãto fue obrar esto en la naturaleza humana, por ser ella de condicion mas baxa. Y esta es vna cosa, en que Dios communmente muestra su grandeza, leuantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necessitado. Y assi el es, el que haze de los peccadores justos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los pastores, Reyes, y de los rusticos, prophetas, y de los pescadores Apostoles, y principes de su Iglesia: mas la summa de todas sus grandezas, y riquezas, en esta sagrada humanidad se mostro.

Mas para que la rudeza de nuestra razon entienda mejor lo dicho, pondre vn exemplo: por el qual, subiẽdo de las cosas menores a las mayores, conozcamos la dignidad, y gloria de-

ria desta sagrada humanidad. Dize S. Buenaventura, que el padre Sant Francisco auia llegado a tan gran pureza, que su carne parecia de vn niño rezien nascido, y muy semejante a la que tuuiera enel estado de la innocẽcia. Pues imaginemos agora vna carne mil vezes mas pura, que esta, y añadamos, que esta fuesse concebida por sola virtud del Spiritu Sancto en las entrañas de vna Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne vna anima con todas las grandezas, y excelencias, y gracias y riquezas, que arriba diximos, y todo esto sin alguna centella, ni sombra de peccado, ni otra imperfection. Pregũto pues agora, q̃ indignidad era del hijo de Dios, ayuntar consigo tal humanidad como esta en su misma persona? Pues tal es, la q̃ la Religion Christiana confiessa auer sido ayuntada al Verbo diuino, para obrar en ella el negocio de nuestra salud. Cuya pureza declaro el Propheta, quando dixo, q̃ el señor auia reynado y vestidose d̃ hermosura, y ceñidose de fortaleza, y de virtud. Dõde llama a la sagrada humanidad ropa de hermosura, para significar la grãdeza de su perfection, y pureza. Pero mas perfectamente se representó la hermosura, y gloria desta sancta humanidad en el mysterio de la glorioſa transfiguracion del Saluador, dõde su rostro resplãdescio, como el sol, y sus vestiduras paresciero̅ blancas, como la nieue. *Psal. 92.*

Siendo pues esta la perfection, y hermosura de aquella sagrada humanidad: la qual por estas vestiduras se entiende, q̃ en dignidad es vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura, qual esta es? Esta tan lexos esto de ser cosa indigna desta mageſtad, que muchos graues doctores confiessan, que aunque no uuiera peccado no dexara este señor de vestirse desta ropa tan hermosa para gloria, y muestra de la grandeza de su bondad, y charidad. Mas por que la riqueza y hermosura, desta sacra humanidad tratamos mas a la larga en nuestra Introduction del Symbolo dela Fe, a este lugar remitimos al prudente Lector. Esto baste para respuesta dela primera pregunta.

Tercera parte, Dialogo segundo fol. 98. & 99.

Como todo el processo de la vida de nuestro Saluador corresponde assi a la dignidad de su persona, como al officio a que venia.

§. II.

Mas para cũplimiẽto desta materia sera biẽ, que veamos, como todo el processo dela vida y Passion del Saluador corresponde ala dignidad, y gloria desta sancta humanidad. Para lo qual es de saber, que dos cosas señaladamente auemos de considerar en la vida deste señor, q̃ son quien el era, y a lo que venia. Si miramos quien el era, a el conuenia toda gloria y honra, porque era hijo de Dios: mas si miramos a lo q̃ venia, a el conuenia toda humildad y pobreza, por q̃ venia a curar nuestra soberuia. Por lo primero dixo S. Iuan: Vimos la gloria deste señor: la qual era cõforme a quiẽ el era q̃ era hijo del Padre, lleno de gracia y d̃ verdad. Mas por lo segundo dixo Esayas: Vimos le, y estaua desfigurado, y desseamos ver le despreciado, y el mas abatido de los hõbres varon de dolores, y que sabe de trabajos. *Ioan. 1* *Esai. 5*

Y esta es la causa porque en el processo de la vida de este señor, vnas vezes hallaremos cosas de grande gloria, conformes a la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio a que venia. Esto vemos luego en su sancto nascimiento. Enel qual tiene por madre vna muger mas esta madre es virgen, es concebido en sus entrañas virginales, mas esto es por sola virtud del Spiritu Sancto. Nace en vn establo, mas resplandece con vna nueua estrella enel cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Augustin, diziendo: Que niño es este que buscan los estrangeros, al qual conocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandece en lo alto, y esta escondido en lo baxo: veenlo en Oriente, y buscanlo en Iudea. Que rey es este tan pequeño, y tan grande, que antes que hable en la tierra, ya pone sus edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales, escucha el cantar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuanta los ojos a la estrella que resplandece en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas. *Augus*

Estos son (dize S. Augustin) Señor Iesus, los testimonios de tu grandeza en essa tierna edad, antes que las hondas de la mar obedeciessen a tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes q̃ los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes q̃ el Sol quando tu morias, se escureciesse, y la tierra quãdo tu resuscitauas tẽblasse, y el cielo quando tu a el subias, se abriesse. De manera que siendo traydo en los braços de la madre ya eras conocido por Señor del mundo. *Augus*

Pues esta diuersidad de cosas altas, y baxas, que vemos en el nascimiento de este Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos vna tan grande humildad y pobreza a que llego el señor de la Magestad, y abysmo de todas las riquezas, a sustentarse con las limosnas q̃ vnas piadosas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad que esta? Mas quales erã las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançãdo los demonios, curando los paraliticos, alũbrando los ciegos, sanãdo los coxos, resuscitando los muertos: sossegando los mares, y andando sobre ellos. A sũ imperio seruian los Angeles, de su poder tẽblauan los demonios, a su voz respondian los muertos, a su mandamiento obedecian los elementos, con su palabra perdonaua los peccados, con su virtud sanctificaua los coraçones, y con solo el tocamiento de su vestidura sanaua los enfermos, y con el de sus manos multiplicaua los panes, y daua de comer a los hãbrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste señor, y de la manera de su vida sanctissima, en la qual veremos quanto concuerda con la sanctidad de su persona, y del officio a q̃ venia. Venia pues (entre otras cosas) a desafficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y afficionar los a su criador como el declaro, quando dixo: Luc.22. Fuego viene a poner en la tierra: que tengo de querer, sino que arda? Pues que otra cosa hizo en todos los passos, y obras de su vida, sino echar brasas de carbones sobre nuestros coraçones, para encender los en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en el resplandesciã, señaladamente se esmero en aquellas que lo hazian mas amable a los hombres: qual es la humildad, la charidad, la misericordia y la mansedumbre, que aun en los ani- Ysa.11. males es amable. Estas son aquellas cuerdas, con las quales promete el Señor por su Propheta, que auia de arraer a si los hombres, que es con lazos, y prisiones de amor. Pues començando por la humildad, que humildad fue nasçer en vn establo? y ser circuncidado al octauo dia, como peccador? y huyr a Egypto, como flaco? y ser bautizado entre publicanos, y peccadores, como vno dellos? y tratar Luc.22. con sus discipulos, segun el dize, no como señor, que esta assentado a la mesa, sino como ministro, que sirue? Qual fue aquella mansedumbre, q̃ guardo en toda la vida de la qual dixo el mismo señor por Esayas. Veys aqui mi siervo, el escogido, que yo escogi, en quien puse mi espiritu. No clamara, no contendera con nadie, ni se oyra su boz en las plaças: la caña que estuuiere cascada, no la quebrara, y la torcida que estuuiere humeãdo, no la apagara. Lo qual mostro el muy a la clara con la muger adultera, pues no quiso condenar a la que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre, q̃ mostro en todos los passos de su sacratissima Passion la qual vio en espiritu el mismo Propheta, quando dixo: Como oueja, que lleuã al matadero, assi sera lleuado, y como el cordero delante del q̃ le tresquila, assi enmudecera, y no abrira su boca. Y con esta mansedumbre respondio al q̃ le dio la bofetada en casa de Anas, diziẽdole, si mal hable muestrame en que: y sino porque me hieres.

Esa.42. Ioan.8. Esa.53. Ioan.18

Pues que dire de su misericordia, y del zelo de la saluacion de las animas, pues dende que començo el officio de la predicacion del Euangelio, toda la vida gasto en andar por villas, y castillos, curando los cuerpos, y doctrinando las animas? Con que entrañas de charidad cõbidaua a todos los peccadores, que viniessen a el, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Quan amigo quiso que fuessemos de misericordia, pues quiso: que el processo del dia del juyzio (por el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuessen las obras de misericordia, diziendo a los buenos: Venid bendiros de mi padre, y tomad la possession del reyno que os esta aparejado. Porque tuue hambre, y distes me de comer, &c. Añadiendo al cabo: porque lo que a vno destos pequeñuelos heziste, a mi lo heziste, y lo que no heziste con ellos, a mi lo negaste. Que humano se mostro con el Centurion, quando le pidio salud para vn su criado, respondiendo, que el yria a su casa, y lo curaria, pudiendo con sola vna palabra dar le salud, como se la dio? Quan agradecido a Zacheo publicano, por el amor y deuocion, que en el conocio, pues se le combido a comer cõ el en su casa? Quan agradescido a aquellas sanctas Marias, que yuan al sepulchro, a vngir su sacratissimo cuerpo, pues se les offrecio en el camino viuo, al q̃ ellas buscauan muerto

Mat.11. Mat.25 Mat.8. Luc.19. Ma.28.

y con-

y conſintio abraçar, y beſar ſus ſagrados pies, y adorar aq̃llas precioſas señales de las llagas, Luc.24 q̃ en ellos auia recibido? Y no menos moſtro eſte amor, y agradeſcimiento a los dos diſcipulos, q̃ yuan a Emaus, platicando cõ mucho dolor y ſentimiento de ſus coraçones lo que el ſeñor auia padeſcido, pues les acompaño todo el camino, declarãdo les las ſanctas eſcripturas, y confirmandolos en la Fe.

Y demas deſto, quan benigno ſe moſtraua Mat.9. con los peccadores, y quan deſſeoſo de ſu ſalua cion, pues comia con ellos para atraer los a ſi, con ſu exemplo y doctriana? Quan grande fue la miſericordia de que vſo con la Mag Luc.7. dalena, pues infundio en aq̃lla anima peccadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de ſus peccados: los quales tan facilmente le perdono? Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger peccaIoan.4. dora ſubitamente la hizo Euãgeliſta? Como ſe enternecio ſu coraçon, quando vio yr la madre biuda a enterrar vn ſolo hijo que teLuc.7. nia. Porque ſegun dize el Euangeliſta, mouidas ſus entrañas a compaſſion (como verdadero hombre, que era) ſe llego a ella, ſin ſer llamado, ni rogado, y le dixo: Muger no llores y acercando ſe a las andas en q̃ yua el muerto, lo reſuſcito, y lo entrego a ſu madre.

Mas veamos de la manera que el ſeñor de la mageſtad trataua con aquellos pobres peſcadores ſus diſcipulos. Con quanta manſedumbre ſuffria ſu rudeza y ſimplicidad? y quan familiar y benignamente conuerſaua con ellos? Y auiendo le ellos deſamparado al tiempo de ſu Paſſion y dexado lo ſolo en poder de ſus aduerſarios, como oluidado deſta cobardia y deſlealtad, luego eſſe dia que reſuſcito, les embio vna amoroſiſſima embaxada Ioan.20 con la ſancta peccadora, diziendo: Ve a mis hermanos, y diles que ſubo a mi padre, y a vueſtro padre, a mi Dios, y a vueſtro Dios. Quan amigo ſe les moſtro, quando les dixo: Ioan.15. Como el padre me amo, aſſi os amo yo. La grandeza de eſte amor (demas de otras mueſtras) declaro el en aquel glorioſo ſermon de la cena: enel qual por la mayor parte trata de la conſolacion de ſus diſcipulos que eſtauan triſtes por la partida de ſu maeſtro. Donde es coſa digniſſima de conſiderar, que eſtando el Saluador para padeſcer los mayores dolores que jamas en eſta vida ſe padecieron, y ſiendo mas juſto tratar de ſu propria conſolacion que de la dellos, tanta fuerça tuuo ſu amor, q̃ como oluidado de ſi, trata de la conſolacion dellos: como ſi fuera mayor la pena de ſu auſencia, que el dolor de ſu paſſiõ. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad, y la benignidad deſte clementiſſimo ſeñor?

Sobre todo eſto, quan miſericordioſo ſe moſtro con S. Pedro quando le nego: pues Luca. boluio ſu roſtro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de ſu peccado? Y (lo q̃ mas es) a el ſolo aparecio deſpues de Luc.2. reſuſcitado, antes que a los otros diſcipulos, para enxugar las lagrimas de ſus ojos, y esforçar y conſolar al que tan confuſo y deſconſolado eſtaua por ſu culpa. Quan benignamente reprehendio a ſus diſcipulos, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auian querido recebir, diziendo les: No ſabeys qual es el eſpiritu, que en voſotros mora. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, ſino a ſaluar los. Allẽ de deſto, que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue, que aquel ſoberano ſeñor (a quien adoran todos los poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento eſta proſtrada toda la naturaleza criada) ſe proſtraſſe ante los pies lodoſos de ſus diſcipulos, y ſe los Ioan.1. lauaſſe, y alimpiaſſe con aquellas manos, en las quales el padre eterno auia pueſto todas las coſas?

Mas ſobre todo eſto, que entrañas de com Luc.15 paſſion moſtro, quando viendo la ciudad de Hieruſalem, y repreſentandoſele el caſtigo q̃ ſegun las leyes de la diuina juſticia le eſtaua apareiado, derramo muchas lagrimas de aq̃llos puriſſimos y clementiſſimos ojos por el grande açote, que le eſtaua guardado. Y eſta miſma compaſſion lo enternecio tanto, eſtando en la Cruz, que la primera palabra que alli hablo fue rogar por ellos.

Y eſtando el padeſciendo tan grandes do- Luc.23 lores (que baſtauan para quebrar coraçones de piedras) ellos no ſolo no ſe compadeſcian Mat.2 del, mas antes le acreſcentauan los dolores con ſus lenguas, que era como echar ſal en las llagas freſcas y recientes. Mas el innocentiſſimo cordero, compadeſciendo ſe mas de ſu perdicion que indignando ſe por ſus injurias, al tiẽpo que ellos meneando las cabeças le eſcarnecian, el hazia oraciõ por ellos, diziẽdo. Padre, perdona a eſtos, porque no ſabẽ lo

que hazen: porque verdaderamente le dolia mas su ceguedad q̃ la misma cruz. Y teniendo ante si a su desconsoladissima madre, primero, que tratasse de la consolacion della, trato del perdon y remedio dellos. Pues quien no vee, quan grande benignidad y nobleza de cor. con sea esta?

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y diuina hermosura (que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandecia) la qual en espiritu auia visto el propheta real (como quien tenia ojos para conocer este nueuo linage de hermosura) quando dixo, que este señor era el mas hermoso de los
ſa.44 hijos de los hombres, y que con esta su hermosura auia de reynar prosperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus coraçones, atrayendolos y aficionandolos a si con la hermosura y gracia destas virtudes, tirando saetas agudas de amor a los coraçones de sus enemigos, para hazer los amigos. Porque los que nunca pudierõ ser vencidos con açotes, lo fueron con los regalos y beneficios, que en esta venida les descubrio. Por donde con mucha razon
itum.3 dixo el Apostol, que se auia descubierto en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Saluador: la qual antes nos estaua encubierta. Concluyo pues tãbien agora, que si Dios auia de conuersar con los hombres, no auia otra mas conueniente manera de conuersacion, que esta, que el escogio.

Segunda pregunta de la humildad pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador. *Cap. XIX.*

DEclarado en comun el processo de la vida de nuestro Saluador descenderemos a tratar en particular de la humildad y pobreza y aspereza della: por parecer estas cosas a la prudencia humana baxas, y indignas de tan grande mageſtad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad, y grandeza de los verdaderos bienes. Porque el mundo tiene por grandes bienes, estos q̃ son temporales, y se veen con ojos corporales, y assi llama grãdes a los ricos dellos: como son los Reyes y Principes del mundo. Mas el juyzio y estima de la palabra de Dios es tan differen-
uc.16. te desto, que dize por Sant Lucas el mismo señor lo que es alto a juyzio de los hombres a vezes es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes a quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca del Angel S. Gabriel a S. Iuan Baptista, diziendo del, q̃ seria grande delante de Dios. Y este a juyzio de Dios grande, andaua descalço, vestido de vn cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo q̃ hallaua por essos cãpos como se mantienen los animales, o las aues. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dize el Angel, que sera grande delante de Dios, que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baxa y casi contrahecha.

Y que esto sea assi dize lo claro la razon, porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente q̃ el cuerpo, sigueſe que tãto seran mas excelentes los bienes della, que los del, q̃ son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio que el que quisiere entrar en este santuario, ha de descalçar los çapatos, que es despedir de su anima las opiniones, y pareceres que se le vuieren pegado del juyzio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta ponga los ojos en los fines a que el Saluador vino a este mundo. Porque quien esto considerare vera claro q̃ por ninguna via conuenia que viniesse de otra manera de la que vino. Vino pues primeramente para desterrar los peccados del mũdo, como dize S. Iuan. Para esto aparecio el hijo de Dios enel mũdo, para destruyr las obras del diablo, que son los peccados. Lo segundo, vino a plantar en la tierra vna manera d̃ vida celestial: q̃ es la perfection de la vida Euangelica. Lo tercero, vino para desengañar los hombres, enseñandoles otra manera de felicidad de la q̃ ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino a enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas siruen marauillosamente estas tres virtudes susodichas, que el en su vida sanctissima nos representó.

Pues quãto a lo primero, cõuiene saber, que la causa de quantos peccados se han hecho y hazen en el mundo, son aq̃llos tres malos amores, que cuenta S. Iuan en su canonica: que
1. Ioan.2 son amor desordenado de la hazienda perecedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conocer: porq̃ luego vera, que ningun peccado se haze, que no proceda de

de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada se hartan, ni contentan, por mucho que sea. Fingen los poetas, que a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llaman el Cancerbero, el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que padesce perpetua hambre. Cõ lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciables amores que todos tenemos. Alomenos el siervo de Dios q̃ anda velando sobre la guarda de si mismo, deue imaginar que tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Cancerbero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciables amores, causadores (como digo) de quantos males se hazen.

Pues siendo esto assi, que auia de hazer el que venia a desterrar los peccados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes q̃ el abraço en todo el discurso de su vida sanctissima, y enseñarnos cõ su exemplo a hazer lo mismo. Por que con la pobreza voluntaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la hõra, y cõ la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. De modo q̃ con estas tres virtudes, se cortan estas tres pestilenciales rayzes, q̃ son causa de todos los males. Pues si este señor venia a enseñar nos por su exemplo esta celestial philosophia, de que manera auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortan las rayzes de todos los vicios: pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminassemos todos?

§. II.

¶ Passemos adelante. Vino tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, q̃ es la perfection de la vida euangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfection: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a la de los consejos. Pues quien a la perfection de esta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos amores que diximos porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfection. Para lo qual conuiene aduertir, que como nuestro espiritu sea substancia espiritual (como son los Angeles quanto es desta parte no tiene porq̃ apetescer cosas de carne) que son estrañas y peregrinas a su naturaleza, sino cosas espirituales, que son conformes a ella. Y si esto no haze, es por estar casado, o (por mejor dezir) amancebado con su propria carne: la qual tira por el con la fuerça destos tres amores susodichos, que son como tres cadenas, que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde assi como vna piedra que contra su naturaleza esta en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural; assi quitando a nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego el (quanto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y diuinas, aunque para lo vno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por dõde se vee quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfection desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones q̃ nos impiden la subida para ella.

Añadire para lo mismo otra razon: para cuya intelligencia es de saber, que la perfection desta espiritual vida de que tratamos, consiste en viuir el hombre conforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como el sea compuesto de carne y de espiritu, tiene en si disposiciõ para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (q̃ es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espiritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porq̃ vida carnal y espiritual no caben en vn subjecto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original, nuestro espiritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos e inclinaciones, muy furiosa y rebelde. Por que perdida la gracia de la justicia original con que fuymos criados (que era como vn freno que tenia la carne perfectamente subjecta al espiritu) quitado este freno, luego la carne quedo suelta, y desenfrenada, y rebelde como vn caballo furioso y por domar, y sin freno, q̃ es la mayor calamidad de quantas el mundo

mũdo padesce. Mas por el cõtrario, el espiritu quedo tã debilitado y tan flaco, que no puede por si ni aun tener vn pensamiẽto que sea agradable a Dios, sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues conuiene saber, que la carne que esta tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espiritu que esta tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierua de señora, es vn linage de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia, que solo el Spiritu Sancto puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espiritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, o quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta solicitud y cauydado, quantas oraciones y vigilias son menester, quantas batallas se han de vencer hasta llegar a tener esta carne subjecta al espiritu, paraq̃ no nos lleue tras si. Porque quien a fuerça de remos nauega contra la corriente de vn rio arrebatado en descuydandose del remo, luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que desean llegar a la perfection, es vna cõtinua batalla, vna perpetua lucha entre la carne (q̃ esta en su propria tierra y naturaleza) y entre el anima (q̃ es estrangera y peregrina) y finalmente es vna perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestros sentidos, y apetitos, que son quasi infinitos. Aun que tambien confiesso, que no faltan grandes esfuerços y consolaciones del Spiritu Sancto para los que esto emprenden.

Mas boluiendo al proposito, siendo esto assi, y auiendo venido el hijo de Dios a ser el maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el q̃ mucho mas con obras que con palabras, nos la auia de enseñar, qual auia de ser su vida sino pobre, aspera, y llena de trabajos: porque con esta manera de vida es refrenada, sopeada y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo que es contrario al espiritu: y sabemos q̃ vn contrario no puede ser vencido, sino con otro mas poderoso? Vemos pues por lo dicho, quan conueniente cosa era que assi viniesse, quien para esto venia.

§. III.

¶ Lo tercero, venia (como verdadera luz y guia del mundo) a desengañar los hombres, y mostrar les otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual esta tan lexos de ser assi, que a penas ay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aun muchos de los philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida, consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer: que es en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y marauillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y contentamiento, quanto es Dios mas suaue, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos, sino solos aq̃llos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente q̃ tiene estragado el gusto, no juzga bien de los sabores (y assi a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) assi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados, y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios como dize S. Augustin sabiduria o saber del anima purgada, y por esso no lo gusta, sino quien assi la tiene. Mas auia prouado este sabor, quien despues que hallo esta sabiduria, dixo, que la preciaua mas q̃ reynos y sillas, y q̃ las riquezas de oro, y plata, y piedras preciosas, eran nada en comparacion della. Porque esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangelio vendio todo quanto tenia: como lo hizieron todos los sanctos, y especialmente aquellos monjes solitarios: los quales como tenian purgado el gusto de sus animas, hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que suffrian alegremẽte todos los trabajos q̃ la soledad, y pobreza extremada trae consigo. Porq̃ de otra manera, como pudieran vnos hombres de carne y de sangre como nosotros: suffrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran marauillosamente recreados, y esforçados con este pasto suauissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el Sol, con ser vn solo planeta, es mas parte

para

para alumbrar el mundo, que todas las eſtrellas juntas, con ſer tantas, aſſi ſolo Dios es mas parte para alegrar y beatificar vn anima, que la poſſeſſion de todos los bienes del mundo juntos. Mas el ſabor deſte ſuauiſſimo manna (que en ſi contiene todos los ſabores) dize S. Iuan, que no lo conoce, ſino quien lo ha prouado, que es el que tiene (como diximos) el paladar de ſu anima purgado.

Y ſi me preguntaredes, de que humores ha de eſtar purgada vna anima, para guſtar deſte manna celeſtial? digo que de eſtos tres deſordenados amores (que aqui auemos contado) porque purgado dellos, luego prouara por experiencia ayudado de la diuina gracia, quan ſuaue coſa ſea Dios. Y aſſi miſmo libre dellos nueſtro eſpiritu, luego (quanto es de parte de ſu naturaleza, que es ſubſtancia eſpiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel ſupremo y altiſſimo eſpiritu, que es el cētro de ſu felicidad. Por do parece que la mortificacion de eſtos tres amores, q̄ ſe alcança por medio deſtas tres virtudes que diximos, aſſi como es fundamēto de la vida perfecta, aſſi lo es deſta vida bienauenturada. Pues ſiendo eſto aſſi, quien no vee, q̄ eſtas tres virtudes ſeñaladamente auian de reſplandecer en aquel ſeñor, que venia a enſeñarnos con ſu exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo eſte diſcurſo digo, que ſi el Saluador venia a enſeñar por ſu exemplo eſtas tres coſas ſuſodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que ſon las tres coſas mas excelentes que ay en eſta vida) en ninguna manera conuenia que viniеſſe, ſino acompañado con eſtas virtudes ſuſodichas, humildad, y pobreza, y aſpereza de vida. Y no es marauilla q̄ los hombres carnales no entiendan eſta philoſophia: pues (como dize el Apoſtol) el hombre que aun es animal, no alcança las coſas que ſon del eſpiritu de Dios. En lo qual ſe vee quan grande ſea el error de los que eſperan vn Meſſias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno, o vn Iulio Ceſar, y con grandes capitanes para conquiſtar el mundo a fuego, y a ſangre. Pues que coſa mas agena del Criador, y amador de los hombres, que venir a hazer eſta rica carniceria en las criaturas, q̄ el crio? Quanta mayor gloria ſuya y mas digna de ſu bondad es, venir a ſacrificar los hombres, y hazerles bienauenturados, y librar los de la tyrānia del demonio, y del peccado, que a derramar la ſangre dellos.

Del proceſſo de la ſagrada Paſsion de nueſtro Saluador. Cap. XX.

LA Paſſion del Saluador, dize el Apoſtol que tuuieron los Iudios por materia de eſcandalo, y los Gentiles de locura, y de aqui tomaron ocaſion para no recebir la Fe de Chriſto. Mas aqui moſtraremos a los vnos y a los otros que eſtaran lexos eſto de contradezir a la Fe deſte myſterio, que vno de los grauiſſimos argumentos de nueſtra Fe es eſte. Lo qual vera claro quien no eſtuuiere del todo ciego, ſi cōſiderare el proceſſo deſta ſagrada Paſſion, q̄ es el principio, y medio, y fin della.

Y començando por el principio della que es por el miſmo dia en que eſte ſeñor auia de ſer entregado en manos de ſus contrarios. Conſideremos para eſto la turbacion q̄ padece vn malhechor, mayormente en caſo de muerte, quando le dan auiſo, que la juſticia ſe apareja para venir a prenderle. Que temores? que deſmayos? que ſobreſaltos? que traſudores de muerte? q̄ mudança de colores? que tēblar de miembros? que deſatiento en todo lo que haze? que ſaltar de caſa en caſa, y de tejado en tejado para eſcōderſe en algun deſuan, o en algun otro rincon? y que prieſſa en huyr ſi eſpera por aqui eſcapar? Eſto, y mucho mas hazen todos los malhechores en eſte caſo. Mas que hizo el Saluador en eſte tiempo? Eſte dia ſe puſo muy de propoſito a lauar los pies de ſus diſcipulos. Eſte dia celebro la paſcua del cordero cenando con ellos. Eſte dia nos inſtituyo el ſanctiſſimo ſacramento del altar, cuyas alabanças no pueden dignamente predicar los Angeles. Eſte dia ſe aſſento muy de eſpacio a hazer vn diuiniſſimo ſermon a ſus diſcipulos exhortando los a la virtud de la charidad, y conſolando los por la pena de ſu partida, y eſforçando los para los trabajos que les quedauan por paſſar. Pues ſi el Saluador fuera el que ſus enemigos dezian, ſabiendo el lo que en aquella noche le eſtaua aparejado, y q̄ Iudas era ya ydo a guiar la gente de armas, que le auia de prender: como no huya pues tenia tiempo? como no ſe eſcondia? como ſe yua al lugar conocido donde Iudas lo auia de hallar? como finalmente gaſto

Ioan. 13.

Ioan. 13. 14. 15. 16. 17.

todo

todo este dia con tanta serenidad de rostro, haziendo todos estos officios que aqui auemos referido? Quien no vee aqui q̃ voluntariamente queria padescer quien assi esperaua a los enemigos? Quien no vee q̃ no era malhechor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hazer? Y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia lo que toda la naturaleza aborrece que es la muerte.

Juntemos con este principio el denunciar a sus discipulos como todos ellos en aquella noche se hauian de escandalizar. Y a S. Pedro que se mostro mas constante, que sus compañeros, denuncia que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, q̃ auia de ser antes que el gallo dos vezes cantasse. Pues quien esto denunciaua antes q̃ fuesse, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se vee claro que era mas, q̃ hombre? Porque a solo Dios pertenece saber las cosas que estan por venir, mayormente las que penden del liqre aluedrio, y voluntad del hombre. Y desta negacion hazen mencion, todos los quatro sanctos Euangelistas, como de cosa, que claramente daua testimonio de la diuinidad del Saluador.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio, que es el discurso de su sagrada Passiõ, hallaremos otra cosa no menos admirable, que es, de la manera que el Saluador se vuo ante los dos tribunales, y juezes, que fueron Herodes, y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque, que cosa mas admirable, que ver la miseria, y silencio que
Luc.23 guardo ante estos juezes? Que silencio ante Herodes, que tanto desseaua oyrle, y verle hazer algun milagro? Que silencio ante Pilato, que basto para poner en espanto al mismo
Mat.28 juez? Quando jamas se vio hombre innocente y falsamente acusado que no diesse bozes? Que no pidiesse plazo para prouar su innocencia? Que no tachasse los testigos? Que no prouasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo passado manifiestamente nos declara, que voluntariamente padescia, quien ninguna cosa hizo, ni dixo de las que suelen dezir y hazer los que no quieren padescer. Por este tan nueuo silencio (dize Tertuliano) pudierades entender los Phariseos quien era este señor, pues tal moderacion: y silẽcio entre tanta muchedũbre de testigos falsos, y en causa de muerte, ni jamas se vio ni la naturaleza, y condicion de las cosas humanas tal consiente.

Donde es mucho de notar, que quando el propheta Esayas recuenta los dolores, e injurias dela Passion del Saluador (por las quales no fue conoscido) no sin mucha consideracion dixo, que estaua su rostro quasi escondido, y despreciado. Porque en dezir casi escondido, dio a entender, que no estaua del todo escondido, pues quedauan estos postigos abiertos, para que se viesse, que este señor que padescia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin de esta batalla, que mayor argumento de la gloria, y diuinidad del señor que padescia, que al tiempo de estar penando en la Cruz temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulchros, rasgarse el velo del templo, y (lo que mas es) vestirse el mũdo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas: las quales escurecido y eclipsado el sol, de quien reciben su claridad, forçadamente se auiã de escurecer. Pues que marauilla es esta? que nouedad tan estraña? que altibaxos son estos: Saluador nuestro, estar por vna parte desnudo, y crucificado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra Passion todas las criaturas? Pues esto era razon que assi fuesse, para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor delas marauillas del mundo, y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz vista la gloria deste sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dio tan grande testimonio de su diuinidad: porque esta claro, que era señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas destos dos lugares assi lo honraron, y glorificaron. Porque el milagro deste eclipsi es tan grande, y tan cierto, y prouado, que aun que no vuiera otros milagros, ni prophecias, ni todo lo de mas, que en este libro esta escripto, solo este basta para conuencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas, que estan escriptas. Porque auer entreuenido aqui este eclipsi (de mas de hallarse esto referido por authores Gentiles enemigos nuestros) esta claro que si esto assi no passara no lo osaran fingir los Euangelistas: por quecomo ellos testifican auer sido este eclipsi vniuersal

sobre

ſobre toda la tierra, ſi aſſi no fuera tuuieran contra ſi por teſtigos a todos los hombres del mundo, los quales los deſmintieran, y tuierã, no ſolo por engañadores, y burladores, ſino tambien por mas que locos, pues ſe atreuian a eſcriuir vna falſedad que tantos teſtigos contra ſi tenia. Aſſi que de la verdad deſta obra no ſe puede dudar. Pues auer ſido ella vna de las mayores marauillas del mundo parece claro, por auer en eſte Eclipſi concurrido tres grandiſſimos milagros. El vno es eſtar la luna en la parte contraria del ſol: el otro es ſer eſte Eclipſi vniuerſal en todo el mundo lo qual naturalmẽte es impoſſible: el otro es auer durado tres horas, que tambien es impoſſible. Las razones de eſto explicamos en eſta Segũda Parte en el cap. que trata de los milagros.

Pues quan grande confirmacion de nueſtra Fe ſea ſolo eſte Eclipſi veeſſe claro, porque ſi el reſplandor deſacoſtumbrado de vna eſtrella baſto para traer aquellos ſanctos Magos de Oriente haſta Hieruſalẽ, y adorar proſtrados por tierra a vn niño tan pobre y nacido en vn tan vil, y deſpreciado lugar, quanto mayor coſa es eſcurecerſe el ſol, y la luna, y todas las eſtrellas quando el Saluador padeſcia, que el reſplandor de vna nueua eſtrella, quando naſcia. Porq̃ por eſte indicio el buen ladron conocio, y confeſſo a Chriſto por Rey del cielo aunque lo vio entre ladrones crucificado y quien eſto bien conſiderare muy mas certificado quedara en la Fe deſte myſterio, que ſi con vna demonſtracion matematica lo vieſſe confirmado. Sea pues otra, y otras muchas vezes bendito el que con las tinieblas deſte Eclipſi alumbro nueſtros entendimientos, y eſclarece, y confirma nueſtra Fe, y todos los articulos della: pues todos ellos nos enſeño eſte ſeñor cuya diuinidad, y gloria, teſtifican todas las criaturas, y la eficacia deſte milagro ſe vio enel miſmo tiempo, que el Saluador padeſcia. Ca todos los que preſentes alli ſe hallaron viẽdo eſte tan eſtraño eſpectaculo, y viſta eſta alteracion de las criaturas herian ſus pechos, y ſe conuertian a Dios, en lo qual ſe cũplio lo que el Saluador auia prophetizado diziendo: Quando leuantaredes en vna cruz al hijo de la Virgen entonces conoſcereys, quiẽ yo ſoy.

Queda pues con eſte diſcurſo prouado como eſta ſagrada Paſſiõ, no ſolo no es argumẽto contra nueſtra Fe, mas antes bien mirado es vna de las mayores confirmaciones, y teſtimonios della. Y ſi con eſto juntaremos la reformacion de coſtumbres, y mudança de vida, que deſpues de eſte myſterio ſe ſiguio en el mundo (de que ſe trata en el capitulo catorze de eſta ſegunda parte) quedaremos mas admirados, y confirmados en la Fe de eſta verdad.

De la grande gloria que eſta encubierta debaxo de la ignominia de la ſagrada Paſsion. Cap. XXI.

QVedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina de eſte myſterio ſatisfazer a los ojos de carne, que juzgan, por coſa indigna de aquella ſoberana Mageſtad ſubjectar ſe a la ignominia de la Paſſion. No es coſa difficultoſa reſponder a eſta objection, preſuponiendo lo que todo el mundo ſabe, que la qualidad de la muer[illegible] no ſe juzga por la pena, ſino por la cauſa. Porque como ninguna coſa ay mas ignominioſa que padeſcer por algun delicto (porque eſto es doblada mengua y miſeria) aſſi ninguna ay mas glorioſa, que padeſcer por juſta cauſa, como es por la Fe, por la caſtidad, por la juſticia, por la patria, y por el bien comun. Por que en eſte caſo, quanto la paſſion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padeſcen por eſta cauſa. Pues para conoſcer la cauſa por que el Saluador padeſcio, no es meneſter mas, que poner los ojos en eſtos ſingulares fructos que ſe ſiguieron de ſu Paſſion (que aqui auemos referido) y en la marauilloſa mudança que el mundo hizo deſpues della, y en la infinidad de martyres, que con ſus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan glorioſa y diuina coſa aya ſido, padeſcer por tales cauſas.

Y el que quiſiere entender la fuerça deſta conſideracion, deue hazer eſtas tres coſas. Primeramente acuerde ſe de los grandes motiuos, que nos da la ſagrada Paſſion para todo genero de virtud, y ſanctidad como arriba queda declarado. Lo ſegundo conſidere la hermoſura de vna anima ſanctificada, y pueſta en gracia de Dios: la qual es tan grande que eſcurece con ſu reſplandor toda la claridad y hermoſura de las eſtrellas. Y para mejor entender eſto ponga ante los ojos

ojos la ſanctidad, y pureza de los ſanctos, a que el tuuiere mas deuocion, aſſi de los paſſados como de algunos preſentes que el aura conocido. Y eſto hecho cuente deſpues el numero de las animas de todos los eſcogidos, que deſta manera fueron ſanctificados, y hermoſeados dende el principio del mundo haſta el fin. Y eſpecialmente los juſtos que florecieron, dende que Dios baxo al monte Synay a dar la ley eſcripta ha la venida del Saluador, que nos dio la ley de gracia, y los que ha auido haſta el tiempo preſente (donde entra el numero quaſi innumerable de los Martyres, y de todos los otros juſtos haſta el tiempo preſente) y los que ſucederan haſta que el mundo ſe acabe que ſon todos los ſiglos, y mũdos paſſados, preſentes y venideros. Pues quan grande y quan glorioſo ſea eſte numero de los eſcogidos, ſolo aq̃l ſeñor lo ſabe, q̃ cuenta las eſtrellas del cielo, y llama a cada vna por ſu nõbre. Pues (reſumiendo lo dicho) como ſea verdad, que la Paſſion de Chriſto fue el principal medio, por el qual todos eſtos ſanctos fueron ſanctificados: que coſa ſe puede affirmar mas digna de aquella infinita bondad, que auer ordenado vna coſa, de q̃ tantos, y tan admirables fructos ſe han ſeguido en el mundo. Y ſi es mayor la hermoſura de vna anima que la del ſol, y de la luna, que tal parecera aquella ſoberana ciudad de la gloria hermoſeada con tantos ſoles, y tantas lunas?

Pues boluiendo al propoſito ſiendo eſta la cauſa y el fructo dela ſagrada Paſſion, ſigue ſe que quanto ella fue mas dolorosa, y mas ignominioſa, tanto es mas glorioſa: porque no miramos a la baxeza de lo que el Saluador padeſcio, ſino al fructo ineſtimable q̃ de eſto ſe ſiguio. Y conſiderãdo eſto, luego nos parecera ſer eſta paſſion vna obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas haſta agora ha hecho, y hara jamas.

Nadie niega ſer la creacion del cielo y de la tierra, del ſol, y de la luna, y de las eſtrellas obra muy glorioſa, y muy digna d̃ Dios. Pero quien tuuiere ſentido de Dios, vera claramente ſer la paſſion del Saluador muy mas glorioſa, y mas digna de quiẽ el es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara ſu bondad, y mas fructo, y prouecho trae al mũdo. Y vemos que auiẽdo Dios criado eſſos cielos tan hermoſos, y eſſas eſtrellas tan reſplandeſcientes, para que por la hermoſura y beneficios dellas los hombres lo reconocieſſen y adoraſſen por ſu verdadero Dios y ſeñor: ellos cumplieron eſto tan mal, que de la miſma hermoſura de las criaturas tomaron occaſion para adorallas, dexando al verdadero Dios que las crio por ellas. Mas deſpues que el vino al mundo, y padeſcio en vna Cruz vemos la ſanctidad y religion que en el mundo ſe ſiguio, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres de xados y hollados aquellos falſos dioſes, abraçaron la Fe, y conocimiento del verdadero Dios, con tanta firmeza: que antes quiſieron padeſcer mil muertes, que apartarſe della. Por lo qual ſe vee quanto eſta obra es mas excelẽte, y mas digna de aquella ſumma bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fructo ſe ſiguio: aun que eſto no fue por parte de la obra, ſino de la malicia humana.

Con ſer eſto anſi, toda via ſe eſpantan los hombres de ver a Dios preſo, eſcupido, y de tantas maneras maltratado. Aſſi es razon que ſe eſpanten: y queden como alienados y fuera de ſi, conſiderando eſta tan incomprehenſible bondad.

§. V.

¶Para entender eſte myſterio de rayz, auemos de preſuponer, que ſi como Dios nueſtro Señor, es primer principio d̃ todas las coſas, aſſi el miſmo es el vltimo fin de ellas. De manera que el las hizo, y para ſi las hizo, que es para manifeſtacion de ſus perfectiones y de ſu gloria. Eſtas perfectiones ſuyas con ſer infinitas, podemos reduzir a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a la grandeza de ſu Mageſtad, y otras ala de ſu bondad. Mas aqui es de notar que para la manifeſtaciõ deſtas dos ordenes de perfectiones, ha Dios criado dos mundos, vno natural, que es eſte que vemos poblado de tantas coſas, y otro ſobrenatural, que es la Igleſia catholica, adornada con los ſacramentos, y con las ſagradas eſcripturas, y exemplos de Chriſto, y de ſus ſanctos, y con la preſencia del Spiritu Sancto.

Es pues agora de ſaber que para manifeſtacion de las perfectiones que competen a la mageſtad, crio eſte mundo natural, en el qual nos manifeſto la grandeza de ſu ſabiduria, quando con tanta orden, y concierto lo traço,

traço, y la de ſu omnipotencia, pues de nada lo crio, y la de ſu diuina prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a ſus criaturas de todo lo neceſſario, para ſu conſeruacion. Por medio pues deſte mundo natural manifeſto el eſtas tres tan grandes perfectiones ſuyas: q̃ ſon aquellos tres dedos de los quales (como Eſayas dize) tiene colgada la redondez de la tierra, porque con eſtas tres perfectiones ſuyas, la crio, y la gouierna y ſuſtenta. *Eſa. 40*

Mas para declarar las perfectiones que pertenecen a ſu bondad, crio el mundo ſobrenatural de la Igleſia, q̃ diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y ſeñaladamẽte de la mayor dellas, que fue la obra de la Encarnacion y Paſſion, nos declaro la grandeza de otras tres ſingulares perfectiones ſuyas, q̃ ſon la bondad, la charidad, y la miſericordia. Donde es coſa digniſſima de conſideracion, ver por quan differentes medios declara nueſtro Señor eſtas perfectiones; porq̃ aquellas tres primeras declara el con obras altiſſimas (como es la creacion deſſos tan grandes cielos, del Sol, y de la Luna, y de las eſtrellas, y de la mar, y dela tierra: y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales, los quales eſtan hechos con tanta perfection, que en todos ellos (con ſer quaſi infinitos) no ay coſa que ſobre, ni que falte, como arriba diximos: pues con eſtas y otras ſemejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfectiones ſuyas que diximos.

Mas las obras que pertenecen a la bondad, no ſe declaran con grandezas, ſino (ſi dezir ſe puede) cõ baxezas, que es con obras de eſtremada humildad. Porque que mayor humildad, que nacer en vn eſtablo, que tener por cama vn peſebre, que ſer circuncidado como malhechor, que huyra Egypto como flaco: y al fin de la vida ſer preſo, maniatado, eſcupido, abofeteado, açotado, y finalmente deſpojado de ſus veſtiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juyzio humano que eſtas? Pero quanto las baxezas fueron mayores (ſi miramos el fin porque el Saluador aſſi ſe humillo) tanto fue la gloria de ſu bondad mayor. Porque como deſta ſagrada Paſſion ſe ſiguieron aquellos tan grandes fructos y ayudas para nueſtra ſanctificacion, y redempcion (de que arriba tratamos (ſiguieſe que tales eran todas eſtas baxezas, qual el fin a que ſe ordenauan, que era todo nueſtro biẽ.

Porque como la gloria de que nueſtro Señor Dios mas ſe precia, ſea la bondad, y entre los grados de eſta bondad el mayor ſea (como ya diximos) padeſcer grandes trabajos y deshõras, por hazer a otros buenos y ſanctos, claro eſta que quanto la deshonra dela Paſſion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por conſiguiente quãto mas por nueſtra cauſa ſe humillo y padeſcio, tanto mayores motiuos de amor y agradeſcimiento nos dio. Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo: Quãto mas baxo ſe moſtro en la humanidad, tanto mayor ſe moſtro en la bondad, y quanto por mi deſcendio a mayor baxeza, tanto ſe me hizo mas amable. Menoſprecialo Herodes, mas yo tanto mas le preciare, quanto el quiſo ſer mas deſpreciado por mi. *Ser. de t̃ piphania.*

Por lo dicho pues nos conſta, como las grandezas de nueſtro Señor Dios que pertenecen a la bondad, ſe nos declaran por eſtas baxezas, aſſi como las otras ſe conocen por ſus grãdezas. Y con eſto ſe reſponde a los que tienen por coſa ignominioſa abaxarſe Dios a padeſcer eſtas coſas. Pues por lo dicho nos conſta, ſer eſta la mas glorioſa de todas ſus obras. Porque en las otras nos deſcubre la grandeza de ſu ſabiduria, y omnipotencia, y prouidencia, mas en eſta ſe declara la grandeza de ſu bondad, de que el mas ſe precia, y junto con ella la charidad, y miſericordia, a la vna delas quales perteneſce communicarnos eſte Señor ſus bienes, y a la otra compadecerſe y remediar nueſtros males. En lo qual ſe vee claro como las coſas que a los ojos de carne (que no veen mas de lo que por defuera pareſce) ſe juzgan por baxezas, a los del eſpiritu y de la Fe, ſon de ineſtimable grandeza.

§. I.

¶ Mas aqui es mucho de notar, que aunque los medios, por donde ſe declaran eſtas dos ordenes de las perfectiones diuinas ſean tan differentes (como eſta dicho) pero ſon ſemejantes en la admiracion y eſpanto, que cauſan en los que profundamente las conſideran: pues aſſi las vnas como las otras ſon tales, que agotan, y dexan ſuſpenſos los entendimientos de los que las ſaben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas, pongamos los ojos en ſolas dos que ſon la creacion del mũdo, y la reſurrection general de los cuerpos. Y para declarar la difficultad deſta ſegũda obra

(entre otros muchos exemplos) no quiero traher mas que vno, que es la resurrection de todos los cuerpos humanos, que perecieron en el diluuio, de los quales vnos fueron comidos de peces, y se conuertieron en la substancia dellos, y otros se resoluieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre destos cuerpos, que fue todo el linage humano, que entonces fue anegado sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos, y de ella resuscitara el mismo cuerpo que fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiracion) es dezirnos el Saluador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltara: sino que todos ellos vno por vno han de resuscitar. Y lo que digo destos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del capiran Nicanor, que Iudas Machabeo mando hazer pedacicos y echar a las aues, la qual despues de comida, y conuertida en la substancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemo, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiēde desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, que son fueron y seran. Pues que hombre aura, que considerando estos exemplos, y otros semejantes de hombres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando, la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quien sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion, porque en la resurrection ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado: mas en la creacion no lo ay, porque de nada crio Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay: y (lo que mas nos admira) es ver, que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria agora Dios otros mil mundos en vn solo punto, si quisiesse, tan grādes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podemos ymaginar que sera aquel ser, donde se halla tan gran poder, que con solo querer haze cosas tan grandes y todas ellas tā pérfectas? Que entendimiento aura que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas, que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziesse tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos, como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimiētos en vna admiracion de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que el hiziere para declarar la grandeza de su bondad.

§. VII.

Dira alguno: Para esso crio los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esso declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crio todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crio los Cherubines y Seraphines, cō todos los otros espiritus soberanos, y por sola su bondad y magnificencia los doto de ineſtimables dones y gracias. A esto respondo, que todas essas magnificencias no costaron al criador mas que solo querer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tan grandes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siendo siēpre la misma que es en el cielo crio los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, assi ninguna otra el gusanillo y como ninguna otra pudo criar el cielo, assi ninguna otra la hoja de vn arbol. Mas a tu poderosa mano ygualmente son todas las cosas possibles: porque no es mas facil para ti criar vn gusano, que vn Angel, ni estēder el cielo que la hoja de vn arbol, ni fundar la tierra sobre el agua, que el agua sobre la tierra, mas todas las cosas q̄ quisiste, hiziste en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en todos los abismos. Hasta aqui S. Augustin. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios, mas nos declaran la grandeza de su poder y saber, que de su bondad: ni causan en nosotros la admiaacion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fuego subir a lo alto: assi y mucho mas es natural cosa a la diuina bondad hazer bien, y ser cōmunicatiua de sus riquezas a todo lo que crio. *Augustin.*

crio. Y como es coſa natural al ſol eſtar ſiẽpre echando de ſi rayos de luz, aſſi lo es a aquella ſumma bondad eſtar ſiempre infundiendo los rayos de ſus beneficios y fauores en todas ſus criaturas? Aſſi que eſtas obras de la magnificencia y largueza diuina, no eſpantan mas que ver al ſol alumbrar, o al fuego quemar. Mayormente que eſtas obras no coſtaron mas al hazedor de lo que coſtaria a vn hombre que eſtuuieſſe apar de vn caudaloſo rio, dar vn jarro de agua a quiẽ ſe lo pidieſſe. Pues aun menos que eſto coſto al criador toda la fabrica deſte mundo, y todos los dones que repartio por ſus criaturas. Y ſi algun hõbre pudieſſe hazer grandes bienes a vna republica, ſin poner nada de ſu caſa, y no los hizieſſe, tendriamos le por embidioſo, y inhumano. Y ſi los hizieſſe ſin perder por eſſo nada, no le tendriamos por muy liberal, pues dio lo que nada le coſto. Verdad es, que eſto no cabe en aquella altiſſima ſubſtancia, que a nadie eſta obligada, mas eſta obra de ſu bondad no nos pone el eſpanto q̃ las otras obras de ſu omnipotencia y ſabiduria que eſtan dichas, ni nos deſcubre tanto de ſu bondad, como las otras de ſu gran ſaber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que muchos Philoſophos que gaſtaron la vida en raſtrear el conoſcimiento de Dios por medio de ſus obras, conoſcieron por ellas tan poco de la grandeza deſta bondad, que le negaron la prouidencia de las coſas humanas, y con ella la miſericordia, y la juſticia, que ſon obras de eſſa bondad. Y quitandole eſtas tres virtudes, hazian que ni tuuieſſe cuydado de nueſtras miſerias, ni cuenta con los buenos, para galardonarlos, ni con los malos, para caſtigar los. Pues que bondad fuera aquella, a la qual faltauan eſtas virtudes.

Entendia muy bien eſto el S. Rey David, y por eſſo hazia oracion a Dios, diziendo: Moſtradnos Señor vueſtra miſericordia, y embiadnos vueſtra ſalud: Como ſi dixera, Aueys nos Señor moſtrado en las admirables obras de la creacion del mundo vn tan gran poder y ſaber vueſtro, que quando nos ponemos a tantearlo, quedamos atonitos y eſpantados de vueſtra grandeza, pues deſcubrid nos agora vna tan grande mueſtra de vueſtra bondad y miſericordia, que no menos quedemos atonitos con la viſta della, que con las otras.

Pues ſiendo eſta peticion tan juſta, y ſiendo razon que el Criador dieſſe tal mueſtra de ſu bondad y miſericordia, qual auia dado de las otras perfectiones ſuyas que obra podia auer mas proporcionada para eſte fin, que la de nueſtra redempcion? Porque pudiendo el remediar al hõbre caydo por otras muchas maneras (ſin que le coſtara nada) eſcogio eſta de ſu ſacratiſſima Encarnacio y Paſſion (que a el era tan coſtoſa) por razon de los ineſtimables frutos que de aqui ſe ſiguian para la ſanctificacion y remedio de nueſtras animas. Y eſto es lo que el Apoſtol nos declaro, quãdo dixo. Aparecio en el mundo la benignidad y blandura de Dios nueſtro Saluador: no por las obras de juſticia que hizimos noſotros, ſino por ſu gran miſericordia, por la qual nos quiſo hazer ſaluos. Las quales palabras pondera S. Bernardo diziendo que la omnipotencia de Dios ſe auia deſcubierto en la creacion de las coſas, y la ſabiduria en la gouernacion dellas, mas la gloria de la bondad y benignidad ſe deſcubrio en eſta obra de la redempcion. Pues eſta es la que eſpanta y ſuſpẽde los animos en mayor admiracion, que las otras obras de ſu poder, ſi conſideramos, haſta donde llego eſta bondad por nueſtro remedio. Porque aquel gran Dios que crio todas las coſas, el Señor de los Angeles, el que formo el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, el que mueue los cielos: el que ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas: aquel, a quien adoran los eſpiritus ſobexanos y de cuya mano eſta colgada la redondez de la tierra, eſte Dios immenſo, infinito incomprehenſible, y inefable, de quien tantas grandezas y marauillas eſtan eſcriptas, quiſo ſer preſo, eſcarnecido, eſcupido, açotado, abofeteado, coronado de eſpinas y tenido en menos que Barrabas. Y el miſmo quiſo ſer ſentenciado por el iniquo juez a muerte, y muerte de Cruz, y leuar el ſobre ſus hombros canſados el peſo de la Cruz que ſe los deſſollaua, y que le dieſſen por refrigerio a beuer (crueldad nunca viſta) vino meſclado cõ hiel, y deſpues deſpojado de ſus veſtiduras, enclauado, y leuantado en vna Cruz a viſta de todo el mundo, y de los ojos de ſu madre ſanctiſſima, q̃ oyo los golpes de los martillos, y vio los arroyos de aquella diuina ſangre que jũto a ſus piẽs corrian, y en eſſa Cruz mofado, y eſcarneſcido de los Phariſeos y

Sacerdotes, que le procuraron la muerte, y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padescer, quien en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta que la obra que este Señor auia de hazer era peregrina y agena de su naturaleza aunque no de su bondad y misericordia.

§. VIII.

¶Pues que dire de la humildad de su nascimiento? Edifico Salomon vn templo a Dios el mas rico, y mas hermoso, y sumptuoso, de quantos se han hecho en el mundo y haran jamas, y acabandolo de edificar, marauillado de que Dios acceptasse aquel lugar para
Par.6 su morada, començo a dezir, Es cosa creyble, que quiera Dios morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos, son pequeños Señor para tu morada, quanto mas pequeña sera esta casa que yo te he edificado? Pues si desto se marauillaua tanto aquel Rey tã sabio, con quanta mayor admiracion y espanto podremos nosotros dezir, Es possible, q̃ esse gran Dios, q̃ hinche cielos y tierra, aya querido nacer en vn establo? Es possible que no tenga otra cama mas rica, que vn pesebre? Y si esto es poco, es possible que Dios aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones?

Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamãdo a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofeteado? Dios açotado? el espejo de hermosura (en quien desean mirar los Angeles) escupido y affeado? Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado? Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y fuera de si con el espanto de tan grande bondad, y misericordia? El Sol en este tiempo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del templo se rasgo, y los que presentes se hallaron, heriã sus pechos, confessando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grãde sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se marauillan de cosa tan estraña, quãto mas deue marauillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana magestad se abatio a cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Que cosa ha auido en el mũdo admirable, si esta no lo es? Ya no me marauillo (dize vn doctor) de la hermosura del cielo, adornado cõ tantas lumbreras, ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra, ya no pongo los ojos en la immensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerça de los vientos, que la leuantan, ya no miro el resplandor del Sol, ni la variedad constantissima de la Luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduria del que las crio. Porque assi como las estrellas pierden su claridad en presencia del Sol: assi estas obras diuinas, con ser muy esclarecidas, quando se comparan con estas pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa atonitos los coraçones de los que profundamẽte la consideran que las obras de su omnipotẽcia y sabiduria diuina. Esta es la q̃ de tal manera arrebataua y suspendia los coraçones de los sanctos, que muchas vezes quedauã alienados, y priuados de los sentidos, por estar sus animas absortas, y sumidas en el abismo desta tã grande bõdad. Esta es la que esforçaua los Martyres en medio de sus tormentos, acordandose de lo q̃ su Criador y Señor padescio por ellos. Esta es la que hazia a aquellos sanctos monges que morauan en los desiertos, suffrir los frios, y ardor del Sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana cõsolacion, y la Cruz de la mortificacion de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trato la suya innocentissima. Esta la q̃ da materia de consideracion, y deuocion, y compunction, y admiracion a las animas humildes y deuotas. Esta la que puso tan grãde admiracion a aquellos espiritus soberanos, q̃ viendo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tã grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymne. *Gloria in excelsis Deo*, alabando y glorificando a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nõbres que Esayas cuenta de este Señor, vno es admirable: para mostrar, quan marauilloso se aya mostrado el Saluador en esta obra, no solo a los hõbres, sino tambien a los Angeles, y a todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciẽde la charidad de los tibios, y confirma la esperança de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde

funde la altiuez de los soberuios, y reprehende la codicia de los auarientos, y cõdena los deleytes de los regalados, y esta finalmẽte es el cuchillo y cõdenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo a la pregunta que en este parrapho propusimos, si estos frutos y effectos tan admirables se siguieron dela sagrada Passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de que tãta bondad se siguio en el mundo, y que tan grandes estimulos, y ayudas nos da para hazernos buenos, y sanctos? Quando queremos aprouar vna medicina, no miramos si es dulce, o amarga, sino los effectos que obra: y pues la Passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este effecto q̃ obro y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna de aquella soberana magestad, padescer lo que padescio, si miramos el fructo que de aqui se siguio.

Y boluiendo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo que en ella queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos. Esto es, que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caydo, este era el mas excelente y mas conueniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedo el mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si el se quisiere aprouechar del remedio que le esta ganado.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

QVARTA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QVAL POR TESTIMONIO DE LOS PROPHETAS SE DECLARA QVE CHRISTO NVESTRO SALVADOR ES EL VERDADERO MESSIAS PROMETIDO EN LA LEY.

De como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mundo para nuestro remedio: y de las señales que nos dio para conoscerle quando viniesse.
Cap. I.

ES tan grande la bondad y misericordia de nuestro Señor q̃ acabando el primer hombre de traspassar su mandamiẽto por sugestion y malicia del demonio (que tomando figura de serpiente, engaño a la muger: para peruertir al hombre por ella) luego prometio remedio al hombre caydo, y amenazo castigo a su peruertidor, diziẽdole, que el le quitaria aquella vfania en que se gloriaua, de auer peruertido al hombre por medio de la muger, Porque el criaria otra nueua muger, de la qual nasceria vn hijo, que le quebraria la cabeça, y le despojaria del señorio, que auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria, y consejo, quiso el que por el camino que auia procedido la perdiciõ del hombre, procediesse el remedio del. Esto es que assi como por medio de vn hombre entro el peccado en el mundo, assi por medio de otro entrasse la justicia y el remedio del, y assi como la desobediencia y soberuia de aq̃l primer hombre fue principio de todos nuestros males, assi la humildad y obediencia de otro hombre, lo fuesse de todos nuestros bienes. Y assi como por aquel somos todos cõcebidos y nascemos en peccado, assi por este boluiessemos a renascer por agua de Spiritu Sancto libres de todo peccado. Y como por

aquel naſcemos hijos de ira y en deſgracia de Dios,aſſi por eſte fueſſemos reconciliados cõ Dios, y reſtituydos en ſu amiſtad y gracia. Y finalmente como por aquel fuymos deſterrados del parayſo, aſſi por eſte en lugar del parayſo de la tierra, ſe nos dieſſe la poſſeſſiõ del parayſo del cielo:Y como por aquel quedamos todos tales qual el quedo:como hijos de tal padre: aſſi por eſte viniеſſemos a ſer tales qual el es,como hijos reengendrados por el. Conforme a lo qual dize S.Pablo, El primer hombre fue de la tierra, terreno:mas el ſegũdo fue del cielo celeſtial: qual fue el terreno tales ſon los terrenos(que ſon los que no tienen mas que lo que del heredarõ) y qual fue el celeſtial,tales ſon los celeſtiales:que ſon los q̃ han participado el ſpiritu y gracia del. Eſte pues fue el medio que la diuina ſabiduria eſcogio para nueſtro remedio, queriendo que aſſi como vn hõbre fue cauſa de nueſtra perdicion, aſſi otro lo fueſſe de nueſtra reparacion,como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar, que aſſi como la vnion del parenteſco que tenemos cõ el primer hombre, es el medio por donde ſe deriua en todos ſus hijos ſu miſeria:aſſi es neceſſario que aya entre los eſpirituales hijos deſte ſegũdo hombre otra eſpiritual vnion para q̃ por medio della ſenos comunique el eſpiritu y gracia del.Eſta vnion ſe haze por fe y amor: mediante la qual ſomos encorporados con eſte Señor,como miembros viuos con ſu cabeça, porque aſſi como eſte ſegũdo padre no es carnal ſino eſpiritual:aſſi la vnion y deudo que con el auemos de tener,no es carnal, ſino eſpiritual,que es la ſuſodicha.

De aqui ſe infiere,que el principio y fundamento de nueſtra ſaluaciõ, es el conoſcimiẽto deſte Señor que Dios quiſo que fueſſe el autor y reparador de nueſtra ſalud. Porque deſte conoſcimiẽto ha de proceder el amor: y eſte conoſcimiento y amor es la liga con q̃ ſomos vnidos y encorporados con el ,y hechos participantes del como eſta dicho.

Siendo eſto aſſi,conuenia que la diuina ſabiduria (cuyas obras ſon perfectiſſimas) nos dieſſe clariſſimas y euidentiſſimas ſeñales para conoſcer eſte reparador, quãdo viniеſſe al mundo, porque no erraſſemos en coſa de tãta importancia : y conuenia tambien, que no permitieſſe concurrir eſtas ſeñales en otro algun hombre : porque ſi eſto fueſſe, ya los hombres no pecarian en recebirlo , pues en el concurrian las tales ſeñales, y Dios ſeria la cauſa de ſu engaño:lo qual es impoſſible.

Mas aqui es de ſaber que las ſeñales que para eſto nos dio ſon en dos maneras. Ca vnas ſon particulares que tratan de las qualidades y condiciones de la perſona del Saluador, conuiene ſaber de ſu linage, de ſu concepciõ, de ſu naſcimiento, de ſu ſanctidad , de ſu doctrina de la manera de ſu vida, de ſu muerte, de ſu reſurrection y ſubida al cielo. Otras ſeñales ay mas claras y mas notorias , que ſon las hazañas que eſte Señor auia de obrar en el mundo quando viniеſſe:y del tiempo en q̃ auia de venir. Las quales ſeñales y prophecias ſon tan publicas y notorias , q̃ nadie las puede negar. Digo pues, que de las primeras ſeñales (que ſon las perſonales , y de las prophecias dellas) tratamos en la quarta parte de nueſtra Introduction del Symbolo (adonde remitimos al Chriſtiano Lector que las quiſiere ſaber) mas en eſte breue ſumario ſolamente trataremos de las ſegundas: las quales conuenia q̃ fueſſen clariſſimas y euidentiſſimas , para q̃ eſte Señor no pudieſſe dexar de ſer conoſcido,ni tuuieſſe color, o eſcuſa quiẽ no le conocieſſe.Porque quãto eſte conoſcimiento era de mayor importancia, tanto las ſeñales nos auiã de dar del mas clara noticia, pues a la diuina prouidencia perteneſce proueer con mayor recaudo a las coſas que ſon de mayor momento. Pongamos vn exẽplo deſto,Quiſo el criador que ſe cõſeruaſſen las eſpecies de las plantas y animales que el crio. Para lo qual proueyo que de las miſmas coſas procedieſſen tanta abundãcia de ſemillas, que fueſſe impoſſible desfalleſcer las tales eſpecies. De vna pepita de vn melon,o de vn naranjo, quantas otras pepitas nacen ? de vn ſaualo,o de qualquier otro peſcado,quantos otros peſcados naſcen ? Pues ſi tanto cuydado puſo la diuina prouidencia en que no faltaſſen las eſpecies de las coſas que ſiruen para mantenimiento del cuerpo, quãto mayor lo pondria en las que ſiruen para la ſaluacion de las animas ? Entre las quales el principio y fundamento de todas, es el conoſcimiẽto ſuſodicho de eſte Saluador.Pues para eſto puſo el ſeñales tan claras y manifieſtas, que los que bien las conſideran, no acaban de eſpantarſe de como ſea poſſible auer en el mundo gente tan ciega,que no vea coſas tan claras y manifieſtas.

nifiestas. Oso dezir esto sobre buenas prẽdas porque en este breue cõpendio vera el Christiano Lector no vna sola, sino diez señales para conoscer la venida y persona del Saluador tan ciertas, tan notorias, y tã efficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola es bastantissima demonstracion para ello. Y a la prueua me remito.

Primera señal para conoscer la venida de Christo, que es la destruycion de la Idolatria.

§. I.

¶ Pues entre estas señales y obras que este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniesse, la mas admirable, y mas diuina era, q̃ por medio de su doctrina auia de ser desterrada la mayor pestilencia y abominacion del mundo: que era el culto de los idolos el qual (sacado aquel rinconcillo de Iudea) reynaua en todo lo que alumbra y calienta el Sol, y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizo Zacharias cap. 13. donde dize Dios, que destruyria los nombres de los idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo estan desterrados estos idolos, mas tambiẽ la memoria dellos. Porque a no auer agora libros de Gentiles, que dellos tratan, no supieramos que cosa era Minerua, ni Iuno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo esta prophetizado por Sophonias en el cap. 2. y por Naum en el primero, y por Esayas, en el 30. y por el sancto Tobias en el postrer capitulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tan difficultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello, porq̃ quien auia de ser mas poderoso que todo el mundo, sino solo el Señor del mundo pues ella reynaua en todo el mundo? Quan grande beneficio aya sido este entiendese considerando, que el peccado de la idolatria es vn mal tan grãde, y tan vniuersal que todos los otros peccados y males nascen del, como se escriue en el cap. 18. de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tã memorable hazaña, esta tan glorioso empresa para quien estaua guardada sino para el verdadero Messias y Saluador del mũdo? Porque (si como Dios lo auia prometido cõ solenne juramento al Patriarca Abraham) del auia de nascer vn hijo por quien todas las gentes auian de ser bendiras, que bendicion, o que salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tãtas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraua? Mas que es menester prouar esto por razones, pues nos consta por todas las escripturas sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron a cargo esta empressa tan ardua de derribar los idolos de los Gentiles, y predicar a Christo crucificado por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço y valor, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, otros crucificados, otros alanceados, otros despeñados. Solo S. Iuã no murio a hierro, aunque fue desterrado. Sola esta hazaña basta para creer que el Saluador es ya venido. Porq̃ arguymos assi breuemente. Entre las grandes hazañas q̃ auia de obrar el Messias, quando viniesse, vna de las mas principales era desterrar la idolatria del mundo, esta vemos hecha por la doctrina de Christo, y por la predicacion de sus discipulos y ministros, luego se sigue necessariamente que es ya venido el que esta hazaña auia de acabar: que es el Messias. Aqui no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras, sino con solos dos renglones concluymos tan de plano esta verdad, que no ay cosa que a ella se pueda responder.

Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios. §. II.

¶ Otra prophecia dize que en este tiempo los Gentiles en lugar de sus falsos dioses auiã de recebir y adorar al Dios de los Iudios, como a solo verdadero Dios. Assi lo prophetizo Dauid, quando dixo que los principes de los pueblos se auian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Esayas dize el mismo Señor: *Esa.65* Buscaron me los que antes no preguntauan por mi, y hallaron me los que no me buscauan. Y yo dixe, veys me aqui, veys me aqui a la gente que no inuocaua mi nombre. Y por Oseas dize el mismo Señor, Dire al pueblo q̃ *Ose.2.* no era mio, Tu eres mi pueblo y el dira, Tu eres mi Dios. Destas prophecias, que tratan de la vocacion y conuersion de las gentes al culto y conoscimiento del Dios de Abraham, esta lleno el Propheta Esayas, como persona

Gen.22.

escogida por Dios para prophetizar esta vocacion.

Y que esta tan grande obra auia de ser hecha por medio del Saluador, declarolo el Padre eterno en el mismo Propheta hablando
Isa. 49 con su Messias por estas palabras, Poco es, que seas mi siervo para traer a mi seruicio los Tribus de Iacob, y conuertir las hezes de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido, pues todas las naciones del mundo, nó solo de Christianos, y Iudios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y confiessan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, puesto caso que yerran pues no le conoscen por trino y vno como el es. Por lo qual entenderemos que dende que Dios crio el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre que tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiziesse al mundo, como nuestro Iesus. Porque sacar al mũdo de tan grande mal y tan vniuersal como era la idolatria, y hazerle tan grande biẽ como es el conoscimiẽto del verdadero Dios, claro esta que ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mũdo. Pues para quien estaua reseruada esta tan grande obra, sino para el verdadero Messias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quien puede dubdar ser el ya venido?

Tercera señal de la subiection del Imperio Romano. §. III.

¶ Otra singular obra estaua reseruada para este Señor que era subjectar a su religion y obediencia el Imperio Romano, que señoreaua el mũdo. Lo qual nos representa aque-
Dani. 2. lla estatua mysteriosa que vio Nabuchodonosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dize, que vio vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dio en los pies de la estatua, y la hizo pedaços: y esta piedra crescio tanto, que inchio el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores Catholicos y Hebreos estan representados cinco reynos, o monarchias, conuiene saber la primera de los Chaldeos, que reynaron en Babylonia, figurada en la cabeça de oro. La segunda de los Persas y Medos, que subjetaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y braços de plata. La tercera de los Griegos, que subjetaron a los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales; assi esta monarchia domo y subjecto a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Spiritu Sancto. Y desta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar que Christo (figurado en esta piedra) auia de subjectar al Imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aqui se dize, mas esta subjection (de que aqui se trata) es, que este Imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo, y reconoscerlo, y adorarlo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y señorio es mas perfecto, y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosa es, alcançar señorio sobre los coraçones, de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta prophecia vemos cumplida en tiempo del gloriossissimo Emperador Constantino: el qual confesso a Christo por verdadero Dios, y lo adoro, y le edifico muchos templos, y adorno, y enriquecio sus altares, y hõro con summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otras señales en sus vanderas, sino la de la Cruz, y con esta vencio tres Emperadores tyrãnos, que fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedo solo señor del mundo, y en todas las batallas que dio siempre fue vencedor con esta glorioſa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escriptas. Con esta vẽceras: como el mismo lo juro delãte de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adorarõ a este Señor, excepto Iuliano Apostata. Concluyendo pues agora digo, que si estaua propherizado de Christo, que auia de subjetar a su fe el Imperio Romano, y esto vèmos cumplido dende el Imperio de Constantino,

ſtantino, que ha mas de mil y dozientos años, ſigueſe que es ya venido el que deſta manera auia de triumphar de la ciudad que triũpho del mundo, y ſubjetar a ſi, la que ſubjeto al mundo. Eſta es vna demonſtracion, que de tal manera conuence todos los entendimiẽtos, que no les dexa lugar para reſpirar: pues eſta claro que la prophecia es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner vn exẽplo para mas claridad deſta prophecia. Pongamos caſo que vuieſſe vna prophecia, la qual dixeſſe q̃ quando el Meſſias vinieſſe, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos que vuieſſe en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si eſtando eſto aſſi prophetizado, vieſſemos caygo eſte fuego, y hecho eſte eſtrago en eſtos lugares, auria alguno que oſaſſe dezir, no ſer venido el Meſſias? Claro eſta que no, aunque fueſſe hombre de piedra. Pues diziẽdo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores que eſtas, ſe auian de ver en el mundo, quando el Meſſias vinieſſe, conuiene a ſaber, que por ſu doctrina ſe auia de deſterrar del el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de ſus falſos dioſes auian de adorar al Dios de Abraham, y que el Imperio Romano enſeñoreador del mundo ſe auia de ſubjetar a el: viendo eſtas tres tan grandes coſas acabadas, como ſe puede dudar que ſea ya venido el que eſtas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hombre que tenga vna centella de juyzio puede dudar de eſto. Eſto ſolo baſta para que ſe vea quan ſin eſcuſa quedaran ante Dios, los que con ſer eſto anſi, toda via permaneſcen en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta ſeñal de la conuerſion de Egypto.
§. IIII.

¶ Otra ſeñal ay deſpues de la paſſada para conoſcer la venida de Chriſto, q̃ es la cõuerſion de la tierra de Egypto a nueſtra religiõ: la qual prophetiza Eſayas en el capitulo 19. por tan claras palabras, que aſſi los Doctores Catholicos, como los Hebreos nueſtros cõtrarios entienden que eſta conuerſion ha de ſer en la venida de Chriſto: mas ellos la eſperan quando el venga, pero noſotros confeſſamos ſer ya cumplida. Porque nos conſta por todas las hiſtorias eccleſiaſticas, y de muchos Doctores ſanctos, quãto floreſcio la Fe, y Religion Chriſtiana en la tierra de Egypto, y quan grande fue el numero de monges y de Padres ſanctiſſimos que alli vuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arſenios, y otros innumerables. Donde vuo vna ciudad grande llamada Oxyrinco vezina de Thebas, en la qual junto cõ ſus arrabales auia diez mil monges, y veynte mil Virgines, como en otra parte eſcriuimos, y como ſe eſcriue en el principio del libro Vitas Patrum. Donde leemos que era tan grande la Fe de eſtos ſanctos varones, q̃ eran tan faciles en hazer a cada paſſo milagros, como ſe hazian en tiẽpo de los Apoſtoles, haſta mandar vno de aquellos al Sol que ſe detuuieſſe vn poco en el cielo y aũ por menos cauſa, que lo mando Ioſue, y hazerſe aſſi. Pues las palabras del Propheta ſon eſtas, En aquel dia eſtara el altar del Señor en la tierra de Egypto: y llamaran los Egypcios al Señor viẽdoſe atribulados y embiarles ha libertador, y defenſor, que los ampare, y en eſte tiempo ſera el Señor conoſcido de los Egypcios, y ellos lo conoſceran, y honraran con los ſacrificios, y dones que le offreceran, y haran ſus votos, y promeſſas al Señor, y cumplir las han.

Eſtas ſon las palabras del Propheta en las quales tan claramente prophetiza la conuerſiõ dela tierra de Egypto que fue la tierra mas ſuperſticioſa y monſtruoſa en los peccados de la Idolatria de quantas vuo en el mundo: porque no ſolamente adorauan los animales brutos (como conſta de la ſancta Eſcriptura) ſino tambien (lo que parece coſa increyble) adorauan ajos, y cebollas como grauiſſimos autores cuentan: Por donde elegantemente dixo vn Poeta, *Felices populi, queis talia in hortis Numina naſcuntur.* Y dado caſo que todos los Prophetas traten clariſſimamente de la conuerſion de los Gentiles a la Fe (entre los quales ſe comprehende la tierra de Egypto) pero quiſo el Spiritu Sancto que eſpecialmente ſe hizieſſe mencion della para mayor gloria de la Redempcion de Chriſto: y de ſu gracia: la qual fue poderoſa para que vna de las mas monſtruoſas tierras del mundo en el peccado de la idolatria vinieſſe a ſer la mas religioſa, y mas poblada de ſanctos, que vuo en el mundo. Finalmẽte fue aqui tan grande el numero de los monges, que los mãdaua el Emperador Valente Arriano yr a la guerra, mas

el pago luego la pena de esta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mundo para que vean el engaño de los q̃ no han recebido a Christo: porque si Dios dize tan claramente por su Propheta que en la venida de Christo se ha de conuertir la tierra de Egypto: y sabemos clara y euidentemẽte por innumerables testimonios de historias y de sanctos quanto floresció alli la Religion Christiana, y el conoscimiento de Christo, que duda ay, sino ser ya el venido? luntẽse todos los entendimiẽtos del mundo para ver q̃ se puede responder a esta razon, con la qual no solamente se cõfunde la incredulidad de los que no reciben a Christo: mas tambien se confirma la fe y verdad de los que lo recibieron: pues veen el cumplimiento de vna cosa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que solo Dios era poderoso para hazer, que es para mouer y mudar, y sanctificar los coraçones de tantos hombres.

Mas por este argumento se vera claro quãto puede la malicia, y el desamparo de Dios, por los peccados: pues la ciega gente viene a creer las locuras y fabulas, y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer vna verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo desta ceguedad propherizo Moysen por estas palabras: Castigarte ha Dios con ceguedad y locura del entendimiento, de tal manera que en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y assi no sepas endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la sanctificacion de los hombres.
§. V.

¶ Otra hazaña reseruada para la venida deste Señor, era, que de los Gentiles (que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras) se auian de leuantar muchos q̃ imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vimos no solo en millares de monges, que hazian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monasterios de Virgines puríssimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con crueliſſimas inuenciones de tormẽtos martyrizados: los quales, sino estuuieran fundados sobre la firme piedra de la virtud y dela verdad, como no cayeran, y desmayaran quando estas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es en la primitiua Iglesia, quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos consta auerse cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las historias eccleſiasticas escriptas por grauissimos y sanctissimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confession de la Fe, y de la infinita muchedumbre de Martyres que por ella padescian, como paresce por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles; los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la idolatria trae consigo,

Sexta señal del lugar de donde auian de salir los predicadores del Euangelio.
§. VI.

¶ Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar, de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la idolatria del mundo, y plantar esta nueua Fe y Religion, que es de la ciudad de Hierusalem. Lo qual manifiestamente prophetiza Esayas por estas palabras. En los postreros dias estara aparejado el mõte dela casa del Señor en la cũbre de los montes, y seran leuãtados sobre collados, y correran a el muchas gentes diziendo, Venid, y subamos al mõte del Señor y a la casa del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las sendas de sus mandamientos: porq̃ de Siõ saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem, y el juzgara las gentes, y arguyra a muchos pueblos. Esta misma prophecia escriue tambien el Propheta Micheas en el cap. 4. por las mismas palabras que Esayas, testificando

a. 10. 34. 41

Esai. 2.

Mich 4

ficando que de la ciudad de Hieruſalem auiã de ſalir los que auian de reduzir los hombres que adorauan los Idolos, al conoſcimiento del verdadero Dios, y obediencia de ſus ſanctos mandamientos. Lo miſmo prophetizo
pſ.109. Dauid en el Pſal.109. por eſtas palabras, Dixo el Señor, a mi Señor aſſientate a mi mano derecha, haſta que ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud (que es el ſceptro de tu reynado) embiara el Señor dende Sion, para que alcances ſeñorio en medio de tus enemigos.

Eſta circunſtancia del lugar de Hieruſalẽ, de donde auian de ſalir los que auian de deſterrar del mundo la idolatria, y traer los hõbres al conoſcimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad, con tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dubdar. Porque auiendo infinitas ciudades en el mundo, ſeñalar como con el dedo eſta ſola, y dezir que de aqui auian de ſalir los miniſtros deſta obra tan grande, y ver eſto cumplido, que lugar dexa para dubdar? Por que quatro verdades pondre aqui, que hombre que da fe a las eſcripturas, no puede negar. La primera es, que la idolatria auia de ſer deſterrada del mundo, conforme a las pro-
Zach.13 phecias alegadas, y ſeñaladamente la de Zacharias, donde dize Dios, que el deſtruyra los idolos de la tierra, y que no aura mas memoria dellos. La ſegunda verdad es, que eſta tan gran hazaña ſe guardaua para el Meſſias quando el vinieſſe: como claramente queda prouado arriba en la ſegunda ſeñal de la venida de Chriſto por todas las prophecias que alli alegamos. La tercera verdad es eſta, que aqui alegamos, que es del lugar donde auian de ſalir los miniſtros que auian de acabar eſta tan grande obra, como era deſterrar del mũdo los falſos Dioſes, y traer los hombres al conoſcimiento del verdadero Dios. Eſtas tres verdades ſuſodichas ſon tan ciertas y verdaderas, como lo es el miſmo Dios, pues todas eſtan tan claramente expreſſadas en la ſacra eſcriptura. Mas la quarta verdad, que es auer ſalido los diſcipulos de Chriſto deſta ciudad de Hieruſalem, y tomãdo a cargo eſta empreſa tan glorioſa, y auer muerto todos ellos en eſta demanda, y padeſcido innumerables martyres ſobre ella, eſto nos conſta por todas las hiſtorias ſagradas, y prophanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros, que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por comun conſentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que eſcriuiẽdo las vidas de los Emperadores, trataron tambien de las perſecuciones de los Chriſtianos.

Pues de lo dicho hago vna demonſtracion tan fuerte que aunque ſe junten todos los entendimientos de los hõbres y de los demonios, no la puedan contradezir. Porque ſi es verdad que Dios auia de deſterrar la Idolatria del mundo, y que eſta hazaña tan ſeñalada ſe guardaua para el Meſſias, y que de Hieruſalem auian de ſalir los que Dios auia de tomar para miniſtros deſta obra, y conſta que los diſcipulos de Chriſto ſalidos deſta ciudad fueron los autores y miniſtros della, que entendimiento podra negar que Chriſto ſea el verdadero Meſſias? Con que mas claras ſeñales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conoſcer el verdadero Meſſias, que con eſte? Que puede reſponder a eſto la infidelidad humana, por muy ciega y obſtinada que eſte? Porque eſte argumento ſe funda en quatro verdades, las tres de la ſacra Scriptura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quã juſto es nueſtro Señor Dios, y quan juſtamente condenara a todos los incredulos, pues con tan euidentes ſeñales no ſe quiſierõ cõuencer. Pues ſi ſola eſta prophecia baſta para concluyr eſte negocio, que ſera ſi con ellas juntaremos todas las de mas que deſpues deſta ſe ſiguen, como luego veremos? Porque ſi a ſola eſta no ſe puede reſponder, que ſera corroborando eſta con todas las demas?

Septima ſeñal de la venida del Saluador eſtando en pie el ſegundo templo.

§. VII.

¶ A eſtas añado otras ſeñales que el Spiritu Sancto amador de la ſalud de los hõbres nos dexo, para conoſcer la venida deſte Señor, cuyo conoſcimiẽto es (como eſta dicho) el fundamento de nueſtra ſalud. Para lo qual es de ſaber, que deſpues de la captiuidad de Babylonia fue reedificado el templo en Hieruſalem: el qual era tan deſigual del que Salomon auia edificado, que los viejos que auian viſto la riqueza del primer templo, llorauan de ver la deſigualdad del vno al otro.

Pues

Pues en este tiempo mãdo Dios dezir a los
Agei. 2. principes del pueblo por el Propheta Ageo, que se esforçassen y supiessen que seria mayor la gloria deste templo segundo, que la del primero: no por mas rico que el, sino porque de ay a poco vendria el desseado de todas las gẽtes, y entraria en el, y con la presencia y entrada suya seria mayor la gloria deste segundo templo, que la del primero. Esta es promessa de Dios por boca de su Propheta. De donde se sigue, que estãdo en pie aquel templo, auia de venir el desseado de todas las gentes a el, que es Christo nuestro Señor, vemos pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que esta destruydo, abrasado, y puesto por tierra, luego siguese que este Señor aya venido: pues la palabra y promessa de Dios no puede faltar: porque antes faltara el cielo y la tierra, que faltar ella. Quiero poner vn exemplo, para que se entienda mejor la fuerça desta prophecia. Pongamos caso que vn Propheta prophetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Messias, si estos muros estuuiessen caydos, todos entenderian que este Señor era ya venido y no dudaria desto, quien no dudasse dela prophecia. Pues si este Propheta dize aqui que aunque este templo era como nada comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada y presencia del Saluador, que tantas vezes lo honro con su presencia y con la doctrina que en el predico, siguese necessariamente que estãdo saluo y entero aquel templo auia de venir a el. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tãbien nos consta ser el Saluador ya venido. Que entendimiẽto aura, que no quede conuencido con esta prophecia tã clara? Por donde no acabo de marauillarme, de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y subjetos a si. Mas dexo de marauillarme, considerando quantos coraçones de Pharaõ ay en el mundo, el qual ni cõ ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

Octaua señal, que es estar ya acabado el sceptro del tribu de Iuda.

§. VIII.

¶ Añado a esta, la prophecia del Patriarca Iacob el qual dando la bendicion a Iudas su hijo, le prophetizo, que nunca faltaria de su linage quiẽ rigiesse a su pueblo, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar destas palabras (el que ha de ser embiado) la traslacion del Targun (que es de grande autoridad entre los Hebreos (puso mas claro, hasta que venga el Messias. Lo qual se cumplio assi començando del reyno de Dauid, hasta los Machabeos, los quales aunque eran de linaje de los sacerdotes, pero el tribu sacerdõtal y real estauan emparentados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue q̃ Iosabet hija del Rey Ioran estaua casada con el Pontifice Ioiada. Por donde los que descendian del linage deste sacerdote, eran ya de linage de Dauid. Y por esto S. Lucas llama a S, Ysabel (que era del linage de Aaron summo sacerdote) pariẽta de nuestra Señora q̃ era de linage de Dauid. Pues tornando al proposito este sceptro y señorio se acabo en tiempo de Herodes, quando el Saluador nacio. Porque este Herodes (que era de linage de los Idumeos) con fauor y ayuda de los Romanos, vencio a Antigono Rey de Iudea, y se apodero del reyno, y dende el en adelante cesso la linea del linage de Dauid y por esta causa mato Herodes todos los descẽdientes del linage de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratauã destos linages, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme a ella, que no podia ser Rey ningũ estrangero) mando matar, para mas assegurar su Reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y quinientos años q̃ este sceptro del linage de Iudas se acabo, q̃ podemos inferir, sino que otros tantos años ha que este Señor que auia de ser esperança de las gentes es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las sanctas escripturas y promessas de Dios. De modo que assi como de la prophecia sobredicha de Ageo, sacamos q̃ antes que aquel templo fuesse destruydo auia de venir el Messias, assi desta del Patriarca Iacob sacamos, que antes que el sceptro de Iuda se acabasse, auia de venir el mismo Señor vemos pues cũplido lo vno y lo otro porque el templo esta ya caydo y el sceptro de Iuda acabo en el mismo tiempo que el Saluador nacio (quando reynaua Herodes) luego ambas cosas estan testificando que el Messias es ya venido. No

Gen. 49

nido. No se que pueda el ingenio humano responder a estas dos tan claras prophecias.

Nona señal del Reyno eterno de Dauid.

§. IX.

¶ Ninguna de las cosas que hasta aqui se hã dicho, ay que por si sola no baste para cõcluyr la venida del Saluador. Mas como el Spiritu Sancto, que es el autor dela escriptura, pretendia tanto darnos lumbre para conoscer este Señor, y dexar sin escusa a los que no le recibiessen, añade vnas señales sobre otras, para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importaua. Y por esto a las señales passadas añade la perpetuydad del Reyno de Dauid: la qual por ninguna via se puede saluar, sino cõfessando el Reyno de Christo nuestro Saluador, hijo de Dauid, que oy dia reyna, y reynara para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber, que desseando Dauid con gran deuocion edificar vna solẽne casa y templo para honra de aquel señor que de pobre pastorcico lo auia hecho Rey tan poderoso, embiole Dios a dezir por el Pro-
2.Reg. 7 pheta Nathan, q̃ en pago de aquel buẽ desseo y proposito que auia tenido de fabricarle casa en que morasse le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, del qual no apartaria su misericordia, como la auia apartado dela casa de Saul. Sobre esta promessa
Psal. 88 escriue Dauid vn Psalmo diuino, en el qual despues de auer tratado de la grandeza de Dios: el qual puede prometer cosas, que ningun tiẽpo, ni poder humano baste para impedirlas, comiẽça a relatar esta promessa en diez y ocho versos deste Psalmo: que todos tratan de ella. Y porque ella era tan grande, que parescia sobrepujar la comun fe de los hõbres, confirmala el mismo Dios con vn solenne juramento que haze por si mismo, porque no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la escriptura) dize que la duracion deste reyno sera tan perpetua como es la del Sol, y de la Luna, y los dias del cielo. Y porque no imaginassemos que esta promessa se entendia con condicion que los hijos de Dauid guardassen los mandamientos diuinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios) occurrio tambien a esto, diziendo, que si los hijos de Dauid quebrantassen sus leyes y mandamientos, el los visitaria, y castigaria por este quebrantamiento, mas que la promessa hecha a Dauid estaria siẽpre firme: porque assi lo auia jurado, y que no auia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere Dauid en este Psalmo. Y esta misma promessa boluio Dios a ratificar por el Propheta Hieremias *Hier. 33* con la misma firmeza, y con la misma comparacion, diziendo, que assi como es impossible faltar del mundo los dias y las noches, assi lo seria faltar Rey de linaje de Dauid en su pueblo.

Estas son las prophecias de la perpetuydad deste Reyno de los hijos de Dauid, repetidas con palabras tan claras, que ni Tulio, ni Demostenes con toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuydad deste reyno cõ otras mas claras. Aqui los Christianos (a quien hizo Dios merced de comunicar la lumbre de su Fe) saluamos facilmẽte la verdad desta promessa, confessando, que en muriendo el postrer Rey de Iudea por nombre Antigono, de linaje delos Iudios, y comẽçando a reynar Herodes, de linaje de los Idumeos, nacio el Rey Messias Christo nuestro Saluador de linaje de Dauid, por cuyo nascimiẽto Herodes mato los innocẽtes, pretendiẽdo matar entre ellos al nueuo Rey, para assegurar su reyno: y entre ellos por tener en parte compañia con los tristes padres (cuyos hijos mataua) mato tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Euangelistas, mas tambien authores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oyda la muerte deste hijo, dixo, q̃ en casa de Herodes era mejor ser puerco, que hijo. Assi que los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad desta promessa, cõfessando el reyno de Christo, hijo de Dauid, el qual reyna oy, y reynara hasta la fin del mundo en el reyno del verdadero Israel, que es el pueblo Christiano, heredero de la fe deste sancto Patriarca.

Mas que hazen aqui los maestros de los Hebreos, apretados con esta prophecia tan clara? q̃ han de hazer los que son ciegos, y guias de otros ciegos, sino buscar inuenciones, con q̃ perseuerẽ en su ceguedad, por no perder la authoridad y prouecho que tienen entre los miserables discipulos que traen engañados?

gañados? mas no pudiendo contradezir a la verdad de la escriptura, tomaron por remedio acogerse a la mentira, diziendo, que toda via ay en su pueblo Reyes, y gouernadores de linaje de Dauid. Y preguntãdoles adõde estan, por no ser tomados en mentira, dizen que estan adelante de los mõtes Caspios, dõde nadie aporto, ni los vio, ni se puede dar razõ dello. Pues q̃ auian de hazer los miserables, viendose tan concluydos, sino acogerse adonde se acogen los que tienen mal pleyto, q̃ es a la falsedad y mentira? Que cosa mas desuergonçada, o por mejor dezir, mas lastimera, que ver como asabiendas quierẽ cegar asi, y a sus discipulos? Assi lo hizieron los que de los milagros del Saluador tomaron motiuo para tratar de la muerte, pareściendoles que si Christo viniesse a reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenian. Y con este mismo consejo traen estos engañado al pueblo miserable, por no perder ellos la dignidad y preheminencia que entre ellos tienen.

Decima señal de las hebdomadas de Daniel.

§. X.

¶ Mas no se contento aquel diuino espiritu amador de nuestra salud cõ dar nos todas estas señales, sino quiso tambien declararnos muy distinctamente el tiempo de la venida deste Señor. Y aunque bastauan para esto las dos prophecias arriba alegadas, la vna del Propheta Ageo que prophetiza la venida de Christo estando en pie aquel segundo templo, y la otra del Patriarca Iacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linaje de Iudas: mas no contento cõ estas dos tan claras prophecias, descendio a contarnos el numero de los años despues de los quales Christo auia de venir y padescer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara prophecia de Daniel: que es la que mayor luz da a este mysterio. Dize pues este Propheta, que despues que entendio ser cumplidos los setenta años del cautiuerio de Babylonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oracion a Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel sant Gabriel, el qual le dixo, que estauan señaladas setenta hebdomadas, o semanas, para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna. Y cumplirse las visiones y prophecias, y ser vngido el sancto de los sanctos, que es Christo assi llamado por la excelencia de su sanctidad. Y añade luego que despues deste plazo, seria muerto Christo, y que no seria su pueblo el q̃ lo auia de negar: y que la ciudad y el sanctuario seria destruydo por el exercito y capitan que contra el auia de venir, y que esta destruyciõ auia de durar hasta la fin.

Dani. 9

Estas hebdomadas, o semanas que aqui el Propheta señala, claro esta que no son de dias, porque segun esto serian todas ellas poco mas que vn año. Por donde se entiende semanas de años como se toman en el cap. 23. y 25. del Leuitico, ni ay en la escriptura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siẽdo semanas de años, hazẽ numero de quatro cientos y nouenta años. Mas los maestros de los Hebreos, viendose concluydos con esta prophecia (por la qual se prueua claramente ser el Messias ya venido) fingen otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad esta tan clara, que por ninguna via se puede escurecer. Porque si el Propheta no prophetizara aqui mas que la muerte sola de Christo, tomaran ellos occasion de esparzir sus nublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Propheta juntamẽte con el peccado de la muerte de Christo, prophetiza el castigo deste peccado, que fue la destruycion de Hierusalem y del templo: y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos euidentemente que este castigo vino poco despues destas setenta semanas, que hazen los quatrocientos y nouenta años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y assolo y destruyo la ciudad y el templo. Luego siguese que estas setenta semanas cõprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significo por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padescio Christo: pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo vno, tambien consta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el castigo que el peccado. El peccado fue primero, que es la muerte de Christo, que tan claramente el Propheta denuncio (llamandole el sancto de los

los ſanctos) y el caſtigo fue quarenta años deſpues: porque eſte eſpacio ſe dio a la edificacion de la nueua Igleſia de los fieles que ſe auia de fundar en Hieruſalem. Los quales antes del caſtigo fueron por parte de Dios auiſados, que ſe fueſſen a otro lugar a morar: porque no los comprehendieſſe aquel terrible açote que Dios queria embiar a la ciudad por el peccado en ella cometido.

Y para que mas claramente ſe vea el engaño deſtos malos interpretes, es de ſaber, que los otros Prophetas principalmẽte tratan de las obras de Chriſto, y de las ſeñales de ſu vida y muerte, paraque por ellas lo conocieſſemos: mas Daniel no contento con eſto, trato muy particularmente del tiempo de ſu venida: para que eſto con lo demas, nos dieſſe mayor luz, para el conoſcimiento deſta tan importante verdad. Y por eſto reparte eſtas ſemanas en muchos pedaços, para declarar en que tiempo ſe auian de hazer otras coſas que juntamente con eſta prophetiza, como era la reedificacion de la ciudad de Hieruſalem y de los muros della. Digo pues agora, que ſi por eſtas hebdomadas no ſe entienden ſemanas de años, ſino otro tiempo, como eſto no tenga fundamento ſolido en la eſcritura, ſino ſer inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la prophecia fruſtrada, y el intento del Spiritu Sancto, y de nada nos ſirue la prophecia, pues por ella no podemos ſaber coſa cierta en materia donde tanta certidumbre ſe requiere: pues della pende toda nueſtra ſaluacion. Pues que coſa mas fuera de propoſito, y mas indigna del Propheta, que auer tratado tan en particular deſte tiempo, y repartido lo en tantos pedaços para declarar lo que en cada tiempo ſe auia de hazer. Y ſeñalado el principio de dõde eſtas ſemanas ſe auian de començar, y el fin donde ſe auian de acabar. Y deſpues deſto hecho no declarar que numero de años cõprehendian eſtas ſemanas, para que aſſi nos dexaſſe a eſcuras, y ſin ninguna luz y conocimiento de lo que queria enſeñar: pues no nos declaraua, que numero de años comprehendian eſta prophecia ſino que anduuieſſemos adeuinando y fingiendo vnos vn tiempo, y otros otro? Que coſa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas y cõfuſion? Pues en eſtos y otros ſemejantes barrancos han de caer, los que andan huyendo de la luz, que es alos ojos lagañoſos y enfermos muy penoſa. Y aſſi dize dellos el Propheta, que cayerõ de ojos y tropeçaron en medio del dia como ciegos. Porque eſte es el açote mas rezio con que Dios los amenaza en el ſexto capitulo de Eſayas. Eſte caſtigo vemos executado a la letra, en los que en medio dela luz tan clara deſta prophecia, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de ſu infidelidad. *Eſai.*

Vndecima ſeñal, que fue el caſtigo dela muerte del Saluador.

§. XI.

¶ A todas eſtas ſeñales añado la poſtrera, la qual de tal manera es ſeñal que tambiẽ fue caſtigo y açote embiado por el peccado dela muerte del Saluador, que fue la deſtruction de Hieruſalem, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es coſa que me pone admiracion la dignidad del eſpiritu prophetico, que tantos años antes que las coſas ſucceden, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en eſta prophecia. Porque, que coſa mas admirable que ver vn hombre de carne y de ſangre como qualquier de noſotros, dezir, De aqui a quatrocientos y nouenta años ſera deſtruyda y aſſolada vna de las mas principales ciudades del mundo, q̃ era Hieruſalẽ, y aſſi miſmo el mas famoſo y venerado templo del mundo que en ella auia: y eſto de tal manera, que jamas ni el templo, ni la ciudad ſera reedificada? Pues quien aqui no glorifica la grandeza de Dios, que tal lumbre, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de noſotros? Eſto pues vemos ya cumplido por los Emperadores Tito y Veſpaſiano, que deſtruyeron a Hieruſalem, y agora de preſente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha ſido mas reſtituyda, y aſſi dura eſta deſtruycion (como dize Daniel) haſta el fin. Y pues eſto vemos ya tan a la clara cumplido, ſigueſe que el Saluador no ſolo es ya venido, ſino tãbien padeſcido. La hiſtoria deſte tan grande caſtigo, repartimos en nueſtra Introduction del Symbolo en tres partes. En la primera ſe trata de las calamidades que padeſcio el pueblo dende el tiempo de Pilato haſta el cerco de Hieruſalem: mayormente en la conquiſta de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades

ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y cautiuos: de mas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assolad[illegible], y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los immensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crio el mundo hasta el tiempo del diluuio, ni despues del diluuio, hasta nuestros tiempos, ha auido matança de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hãbre y a hierro, vn cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron cautiuos, quando se hallo tanto numero de cautiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo, se vio de los miserables cautiuos para semejantes passatiempos? quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos: a los quales abrian por los vientres para buscar el oro que los miserables escondiã en sus entrañas, para mantenerse con el? Quando los Romanos, siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han succedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, vienen a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues que Dios crio el mundo, quien dubdara auer sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendo lo el mismo quarenta años antes no sin muchas lagrimas prophetizado como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy dia padesce la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el y los libraua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen: como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dize, que haze Dios justicia a los que padescen agrauios, e injurias, como aqui no la haze de tantos agrauios como esta gente padesce? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendo se angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que los librara, como auiendo se ya conuertido a el no los libra? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias de que vsa Dios con todos sus fieles seruos? que es de aquella misericordia y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vee padescer tantas menguas y afrentas y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de quien se dize, Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrado los ojos, para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflictiones?

Pſ. 144

Pſ. 145.

Iudit. 13

Deu. 30

Pſ. 120.

Y es cosa de grande admiracion que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan differentes en las leyes, y en la religion, en las cerimonias y en los animos y discordias que tienen entre si, con todo esso todas ellas cõcuerdan en esto que es desesti-

mar y

mar y maltratar esta pobre gente. De modo que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos florecia la religion, como fue en tiempo de Dauid, Salomon, Iosaphat, y otros santos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay enel. Pues quien no vee ser este vn espantoso juyzio y castigo de Dios. Porque quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan priuilegiado, y entre todas las naciones del mundo solo escogido, teniendo lo agora tan oluidado.

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre del caya sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia, que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios cõfirmado esta sentencia que ellos dieron sobre si: Y que esta no solo fue maldicion, sino prophecia, que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida. *Mat. 7.*

Del tiempo que dura este destierro y cautiuerio. §. XII.

¶ Sobre todas estas consideraciones pongamos los ojos en los años que dura este general destierro y cautiuerio. Porque constanos que el cautiuerio de Babylonia, no duro mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue, el peccado de la idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppression de los pobres, y personas miserables, como parace por todas las escrituras de los Prophetas. Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son opprimidos, y los vexados. Pues como estando ellos libres destos peccados grauissimos (que fueron la principal causa de aquel açote) y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos, y ceremonias, no los libra deste general destierro y cautiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no auiendo durado el otro que fue por mayores peccados, mas que solos setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauissimos peccados y con ellos la idolatria con castigo de setenta años, y menores peccados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de cautiuerio, pues agora ni adoran a Baalin, ni a Moloch, ni le offrecen sacrificios, ni sacrifican sus proprios hijos, ni los passan por fuego, como antes lo hazian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendo se affligidos, que no fuessen socorridos? Y agora claman muchas vezes al dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oydos. Si dizen, que toda via padecen parte por los peccados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presente cometen a esto respondo, que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyo y assolo a Hierusalem y a su sancto templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Prophета Hieremias, que dixesse a aquella poca gente que auia quedado en Hierusalem estas palabras, si estuuieredes quietos en esta tierra, yo os sustentare y no os destruyre: plantaros he, y no os arrancare: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temays del Rey de Babylonia: por que yo estare con vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas palabras entẽdemos, como queda Dios aplacado despues de auer castigado: y que es gran disparate dezir que lo que ya castigo dos mil años ha, q̃ agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obstinados en su ceguera. *Hie. 42*

Contra estos mismos hazen aquellas palabras que dize Dios por Hieremias: En aquellos dias no se dira mas: Los padres comieron las vuas azedas, y los hijos padecẽ la dentera. Porque cada vno morira por el peccado que tiene cometido. Todo hombre q̃ comiere las vuas azedas esse padescera la dentera. La qual sentencia declara el Prophета Ezechiel por estas palabras. El anima que peccare, essa morira. Y el hijo no pagara por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. *Hier. 31.* *Ezec. 18.*

La justicia del justo estara sobre el, y la maldad del malo cargara sobre el. Esta es ley justissima de aquel soberano y justissimo juez. Por q̃ de otra manera, que cosa menos para creer q̃ castigar agora Dios a cabo de dos mil años en los hijos innocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O quanto puede la obstinacion, y la ceguedad de los que el principe de las tinieblas tiene ciegos, pues les haze creer cosas tan indignas de la bondad y justicia de Dios.

Del estado en que estan los que aun permanecen en su incredulidad. §. XIII.

¶A todas las prophecias que hasta aqui auemos referido, añadire otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que esta ciega, que sola esta, sin las demas que auemos alegado, basta para conuencer y concluyr todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Saluador (que era, ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos) mando al Propheta Oseas que pusiesse su afficion en vna muger muy querida de su marido: pero con todo esso adultera: para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor que yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultera ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Propheta) hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele: Muchos dias me esperaras, no fornicaras, ni tampoco estaras cõ tu marido: y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaua diziendo: Porque muchos dias se passaran, en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin Idolos. Y despues desto, se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciaran el nombre del Señor y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podran dexar de poner admiracion a quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado en que agora vemos la parte de este pueblo que esta ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos por que quien no vee passar esto a la letra despues de la destruycion de Hierusalem, y de aquel reyno, pues esta parte de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta su muger: No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado adorando los idolos (como lo hazia antes) ni tampoco esta con su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia, y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid que es nuestro Saluador, a quien el mando que recibiessen y obedesciessen so pena de su castigo y indignacion.

Concluyo pues este discurso diziendo, que si el cumplimiento desta prophecia tan clara y tan antigua no conuence todos los entendimientos (aun que sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estan ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depraua da, grande el açote desta ceguedad. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez por que no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Conclusion de todo lo dicho. Cap. II.

COncluyamos agora esta materia, recogiendo della el conoscimiento de la verdad, que es la rayz y fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual conuiene primeramente que todos los que tienen necessidad de la luz desta doctrina consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siempre, o infierno para siempre: con el qual negocio comparados quantos ay debaxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo digo, que el que trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos e impedimentos della: q̃ son odios, iras, inuidias, affiones,

con

con todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como no caben ambas en vn subjecto. Porque assi como al que pone vn vidrio verde o amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tambien el amador de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo y razon, y no estar obstinado, y tapados los oydos como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberuia y presumpcion, pues esta escrito, (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y acuerdese, que para el que esta luz desea, es vanissima razon dezir: Moro, o Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla sierta de la verdad, quantas sectas y heregias ay en el mũdo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguiessen, podria dezir lo mismo. Lo qual es impossible, pues estas sectas se contradizen vnas a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deue el amador de la verdad despedir de si aq̃lla peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros: donde les es mandado: que no traten de defender su ley por razon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojar le de la mas rica pieça que Dios le dio, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, para regir y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se resume en reconocer a nuestro Saluador por el verdadero Messias prometido en la ley, põgamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este señor auia de obrar en el mundo, quando viniesse, y por ellas le conoceremos. Por que estas obras estauan de tal manera reseruadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Por que primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la idolatria, que (quitado el rincon de Iudea) reynaua en todo lo descubierto del mundo. Vemos q̃ por ella los honradores de los falsos dioses, vinieron en conocimiento del verdadero Dios, q̃ era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan glorioſa empresa, y despues de muchas batallas: y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la Gentilidad (que estaua sumida en el cieno de todos los vicios) se leuanto tan gran numero de sanctos de Pontifices sanctissimos de Confessores, de Monges religiosissimos, de compañias de Virgines puríssimas, y (lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa Fe, que antes impugnauan: en los quales se cumplieron aquellas prophecias de Esayas donde dize que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y que los paramos y tierras esteriles se conuertirian en jardines floridos, y los sequedales, en rios y fuentes de agua, y q̃ en las cuenas donde morauan primero los dragones, nacerian cañauerales y juncos, y que alli auria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se subjecto a Christo, dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus succesores. Vemos (lo q̃ nadie puede negar) conforme a la prophecia de Daniel, que passados poco mas de quatrocientos y nouenta años despues, q̃ el Rey Cyro mando reedificar el templo de Hierusalẽ (que son los años que comprehenden las setenta hebdomadas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada y puesta por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta oy auer podido ser reedificada como el tan claramente lo prophetizo. Vemos que los que no quisieron recebir al Saluador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? y quien pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quien pudiera desterrar la idolatria de todo el mundo, sino Dios? quien reduzir tantas naciones al conoscimiento de vn solo Dios, sino Dios? quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios (que erã los Gentiles)

sino Dios? quien traer al imperio Romano, a que dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los principes del mundo a q̃ adorasse vn hombre crucificado entre ladrones, por verdadero Dios, sino Dios? quien pudo destruyr y deshazer totalmente aquella republica de Iudea, masantigua q̃ la Romana, sino Dios? Pues quien dudara ser Dios, el q̃ todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executarlo, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios?

Y demas desto si este señor auia de venir al
Aggei.2 mundo antes que aquel templo se destruyesse (como esta dicho) y antes que el ceptro del
Gen.49 tribu de Iuda se acabasse, y vemos al templo tantos mil años ha destruydo, y el ceptro acabado: pues quien puede dudar ser ya venido el que en esta sazon auia de venir?

Por tanto ruego agora a todos los que tenеys necessidad de la luz desta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbre de los coraçones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion que despedidas todas las nieblas d̃ iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidays a aquel que es padre de las lumbres, os quite el velo de la seguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentir la fuerça de las razones y prophecias que aqui auemos alegado, para que por las prophecias y obras que la doctrina del Saluador obro en este mundo, conozcays ser el verdadero Messias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas cõcurriendo todas ellas juntas en el? Por que si para solo el estauan reseruadas estas hazañas tan vniuersales y tan notables, siguese que nadie las pudo hazer, sino el. Y pues las vemos claramente cumplidas, a el recibamos, a el adoramos, a el confessemos, para que assi seamos participantes de los grandes bienes que el traxo consigo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuencer los duros y obstinados, muchos haura dociles, humildes y tractables a quien aproueche; mayormente
Act.10 pues (como S. Pedro dixo) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes, pues el es padre y criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llamando a nuestros coraçones, para que le queramos recebir en ellos.

De las falsedades y fabulas del Talmud. Cap. III.

DEspues destos tan illustres testimonios de las sanctas Escripturas (con los quales tan claramente se prueua la venida de nuestro Saluador, y se conuence la ceguedad de los q̃ otra cosa creen) ay otro grauissimo argumento para conuẽcer esta ceguedad que son las fabulas, y disparates del Talmud.

Estas fabulas y patrañas mando el Papa Benedicto sacar del dicho libro, a vn medico suyo grande letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra Fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para q̃ nadie pudiesse dubdar de lo que dezia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriẽtal. Parte destas fabulas y mentiras escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, en la quarta parte, en el cap. xxij. Donde hallara el prudente lector estraños disparater y locuras, que contiene aquella secta: y no acabara de espantarse de entendimientos que dan oydos a cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras que este author recopilo, refiere tambien Sixto Senense en la *Sixto.* Bibliotheca sancta, en el libro. 2. fol. 199. el *Senen.* qual añade a estas otras no menos monstruosas, y aun q̃ ellas sean tales, q̃ parece cosas increybles estar tales cosas escritas, y mandadas creer so pena de muerte, pero quien considerare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios: esto y mucho mas creera dela ceguedad y malicia humana. Sino vea q̃ milagros no vio Pharaon en Egypto, y los Pontifices y phariseos que cõdenaron al Saluador, pues les consto de la resurrection de Lazaro, y de la del mismo Señor, y con todo esto perseueraron en su ceguedad, y malicia.

Ni tampoco pueden dezir que estas cosas no estan escritas en aquel libro: pues sabemos que todas las synagogas de Italia estan llenas destos libros, tanto, que (como dize este author) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doze mil libros destos, por mandado del sacro senado de la Inquisicion de Roma. Y cõ todo esto ellos vntan biẽ las manos de los impressores, y hazẽ imprimir secretamente

mente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar a los que desean ser desengañados, y llegar al conoscimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para conuencerse vn entendimiento por el testimonio de las sanctas Escrituras, es necessaria Fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbre natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreuere aqui a escriuir estas falsedades, lo vno por ser muchas dellas tales, que no podran dexar de dar grandes motiuos de risa a quien quiera q̃ las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas turpissimas, y deshonestissimas, y por esto no quise offender cõ ellas a las orejas castas, y limpias puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idolatria de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus incestos, sus celos, sus passiones, y sus dissensiones, que son cosos tan agenas de la naturaleza diuina: assi estas patrañas, y mentiras tan feas fueran mucha parte para conuencer la falsedad deste engaño.

Mas con todo esto ruego a toda persona, que desea ser desengañada, y confirmada en la verdad dela Fe: q̃ lea a Sixto Senense en el lugar susodicho: el qual punto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa destas esta escripta. De donde resultara, que los fieles que originalmente descienden desta nacion, no podran dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer los librado de tan monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin, acordando se de los errores, y heregias en que auia viuido (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aq̃llas palabras del Psalmo: Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, inuocare tu sancto nombre. Pues desta manera daran gracias, los que por essa misma misericordia se veen libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieran perseuerar, como otros muchos han perseuerado. Quando los hijos de Israel passado el mar bermejo, vieron ahogados los Egypcios, començaron a cantar alabanças a nuestro Señor por verse libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de gran temor, quando estauan viuos, despues lo fueron de alegria y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantaran alabanças al Señor los que mediante la lumbre de la Fe, vieren tales monstruos muertos en su coraçon, viendo se por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leeran.

Psal. 115

Responde se a algunas objections a cerca de lo dicho. Cap. IIII.

DEspues de auer declarado como todas las señales que los Prophetas nos dieron para conocer al Messias, concurren en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los pũtos principales en que tropieça la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hezimos enla Introductiõ del Symbolo en onze dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn cathecumeno, rezien conuertido a nuestra Fe, explicando le llanamente los articulos principales della, a donde remitimos al q̃ esto quisiere saber. Mas en este sumario, daremos vna respuesta general, a todos estos puntos, y esta sera, declarar como nuestro Seños Dios mando enel cap. 18. del Deuteronomio, que obedeciessemos, y diessemos entera Fe a todo lo que nos enseñasse el Messias, quãdo viniesse, sopena de ser el vẽgador de quiẽ assi no lo hiziesse. Esto dixo el a Moysen por estas palabras: Yo leuantare vn Propheta de en medio de tus hermanos semejante a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezir les ha todas las cosas que yo le mandare dezir, y yo sere vengador del que no quisiere oyr las palabras q̃ el en mi nombre hablare. Por este Propheta tan señalado, de q̃ nuestro Señor aqui habla, entiẽden todos al Messias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo q̃ el nos enseñare. El pues nos enseño todos los articulos y mysterios de la Fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues assi nos lo manda Dios: y en lo que el manda, no ha lugar de dubda ni

de disputa. Esto deue bastar por agora al verdadero y humilde de Christiano, que se rije por Fe, y palabra de Dios.

§. I.

¶Con todo esto me parecio responder aqui a algunos principales puntos, en que tropieçan los que no han recibido este señor. Entre los quales vno es, offenderse ellos de la pobreza y humildad en que viuio. Porque esperauan ellos vn Rey Messias temporal, mas rico que Salomon, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Iulio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con *Zach. 9.* la prophecia de Zacharias: el qual manifiestamente dize, que este señor auia de ser pobre, y como tal, auia de entrar en Hierusalem, no en carros triumphales, ni cauallos, sino en vna pobre asnilla con su pollino. Y lo mismo prophetizo Esayas enel cap. 53. que todo trata de la sagrada Passion: donde dize, que vio al señor disfigurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y lleno de penas y trabajos y q̃ por esto no fue reputado ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perseueran en su incredulidad.

Esto solo deue bastar, para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conueniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente capitulo. 15. §. 1. donde remitimos al prudente lector desseoso de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadire aqui, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) sino cosas indifferentes para bien y para mal. Mas por que nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun peccado, de aqui es, que los hombres vsan mas dellas para el mal, que para el bien: mayormente si caen en manos de hombres vanos, o mal inclinados: por que esto es, como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tahur. Y assi vemos que los tales comunmente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y oluidados de Dios: porque no tienen necessidad que los desobliguen a acordarse del, como la tienen los miserables. Finalmen son tantos los impedimentos para q̃ nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Saluador, q̃ mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico enel reyno de los cielos. Bien veo que este es encarecimiẽto: mas por *Mar. 10* el quiso aquel maestro que vino del cielo, declarar nos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diziendo: Bien *Eccl. 31.* auenturado el rico que fue hallado sin macula de peccado, que ni se fue empos del oro, ni puso su confiança en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos: porque hizo marauillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quan gran marauilla sea hallar se vn rico sin manzilla de peccado. Y en dezir. Quien es este, y alabar lo hemos: declara quan pocos sean los que desta macula carecen.

Para confirmacion de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas respublicas viniero̅ a perderse, quando la prosperidad y abundancia de riquezas entro enellas? Porque, que otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Sino preguntemos a Iuuenal, qual fue la causa de *Iuuena.* tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressamente dize) auerse perdido la pobreza antigua, en que viuian, quando entre ellos floresçian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menos claro dize Tito Liuio, que la prosperidad y abundancia *Tit. Liu.* de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian suffrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi quan gran desatino es esperar vn Messias que nos venga a henchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazian los fieles que auiã creydo en Hierusalem (donde mas que en otra parte floresçio la Religion Christiana) era desposseerse de sus haziendas, y despues de vendidas poner el precio dellas a los pies de los Apostoles, para que ellos las dispensassen como les paresciesse. Y de los fieles de la misma nacion, que morauan par de Alexandria, escriue Philon, nobilissimo autor entre los Iudios que la primera cosa en que se fundauan, era renunciar todas sus haziendas por tener los coraçones libres para la diuina contemplacion, con la qual erã muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes se les passauan seys dias sin tomar mas refection corporal,

que

que este pasto espiritual. Pues segun esto quan lexos estarian los tales de esperar Messias temporal, que los enriquecielle, pues el fundamento de su vida era el menosprecio destas riquezas?

§. II.

¶Y para mas clara intelligencia, de lo dicho apuntare aqui tres differencias de bienes q̃ los Philosophos señalan, vnos que llaman externos, o exteriores, por estar fuera del hõbre, como son riquezas, mandos, señorios, officios, y dignidades, y cosas semejantes, aun que estos no llaman bienes, sino (como ya diximos) cosas indifferentes para bien, y para mal. Otros ay que son bienes de nuestro cuerpo, como son salud, fuerças, buena complexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas que tambien se hallan en algunos brutos animales. Otros ay que pertenecen al anima que son proprios del hõbre, como son Sciẽcia, Prudencia, sabiduria, y finalmente todas las virtudes, assi las tres Theologales, como las quatro Cardinales cõ todas las otras que se comprehenden debaxo destas. Estas pues son proprios y verdaderos bienes, que bastan para hazer al hombre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, que el q̃ estuviere rico y abastado destos bienes, aun que carezca de todos los otros y sea mas pobre, que Iob, y mas enfermo, y llagado que el pobrezico Lazaro, este tal a boca llena se llamara bueno. Y por el cõtrario el q̃ estuviere abastado y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico q̃ Salomon, y q̃ todos los Reyes de los Persas, y mas victorioso q̃ todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno, de lo que se puede agora llamar el gran Turco, o el Sophi.

Pues siendo esto verdad, y siendo cierto, q̃ el Messias tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los prophetas, con tan grandes encarecimientos, que dan vozes a todas las criaturas insensibles, para que prediquen, y canten a Dios cantares nueuos por la grandeza de los bienes que por medio del Messias nos ha de hazer, q̃ locura, q̃ ceguedad tan estraña, esperar destos bienes, que ni se llamã bienes, ni son dignos de tal dador, y de tan magnificas promessas, y son bienes que dio el a Emperadores Gentiles, Idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad, y desatino digno de ser llorado cõ lagrimas de sangre. Otros bienes, y otros señorios, y otras victorias son las que promete Dios por su Messias tan cantado, y celebrado en las sanctas Escripturas, en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, que tenemos comun con los brutos, sino bienes del espiritu q̃ tenemos comun con los Angeles: no bienes tẽporales que se acaban con la vida, sino bienes eternos que durã para siempre, no bienes que falsamante se llaman bienes, pues no hazen bueno a su posseedor, sino verdaderos bienes, pues hazen al hõbre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Y si por el promete señorio, no este q̃ tienen los Turcos, y los Moros, que son señores de los hombres, y esclauos de sus vicios, si no señorio sobre si mismos, y sobre todos sus apetitos. Y si promete victorias, no es vencer a los otros hombres, sino vencer a si mismos que es la mas ardua, y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es estar libre de la subjection de los tyrannos, sino dela subjection de sus vicios, de que estaua libre el Patriarca Ioseph, aunque era captiuo. Finalmente no promete señorio, ni reyno de la tierra, sino reyno del cielo. Estas son promessas dignas de tal prometedor, y de tal Messias, y de tantas, y tan antiguas prophecias denunciadas con tan grandes encarecimientos. Porque essotras temporales que los ciegos imaginan dio las Dios de gracia, y sin prometimiento a hombres peruersos y enemigos suyos. Esto baste para respuesta de la Primera Objection.

§. III.

¶Despues desto ay otra cosa, en que los flacos tropieçan q̃ es tener por cosa estraña estar obrogada la ley que dio el mismo Dios. A esto respondemos, q̃ lo principal, y essencial de la ley q̃ es lo moral, en que se comprehenden los diez mandamientos, nunca cesso, ni cessara jamas: pero lo ceremonial, y las differencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificar los (en lo qual se occupa la mayor parte de la ley) esto dezimos que ha cessado. Porque todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, que el auia de offrecer por la salud del mundo. Y pues ya este sacrificio esta offrecido, cessan las figuras q̃ lo representauã y prometian. Porque guardar se agora, seria

testificar por la obra, que aun no estaua offrecido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muestra lo el, pues consentio que fuesse destruydo el templo de Hierusalem, donde solamẽte se podian offrecer sacrificios. Lo qual declara S. Chrysostomo por este exemplo. Si vn enfermo pidiesse al medico cõ grande instãcia licencia para beuer vino, y el se la diesse con tal condicion, que no lo beuiesse sino por vn vaso que el señalasse, y esto echo, el tal medico quebrasse el vaso claro esta, que por el mismo caso daua a entender, que no queria que beuiesse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de offrecer sacrificios, pero esto con expresso mandamiẽto, q̃ no se pudiessen offrecer sino en el templo de Hierusalem. Mas pues el ha consentido que este templo este derribado (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le offrecio) sigueſe q̃ ya no quiere sacrificios: pues consentio que se destruyesse el lugar, donde solamente se podian offrecer. Que cosa mas clara?

Chrysost.

Y que esto sea verdad, abiertamente lo cõfirma el mismo Señor por el Propheta Malachias con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dize assi: No esta ya mi voluntad con vosotros, ni recebire offrendas de vuestra mano, por que dende Oriente a Poniente es grande mi nõbre entre las gentes, y en todo lugar se offrece a mi nombre vna offrenda limpia. Pues con q̃ palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dize que ni agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los offrecian.

Malac. 1.

Sabemos tambiẽ que Christo nuestro Señor, demas de ser nuestro Rey, es tambien nuestro sacerdote, y no segũ la orden de Aarõ sino segun la de Melchisedec: como el Padre eterno lo declara, hablando con el hijo por estas tan notables palabras, Iuro el señor, y no se arrepentira de lo que juro. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedec. Pues desta manera, establecido este nueuo sacerdocio, queda derogado, el antiguo y por consiguiẽte toda la ley la qual por la mayor parte se empleaua en tratar destos sacerdocios de Aaron: y desta manera de sacrificios. Y porque entendia el mismo señor quan difficultoso auia de ser de creer que, la ley y el sacerdocio ordenado por el auia de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo que dezia. Y no contento con esto, añadio aquella palabra tan desacostumbrada en la Sancta Escriptura (y no se arrepentira de lo que juro) para que assi con esto, como con el juramento hiziesse mas Fe de lo que dezia. Pues el sacrificio deste Melchisedec no era de animales, sino de pan y vino, el qual era figura del que Christo offrecio en la cena cõ sus discipulos, alos quales dio su cuerpo y su sangre, en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el, que debaxo destas especies offrece cada dia la Iglesia, que es aquella offenda pura y limpia que (segun la prophecia alegada de Malachias) se le offrece en todo lugar.

Psal. 110.

Mas para que entendamos el valor y excelencia deste diuino sacrificio, es de notar, que ay diuersas maneras de sacrificios, y vnos mas excelentes que otros. Porque sacrificios erã antiguamente los que en la ley se offrecian de diuersos animales. Pero eran tan baxos sacrificios, que quitado a parte el mandamiento de Dios, y la deuocion de quien los offrecia, ellos de si no tenian virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este, es aquel que explico Dauid, quando dixo: Si quisiesses Señor sacrificio, yo te lo offreceria mas se que no te agradan estos sacrificios: sacrificio para ti es, el espiritu atribulado, y el coraçon contrito y humillado Señor no le despreciares. Otro sacrificio mas perfecto que este, es aquel que significo el mismo Propheta, quando dixo: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio porque para offrecer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria voluntad, y todos los otros apetitos que contradizen a este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia, ay vno mas alto que todos los otros: que es quando el hombre sufre la muerte por la Fe que deue a su Criador, y por no hazer cosa cõtraria a las leyes de su justicia. Este es pues el mas perfecto sacrificio q̃ el hõbre puede offrecer a su Dios, esta la mayor honra con q̃ le puede hõrar, y esta la mayor muestra y obra de amor que puede hazer, porque aqui el hombre no offrece sangre y vida de animales, sino su misma vida y sangre, dexando se despedaçar y

Psal. 50.

Psal. 4.

des-

desmembrar por amor de Dios.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamente aquel diuinissimo y summo sacrificio, que el vnigenito hijo de Dios offrecio en la Cruz por la obediencia de su eterno Padre y por zelar la gloria y honra de su sancto nõbre. El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quanto fue mayor la charidad con que se offrecio, y mas alta la persona que lo offrecio, que fue la del hijo de Dios, que dio valor y precio infinito a este sacrificio. El qual agrado tanto a aquella immensa magestad, que lo accepto en satisfacion y descargo de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al eterno Padre, quiere el que cada dia se le offrezca en el altar, debaxo de las especies de pã y vino, para que siempre se los offrezca el seruicio que vna vez tãto le agrado. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan, se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sangre preciosa. En lo qual se vee quanto se engañan los infieles, diziendo, que adoramos el pan y el vino, porque no adoramos, sino el cuerpo y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies esta encubierto.

§. IIII.

Y que esto sea assi la Fe y el mismo Señor que instituyo este sacramento nos lo dize. Y aun que esto sea articulo de Fe que es sobre toda razon, mas essa razon nos dize ser esta cosa dignissima de ser creyda. Porque dos cosas bastan para que esto creamos, que son entender que Dios puede hazer esta marauillosa mudança, y que quiere hazer la. Y quanto a lo primero que es poder Dios hazer esto nadie lo podra dubdar. Porque quien pudo criar el mundo de nada, facilmente mudara vna substancia en otra: pues es mayor cosa hazer de nada algo, que mudar vna cosa en otra como lo hizo, quando en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dubdara, quien vuiere en alguna manera experimentado los effectos deste sanctissimo sacramento, de los quales tratamos largamente en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemente, que es tan grande la virtud y efficacia de este diuino sacramento, para sanctificar las animas de los que deuotamente le frequentan, que todos a vna voz affirmarán, que ni los otros sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegran, y encienden tanto en amor de Dios ni crian en sus animas tantos buenos propositos y desseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hazen andar tan solicitos y diligentes en la guarda de si mismos, como la frequencia deste diuinissimo sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que acaecera estar vn deuoto sacerdote dos oras en oracion tratando con Dios, y poco mas de media hora que gasta en vna missa, y muchas vezes le acontecera, salir mas esforçado, y mas deuoto, y mas consolado de esta missa, que de todo el otro espacio mas largo qne empleo en su oracion. Y añado mas, que es tan grande el gusto y suauidad deste pan celestial, y la admiracion que las animas religiosas conciben de la bondad, y dignacion de Dios (que quiere entrar a morar en sus animas, para deyficar las, y transformar las en si) que vienen muchas vezes a padescer alienacion de los sentidos, con la fuerça del amor y suauidad interior que con el reciben, como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos que no faltan oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntaredes por el beneficio y fructo, que reciben quando comulgan, responderan q̃ sienten en si vna nueua y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acompañada con tan grande suauidad y alegria del espiritu, y con vna tan grande paz y satisfacion interior que por entonces ninguna cosa desseau mas de la que tienen. Y de aqui les nasce vna tan encendida sed, y hambre deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso combite, y de los thesoros, y riquezas espirituales que en el se comunican) que nadie lo podra entender, sino el que lo ha prouado: y algunas vezes acontece (como dize Sant Buenauentura en vn Tratado de la perfection que escriuio a vna hermana suya) ser tanta la consolacion, y alegria del Spiritu Sancto que llegando vna destas personas a comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de ay tan esforçada, como si ninguna flaqueza tuuiera, queriendo nuestro Señor mostrar en esto,

que este sacramento es salud y manjar de todo el hombre, assi exterior, como interior, aũque en differente manera.

Que mas dire? sino que aun los hombres que tienen poco cuydado de sus conciencias confessaran que no tienen mejor hora para ellas (que es para recogerse y compungirse, y arrepentirse, de sus peccados) que aquella en que reciben la sagrada communion. Finalmente son tan grandes las virtudes deste diuinissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas de los que dignamente le reciben, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declarar.

Pues por la virtud y efficacia que este diuino sacramento tiene para la sanctificacion de nuestras animas, se prueua la segunda cosa que propusimos, que es el queret de Dios. Porque consta nos ser el infinitamente bueno, y consta nos tambien, que ninguna cosa ay mas propria ni mas gloriosa, ni mas natural ni que mas conuenga a esta summa bondad, que communicarse a todos, que es hazer a todos sanctos y buenos, como el lo es. Pues siendo esto assi, que cosa mas propria, ni mas gloriosa podemos atribuyr a esta summa bondad, que auer instituydo vna cosa tan poderosa para hazer a los hombres sanctos y buenos. Pongamos vn exemplo, dezidme que cosa con mas razon se puede creer de Hypocras, que auer escripto vn excelente libro de medicina, y de Tulio que auer hecho vna muy elegante oracion en el Senado? Pues viniendo a nuestro proposito, que cosa mas conforme a razon se puede creer de aquella infinita bondad, que auer ordenado vn sacramento tan poderoso para sanctificar las animas? Ay cosa en el mundo que con mayor gloria se pueda atribuyr a tal bondad? ay cosa mas alta, y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que quantos buenos ay oy en la Iglesia, y quantos ha auido dende que el Euangelio se predico todos a vna confessaran, que la cosa que mas los ayudo a alcançar esta bondad y a suffrir todos los trabajos de la virtud, fue la frequencia deste diuino sacramento. Y assi escriue Sant Lucas, que lo frequentauan los fieles, que auian creydo en Hierusalem, perseuerando cada dia en oracion en el templo, y comulgando despues en sus casas, porque no auia entonces otras Iglesias, y con esto andauan tan esforçados, y tan llenos de las consolaciones del Spiritu Sancto que (como el Apostol les escriue) suffrian no solo con paciencia, sino tambien con alegria, ser robados y despojados de sus haziendas, acordandose que tenian en el cielo otra mejor y mas perpetua hazienda. Por lo qual, si todos confessamos ser Dios el que crio los cielos y la tierra, con mayor razon podemos dezir, que el ordeno este diuino sacramento (como en otra parte diximos) por que mayor cosa es justificar, y sanctificar los hombres, que criar los cielos: lo qual haze este admirable sacramento. Y por esto no es menos creyble auer lo el instituydo que auer criado el mundo. Lo qual no dubdara quien vuiere gustado algo del, y de la efficacia de su virtud.

Act. 2. *Heb. 10.*

Y por acrecentar nuestro Señor la Fe y deuocion deste summo sacramento, nunca cessa de hazer nueuas demonstraciones y marauillas por el. En la historia Pontifical se refieren dos clarissimos milagros del, vno en cierta ciudad de Alemaña, y otro en la villa de de Fromesta, que hasta oy dia dura y se muestra. Tambien es notorio el de los Corporales de Daroca, y el de la villa de Santaren que se vee en la Iglesia llamada del milagro por esta causa. Y en nuestros dias, que es en el año de mil y quinientos y ochenta y dos, acaecio otro insigne milagro, en la ciudad de Napoles: donde vn mal hombre, que tenia hecho pacto con el demonio, por mandado del, despues de auer recebido el sanctissimo Sacramento lo encerro en vna caxuela dorada que el mismo demonio le auia dado mandandole que echasse el sanctissimo Sacramento en vn muladar. Mas quando el hombre abrio la caxuela hallo la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de su maldad se fue luego a confessar. Y dando recaudo desto al vicario general, fue a casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas, y religiosas, y abriendo la caxuela, hallaron que la mitad de la hostia estaua hecha carne, y la otra mitad blanca con las pintas de sangre que antes tenia. Y desta manera la lleuaron a la sancta Iglesia, poniendo la en lugar decente. Y quando otra vez boluieron a visitar la, hallaron que toda la hostia, estaua buelta en carne, de lo qual todo, se embio informacion a su Sanctidad. Pues con

estas y otras semejantes marauillas pretende nuestro Señor, confirmar los fieles en la Fe deste sacramento, y confundir los herejes y infieles, para que no tenga excusa su infidelidad: pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia, que no puedē alegar ignorancia del.

Otra cosa digna de eterna memoria acaesció en la ciudad de Auila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Vn hombre infiel instigado por el demonio, vuo a las manos vna hostia consagrada, que se guardaua en el sagrario: y por lleuarla mas segura, echola en vna alforja mas vn hombre catholico vio que de aquella alforja salian vnas llamas de fuego. Dio desto noticia al sancto Officio, y preso aquel hombre, y apretandole por el caso confesso que lleuaua alli vna hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el sagrario del insigne monasterio de Sant Thomas de Auila: y cada vn año se muestra al pueblo el dia de la fiesta del sancto Sacramento en la tarde: donde toda la ciudad concurre. Y con auer nouenta y tantos años que esto passo, esta la hostia tan entera, como el dia que alli se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias, renouar el sanctissimo Sacramento de quinze en quinze dias, y llegando a este monasterio pocos años ha el Reuerendissimo Padre Fray Vicente Iustiniano, general de toda nuestra orden, vn religiosissimo compañero que consigo traya, por nombre Fray Seraphino que despues le sucedio en la misma dignidad no se hartaua de mirar esta hostia derramando muchas lagrimas con la admiracion desta marauilla. Y llamandole, porque era ya tiempo de yr se de alli, respondio, *sini te me videre mirabilia Dei*, que es, dexadme ver estas marauillas de Dios. Y verdaderamente esta es vna grande marauilla, estar passando de nouenta años vna hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bendito el que estas marauillas haze, para confusion de los herejes, y infieles, y para acrecentar la Fe y deuocion de los fieles.

Mas boluiendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le offrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedec: y con ser sacrificio que a Dios se ofrece es tambien sacramento que da gracia al que dignamente lo recibe, con la qual somos sanctificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio, que por nosotros en la Cruz se offrecio. Esto baste por agora para responder a la segunda objection.

Como los peccados han sido causa de auer se estrechado el reyno de Christo. Cap. V.

QVeda nos otra cosa a que responder acerca del señorio y reyno de Christo. Porque las escripturas de los prophetas dilatan la grandeza de su reyno por todo el mundo, y agora vemos quan estrechado, y diminuydo esta. A esto se responde con otro exēplo semejante: porque no puede auer mayor multiplicacion de hijos, que la que Dios prometio el Patriarca Abraham, que se compara vna vez con las estrellas del cielo, y otras *Gene.* 22. *Re.* 1 con el poluo de la tierra, y otras con las are- 3. *Re.* 4 nas de la mar. Pues esto cumplio Dios perfectamente en tiempo de Dauid, y de Salomō donde se escriue, que los hijos de Israel estauan tan multiplicados, como las arenas de la mar. Pero despues que se multiplicaron los peccados, se diminuyo el numero de los hōbres como se lo auia prophetizado Moysen diziendo, que si ellos quebrantassen la *Deu.* 2. ley de Dios los castigaria el con enfermedades, y plagas, hasta destruyrlos: y que quedarian pocos en numero, los que primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos *Dan.* tres sanctos mancebos, que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego: los quales estando en medio de las llamas, hazian oracion a Dios por su pueblo alegandole que el auia prometido al Patriarca Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar. Porque Señor, estamos diminuydos y apocados mas que todas las gentes y somos abatidos y humillados por nuestros peccados. Finalmente llego a tanto esta diminucion del pueblo, que no llegaron a cinquenta mil personas, las que boluieron del cautiuerio de Babylonia a reedificar a Hierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cumplio su promessa multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos:

mas

mas despues que entreuinieron peccados, vino en esta tan gran diminuycion como les estaua prophetizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo el qual por singular virtud y prouidencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones le yua de cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios, donde leemos q̃ en todas las naciones vuo Martyres sanctissimos: hasta el tiempo del Emperador Constantino, y assi se acabo de hinchir la tierra del conoscimiento de Christo. De lo lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles andauan armados y apercebidos, contra la furia de los tyrannos) y crescio la prosperidad, y con ella la ambicion, y la inuidia, y las delicias, y el auaricia, rayz de todos los peccados, creciendo los vicios, se fue diminuyendo la Fe, por que este es el principal açote con que Dios los castiga: como el mismo
Apoc.2. lo amenaza en el Apocalipsi, auisando a sus Iglesias, que se emienden y hagan penitencia, so pena que vendra contra ellas, y les mudara el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbre de la Sancta Fe: la qual permite nuestro Señor por su justo juyzio que pierdan los que no se aprouechan della. Desta
Luc.19. manera en el Euangelio mando quitar la moneda al que la tenia atada en vn trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo
Ibidem. Señor dize en el Euangelio: Al que tiene, dar le han: y al que no tiene, esso que parece tener (que es la Fe y esperança muerta) le quitaran.

Dizen los Theologos que la Fe, demas de ser habito especulatiuo (que nos inclina a creer los mysterios diuinos) es tambien practico: por que nos inclina a obrar, conforme a lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre a lo que esta celestial lumbre le enseña, permite Dios que venga del todo a perdella. Assi dizen que el caualllo (que naturalmente es inclinado a correr) viene a mancarse, si esta mucho tiempo en la caualleriza, sin hazer este officio. Y por esto
1.Tim.1. manda Sant Pablo a su discipulo Timotheo, que junte con la Fe buena conscіencia, por que los que esto no hizieron, vinieron a perder essa Fe. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniesse a perder se la Sancta Fe, y abraçar vna heregia tan fauorable a los apetitos de la carne, como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor que viniesse a estrechar se la Fe: que antes estaua tan estendida, y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena conscіencia, y sobran los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo a faltar la Fe.

Y que esto auia de ser assi, lo tenemos mucho antes prophetizado, como lo escriue el Apostol a su discipulo Timotheo por estas palabras: Has de saber q̃ en los postreros dias succederan tiempos peligrosos. Porque vendran a ser los hombres muy amigos de si mismos, cobdiciosos, altiuos, soberuios, blasphemos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, maluados, sin affection, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traydores, proteruos, hinchados, y mas amigos d̃ los deleytes que de Dios mostrando en lo de fuera vna imagen y aparencia de religion, estando muy agenos della. *2.Tim.3.*
Hasta aqui son palabras del Apostol. Y lo que de aqui se sigue, declara el mismo en otra carta al mismo discipulo por estas palabras: El Spiritu Sancto claramente dize, que en los postreros dias se apartaran algunos de la Fe, dando credito a los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mẽ tiras, con hypocresia y aparencia de sanctidad. En las quales palabras declaro el Apostol, la condicion de los hereges de nuestros tiempos: los quales trayendo siempre en la boca Christo y Euangelio, y espiritu, destruyen las sagradas cerimonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol conteста el testimonio del Saluador: el qual dize, que en los postreros dias, porque abundara la maldad, se resfriara la charidad de muchos. *2.Tim.4.* *Mat.24*

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas, que por muy empinadas que esten, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que assi rueden como ruedan los mismos cielos: a quien las cosas temporales estan subjectas. Quien penssara

penſara que la Monarchia de los Aſſyrios, y de los Perſas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya vemos que en nueſtros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Eſta *Cypria.* es (dize Cypriano) la ſentencia que eſta dada contra el mundo, eſta la ley que por Dios le eſta pueſta: que todas las coſas que nacẽ, mueran, y deſpues que ayan naſcido, tengan ſu vejez, y que las coſas grandes ſe diminuyan, y las fuertes, ſe enflaquezcan, para que deſpues de diminuydas, y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo deſta ley y condicion corren todas las coſas humanas, no auemos de eximir della coſa, que corra por mano de los hombres. Aun que con eſto es verdad, que la Fe y la Igleſia, y el Reyno de Chriſto aun que eſte agora eſtrechado, nunca faltara, por que aſſi nos lo tiene prometido el que lo fundo.

Ni dexa eſte ſoberano juez de vſar deſte caſtigo, por ver que deſta manera ſe diminuye el numero de los fieles, y el culto diuino que ſe le deue. Porque no tuuo el vn tiempo mas que vn ſolo pueblo que le honraſſe, y vn templo y vn altar donde ſe le offrecieſſen ſacrificios, y quando entreuinieron peccados, deſecho ſu altar y maldixo el lugar de ſu ſanctificacion, como lo llora, Hieremias: y aſſi ſe *Tore. 2.* quedo ſin pueblo, ſin templo, y ſin altar en todo el mundo. Y aſſi lo lamentauan aquellos tres ſanctos moços echados en el horno de *Dan. 3.* Babylonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en ſu oracion dezian, que no tenian en aquel tiempo Principe ni, Propheta, ni ſacrificios, ni lugar para offrecer a Dios primicias, para alcançar ſu miſericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de Iſrael: que auiendo los Dios ſacado de Egypto con tan grandes marauillas, y dado les la tierra prometida, deſpues que ſe entregaron al ſeruicio de los idolos, y de los vicios, los deſamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fueſſen lleuados captiuos, y eſparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor marauilla es, auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuio, deſpues que en el ſe multiplicaron los peccados. Siendo pues eſte el eſtilo perpetuo de la diuina juſticia, no nos deuemos eſpantar, que auiendo ſe multiplicado tanto los peccados, ſe aya diminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende deſto ſe deue conſiderar, que quando la eſcriptura dize, que el reyno del Meſſias ſe eſtendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra ſe conuertiran al Señor, no ſe ha de entender eſta vniuerſidad, como la entienden los Logicos: ſino como la entienden comunmente los hombres. Porque la ſancta eſcriptura habla conforme al comun lenguaje, que ſe vſa. Baſta para el cumplimiento de eſta prophecia que Chriſto nueſtro Saluador fue predicado, conocido, y adorado en todas las naciones del mundo, aun que entre los fieles vuieſſe algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco ſe yuan conſumiendo, y deſengañando. Y ſer eſto aſſi, nos conſta por todas las hiſtorias Eccleſiaſticas, y profanas: y por los libros que llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde ſe vee, que en todas las prouincias y naciones del mundo vuo Martyres glorioſiſſimos y con eſto neceſſariamente auia de auer hombres ſanctiſſimos. Porque tales eran meneſter que fueſſen, los que tenian eſpiritu, y fuerças para padecer tan eſtraños tormentos, con que los tyrannos los martyrizauan. Y eſto baſta para ſaluar la verdad, de aquellas promeſſas: en las quales ſe nos declara, que el reyno de Dios (que eſtaua eſtrechado en ſolo aquel rincon de Iudea) ſe auia de eſtender, por todas las naciones del mundo.

Haze ſe aqui comparacion de los dos pueblos de los fieles, Iudios y Gentiles.

Cap. VI.

OTra quexa ſe propone en eſta materia, que es auer ſe preferido el pueblo de los Gentiles al de los Iudios, ſiendo ellos el primer pueblo, que Dios eſcogio, y a quien ſe dieron las ſanctas Eſcripturas, y las promeſſas de Chriſto. A eſto breuemente reſpondemos, que a ellos vino el Saluador en ſu propria perſona, predicando y obrando las marauillas que obro en la tierra, y mandando a ſus diſcipulos, que por aquel tiempo no fueſſen a predicar a las ciudades de los Samaritanos y Gentiles, ſino a las *Mat. 10* ouejas que perecieron de la caſa de Iſrael. Dellos tambien tomo el Spiritu Sancto los miniſtros, que predicaron y fundaron la Sancta Fe en el mundo. Y quando el Saluador, deſ-

despues de resuscitado, declaro a los discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padescer, y resuscitar, concluyo la platica diziendo: Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padesciesse, y resuscitasse, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdon de peccados en su nombre, començando dende Hierusalem. En las quales palabras se vee el cuydado que el Saluador tuuo de este su pueblo, pues expressamente mando: que de alli se començasse a predicar la buena nueua del Euangelio. Y conforme a este mandamiento començaron a hazer este officio los Apostoles en esta ciudad. Lo qual señaladamente tomaron a cargo Sant Pedro y Sant Iuan, concertando se con Sant
Gal.2. Pablo, y Sant Bernabe, para que ellos predicassen en la Gentilidad: y S. Pedro y Sant Iuan (que eran las columnas dela Iglesia) predicassen en Iudea. En la qual fundaron vna Iglesia de tan grande sanctidad, que fue exemplo de virtud y paciencia a todas las otras Igle-
1.Tes.2. sias del mundo. Y assi alabando S. Pablo la Fe y sanctidad de los moradores de Thesalonica, les dize: Vosotros hermanos aueys sido imitadores de las Iglesias de Dios que estã en Iudea: porque las mismas persecuciones aueys padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseuero mucho tiempo en la sinceridad de la Fe, tanto que cuenta Eusebio catorze succession es de Obispos religiosissimos de la misma nacion, que con gran prudencia y exemplo de vida la gouernaron: aunque despues con diuersas guerras, y alborotos, y leuantamientos se altero el estado de las cosas, como acaece en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en vn mismo ser. Assi que segun esto, no puede negar esta gente, no auer sido participante de la gracia del Euangelio, pues ella fue la que primero recibio las primicias de la gracia, y en ella mando el Saluador q̃ primero q̃ en todas las otras naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles, (aunque no sea licito a los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juyzios de Dios) toda via no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es ser incomprehensibles los juyzios de Dios (co-
Rom.11. mo el Apostol dize) y ser (como dize Dauid)
Psal.35. vn profundissimo abismo que no se puede apear. Esta election y preheminencia fue figurada en la bendicion q̃ se dio al Patriarca Ia-
Gen.27. cob, que era el hijo menor: y se quito a Esau, que era el mayor. De lo qual se espanto tanto Isaac, padre de ambos, que lo significo la Escriptura por estas palabras: Espantose Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y marauillado desta mudança dixo quien es aquel que entro primero que tu, el qual recibio mi bendicion, y comprehẽderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui dezimos: conuiene a saber, que de dos hijos, que Dios en este mundo auia de tener que son dos pueblos, vno de Iudios, y otro de Gentiles, el mayor que era el de los Iudios, auia de hazerse menor, y el menor mayor. Lo qual represento el mismo Dios a la madre de ambos, como lo represento al padre. Por q̃ viendo ella q̃ estos dos niños peleauan en su vientre, fue a consultar con Dios este mysterio, y el le respondio: Dos gentes y dos pue-
Gen.25. blos estan en tu vientre, y el vn pueblo vencera al otro: y el mayor seruira al menor. Lo qual tambien es figura de lo que esta dicho, y (para que mas nos marauillemos) esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos (como el Apostol encarece) fue hecha antes que
Rom.9. ellos naciessen, ni viessen hecho bien o mal (por do mereciessen ser aprouados, o reprouados) sino por sola la profundidad de los juyzios de Dios, que deuen ser adorados, y no escudriñados, pues no pueden ser injustos, aunque sean ocultos. Assi que esta profundidad de los juyzios de Dios, es vna causa desta permutacion, y election que auemos dicho.

Otra causa es el peccado cometido en la muerte del Saluador, por el qual la parte que no le ha querido recebir, anda derramada y auiltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomo sobre si, quando dixo: Su sangre cargue sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos
Mat.27. conuiene mucho notar, que aunque nuestro Señor en las escripturas sanctas vnas vezes tome nombre de padre, y otras de esposo, o marido (porque ambos nombres y officios le conuienen) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido o esposo, que de padre. Porque el padre (aunque el hijo sea tan peruerso, como lo fue Absalon para con Dauid) toda via el padre se acuerda

que

que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido si la muger es adultera y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor de las amistades se conuierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de marauillar, que auiendo entreuenido el peccado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios, vsado con su esposa la Synagoga, deste castigo, y puesto la en lugar mas baxo, y a la Gentilidad en mas alto.

Lo qual tambien se representó en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a sus hijos. Porque a Ruben (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ser mayor en los dones y en el imperio, y assi le auia de caber la dignidad de Rey, o de summo sacerdote) dixo le el padre que ninguna destas honras se le ha de dar por el peccado que auia cometido en amanzillar la cama de su padre. Siendo pues esto conforme a las leyes de la diuina justicia, no nos deuemos espantar, que haga Dios con los pueblos, lo q̃ haze con las personas particulares, quando se atrauiessan los peccados: por los quales, las leyes de la diuina justicia causan todas estas mudanças. Assi vemos aquel primer Angel que cayo, el qual (segun la opinion de Sant Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auer se hecho por su soberuia la mas baxa y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es muger: esta en el lugar mas baxo) auer sido por su profundissima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su vnigenito hijo. Pues segun esto, donde vieremos que entreuienen peccados, no nos marauillemos, que aya mudanças conformes a lo que merecen las culpas: pues estas (como diximos) bastaron para destruyr el mundo con las aguas del diluuio, y para hazer Demonios a los que primero eran Angeles.

Gen. 49

Allende lo dicho, para consolacion de los que se veen humillados, alegaremos tambien aquella prophecia de Esayas, el qual hablando con la Gentilidad dize: Alegrate este ril q̃ no parias, y salta de plazer, y alaba a Dios la que no tienes dolores de parto, porque mas seran los hijos de la esteril, que los de la que tiene marido. Pues que significa esto? No es difficultoso de entender: porque la esteril q̃ no paria es la Gẽtilidad, que no paria hijos espirituales, q̃ eran hombres fieles, y sanctos. Mas la q̃ tenia marido era la Synagoga, cuyo marido, y esposo era Dios, como el muchas vezes se llama en las sanctas Escripturas. Quiere pues dezir aqui el propheta, q̃ sera mayor el numero de los fieles que se conuertiran de la Gentilidad, que los del Iudayſmo. Pues siendo esto assi, y siendo este pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamente a la mayor parte se da el mayor lugar.

Esa. 5

Fin de la Quarta Parte.

BREVE

TRATADO EN QVE SE DECLARA DE LA MANERA QVE SE PODRA PROPONER LA DOCTRINA DE NVESTRA SANcta Fe, y Religion Christiana, a los nueuos fieles.

ORDENADO POR EL PADRE
Fray Luys de Granada.



EN BARCELONA,
En casa de Hubert Gotard,
Año. 1589.

Al Christiano Lector.



Vien atentamente considerare la qualidad de los tiempos en que agora viuimos, vera cumplida la prophecia de Dauid, el qual dize: que vendra tiempo, en que las tierras fertiles, y llenas de rios, y fuentes de aguas se auian de boluer en paramos, y sequedales: y por el contrario que en estos sequedales, y tierras esteriles auian de nascer rios y fuentes de aguas, con que se auian de hazer tierras fertiles y fructuosas. Esta prophecia se cumplio, quando la tierra de Iudea, en la qual estaua el culto, y veneracion de Dios, que daua fructo de buenas obras, se hizo tierra yerma, y esteril por el peccado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, qne era esteril de buenas obras, se hizo fertil, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templo el dolor que mostro el Saluador, quando lloro Ps. 106

sobre la ciudad de Hierusalem, viendo el açote, que le estaua aparejado. Lo qual figuro el Spiritu Sancto en el casamiento del Patriarca Isaac con su Esposa Rebeca: a la qual amo con tan grande amor, que (segun dize la Escriptura) con el templo el dolor, que tenia de la muerte de su madre Sarra. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo hijo de la Synagoga segun la carne, (cuya muerte espiritual lloro, y sintio mas, que su propria muerte) templo este dolor con la nueua Esposa con que se desposo, que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo pues, que esta misma prophecia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemaña, y Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se han hecho esteriles, e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, quando la Fe por esta parte se yua estrechando se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nueuos mundos: que en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumple agora en estas naciones, que se han deprauado, el castigo qu el Saluador denuncio a los Phariseos diziendo, Quitar se os ha el reyno de Dios y dar se ha a gente, que fructifique con el.

Y como para aquella conuersion de la Gentilidad tomo nuestro Señor por ministros a los Apostoles, y a los varones Apostolicos, y Euangelicos, assi despierta agora nueuos espiritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos los quales mouidos con zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las animas, se offrescen a los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas por esta causa: haziendo el officio de aquellas nuues, que el Propheta Esayas vio yr volando, y lleuando consigo el agua de la gracia, y de la doctrina, para regar con ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad: paraque assi den fructos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su ministerio con la sangre, que por el han derramado. Esa. 6.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles estan dando bozes, y pidiendo Christiandad y para desmontar tantas breñas como ay en ellas eran necessarios mas obreros, la diuina prouidencia que nunca falta en las causas necessarias offrescida esta ocasion, determino multiplicar los obreros: y assi de mas de los Padres susodichos de las ordenes Mendicantes, crio otra nueua Religion de los Padres de la Compañia de Iesus, los quales desocupados de todos los otros exercicios, que este ministerio les pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos emplean en el negocio de la saluacion de las animas, no solo en las tierras cultiuadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los Hereges, y infieles, nauegando hasta el cabo del mundo: y esto con tanto fructo, que ya tienen offrescidas las primicias de sus trabajos a los pies del vicario de Christo. Y a ellos otro si como a fieles obreros, ha honrado nuestro Señor, con auer derramado su sangre por el, no solo entre los infieles, sino tambien entre los Hereges de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles para la dilatacion de la Fe, porque me cupiesse alguna partezilla en esta obra de tanto merescimiento, quise al fin de este libro seruir con mi cornadillo, escriuiendo este breue tratado, en que se declara el modo, que se podra tener en enseñar, y persuadir nuestra sancta Fe, a los infieles: aunque acomets esto, no sin alguna confusion, y verguença

mia. Porque me vino a la memoria el poco caſo, o eſcarnio, que hizo aquel famoſo Capitan Hanibal de vn gran Philoſopho: el qual no auiendo ſe hallado en alguna guerra preſumio tratar del arte militar delante de vn Capitan: que tantos años auia peleado con el pueblo Romano vencedor del mundo, teniendo por loco aquien, ſin experiencia de la guerra trataua della ante vn Capitan tan experimentado. Digo eſto porque eſtando yo arrinconado en vna celda, quiero enſeñar de la manera, que ſe podran proponer los myſterios de nueſtra Fe, a los que traen las manos en la maſſa, y a quien la diuina gracia aura enſeñado lo que la eſpeculacion ſola ſin experiencia no alcança. Mas con todo eſſo tome atreuimiento para lo dicho: porque en nueſtra Introduction del Symbolo, y en eſte ſumario della ſe trata de los principales myſterios de nueſtra Fe, que han de ſer explicados a los Cathecumenos, o a los infieles. Y a mi pertenecia apuntar los lugares donde eſtos myſterios eſtan eſcriptos para que de ay tome el prudente maeſtro lo que ſiruiere para ſu propoſito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ſer enſeñado. Por tanto nadie eſpere aqui de mi nueuas razones, o ſentencias: porque eſte tratadillo no es para eſſo, ſino antes es vno como reportorio de los lugares, a donde ſe eſcriuen las materias, de lo que ſe ha de enſeñar. Por lo qual ſera neceſſario, que el prudente maeſtro eſte viſto en eſtos dos libros, a donde me refiero, o alomenos en eſte ſumario. Seruira tambien eſta mi diligencia para deſpertar los ingenios de los que tienen experiencia de eſte officio, para que añadan a eſta eſcriptura, lo que la experiencia, y el Spiritu Sancto les vuiere enſeñado, que es el verdadero maeſtro de eſta doctrina.

BREVE

BREVE TRATADO EN EL QVAL SE DECLARA DE LA MANERA QVE SE PODRA PROPONER LA FE A LOS INFIELES, QVE DESSEAN CONVERTIRSE A ELLA.

Capitulo Primero en que ſe explica el intento y propoſito de eſte tratado.

POrque en las Indias Orientales ay algunos Reyes Gẽtiles que deſſeã abraçar nueſtra ſancta Fe y Religion, parecio me proponer aqui alguna forma como eſto ſe pueda mas comodamẽte hazer. De lo qual S. Aug. en el 4. tomo de ſus obras hizo vn Tratado: de donde podran tomar los padres que en eſte piadoſo officio entienden, lo q̃ mejor les pareſciere. Y porque los Gentiles antes de ſu conuerſion no dan credito a las ſanctas Eſcripturas, ſino a la razon (q̃ es vna lumbre natural, que Dios infundio en nueſtros entendimientos, la qual a ningun hombre falta) por eſta via deuen a los principios proceder, por ſer mas facil. Para lo qual les podra ſeruir nueſtro ſummario del Symbolo delã Fe, q̃ por la mayor parte procede por eſta via, declarando y confirmando los principales myſterios de nueſtra Fe, por la conueniencia que la razon humana tiene con ellos. Aũque mucho mas podran ſeruir para eſto algunos capitulos de el libro, cuyo es eſte ſummario los quales apũtaremos aqui en ſus lugares. Para lo qual conuiene q̃ el que tiene eſte officio a cargo, eſte reſoluto en eſta doctrina, para que tome della lo que mas hiziere a ſu propoſito.

Opus de catechiz. rudi.

Mas ante todas las coſas deue el poner ante los ojos el fructo y mereſcimiento de eſta obra, la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras ſe puede explicar, pues nos cõſta que (como dize S. Gregorio) no ay ſacrificio mas aceptoa Dios, que la conuerſiõ de las animas, quãto mas ſiguiendoſe de aqui la dilatacion de la Fe, dela qual ſe ſigue la ſaluacion de otras muchas animas.

Y ſepa cierto, q̃ al que en eſto entiende no han de faltar grandes contradiciones, y perſecuciones, porque en ninguna coſa ſe aprouecha el Demonio mas de ſus fuerças y artes, q̃ en eſta; viendo que le quieren priuar de ſu reyno y ſilla que tiene tyrãnizada de muchos años. Mas cõfie en el Señor (cuya es eſta obra) y pida con gemidos y oraciones entrañables ſu ayuda, y ſepa cierto que haziendolo aſſi, no le faltara el fauor de aquel Señor, que a peſar de los Monarchas del mundo, y de los miſmos demonios, y poderes infernales, fundo ſu Igleſia y deſtruyo la Idolatria, No falte perſeuerancia y confiança, porq̃ nunca faltara la protection diuina. Porque pues el deſſea que todos los hombres ſe ſaluen, y vengan al conoſcimiento de la verdad, y el miſmo dize, que tiene otras ouejas que no ſon de ſu manada, y que a el conuiene traherlas a ella, para que aſſi venga a hazerſe vn corral, y vn paſtor, no negara ſu fauor y ayuda para la obra que el tiene determinada.

1. Tim. 2.

Ioan. 10.

Mas aſſi como eſta obra es de grande vtilidad, aſſi no es de menor difficultad. Porque perſuadir a los infieles el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, y de la Encarnacion, y Paſſion del hijo de Dios, y del ſanctiſſimo Sacramento del altar, ya ſe vee quãta difficultad ay en eſte negocio, y quanta neceſſidad tiene del ſocorro de las oraciones continuas, quien entiende en el. Por donde los que por eſta via ſe conuierten a la Fe, mas ſe pueden llamar hijos de lagrimas y de oraciones, que de palabras y ſermones, como lo fue S. Auguſtin de

las lagrimas de ſancta Monica ſu madre.

Y por razon de la difficultad que eſtos myſterios tienen, no conuiene luego proponerlos, haſta que el hombre eſte mas aſſentado y fundado en lo q̃ perteneſce a la doctrina moral. Y porque algunos de los ſeñores Genriles quieren que ſe les proponga la ſumma de la Fe en pocas palabras, y otros quieren ſer enſeñados en toda nueſtra doctrina, lo vno y lo otro propondremos aqui, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues auiendo de proponer la ſumma de nueſtra Fe en breue, ſe podra vſar del principio ſiguiente.

Como ſe podra proponer la ſumma de nueſtra Fe en pocas palabras.
Cap. II.

EL principal cuydado que deue tener todo hombre de entendimiento y razon, ha de ſer de conoſcer a Dios ſu criador, y ſaber dela manera que lo ha de ſeruir y honrar. A lo qual nos inclina la miſma naturaleza. Porque aſſi como ella imprimio en los coraçones de los hijos vn natural amor y reuerencia para con ſus padres aſſi tambien imprimio en el de todos los hombres vna reuerencia y amor para cõ Dios, que es padre de los padres, y ſeñor, y gouernador vniuerſal de todo eſte mũdo, y dador de todos los bienes, con que ſe ſuſtẽta nueſtra vida. Y de aqui es, que por marauilla ſe hallara en el mundo nacion tan barbara, y tan fiera, que aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios, y como aya de ſer honrado, que no tenga alguna noticia del, y no le honre con alguna ceremonia, aunque yerre en lo vno y en lo otro.

Pues como ſea coſa tan natural, y tan deuida ſeruir, amar y honrar a Dios, es neceſſario ſaber de la manera que el quiere ſer legitimamente honrado, y venerado. Porque ay muchas ſectas en el mundo, con que los hõbres ignorantes pretenden honrar a Dios: de las quales vnas ſon ſuperſticioſas, otras vanas, otras deshoneſtas otras crueles y ſangrientas, en que ſe derrama ſangre humana; las quales todas ſon indignas de la mageſtad y bondad de Dios, pues a el ninguna coſa agrada, ſino la virtud y ſanctidad, y ninguna deſagrada ſino el peccado, y la maldad.

Pues ſegun eſto el principio y fundamento de la Religiõ Chriſtiana (dexados por agora los otros myſterios a parte) cõſiſte en tres coſas principales. Entre las quales la primera y mas principal, es cõfeſſar que como ay vn ſolo mundo aſſi ay vn ſolo Dios, que lo crio, y lo gouierna con ſu prouidencia. Aſſi miſmo conuiene confeſſar, que Dios es vna coſa tan grande, y tan perfecta que ni ay en el mundo otra mayor, ni ſe puede imaginar otra mayor. Y que en el eſtan todas las perfectiones, y grãdezas, que el entendimiento humano puede comprehender, con otras infinitas que no alcança. Y aſſi confeſſamos, q̃ en el ay ſabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermoſura infinita, juſticia y ſanctidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas, y entre eſtas perfectiones ſuyas, de la q̃ el mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas alabado, y glorificado es la bondad y ſanctidad. Y aſſi aquellos eſpiritus ſoberanos, que en el cielo aſſiſtẽ delante del, perpetuamente lo eſtan alabando, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto, es el ſeñor Dios de los exercitos, llenos eſtan los cielos, y la tierra de ſu gloria, que es de la obras marauillo ſas de ſu ſabiduria. Y como el tanto ſe precia de la bõdad, y ſanctidad, de aqui naſce ſer ſummamente amigo de los buenos, y ſummamente enemigo y aborrecedor de los malos en quanto malos. Eſta es pues la prime ra parte de la verdadera Religion, con que Dios ha de ſer venerado, que es ſentir alta y magnificamente de ſus grandezas, confeſſando que en el eſtan todas las perfectiones en ſummo grado de perfection, y ſin alguna imperfection.

Deſpues deſto la ſegunda coſa que el nos pide, es, que viuamos conforme a la lumbre natural de la razon, que el infundio en nueſtros coraçones. Porque eſta, ſin maeſtro alguno, nos declara, quales lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, que deuemos ſeguir lo vno, y aborreſcer lo otro. Porq̃ como Dios imprimio vn inſtincto natural en la oueja, y en qual quier otro animal, cõ el qual conoſce qual es la yerua buena, y qual la mala y ponçoñoſa, y la inclina a comer de la vna y dexar la otra aſſi el miſmo infundio eſta lumbre en nueſtros coraçones, que nos declara qual ſea lo bueno y qual lo malo, y ponçoñoſo, y nos mueue a procurar lo vno y huyr lo otro.

Pues eſta lumbre nos enſeña, que auemos de amar a Dios ſobre todas las coſas, y a los otros hombres, como a noſotros miſmos. Y

conforme a esto nos dize: que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para nosotros, no lo queramos para ellos. Esta misma lumbre natural nos declara quales sean las obras malas, y pōçoñosas, que matan nuestras animas, las quales son, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blasphemarlo. Assi mismo nos enseña, quales sean las buenas, y saludables obras, q̄ dan vida a las mismas animas, como son honrar a Dios, y honrar tambien despues de Dios, a sus ministros, y sacerdotes, y a nuestros padres, y a nuestros Principes y señores, y a nuestros bienhechores, y socorrer y hazer el bien, que pudieremos a los pobres y necessitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbre, que el Criador infundio en nuestros coraçones, para enseñarnos a bien viuir, y para que nadie (si fuesse malo) pudiesse alegar ignorancia, pues dētro de si tiene el maestro, que todo esto le declara. Y aunque sean muchas las cosas, que Dios mediante esta lūbre nos manda, pero todas ellas se resumen en dos mandamientos, que son, amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros proximos, como a nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la summa de la Religion Christiana) se añade otra que sirue para la guarda destos. La qual es creer que Dios tiene cuenta con las vidas, y obras de los hombres, para dar a cada vno segun su merescido, a los malos castigo, y pena, y a los buenos, gloria perdurable. Por que como el sea summamente bueno, y sancto, y esta sea (segun diximos) la perfection, de que el mas se precia, sigue se que el ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo de los malos: y assi dara a cada vno su pago, conforme a la vida que viuiere viuido. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aqui se infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas se executen las leyes de la diuina justicia, porque de otra manera no se podrian saluar. Esta doctrina pertenesce a la diuina prouidencia, que tiene cuenta con los buenos y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Symbolo, en el capitulo treynta y seys de donde podra el maestro tomar lo que le paresciere necessario.

Mas boluiendo al proposito, que tan grande sea la gloria, que en la otra vida se dara a los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Porque si en este mundo (donde tantas offensas se hazen a Dios) crio el cosas tan hermosas, y tan vistosas, como es la verdura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aues, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas y sobre todo la hermosura de los cielos, del Sol, de la Luna, y de tan grande numero de resplandescientes estrellas, que tendra alla de essotra vanda del cielo, donde el mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la diuina magnificencia tales cosas da aun a los viciosos, quales tendra guardados para los virtuosos? Quien tan graciosamente dio tan grandes theoros, sin deuerlos: quanto mayores dara aquien los vuiere merescido? Quien tan liberal es en las mercedes: quanto mas sera en pagar los seruicios? No se puede comprehender la gloria, que dara a los agradescidos, pues tales cosas dio aun a los ingratos.

Mas la grandeza del castigo y pena que el tiene aparejada para los malos (que son los quebrantadores de esta ley natural, que esta dicha) tampoco se puede explicar con palabras. Porque como Dios sea summamente bueno, como tiene summo amor a los buenos: assi tiene summo aborrescimiento a los peruersos, y malos. Por donde como es incomprehensible la gloria, que tiene aparejada para los vnos: assi lo es tambien la pena, que tiene deputada para los otros. Lo vno y lo otro declara S. Augu. por estas palabras. Como ningun gozo desta vida puede ygualarse con el gozo de los buenos en la gloria: assi ninguna pena ay tan grande en este mundo, que yguale con la que los malos padescen en el infierno. Porque en este malauēturado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incomportable, gusano immortal, blasphemias rauiosas, perpetuas maldiciones, vision de dragones y serpientes, y desesperaciō de todos los bienes. Y sobre todo esto ay alli muerte sin muerte, dolor sin remission, arrepentimiento sin fructo y penitencia sin esperança de perdon. *Augu.*

§. II.

¶Si sobre lo dicho quisiere el maestro tra-

tar de la resurrection de los cuerpos, y del dia del juyzio puede lo continuar, diziendo assi.

Demas de lo dicho confiessa la Fe y Religion Christiana, la resurrection general de todos los cuerpos, porque quiere aquel justissimo juez, que assi como los buenos cõ cuerpos y animas trabajaron en el seruicio de su criador, assi en ambos sean galardonados: y como los malos tambien con ambas cosas le offendieron, en ambas sean penitenciados: porque tenga el cuerpo su parte en la pena, pues la tuuo en la culpa: antes el por la mayor parte fue la causa della. Ni se puede dezir, que esto sea impossible a Dios, porque el que de vn poco de sangre de vna muger formo nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miembros, y sentidos, y organos que tiene, tambien lo podra boluer a renouar del poluo, y ceniza en que se resoluio, quando quisiere. Y el que de vna pepita de vn naranjo cria vn arbol; y de vn piñoncillo vn pino tan grande, y finalmente quien de nada crio este tan grande mundo, mucho mas podra de la tierra, en que el cuerpo muerto se conuertio, boluer a rehazerlo.

Pues el dia señalado, en que todos estos cuerpos han de resuscitar es el postrero del mundo, en el qual han de ser juzgados, y sentenciados todos los hombres conforme a sus obras. Mas antes de este dia precederan grandes y espantosas señales, que denuncien el fin del mundo. Porque assi como quando el hombre (que se llama mundo menor) esta para morir, comiençan a desfallecer, y dar señal de la muerte vezina todos los miembros del cuerpo: leuantase el pecho, acortase el anhelito, yelanse las piernas, enronquescese la voz, affilanse las narizes, escurescense los ojos, demudase la color del rostro, y todos los otros miembros comiençan a sentir su fin: assi quando el mundo mayor (que es este, en que viuimos, despues de cumplido el numero de los escogidos, que han de poblar el cielo) se aya de acabar, han de preceder señales, y alteraciones grandes en todas las principales partes del: esto es, en el cielo, en la tierra, en la mar, en el ayre, y en los mismos hombres, que son la principal parte del. Entonces el Sol se cubrira de tinieblas, y la Luna se teñira de sangre, y las estrellas paresceran que caen del cielo, y el ayre estara lleno de truenos, y relampagos temerosos, la mar dara horribles bramidos, que sonaran de muy lexos, y leuantara sus olas tan alto, que parecera auer de cubrir la tierra. Con las quales cosas los hombres andaran, como alienados y fuera de si, trãsidos, y descoloridos por los grandes temores que destos pronosticos concebiran. Y antes desto ardera el mundo con dissensiones, y guerras, y aura grãdes temblores de tierra, y pestilencias, y hambres, y otras señales espantosas del cielo.

Estando pues el mundo en este estado embiara el juez soberano vn Archangel, el qual con el sonido de vna grande trompeta llamara a todos los hombres viuos y muertos, para que vengan a juyzio. Y a este terrible sonido (por virtud de aquel omnipotente Señor, que de nada crio este tan grande mundo) resuscitaran todos los hombres, que son, fueron, y seran, y todos se juntaran en el lugar, que para esto la diuina justicia señalara: donde estaran todos desnudos, e yguales los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, y los Reyes potẽtissimos se hallarã alli tan solos, quanto aqui estuuieron acõpañados, y tan humildes, quanto aqui estuuieron ensalçados: y tan pobres, quanto aqui estuuieron ricos, y poderosos. Todos ellos estaran alli temblando, y esperando la suerte, que les ha de caber. Entonces descendera del cielo el hijo de Dios con gran poder, y magestad, acompañado de todos aquellos espiritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar a cada vno su merescido segun la vida que viuio.

Lo qual todo por virtud de Dios, se hara en muy breue espacio. Y a los buenos dira, Venid benditos de mi padre, &c. Y por el contrario a los malos, Yd malditos al fuego eterno, donde para siempre arderan en viuas llamas, despedidos de la compañia de Dios y de todos sus escogidos. Donde dessearan la muerte, y la muerte huyra dellos. Y su officio perpetuo sera maldezir, y blasphemar del cielo, y de la tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que viuieron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada sirue grandemente para atemorizar los coraçones de los hombres. Porque tratandola el Apostol ante el Presidente Feliz (el qual como Gentil, no daua credito a los mysterios de nuestra Fe) con todo *Act. 25.*

con todo esso dize la escriptura, que se estremecio todo por temor de lo que auia oydo al Apostol desta materia y este temor dispone mucho los coraçones para recebir la Fe, que es principio para librar deste tan grande mal.

Esta pues paresce que sera la manera que se podra tener para declarar la summa de nuestra Religion, a los que quieren saber la.

De la manera en que se deuen proponer en particular los mysterios de nuestra Fe, a los que pretendemos catechizar: que es introduzir los en el conoscimiento della.

Cap. III.

EN el capitulo passado diximos como se deue aparejar el buen maestro, quãdo pretende atraher a los que hã sido infieles al conoscimiento de los mysterios de nuestra Fe. Agora diremos como se deue aparejar el que la quiere recebir. Y primero deue ser pregũtado, que es lo q̃ le mueue a ser Christiano. Y si entendiere que es algun interesse y pronecho humano, deue lo desengañar, y dezir le, que no entra por la puerta que deue para recebir la Fe. Porque si a este le mueuen respectos, o temores, o interesses humanos, quando essos le faltaren, tan facilmente desechara la Fe, como la recibio. Procure pues el maestro de rectificarle su intencion, diziendole, que su intento sea seruir, y glorificar a Dios su Criador, y Señor, y saluar su anima, y librarla de las penas que han de padescer todos los malos.

Y porque el negocio de su saluacion es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conuiene que se disponga para recebirlo con grande humildad, porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los soberuios, que confian en si mismos, y en sus ingenios. Por tanto se deue humillar ante aquella soberana mageſtad, y entender, que del le ha de venir la luz, y el conoscimiento desta tan importante verdad. Porque assi como todos los bienes y fructos de la tierra, proceden del mouimiento de los cielos, assi entienda que todos los bienes espirituales del anima tambien nos vienen de alla. Porque como sea mayor cosa el buen ser, que el ser, si este ser natural, y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de esse lugar lo que pertenesce al buen ser, que consiste en el conoscimiento, y amor de nuestro Criador. Y por esto deue el hombre (como esta dicho) humillarse, y pedirle esta luz con que alcance el conoscimiento de esta verdad.

Requierese tambien de su parte, que al principio este docil, y crea lo que se le dixeren. Porque (como dizen los philosophos) conuiene que el que comiença a aprender, crea al maestro que le enseña, aunque por entonces no le de la razon de las cosas, porque despues quando mas entrare en la sciencia entendera la razon dellas, por la dependencia, que tienen vnas de otras.

Tambien es necessario, que no quiera saber luego toda la doctrina de la Fe junta (por que en ella ay muchas cosas, que saber) y si el lo quisiere abarcar todo de vna vez, confundir se ha con la muchedumbre de ellas. Y por tanto deue yr poco a poco procediendo a este conoscimiento: porque ellas tienen tal dependencia, y consequencia entre si, que las vnas van dando luz a las otras. Y porque en esta doctrina ay vnas cosas mas claras, y otras menos claras, començaremos por las mas claras, y faciles, y despues procederemos a las demas.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es impossible auer muchos dioses: y como es necessario, que aya alguna verdadera Religion, con que el sea seruido y honrado.

Cap. IIII.

PResupuestos los auisos susodichos, comẽçara el maestro a doctrinar su catechumeno, siguiendo (si le paresciere) la orden de las partes de nuestro summario, y tomando del lo que mas hiziere a su proposito, como aqui le yremos apuntando. Y primeramente le propondra las tres sentencias, y verdades siguientes.

La primera que en este mundo ay vn soberano Rey y Señor, que es Dios: el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehender, como en el capitulo precedente declaramos. Para prueua desto siruen las demonstra

monstraciones que al principio de la primera parte de nuestro summario pusimos: de las quales escogera el maestro las que le parescieren mas acomodadas a la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano Señor con ojos corporales, no por esso dexa el de ser el que es. Porque no ay cosa mas cierta, que tener nosotros anima en nuestros cuerpos (pues por ella viuimos, y nos mouemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y con saber cierto que la tenemos, no por esso la vemos, por ser ella substancia espiritual, e inuisible, como es el mismo Dios, a cuya ymagen fue ella criada, mas conoscemos la por sus effectos, como conoscemos que en este mundo ay vn supremo gouernador, por los effectos que vemos en el tan acomodados a la conseruacion y sustentacion de nuestra vida, aunque no lo veamos.

Lo segundo conuiene presuponer, que este soberano Señor tiene prouidencia de todas las cosas criadas, para conseruar las en sus naturalezas, y encaminarlas a sus fines, y a todo lo que conuiene para su conseruacion. Porque primeramente el tiene prouidencia de todos los brutos animales, dandoles todas las habilidades, y inclinaciones, que siruen para su conseruacion: esto es para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus bijuelos, como mas largamente esta declarado en la primera parte deste summario.

La segunda verdad es, que este soberano Señor tiene especial prouidencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos, para los quales singularmente crio muchas cosas, que no siruen para los otros animales, sino para solo el prouecho, y recreacion del hombre, como mas largamente queda declarado en la primera parte deste mismo summario, que trata de la diuina prouidencia. De donde se infiere, que si tiene prouidencia de los cuerpos, mucho mas la tendra de las animas. Porque como sea verdad, que los cuerpos se criaron para seruicio de las animas: si la tiene de los cuerpos que son semejantes a las bestias, como no la tendra de las animas, que son hechas a su imagen, y semejança? Y si es verdad que el cuerpo es el esclauo, y el anima la señora, como ha de tener mas cuydado del esclauo que de su señora?

Y si contra esto se alegaren los desconciertos y desordenes de la vida humana: a esto se responde que es differente la prouidencia que Dios tiene de los brutos de la que tiene de los hombres. Porque la de los brutos es siempre de vna manera: porque como ellos no tienen libre aluedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral para ser merecedores de castigo, o de galardon. Mas en el hombre es lo contrario: porque como tiene este aluedrio, puede vsar bien, y mal del, o guardando las leyes, y mandamientos diuinos, o quebrantando los. Y por tanto la prouidencia, que tiene de los hombres, es conforme al merito, o demerito dellos, galardonando los buenos y castigando los malos, a vezes en este mundo, y despues en el otro, conforme a las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es vn Rey en su reyno es Dios en este gran reyno del mundo, que el crio. Por donde si el buē Rey guarda justicia en su reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera seria tyranno) quāto mas aquel Rey soberano (que es summamente justo y perfecto en todas sus obras) guardara justicia en este su grande reyno galardonando los fieles, y obedientes siernos, y castigando los rebeldes, y desobedientes. Y porque esto no se haze siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos, y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos, y prosperados) sigueſe necessariamente, que lo que no se haze en esta vida, se ha de hazer en la otra: paraque assi tenga lugar la diuina justicia. Y por esta razon alcançaron algunos philosophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nuestras animas eran immortales, paraque despues de salidas del cuerpo se executassen en ellas las leyes de la diuina justicia. Por lo qual dize este philosopho que la diuina prouidencia, y la immortalidad de las animas andan juntas, y se concluyen la vna de la otra. Esta es pues la mayor consolacion, y esfuerço para bien obrar que tienen los buenos, saber que esta su galardon cierto y seguro en Dios. Y este es el mayor açote, y tormento que padescen los malos, entender que ay Dios, que es justissimo juez: el qual ha de castigar sus torpezas, y tyrannias y maldades. Y por esto no querrian

ellos,

ellos,(quanto es de su parte)que viuesse Dios que los castigasse, por peccar mas a su saluo, y con menos remordimiento de su conscien-cia.

§. I.

¶ Despues desto enseñara el maestro, que no ay mas de vn solo Dios, y que es impossible auer muchos dioses, por las razones que en la primera parte de nuestra Introduction apuntamos.

Y dexadas a parte otras, bastara al presente sola esta:porque si ay(pongo por exemplo) dos dioses differentes entre si,necessariamente ha de tener el vno de ellos alguna cosa, con que se differencie del otro. Pregũtopues, o esta cosa es perfection,o imperfection. Si es imperfection,ya este no sera Dios:porque en Dios no cabe imperfection. Mas si fuere perfection,ya el que de ella caresce no sera Dios, pues caresce de essa perfection: porque Dios es vna cosa summamente perfecta en el qual ninguna perfection ha de faltar.

Verdad es que aunque no ay muchos dioses,ay muchos Angeles, que son vnos espiritus altissimos potentissimos, y nobilissimos, que assisten delante del,y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos,y gouierna este mundo. Mas estos llamanse hijos adoptiuos de Dios, mas no se llaman, ni son Dioses: porque este nombre de Dios es incõmunicable,y a solo él Criador pertenesce,y no a sus criaturas por altissimas que sean. Y de aqui se occasiono el error de los Gẽtiles, que creyan auer muchos dioses, atribuyendo a las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras occasiones vuo tambien para el mismo error, que fueron ser los hombres tan grosseros,q̃ no creyan auer en el mundo otra cosa, sino la que se percebia por los sentidos corporales,no mirando que el anima que tienen dentro de si, es vna substancia nobilissima:la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conosce. Y de aqui procedio que viendo estos hombres grosseros la hermosura del Sol,y de la Luna,y de las estrellas,y el prouecho que dellas recibian, les atribuyan diuinidad. Otros por lisongear a sus Reyes, (mayormente si eran bien quistos) los hazian Dioses. Otros por consolarse en las muertes de sus hijos muy queridos,los deyficauã y dezian, que estauan en el cielo hechos Dioses,y con este engaño, y con las fiestas y sacrificios que les hazian, se consolauan. Otros por el grande amor que teniã a si mismos,a qualquier cosa de que recebian algun notable prouecho, atribuyan diuinidad,y assi la atribuyeron, a los que enseñaron arar,y estercolar los campos, y a los que inuentaron la medicina, y a los bueyes por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues que mas dire? Otros llegaron a tan grãde estremo de locura,que(como M.Ant.Sabel.refiere)adorauan los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen:y esto permitio Dios por justo juyzio, para que los que desampararon al verdadero Dios viniessen a caer en errores tan horribles y monstruosos. *M. Anto. Sabel. lib. de exemplis.*

¶ Concluyamos pues, que assi como en este mundo no ay mas de vn Sol, que produze todas las cosas corporales,y en el Reyno,vn Rey, que tiene suprema jurisdicion, de quien tienen todos los inferiores que lo gouiernan, y en el hombre(que se llama mundo menor) no ay mas que vna anima sola, que es principio y causa de todas las obras del hombre: assi en este mundo no ay mas que vn solo Dios: el qual es en este mundo mayor lo que es el anima en el hombre, que se llama mundo menor. Porque como esta anima siendo vna simple forma,es principio y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que vee en los ojos, y oye en los oydos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo,y ella misma es la que digere el manjar en el estomago, y lo haze sangre en el higado,y la reparte por las venas, y la que engẽdran los espiritus vitales y animales, y finalmente la que da vida,calor, sentido, y mouimiento a todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grande Dios(siendo vna simplicissima substancia) es principio y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo sino es del peccado.

Declarando pues por este medio como no ay en este mundo mas que vn solo Dios, gouernador y Señor de todo lo criado,procede luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue, conuiene saber, que este soberano Rey y Señor ha de ser amado, reuerenciado,y honrado sobre todas las cosas: assi por

la soberania y grandeza de su magestad, y señorio, como por los innumerables beneficios que del recebimos: que son quãtas criaturas ay en este mundo: pues todas las crio el y depuro para el seruicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon conuencio a todas las naciones del mundo, por barbaras, que eran a entender que estauan obligadas a honrar y seruir a este comun Señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbre del cielo, que les enseñasse de que manera auia de ser este comun Señor legitimamente honrado y venerado, vinieron a desuariar en diuersas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bõdad. Porque como el sea summamente bueno, ninguna cosa le agrada sino la virtud y sanctidad: y ninguna le offende, sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que este Señor aya de ser sancta y legitimamente venerado, sigueſe necessariamente que ha de auer en el mundo alguna tal religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues dezimos que es la Religion Christiana: lo qual se declarara en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas estan prouadas y declaradas en la primera parte de este summario: y de ay puede tomar el maestro lo que mejor le paresciere, segun la capacidad del discipulo. Las quales tres verdades son tã ciertas y aueriguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga las podra negar.

Que sola la Fe y Religion Christiana es la cierta y la verdadera.
Cap. V.

DEspues de estas tres verdades se sigue la quarta, y esta es, que supuesto ya y aprouado, que ha de auer alguna verdadera Religiõ en el mundo con que Dios sea honrado, dezimos que esta es la que professa la Religion Christiana. Esta quarta verdad se prueua en toda la segunda parte de este summario, declarando que todas las condiciones y excelencias, que ha de tener la verdadera Religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excelencias, la primera es, que la verdadera Religion, con que Dios ha de ser legitima y sanctamente venerado, ha de ser reuelada por el mismo Dios, para que sea cierta y verdadera. Porque si a su prouidencia pertenesce proueer de todas las cosas necessarias a sus criaturas, mucho mas deue proueer al hombre en las suyas, pues para seruicio del fueron ellas criadas. Y entre las necessidades del hombre, la mayor es, saber de la manera que ha de seruir, y honrar a Dios: porque de aqui pende todo el bien de su cuerpo, y mucho mas de su alma, y no era razon, que faltasse el en esta, q̃ es la mayor de sus necessidades. Porque si tãtas differencias de manjares crio para mantener el cuerpo, y tantas yeruas medicinales para curarlo, no auia de desamparar el anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo. Y no era razon que dexasse esto al entendimiento, y discrecion del hõbre: pues por la muchedumbre de sectas, y falsas religiones q̃ en el mundo ha auido, se vee claro, quã inhabil es su entendimiento para alcançar esta verdad. Pues esto tuuo el por bien de reuelarnos por el ministerio de los Angeles, y de los Prophetas: los quales fueron hombres sanctissimos, y como a tales damos credito en las cosas que de parte de Dios nos denunciarõ, como a organos y ministros, y embaxadores suyos. A cuya prouidẽcia pertenescia, declararnos de la manera que el queria ser de nosotros seruido y reuerenciado. Y esta es la q̃ nos enseña a la Religiõ Christiana: como la mas perfecta y verdadera de todas quantas ha auido en el mundo. Porq̃ quien atentamente esto considerare, hallara que todas las cõdiciones que ha de tener vna verdadera Religiõ, se hallan perfectissimamente en ella, por que ninguna de quantas ha auido en el mundo, siente mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mejores leyes, y mandamientos, y mas conformes a la lumbre natural de la razon, que ella. Ninguna fauoresce mas la virtud, y desfauoresce el vicio, que ella: pues tan grãdes premios promete al vno, y tan grandes amenazas y castigos al otro. Ninguna que por tantos tan sabios y tan sanctos Doctores aya sido aprouada, y defendida, como ella. Ninguna por cuya verdad y confession tanta sangre de martyres se aya derramado, como por ella. Ninguna q̃ por tanta infinidad de milagros aya sido confirmada como ella. Lo qual se vee por las historias ecclesiasticas, y por

las vidas

las vidas de los ſanctos, por las canonizaciones de ellos: y por las vidas que Sant Hieronymo eſcriuio, y por los milagros que S. Auguſtin refiere en los libros de la ciudad de Dios, y por los que refiere Theodoreto en ſu hiſtoria, y S. Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Seuero, en los ſuyos, y por los que ſe eſcriuen en las coronicas de las ordenes, &c. Ninguna otro ſi ay que con tantos teſtimonios de Prophetas eſte aprouada como ella: y ſobre todo eſto (como por la condiciõ de los effectos ſe conozca la de las cauſas) ninguna ha auido que tan excelẽtes effectos aya obrado en el mundo, como ella: pues della mano el deſtierro de la mayor peſtilencia del mundo, q̃ era el peccado de la idolatria, y della nacio vna infinita muchedumbre de ſanctos y ſanctas: eſto es, de Martyres, de Confeſſores, de Virgines, de Monjes, y Religioſos, que en ella han floreſcido. Lo qual breuemente ſe vee por los Martyrologios, donde ſe hallan para cada dia del año, tantos ſanctos y ſanctas en todo genero de ſanctidad. Pues ſegũ eſto, qual podremos juzgar que ſera el arbol, que tales fructos lleua? qual la religion, que tales effectos ha produzido en el mundo? Eſta es la regla general, por donde conocemos la excelencia de las coſas. Porque aquel tenemos por mas excelente medico, que mas enfermos ſana: aquel por mejor abogado, que en mas cauſas vence: y aquel por mejor maeſtro, que mas y mejores diſcipulos ſaca. Pues como la Religion Chriſtiana ſea eſcuela y maeſtra de las virtudes, y de eſta eſcuela aya ſalido tan copioſa mies de virtud y ſanctidad. Sigueſe neceſſariamẽte, que eſta ſea la mejor maeſtra, y mas excelente religion, de quantas ſe han viſto en el mũdo. La declaraciõ de todas eſtas excelencias, ſe hallara en la ſegunda parte de eſte ſummario q̃ de ſolo eſto trata.

De los ſiete ſacramentos.
Cap. VI.

DEclarado eſte fundamento de la Religion Chriſtiana, que ſe comprehende con la lumbre natural de la razon ſigueſe tratar de lo ſobrenatural, que es de las coſas que ſe alcançan por la Fe. Entre las quales ſon las dos mas principales el myſterio dela Encarnacion del hijo de Dios: el qual myſterio preſupone el de la ſanctiſſima Trinidad: pues nos conſta que la ſegũda perſona della, fue la que tomo carne humana. Mas porque eſtos dos myſterios ſon muy altos, y al principio deſta doctrina conuiene començar por las coſas mas faciles, y mas vezinas a nueſtra razõ, parece que eſtos dos tan grandes myſterios ſe deuen reſeruar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los ſacramentos, que ſon remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nueſtra vida: a las quales no era razon que la diuina prouidencia faltaſſe: pero eſto ſera cõ toda breuedad. Es pues de ſaber, que eſtos ſacramentos ſon medicinas eſpirituales de nueſtras animas: ordenadas por aquel medico, que vino del cielo a curarnos deſte genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiẽto auemos de tomar por juramento, vna muy celebrada ſentencia de Philoſophos: los quales dizen, que el autor de la naturaleza no falta en las coſas neceſſarias a ſus criaturas: como ſe podra ver en las abilidades, que dio a los brutos animales para buſcar ſu mantenimiento, y para defenderſe en ſus peligros, y para criar ſus hijos, y curarſe en ſus enfermedades, como en la primera parte deſte ſummario ſe declaro. Pues como ſea verdad q̃ la diuina prouidencia tẽga mayor cuydado de las coſas mas nobles, q̃ de las menos nobles, y el hombre ſea mas noble de todas eſtas criaturas inferiores: ſigueſe que con mayor cuydado ha de proueer a las neceſſidades, y enfermedades del hõbre, que a las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hombre, el anima ſea ſin comparacion mas excelente que el cuerpo, tambien ſe ſigue, que con mayor cuydado ha de proueer a las neceſſidades y dolencias della, que a las del.

Es pues agora de ſaber, que la mayor dolẽcia, que el hõbre en ſu anima tiene, es, la mala inclinacion de ſus apetitos, y malos deſſeos, porque eſtos lo mueuen, e incitan vehementemẽte a todos los vicios, y peccados. Y eſta dolencia no ſe cura con el conoſcimiento de lo bueno, y de lo malo (que ſe nos da por la doctrina de la ley diuina) porque no peccan tanto los hombres por la ignorancia deſto, quanto por la corrupcion, y deſorden de ſu apetito. Por lo qual en eſta parte (donde eſta la dolencia) ſe ha de poner la medicina.

Eſta medicina es la diuina gracia: la qual (demas de hazer el anima gracioſa y hermoſa

en los

en los ojos de Dios) trae consigo todas las virtudes: con las quales queda ella armada y fortalescida para guardar todos los mandamientos diuinos, y resistir a todas las contradiciones y tẽtaciones del enemigo, y a todos los apetitos y malos desseos de su carne.

Siendo pues esta la mayor necessidad, y dolencia de nuestras animas, sigueſe, que aquel Señor amador dellas, y q̃ no falta (como esta dicho) en las cosas necessarias auia de proueer a esta, que es la mayor de todas. Y assi lo hizo, instituyendo los sanctos sacramẽtos: los quales tienen virtud para dar esta gracia que dezimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos sacramentos concuerdan entre si en vn effecto comun, que es dar gracia: pero demas desto tiene cada vno su virtud, y effecto particular conforme a la necessidad, y dolencia, para cuyo remedio fue instituydo: y con esto se differencian los vnos de los otros.

Del numero de los Sacramentos.

§. I.

¶ Agora sera razon tratar del numero de los sacramentos. Para lo qual se deue presuponer, q̃ assi como el cuerpo y el anima son como hermanos, assi son semejantes en sus necessidades. Por dõde assi como nuestros cuerpos nascen, y despues de nascidos crecẽ, y para esto, y para conseruarse en la vida, tienen necessidad de mantenimiento corporal con q̃ se sustenten. Y muchas vezes enferman y tienen necessidad de medicinas para ser curados: y despues de curados quedan por algun tiempo debiles y flacos con las reliquias de la enfermedad passada: assi tãbien, ay estas mismas necessidades, y mudanças, espiritualmẽte en nuestras animas, como en el processo se vera, y para el remedio destas cinco necessidades, ordeno nuestro Saluador cinco sacramentos, q̃ son Baptismo, Confirmaciõ, el sacramẽto del Altar, y el de la Confessiõ, y de la Extremavncion. Los quales siruen para el remedio de cinco necessidades espirituales, que nuestras animas padescẽ, semejãtes a las otras cinco q̃ tienen nuestros cuerpos. Los quales son sacramentos de necessidad, porque obligã a todo fiel Christiano, que tiene vso de razõ. Mas sobre estos ay otros dos: q̃ son Ordẽ, y Matrimonio: y estos pertenescen a los que quisieren tomar alguno destos dos estados.

Pues destos sacramentos trataremos aqui summariamente, apuntando solo aquello, q̃ se puede proponer a vn Catechumeno. Lo demas (como esta materia de sacramẽtos sea muy trillada) quedara para la disposicion del que la enseña.

§. II.

¶ Entre estos sacramentos, el primero es el Baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos concebidos, y de todos los otros peccados actuales que el hombre hasta entonces vuiere cometido. Y por razon de lo primero, se administra este sacramento a los niños de tierna edad, antes que tengan vso de razon, entreuiniendo aqui la Fe de sus padres, o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la diuina prouidencia, que assi como este peccado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre, que pecco) assi se pudiesse curar por la fe agena (como esta dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas, que tienen ya vso de razon requiereſe, que aya determinacion de propria voluntad, y aborrescimiẽto dela mala vida passada con proposito de la emienda. Y en estos, no solo quita el peccado original, sino tambien todos los otros actuales, que hasta aquel punto vuiere el hombre cometido, sin que dellos quede culpa, ni pena. Por que este sacramento es como nascimiento en la vida espiritual (en la qual nasce el hombre, quando se baptiza) y assi como en el nascimiento, y generacion de vna cosa no queda nada de aquello, de que se engendro, como vemos que en el pollo, que se engendra de vn hueuo, no queda nada del hueuo de que se engendro: assi en el hombre que nasce en esta nueua vida espiritual, no queda nada de la vida vieja: que es de las culpas, y peccados della. De modo que si el hombre entonces muriesse, yria derecho a gozar de Dios. Y esta tan grande gracia, y perdon general se da a los baptizados por el merito del sacrificio, y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las immundicias) paraque la materia, en que se administra de fuera, en el cuerpo declare el effecto, que obra de dentro en el anima, q̃ es alimpiarla de todo peccado. Pues quando el hombre,

hombre, se llega a recebir este sacramento, deue reconoscer la merced que nuestro Señor le haze por virtud de la sangre de Christo: porque alli lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su reyno, y le infunde la gracia cõ todas las virtudes, y dones del Spiritu Sancto, y assi queda hecho templo viuo suyo.

El segundo sacramento es de la Confirmacion que sirue para fortalescer el anima, assi para la confession de la Fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates, y tentaciones del enemigo. Porque assi como vn niño despues de nascido cresce y cobra fuerças para los trabajos, assi la diuina prouidencia ordeno que despues de nascida el anima en esta nueua vida por el sacramẽto del Baptismo, fuesse fortalescida para lo dicho por virtud deste segundo sacramento de la Confirmacion.

Siguese el tercero sacramento del altar que es el mas alto, y diuino de los sacramentos. Porque en el esta la presencia real, y verdadera de aquel Señor, que es fuente de la gracia, que por el se nos da en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Porque aquel Señor, que de nada crio este mundo, muy bien podra por el ministerio del sacerdote mudar vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudo el agua en vino. Lo qual declara S. Ambrosio por estas palabras, si tan grande es la fuerça de las palabras de Christo, que por virtud dellas començarõ a tener ser las cosas, que no lo tenian, quando fueron criadas, quanto mas virtud tendran, para mudar las cosas, que ya tienen ser y conuertir las en otras? Porque mucho mayor cosa es hazer de nada algo, que mudar vna substancia en otra. *Ambro.*

Las virtudes, y effectos deste sacramento declara la materia del pan, en que se administra. Porque todos los effectos, que obra el manjar en los cuerpos, essos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque el las conserua en la pureza de la nueua vida, y las haze crescer, y aprouechar en ella: y les da fuerças espirituales para perseuerar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suauidad espiritual. Y allẽde desto, sirue este sacramento para dar perdon de las negligencias, y defectos de cada dia, y a vezes se alcança por el perdõ de los pecados mortales, haziendo al hombre de atrito, contrito, que es propriedad comun de todos los sacramentos de la ley de gracia.

§. III.

¶ La necessidad que auia en la Iglesia de este pan celestial, para perseuerar en la vida espiritual es la que ay del manjar material para cõseruarnos en la vida corporal. Porque el calor natural q̃ tenemos en nuestros cuerpos, esta siempre consumiendo la substancia de ellos: y por esta causa es necessario el niantenimiẽto, para que con el se repare lo que con este calor, se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor, que gasta nuestra substancia, assi en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y cobdicias: el qual, quando mas enciende los desseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita, y enflaquesce el feruor y buenos propositos del espiritu. Por lo qual tenemos necessidad de reparar, lo q̃ en nosotros siempre gasta y diminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio deste diuino sacramẽto, por la virtud sobrenatural que en el puso el que lo instituyo, que fue el mismo autor y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necessidad tenemos de frequẽtar este sumimo sacramento, para que assi como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gastador, tengamos vn perpetuo reparador, para que no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho tambiẽ se entiende, cõ quanta deuocion y reuerencia, y con quanta pureza de conscience se deua el hombre disponer, para llegarse a este mysterio: pues en el se llega a recebir en su anima a aquel Señor, de cuya magestad tiemblan todos los poderes y principados del cielo, que en este sacramẽto real y verdaderamente esta, como dicho es.

§. IIII.

¶ Vengamos al quarto sacramento de la Penitencia. La necessidad, que de el tenemos, se conosce tambien por la condiciõ y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas vezes suelẽ enfermar. Para remedio de los quales la diuina prouidencia (que en nada falta) crio mil maneras de remedios, de yeruas, y aguas medicinales: conforme a la qualidad y

dad y condicion de las dolẽcias. Mas para las espirituales proueyo de vn general remedio, que es el sacramento de la Penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion, que el sacerdote pronuncia, se da perdon de los peccados a los que estan dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que el hombre le pese de todo coraçon por auer offendido a vn tan grande Dios y Señor, y a vn tan piadoso padre como el. Y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de peccado mortal: y hecho esto, se confiesse de todos sus peccados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo demas que el confessor le mandare.

El quinto sacramento de los personales, es el de la Extremavncion, que suele administrarse en la postrera necessidad: y su effecto es, curar las reliquias de los peccados, que quedan de la mala vida passada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presentarse en el juyzio diuino.

Los otros dos Sacramentos, que son de la Orden y Matrimonio, no son para todos sino para solos aquellos que quieren tomar algunos destos dos estados, que ay en la Iglesia Christiana. Porque como en qualquiera de ellos aya sus espirituales cargas, y obligaciones (con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, sino es ayudado con especial fauor de la diuina gracia) por tanto aquella soberana prouidencia, que no falta en las necessidades de nuestra vida (como esta ya dicho) ordeno estos dos sacramentos para dar a los que los reciben especial fauor y gracia proporcionada al remedio destas necessidades.

Esto se ha dicho aqui sumariamente: lo demas podra poner de su casa el que enseña esta doctrina pues la materia es muy sabida: aunque de la necessidad que vuo de ordenar se Sacramentos, se trato en la Segunda parte deste summario, en la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella sacramentos. Mas del sancto Sacramento del altar se trata mas copiosamente al fin de la quarta parte deste summario. De donde podra tomar el que enseña lo que hiziere mas a su proposito.

Del mysterio inefable de la sanctissima Trinidad. *Cap. VII.*

DEspues desto sera necessario tratar del mysterio de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios y porque este mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad (porque la persona del hijo de Dios fue la que encarno, y padescio) sera necessario tratar antes de este mysterio. Para lo qual, podra vsar el maestro deste principio, haziendo cuenta que habla con su cathecumeno por estas palabras.

En la platica passada os dixe hermano, que esta doctrina de la Religion Christiana nos fue reuelada, y enseñada por el mismo Dios. Agora aueys de saber, que en esta doctrina ay cosas que se alcançan por la lumbre de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella: las quales sirven para gloria y conoscimiento de Dios, y para la sanctificacion y reformaciõ del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui auemos tratado, conuiene saber que en este mundo ay Dios, que es supremo y vniuersal Señor de todas las cosas, y q̃ el merece ser amado, seruido y honrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y sancta manera de honrarle es sentir altissimamente de sus grandezas, y perfectiones, y viuir segun la ley natural, que es conforme a la lumbre que el imprimio en nuestros coraçones. Todas estas cosas son tan conformes a esta lumbre natural de la razon que quien quiera que no la tuuiere peruertida, y depraua da, facilmente las concedera.

Mas el mismo Señor que nos enseño estas que son tã claras nos reuelo otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon mas no por esso merescen ser menos creydas que las passadas porque la verdad dellas quiso nuestro Señor q̃ fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los Prophetas de que antes hizimos mencion y por el testimonio de martyres innumerables que padescieron mil generos de tormentos por la confession de esta verdad, y la confirmaron con su sangre, y assi mismo por la confession de innumerables varones doctissimos, y sanctissimos, que la predicaron, y defendieron cõ sus escripturas de todos los que la contradezian. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los coraçones de los fieles, alumbrando sus entendimientos cõ la lumbre dela Fe,

paraque ſin ver milagros, ni razones, crean todos eſtos myſterios con tanta firmeza, que eſten aparejados a morir por eſta verdad. Y eſto es lo que hazia a los martyres padeſcer mil tormentos por ella.

Mas por ſobrepujar eſtas coſas la facultad de nueſtra razon no por eſſo militan contra la verdad de nueſtra Religion, mas antes ſiruen para la confirmacion della. Lo qual declararemos por eſte exemplo. La differencia que ay entre el medico y el cozinero de vn Principe, eſſa ay entre el falſo propheta y el verdadero: porque el cozinero no tiene mas cuenta, que con el ſabor del manjar, mas el medico no la tiene con eſto, ſino con la ſalud del Principe, ora ſea el manjar ſabroſo, ora deſabrido. Pues deſta manera dezimos, que los falſos prophetas no tienen cuenta con la pureza de la verdad, ſino con lo que es agradable al pueblo, conuiene ſaber, lo que es facil de creer, y facil y ſabroſo de hazer, para ſer creydos del pueblo, como ſe vee en la ley que Mahoma predico. Mas los verdaderos Prophetas no tienen cuenta con eſto, ſino con el fiel de la verdad, ora ſea ſabroſa, o deſabrida, facil, o difficultoſa de creer. Porque fian de Dios que el hara creybles las coſas, que en ſu nombre, y para gloria ſuya ſe predican. Y por tanto indicio es de ſer la doctrina verdadera, ſobrepujar ella la facultad de nueſtra razon, y ſer contraria a los guſtos y apetitos de nueſtra carne.

§. I.

¶ Pues entre eſtas coſas tan altas, la primera es el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad. En la qual confeſſamos de nueſtro Señor Dios vna excelencia que tiene alguna ſemejança con la de los Reyes. Porque eſtos por la parte, que ſon Reyes, tienen algunas prehemminencias, que a ninguno de ſus vaſſallos cõpeten. Porque tienen ſceptro, y corona real, y ſuprema juriſdicion, y mando en todo ſu Reyno: por donde a nadie ſon ſubjectos, mas antes todos ſon ſubjectos a ellos, con lo qual ſe differencia de ellos. Y que eſta differencia ſea conforme a la naturaleza de la mageſtad real, moſtro el miſmo Criador en la republica de las abejas entre las quales differencio al Rey dellas, porque tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que ninguna de ſus abejas tiene. Pues cõforme a eſto dezimos, que Dios nueſtro Señor que es ſoberano Rey de todo eſte vniuerſo, tiene tãbien coſas, en que ſe differencia de todas ſus criaturas. Entre las quales, vna es, que como ſea verdad, que entre las criaturas racionales dõde ay vna ſubſtancia, no ay mas que vna ſola perſona, en eſte ſoberano Señor, no auiendo en el mas q̃ vna ſola ſubſtancia, ay tres perſonas diſtinctas, que ſon Padre y Hijo, y Spiritu Sancto. Entre las quales el Padre produze al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Spiritu Sancto. Eſte myſterio no ſe puede prouar por nueſtra flaca y corta razon porq̃ es tan alto que ſe pierde de viſta. Ni tampoco ay exemplos de coſa ſemejante en las coſas criadas: porque como ſea infinita la diſtancia que ay entre el Criador y las criaturas, no puede auer en ellas coſa que ſea ſemejante a el, ſino ſon algunas cõparaciones imperfectas, que ſiruen para deſpertar algun tanto nueſtra rudeza. Deſta manera hazemos comparacion del Sol (que por ſer la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna ſemejança cõ eſte ſoberano Señor. Por que como en el ay tres coſas, que ſon, el miſmo Sol, y la luz, que procede del, y el calor, que procede de ambas coſas: aſſi en eſte myſterio confeſſamos la perſona del Padre, y la del hijo, que procede del Padre, y la del Spiritu Sancto que procede de ambos.

Otra comparacion hallaremos en nueſtra anima, que como fue hecha a imagen de Dios, tiene alguna ſemejança con el. Porque ella tiene tres facultades, o potencias, que llamamos anima intellectiua, ſenſitiua y vegetatiua. Con la intellectiua entendemos las coſas eſpirituales, a imitacion de los Angeles: con la ſenſitiua, conoſcemos las coſas corporales, mediãte los cinco ſentidos, como tambien las conoſcen los brutos, y con la vegetatiua ſe mantiene y ſuſtenta nueſtro cuerpo, y ſe digiere el manjar y ſe conuierte en nueſtra ſubſtancia: la qual tãbien ſe halla por ſi ſola en las plantas que creſcen y ſe mantienen con el humor de la tierra. Y es cierto coſa notable, que con hallar ſe cada vna deſtas tres animas por ſi ſola en eſtas tres ordenes de criaturas, en el hõbre eſtan todas tres juntas: en el qual ſe hallã eſtas tres virtudes y facultades q̃ ſon la intellectiua, ſenſitiua, y vegetatiua ſiendo vna ſola anima. Pues deſta manera dezimos que ay en aquella ſoberana Deidad tres perſonas diſtinctas, que ſon Padre, Hijo, y Spiritu Sancto: y con todo eſſo no ay mas

que vna

que vna sola essencia diuina: y por esso no ay tres Dioses sino vn solo Dios. De modo que como en nuestra mano tenemos cinco dedos distinctos entre si, y con todo esso no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: assi en aquella altissima naturaleza ay tres personas distinctas, pero no ay tres substancias, sino vna sola substancia, y por esso no ay tres Dioses, sino vn solo Dios.

Y quando en este diuino mysterio nombramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal: por que como Dios sea vn espiritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que haze, es con solo su diuino entendimiento, y voluntad. Y con solo esto crio los Angeles, y crio este mundo, y quantas cosas ay en el. Y por esso, esta generacion diuina es toda espiritual, sin que entreuenga en ella cosa alguna corporal. Porque Dios nuestro Señor que a todas las criaturas desde mundo inferior que tienen vida, dio fecundidad y virtud para engendrar y produzir hijos semejantes a si (y assi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no auia el de ser esteril, y carecer de hijo que por vna manera ineffable engendrasse.

Ni es marauilla, que no alcance nuestro entendimiento la manera desta generacion diuina. Porque si todos los entendimientos humanos no alcançan, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra y forma vn cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas differẽcias de venas, de arterias, de nieruos. Y sobre todo, como de vna materia tan liquida como es la sangre, se forman por vna parte los huessos duros y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcança, como se alcançara la manera de aquella diuina generacion, que sobrepuja todo entendimiento.

Otros exemplos de cosas materiales escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, vnos para dar a entender (aunque imperfectamente, este mysterio) y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quan poco alcança aun de las cosas que se veen con los ojos, y palpan con las manos, para que conosciendo su ignorancia y rudeza se humille, y no presuma alcançar con su flaca razon, este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos confiessan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del Sol, que marauilla es ser aũ mas flacos para entender la mas alta cosa que ay en el mundo, que es la alteza de aquella diuina substancia, que sobre puja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn sabio: Los hombres a quien fue dado el entendimiento limitado y por medida no pueden comprehender las cosas que no tienen limite, ni medida. Plinio dixo que en las obras del autor de la naturaleza que es Dios ay algunas tan admirables, que al juyzio humano parecen increybles por no alcançar la razon y causa dellas, pues si tan admirable es el criador en sus obras, quanto mas lo sera en si mismo, y si falta la razon para entender sus obras quanto mas faltara para entender a el autor de ellas? Y por esto, gran locura es la de los hombres, que no creen que podra ser lo que ellos no pueden entender siendo tantas las cosas que no alcança nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallara el prudente maestro declarado en la quarta parte del libro alegado en el dialogo tercero que trata de la sanctissima Trinidad y de alli podra tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado a la capacidad del enseñado añadiẽdo que estamos obligados a amar y seruir a nuestro criador con todas las potencias de nuestra anima entre las quales tienen el principado el entendimiento y la voluntad, y assi como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad no es quando ama los amigos sino quando por su amor ama los enemigos, assi el mayor que le puede hazer nuestro entendimiento, no es quando entiende las cosas claras q̃ se alcançan por razon sino quando se cautiua y mortifica y humilla creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon quando lo manda Dios.

Del ineffable mysterio de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios.
Cap. VIII.

EL mas alto mysterio que professa la Fe y Religion Christiana, es el de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios: por tanto el que desea declarar este mysterio, conuiene

que traya

que traya preuenido con muchas y feruientes oraciones, y confie en el Señor, cuya es esta obra, que no le faltara. Porque pues el fue poderoso para hazer creer al mundo, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyesse, que millares de cuentos de hombres padesciessen mil generos de tormentos por esta verdad, tambien lo podra hazer agora, pues la obra y la gloria della es suya. Podra pues el que enseña proceder desta manera.

En la platica passada declaramos, como en la Fey Religion Christiana auia algunas cosas que se alcançauan por la lumbre de la razon natural, y otras mas altas, que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra Fe es creer que la segunda persona de la santissima Trinidad que es el hijo de Dios, descendio del cielo a la tierra, para dar orden como los hombres subiessen al cielo que es para que viuiessen con tal santidad, y pureza que mereciessen yr a gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto: assi como a los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones, assi tampoco podemos llegar al conoscimiento de este mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias que sean como escalones, para venir al conoscimiento del. Entre los quales el primero es saber que la immensa bondad de Dios, es el principio y causa de todas, quantas obras ha hecho y hara siempre. Por esta crio el mundo, y por ella lo gouierna, y prouee de todas las cosas (sin embargo de las offensas que cada dia recibe de los hombres ingratos) haziendo salir su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre las tierras de los justos, y de los peccadores, este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion y naturaleza de la bondad, es hazer bien, y comunicar el bien que tiene a todos. Y como Dios sea summamente bueno, assi (quanto es de su parte) es summamente comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas, y a cada vna segun la capacidad, y condicion de su naturaleza. Y assi vemos, como a los animales brutos dio todas las facultades y habilidades que siruen para su conseruacion, y cada año los multiplica de nueuo, y assi los prouee de nueuo pasto, y mantenimiento, con que se sustenten y viuan. Porque no es capaz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno. Y assi sea summamente comunicatiuo de sus bienes, no se contenta con la comunicacion destos bienes tan baxos, sino determino criar otras mas altas criaturas, a las quales comunicasse las riquezas de su misma bienauenturança y gloria. De modo, que siendo el glorioso y bienauenturado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser el solo bienauenturado, sino crio tambien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas a su imagen y semejança, para que fuessen capazes de su gloria, que fueron los Angeles y los hombres: los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los vnos que son substancias spirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos, como son los hombres, que de cuerpo y espiritu estan compuestos.

Mas porque las obras de Dios son perfectas, como el lo es, assi como crio estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las prouey de todas las virtudes y perfectiones, que para conseguirle se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos, y desarrapados, sino muy bien atauiados y vestidos: assi en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedio el Criador esta dignidad a los vnos, y a los otros, que siendole fieles y obedientes, y vsando bien de la gracia y beneficios recebidos, alcançassen este bien soberano, pero si hiziessen lo contrario, lo perdiessen por su peccado. Porque esto pide la rectitud y orden de la diuina justicia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se diuidieron en dos partes. Porque vnos reconosciendo que todos los bienes que tenian, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se offrescieron con toda su voluntad y amor a ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedescer a sus

ſanctos mandamientos. Y porque los Angeles ſon de tal qualidad, que nunca ſe mudan (como los hombres) en lo que vna vez ſe determinan, por eſto fueron luego confirmados en gracia, y leuantados a la viſion beatifica de la diuina hermoſura, y en ella perſeueran, y eternalmente perſeueraran.

Mas entre los Angeles vuo vno hermoſiſſimo y perfectiſſimo: que (ſegun ſiente Sant Gregorio) era el mas alto de todos: el qual auiendo de ſer mas agradeſcido, y mas humilde, y mas ſubjecto al Criador, que aſſi lo auia ſublimado, no lo hizo aſſi, ſino enamorado de ſu miſma hermoſura, ſe vſano con ella, y deſſeo alcançar por ſus proprias fuerças la ſemejança de Dios. Por lo qual, como deſagradeſcido, y ſoberuio fue deſterrado de aquel glorioſo lugar (donde no habitan, ſino los humildes) y porque otra gran muchedũbre de Angeles ſiguio el exemplo y conſejo deſte maldito Angel fueron juntamente con el deſterrados del cielo. Gregor.

Los quales eſtando obſtinados en ſu malicia y deſeſperados de boluer al lugar que perdieron, tienen vn rauioſo odio contra Dios, que los condeno, y trabajan con todas ſus fuerças y artes por eſcurecer ſu gloria y apartar a los hombres de ſu ſeruicio, y de la guarda de ſus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcançar aquel principado que pretendian en el cielo, trabajan por alcançar lo en la tierra, engañando los hombres miſerables, y haziendo ſe adorar dellos en los idolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, y introduziendo en el mundo mil differencias de ſectas, y falſas religiones, tanto que en ſolas las Iſlas de Iapon, dizen auer veynte y quatro ſectas differentes, en las quales dexado el verdadero Dios, que rije los cielos, y la tierra adoran las eſtatuas de los demonios. A otros perſuade que las animas que tenemos ſon mortales, y que no ay mas que nacer, y morir. Y aſſentado eſto, enſreganſe a todos los vicios, y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente, que ninguna cuẽta tiene con Dios. Y aſſi viuẽ, como puras beſtias, que no ſienten, ni buſcan mas, que lo preſente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento, y anima racional capaz del miſmo Dios, y hecha a imagen del: pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio como el.

§. I.

¶ Dexemos agora al Angel, y vengamos al hombre, el qual (como eſta dicho) crio Dios para el miſmo fin que el Angel. Para lo que ſirue a eſte propoſito, ſe puede ayudar el doctor de lo que ſe contiene en eſte ſumario en el capit. 2. de la tercera parte, declarando las gracias, y preheminencias con que Dios crio al hombre para conſeguir eſte fin. Y lo ſegundo, como cayo, y perdio eſta gracia, y juſticia original, que auia recebido, y los males, en que incurrio por eſta perdida. Entre los quales el mayor es, naſcer con vna inclinacion habitual de amar mas a ſi, y a ſus coſas, que a Dios: del qual amor proceden todos los peccados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de ſaber, que deſte amor proprio, quando eſta deſordenado, naſcen aquellos tres malos amores que Sant Iuan eſcriue, que ſon, amor, deſordenado de la honra, y de la hazienda, y de los deleytes ſenſuales, y deſtos tres amores (quando eſtan deſordenados) proceden todos los peccados del mundo. Porque (començando por el deſordenado amor de la honra) quien podra explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gaſtos, y prodigalidades de exceſſos, que trae conſigo el amor deſordenado de la propria excelencia, y del querer mandar, y auentajarſe, y ſeñalarſe entre los otros? Pues de la cobdicia del dinero, quantos engaños, quantas marañas, quãtas vſuras, quantos robos, quantas tyrannias, quantas ſin juſticias, y quantas oppreſſiones de pobres hã naſcido? Pues los peccados que ſe ſiguen del amor exceſſiuo de los deleytes corporales, quien los explicara? Porque de aqui procede la gula con todas las inuenciones de manjares y ſabores exquiſitos, y golofinas que los hombres ſenſuales han inuentado con los gaſtos exceſſiuos, que para eſto ſe requieren. De aqui las carnalidades, y luxurias, y deshoneſtidades, y torpezas, y hechizerias, y adulterios, y muertes de hombres, que de aqui ſe han occaſionado. Y de aqui ſe ſiguen las embidias de los que nos paſſan adelante, y las iras y vẽganças de los que ponen impedimento a nueſtros apetitos y deſſeos. Y de aqui ſe deriuan los vandos, y parcialidades, y odios, y enemiſtades que duran toda la vida, y por abreuiar, de aqui naſcen todos quãtos peccados ſe 1. Ioan. 2

dos se hazen en el mundo: porque ninguno pecca sino con alguna pretensión, o interesse, y desseo de alcançar algo de lo susodicho. Esta es pues la rayz, y dolencia de todos los hombres: los quales nascen con esta peruersa inclinacion: y esta procede de auer el hombre perdido la gracia y justicia, original con que Dios lo crio.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grandes males: entre los quales, vno es estar los hõbres en desgracia y enemistad de Dios, el qual como sea infinita y summa bondad, aborresce summamente al malo, en quanto malo, y a su maldad. Y desta enemistad se sigue que no tiene el de los tales aquel cuydado y prouidẽcia paternal que tiene de los que le siruen y aman. Y assi el demonio viendo los en este estado, entra en ellos, y se apodera dellos, y los derriba en mil despeñaderos de peccados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males que es, quedar el hombre desterrado de la compañia y gloria de Dios y de todos los bienauenturados, y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en summa el estado miserable en que el hõbre quedo por el peccado, y digo por el peccado, porq̃ esta claro que no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias al su mismo hazedor y señor (pues todas sus obras son perfectas como el lo es) sino el peccado junto cõ el demonio, que lo atizo, fue causa desta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

¶ Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determino remediar al hombre caydo por la mas alta manera de remedio que se podia hallar (que fue descendiendo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y offreciendose) como verdadero hombre que era en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntara alguno, porque causa aquella summa sabiduria escogio este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redemcion? A esto brevemente se responde, que la causa fue los inestimables bienes y prouechos que de aqui se siguieron para la sanctificaciõ y saluacion de nuestras animas que es para hazer nos buenos y bienauenturados como el lo es: de los quales careciamos si por otro medio fueramos redemidos. Y puesto caso que el pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera, mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto, sino lo que conuiene a la gloria de su sancto nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio auia mas excelente que este, como en el processo se vera.

Pues teniendo respecto a lo dicho, confessamos que ningun medio auia mas efficaz para la sanctificacion y reparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la perfection del hombre: que es en la reformacion de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el ser del hombre: por las quales se dize ser hecho a imagen y semejança de Dios. Por donde, reformadas estas dos partes, y puestas en su perfection, queda el hombre reformado, y perficionado. Pues para esta reformacion ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas sirua, que el mysterio de la sagrada Passion. Lo qual se declara brevemẽte en la tercera parte deste sumario: y señaladamente en los capitulos. 5. 6. 7. 8. y 11. y de aqui tomara el maestro lo que mejor le paresciere para la prueua y declaracion de lo susodicho, por no repetir aqui lo que alli esta declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos paresce claro, quan grandes ayudas se nos dan en la sagrada Passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quanta luz para el conoscimiento de nuestro Criador, y quantos motiuos y estimulos para todas las virtudes, y para cada vna de ellas en particular. Porque quien atentamente considerare este negocio, hallara que de tal manera nos ayuda la sagrada Passion a alcançar cada vna destas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Por que si tratamos del amor de Dios, que cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, que cosa mas efficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mansedumbre, o de qualquier de las otras virtudes, quien no vee quantos motiuos tenemos en la sagrada Passion para todas ellas?

Como la ſumma de todo nueſtro bien conſiſte en la charidad y amor para con Dios: y quan grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarſe a eſte amor: y por quan alta y ſingular manera los quito el Saluador, por medio de ſu ſacratiſſima Paſſion y Encarnacion.

Cap. IX.

AGora es de ſaber, que entre eſtos grandes fructos de virtudes que ſe ſiguen de la ſagrada Paſſion, vno de los mas principales fue, encender los coraçones de los hombres en el amor de ſu Criador: como el miſmo lo declaro quando dixo: Fuego vine a poner en la tierra, que tengo de querer ſino que arda? Para cuyo entendimiento es de ſaber, que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos diuinos. Porque todos ellos ſe ordenan a eſte diuino amor, ſin el qual ninguna coſa agrada a Dios, y con el qual todas las coſas le agradan, ni el pide, ni quiere de noſotros otra coſa mas principalmente, que eſte amor: porque en el ſe cõprehenden todas las otras virtudes con que el es ſeruido. La razõ deſto es, porque el que de verdad, y de todo ſu coraçon ama a Dios, deſſea tambien con el miſmo impetu y fuerça agradarle: y como ſepa que ninguna coſa le agrada, ſino ſolas las virtudes y buenas obras, de aqui es, que con el miſmo ardor que ſe mueue a amar a Dios ſe mueue tambien al amor de todas eſtas virtudes, y del miſmo amor de do procede el deſſeo de agradarle, tambien procede el temor de offenderle, y porque ninguna coſa le offende ſino ſolos los peccados, de aqui le viene vn tan gran aborreſcimiento de ellos, que antes ſe offrecera a perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo ſe vee, que el amor de Dios no ſolo es fin de todas los mãdamientos diuinos, ſino tambien vn compendio y ſummario de ellos. Y por eſto dixo el Apoſtol: *Qui diligit, legem implcuit plenitudo enim legis eſt dilectio.*

Luc. 7.

Mas con ſer eſte vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenian para amar a Dios, ſi carecian de Fe. Porque el amor preſupone conoſcimiento de la bondad de la coſa que ha de ſer amada. Y por eſto dixo S. Auguſtin, que podemos amar las coſas que nunca vimos, mas no las que no conoſcemos. Pero el conoſcimiento que los hombres ſin fe tenian de Dios, era muy flaco, y muy incierto. Porque como nueſtra anima (mientra mora en la carcel de eſte cuerpo) no pueda entẽder ſino lo que entra por las puertas de los ſentidos corporales, y Dios nueſtro Señor (como eſpiritu puriſſimo) eſte leuantado infinitamente ſobre todo lo corporal, de aqui es, que ni el puede entrar por eſtos ſentidos, ni ſer conoſcido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfectiones diuinas que ſiruen para encender nueſtro amor para con el. Porque no ſabian ſi el tenia prouidencia y cuydado de las coſas humanas (pues muchos Philoſophos, la negaron) y aſſi no ſabian ſi tenia miſericordia para ſocorrer a nueſtras miſerias, y juſticia para caſtigar nueſtras culpas, y tampoco tenian noticia del amor que Dios tiene a los buenos, y aborreſcimiento a los malos. Y ſegun lo dicho tampoco ſabia el hombre ſi era amado de Dios, o no: y aſſi le faltaua el mayor incentiuo de amor, que es ſer amado del que quiere amar.

Auguſt.

Pues deſte amor diuino para con el hombre eſtaua el muy dubdoſo, porque no veya el en ſi coſa digna del amor deſte tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los ſanctos ſe marauillauan, y aſſi dezia vno dellos, Quien ſeñor es el hombre, para que tu le engrandezcas? y paraq̃ pongas en el tu coraçon, que es tu amor? De lo miſmo ſe marauillaua Dauid, como quien tan perfectamente conoſcia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues eſto aſſi, faltaua al hombre el mayor eſtimulo de amor que era ſaber ſi era amado de Dios, pareſciendole que coſa tan vil no podia ſer amada de tan gran Señor.

Iob. 7.

Pſa. 143

Hauia tambien otras cauſas para dubdar deſte diuino amor. Porque comun ſentencia es de los ſabios, que la ſemejança es cauſa de amor. Pues ſegun eſto, que ſemejança podia hauer entre el hombre y Dios? Dios altiſſimo, y el hombre baxiſſimo, Dios riquiſſimo, y el hombre pobriſſimo, Dios feliciſſimo, y el hombre miſerabiliſſimo, Dios immortal y impaſſible, y el hombre mortal paſſible, Dios la miſma bondad, el hombre lleno de toda maldad, Dios ſpiritu puriſſimo, y el hombre cercado de carne impuriſſima, finalmente, Dios inuiſible, y el hombre viſible, y tan ſubjecto a eſte ſentido, que a penas puede amar lo que no vee.

Sobre todo eſto, era grande impedimento para

para este amor la distancia delos lugares: que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hõbre en la tierra, en la tierra entre los gusanos. Assi mismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas, diuina y humana, que es la mayor dessemejança, y desproporcion que ay para fraguarse este amor: pues el amor es vnion de los que se aman, y se hazẽ entre si vna misma cosa por amor. Por donde no se puede negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres que carecian de fe, para amar a su Criador.

§. I.

¶ Viendo pues esto el hijo de Dios, y conociendo q̃ todo nuestro mal era carecer deste sancto amor, y todo nuestro bien tenerle, mouido con entrañas de infinita charidad y misericordia, determino cortar de rayz y de vn golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con el. Mas de que manera? O, admirable Dios en todas sus obras. Con solo el mysterio de su sacratissima Encarnacion, quito perfectissimamente todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio della, el que era inuisible, se hizo visible: y el que era espiritu purissimo se vistio de carne flaca: y el que era Dios se hizo hombre: y el que era señor, se hizo nuestro hermano: y el que era immortal y impassible, se hizo mortal y passible; y el que estaua esento de todas las miserias, se subjecto por nuestro amor a ellas. Lo qual diuinamente nos representaron Elias y su discipulo Heliseo: porque para dar vida a vn niño muerto, se tendieron sobre el, encogiendo sus cuerpos a la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos del, y sus pies y manos, sobre los pies y manos del: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haziendo los semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haziendose semejante al hombre, de la manera que esta dicho: y assi le restituyo la vida de gracia, que por el peccado y falta de amor auia perdido. Y desta manera quito las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que del teniamos. Porque con esto nos declaro la prouidencia y cuydado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el aborrescimiento del peccado, pues murio por destruyrlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia quãdo canta, Que por el mysterio del Verbo de Dios encarnado, se dio nueua luz a los ojos de nuestra anima: para que conosciendo a Dios hecho ya visible nos leuantemos al conoscimiẽto y amor de las cosas inuisibles. Y (como dize S. Buenauentura) viendo a Dios vestido de carne le pudiessen conoscer, imitar, y amar los coraçones de carne. Por donde dize sant Bernardo, que viendo Dios a los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedumbre en la carne, que por ellos tomo que ha de ser de durissimo coraçon, quien no le amare con todas sus fuerças, y el que antes no amaua Dios considerandolo en espiritu, lo ame agora viendo lo hecho carne.

§. II.

¶ Mas no contento este señor con auernos quitado todos los impedimẽtos deste amor (como esta dicho) acrescento los mayores estimulos y motiuos de amor que se podian hallar, porque demas de la imagen y semejança que tomo, haziendose hombre, y vistiẽdose de nuestra carne, offrescio su vida a la muerte, por librarnos della: que es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y assi dixo el, No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos. *Ioan.15*

Mas para ponderar la grãdeza de este amor, conuiene poner ante los ojos todo lo que este grande amador por nuestra causa padescio. Porque bien mirado, que son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor? Y vozes que nos predican la grandeza del? Y quiẽ le contempla de pies a cabeça cubierto de llagas, en cada vna dellas halla vna fuente de amor. Para que assi veamos con quanta razon dixo el Saluador, que auia venido a poner fuego en la tierra, y desseaua que ardiesse.

Por donde concluye S. Augustin que vna de las mas principales causas, porque el Saluador vino al mundo, fue querer encender nuestros coraçones en su amor con esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estimulo de amor que ay. Lo qual prueua el mismo sancto por exemplo de los amores prophanos. Porque vna de las cosas que mas procuran los que desean ser amados de alguna persona, es, declararle por obras, o por palabras la grandeza del amor que le tienen. *Augustin de Catechiz. rud.*

En lo qual todo se vee lo que al principio

propuſimos, eſto es, quan conueniẽte medio fue eſte que la diuina bondad y ſabiduria eſcogio para nueſtra ſalud: pues tantos y tan grandes eſtimulos por aqui ſe nos dieron, no ſolo para el amor de nueſtro Criador (q̃ es lo principal) ſino para todas las otras virtudes, como eſta ya declarado, y no es meneſter mucha philoſophia, ni mucho diſcurſo para el conocimiento de eſta verdad: porque baſta poner los ojos en la mudança que hizo el mundo, deſpues de la venida del Saluador a el. Porque luego vimos tãta muchedumbre de ſanctos y ſanctas, tantos enxambres de monjes, que morauan en los deſiertos, tantos choros de puriſſimas virgines, y tanta infinidad de martyres glorioſiſſimos, que deſpues deſto ſe ſiguieron: donde vimos los altos abaxados, los furioſos amanſados, los ſoberuios humillados, los diſſolutos recogidos, donde ſe juntaron los lobos cõ los corderos, y los leones con los bezerros, ſin recebir algũ daño dellos. Por las quales ſemejanças nos declaran los Prophetas el eſtado en que el mundo eſtaua, quando el Saluador vino a el: y la mudança que hizo deſpues de ſu venida. Por donde aſſi como conoſcemos la excelencia de la medicina por los effectos q̃ obra en los cuerpos de los enfermos: aſſi conoſceremos la virtud y efficacia de la venida del Saluador al mundo por los effectos y mudanças que con ſu venida obro en el.

De las preguntas que ſe pueden hazer ſobre el myſterio de la ſagrada Paſſion, y de las reſpueſtas de ella.

Cap. X.

DEclarada la razon y conueniencia de eſte myſterio diuino, quedanos agora reſponder a algunas preguntas, que la prudencia humana puede hazer acerca del. Entre las quales la primera es marauillarſe los hombres de que aquella altiſſima mageſtad deſcendieſſe a juntarſe con vna coſa tan baxa, como es la naturaleza humana. Deſpues de eſto ſe marauillan de la grande humildad, pobreza, y aſpereza de vida en que eſte ſoberano Señor viuio. Eſtas quatro preguntas ſe proponen en los quatro poſtreros capitulos de la tercera parte de eſte Summario, y en ellas hallara el prudente Lector la reſpueſta de ellas. Y por eſſo no ay para que repetir las aqui.

Eſto baſte para deſpertar el ingenio de los obreros de eſte ſancto officio. Para lo demas podra ayudar lo que eſta eſcripto en eſta Quinta parte, o en nueſtra Introduction del Symbolo de la Fe. Pero mas ayudara la experiencia del negocio, y el fauor, y eſpiritu de aquel Señor de quien eſta eſcripto. *Dominus dabit Verbum Euangelizantibus virtute multa. Cui eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum. Amen.*

SERMON

TABLA DE LA PRIMERA PARTE DESTE SVMARIO.

PReambulo de los fructos dela fe formada. Del primer articulo de nuestra fe, que es, creo en Dios, &c. cap. j. fol. 1

Como es impossible auer muchos dioses. capitu. ij. 7

Dela obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Señor por razon delos beneficios de las obras de naturaleza. cap. iij. 8

De los quatro elementos. cap. iiij. 9

De los compuestos destos elementos. cap. v. 12

De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. cap. vj. 14

Delas grandezas de Dios. cap. vij. 15

Concluyese de lo dicho que ha de auer alguna verdadera religion, con que Dios sea honrado. cap. viij. 16

Tabla de la Segunda Parte.

PReambulo primero en que se declara, que cosa sea fe, y de dos maneras de fe. cap. j. 18

Preambulo segundo de la manera de proceder en esta segunda parte. cap. ij. 21

Primera excelencia de nuestra santa fe, en la qual se declara, que la doctrina de la fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es, la que predica la religion Christiana. cap. iij. ibid.

Segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. cap. iiij. 23

Tercera y Quarta excelencia de la religion Christiana, que es ser ella religiosissima, esto es ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual cap. v. 25

Quinta excelẽcia, que es la rectitud y santidad de las leyes, que nos mãda guardar. cap. vj. 28

Sexta excelencia dela religion Christiana, que es la alteza de vida, que mediante los consejos Euangelicos nos enseña. cap. vij. 30. y 31

Septima excelencia de nuestra religion, que es, que sola ella tiene sacramentos que causan, y dã gracia. cap. viij. 33

Octaua excelencia dela religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios. cap. ix. 34

Nona excelencia de la religion Christiana, que es la antiguedad della. cap. x. 35

Decima excelencia dela religion Christiana, que es la estabilidad, y firmeza della. cap. xj. 36

Vndecima excelencia dela religion Christiana, que es la dignidad, y pureza de las santas escripturas. cap. xij. 37

Duodecima excelencia de la religion Christiana, que es la pureza dela vida, que causa en los guardadores della cap. xiij. 38

Decima tercia excelencia dela religion Christiana que es alcançarse por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. cap. ix. 39

Decima quarta excelencia dela religion Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo. cap. xv. 44

Decimaquinta excelẽcia dela religion Christiana, que fue la reformacion del mundo. cap. xvj. 46

Decimasexta excelencia dela religion Christiana que es el testimonio de los santos doctores. cap. xvij. 53

Decima septima excelencia de la religion Christiana, que es el testimonio de las sybillas, capitulo xviij. 54

Decima octaua excelencia, que es ser aprouada por el testimonio y sangre de los martyres, capitulo xix. 55

De los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia. §. iij. 59

De la muchedumbre de los martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y dela constancia con que los padescian. §. iij. 61

Trata se aqui en particular de algunos señalados martyrios. cap. xx. 64

Deduzese delo dicho, quan grande confirmaciõ sea de nuestra fe la sangre de los martyres. cap. xxj. 70

Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la fe de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. cap. xxij. 73

Relacion del martyrio del padre Campion de la cõpañia de Iesus, y de los compañeros que con el padescieron. cap. xxiij. 78

Decima nona excelencia de la religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada con milagros. cap. xxiiij. 83

Vigesima excelencia de la religion Christiana, que fue la conuersion del mundo. cap. xxv. 85

De los milagros que se coligen delo que se ha dicho en este capitulo passado, que trata de la conuersion del mundo. cap. xxvj.

Vigesima prima excelencia de la fe y religion

ſtiana,que ſon las prophecias que ay en ella.cap. xxvij. 93
Vigeſima ſecunda excelencia de la religion chriſtiana,que es la muchedumbre innumerable de los ſanctos que ha auido en ella.cap.xxviij. 96
Concluſion de todo lo dicho.cap.xxix. 99
De la practica,y fructo de la fe.cap.xxx. 101

Tabla de la Tercera Parte.

DE la diſpoſicion que ſe requiere para tratar del myſterio de nueſtra redempcion.capitu.j. folio. 106
Comparacion de la obra de la redempcion con la de la creacion.cap.ij. 108
De la comun dolencia de la naturaleza humana por el peccado original.cap.iij. 110
Como la doctrina del peccado original,ſirue para declarar la neceſsidad del remedio de la Encarnacion,y Paſsion de nueſtro Saluador.§ ij. 112
Del remedio deſta dolencia,que fue la perfecta ſatisfacion,y Redempcion de Chriſto capitulo.iiij. 114
De la promptitud y alegria con que el hijo de Dios ſe ofrecio a todos trabajos que ſe requerian para nueſtra redempcion.cap.v. 118
Como todas las perfectiones diuinas reſplandeçe mas altamente enla ſagrada paſsion de Chriſto nueſtro Redemptor, que en todas las otras obras ſuyas.Y primero de la bondad.cap.vi. 119
Como enla ſagrada paſsion reſplandece la charidad y amor de nueſtro Saluador para con los hombres.cap.vij. 125
Como enla ſagrada paſsion ſeñaladamente reſplandece la miſericordia de nueſtro Señor.ca.viij. 131
Como enla ſagrada paſsion reſplandece la diuina prouidencia de nueſtro Señor.cap.ix. 132
Como reſplandece la juſticia diuina en la paſsion de Chriſto.cap.x. 133
Como enla ſagrada paſsion,y encarnacion de nueſtro Saluador reſplandece la omnipotencia de Dios.cap.xj. 134
Como enla ſagrada paſsion,y encarnacion reſplandece ſingularmente la diuina ſabiduria.cap.xij 135
Comiença ſe a declarar como la ſagrada paſsiõ fue medio conueniẽtiſsimo para remedio de las neceſsidades humanas.cap.xiij. 137
Dela reformacion dela voluntad,para la qual nos ayuda la ſagrada paſsion de Chriſto capit.xiiij. 139
Como la ſagrada paſsion ſe nos da copioſa materia de meditacion.cap.xv. 144
Como la ſagrada paſsion ayuda a la oracion para alcançar lo que en ella pedimos.cap.xvi. 147
Concluſion de todo lo que haſta aqui eſta dicho en eſta tercera parte.cap.xvij. ibid.
De algunas preguntas,o obiections, que ſe pueden proponer acerca del myſterio dela encarnacion, vida,y muerte de nueſtro Saluador.capit.xviij. 149
Primera pregunta acerca dela humanidad de Chriſto.§.I.c.ij. 150
Como todo el proceſſo dela vida de nueſtro Saluador correſponde aſsi ala dignidad de ſu perſona como al officio a que vino.§.II. 151
Segunda pregunta acerca de la humanidad,pobreza,y aſpereza de la vida de nueſtro Saluador. cap.xix. 154
Del proceſſo de la ſagrada paſsion de nueſtro Saluador.cap.xx. 157
De la grande gloria que eſta encubierta debaxo de la ignominia de la ſagrada paſsion. capit. xxj. 159

Tabla dela Quarta Parte.

DE como nueſtro Señor determino embiar ſu vnigenito hijo al mundo para nueſtro remedio, y de las ſeñales que nos dio para conocere quando viniesſe cap.i.fol. 165
Primera ſeñal,para conoſcer la venida de Chriſto que es la deſtruycion dela Idolatria.§.I. 167
Segunda ſeñal de la conuerſion de las gentes al conoſcimiento del verdadero Dios.§.ij. ibid.
Tercera ſeñal de la ſubjection del imperio Romano a Chriſto.§.iij. 168
Quarta ſeñal dela conuerſion de Egypto.§.iiij.169
Quinta ſeñal de la ſanctificacion de los hombres. §.v. 170
Sexta ſeñal del lugar,dedonde auian de ſalir los predicadores del Euangelio.§.vj. ibid.
Septima ſeñal dela venida del Saluador,eſtando en pie el ſegundo templo.§.vij. 171
Octaua ſeñal,que es eſtar ya acabado el Sceptro del tribu de Iuda.§.viij. 172
Nona ſeñal del Reyno eterno de Dauid,que ſe cũple en Chriſto.§.ix. 173
Decima ſeñal de las hebdomas de Daniel.§.x. 174
Vndecima ſeñal,que fue el caſtigo de la muerte del Saluador.§.xj. 175
Del tiempo que dura eſte deſtierro,y cautiuerio. §.xij. 177
Del eſtado,en que eſtan los que aun permaneſcen en

en ſu incredulidad.§ xiij. 178
Conclusion de todo lo dicho,cap.ij. ibid.
Delas falſedades,y fabulas del Talmud, capitu. iij. 180
Reſpondeſe a algunas objecciones acerca de lo dicho cap.iiij. 181
Como los peccados han ſido cauſa de eſtrecharſe el Reyno de Chriſto,cap.v. 87
Comparacion de los dos pueblos delos Iudios fiele, y Gentiles,cap.vj. 185

TABLA DEL MODO DE Catechizar.

Capitulo primero en que ſe explica el intento y propoſito deſte tratado.fol. 195
Cap. ij. De como ſe podra proponer la ſumma de nueſtra fe,en pocas palabras. 196
Cap.iij. Dela manera en que ſe deuen proponer en particular los myſterios de nueſtra ſancta fe, a los que pretendemos catechizar que es introduzir los enel conocimiento della. 199
Cap.iiij. Como en eſte mundo ay vn ſolo Dios y Señor,y que es impoßible auer muchos dioſes,y como es neceſſario que aya alguna verdadera religion con que ſea ſeruido y honrado. ibid.
Cap.v. Que ſola la fe y religiõ Chriſtiana es la cierta y la verdadera. 202
Cap.vj. Delos ſiete ſacramentos. 203
Cap.vij. Del myſterio ineffable de la ſanctiſſima Trinidad. 206
Cap.viij. Del ineffable myſterio de la Encarnacion del hijo de Dios. 208
Cap.ix. Como la ſumma de todo nueſtro bien conſiſte enla charidad y amor para con Dios,y quan grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarſe a eſte amor,y por quan alta y ſingular manera los quito el Saluador por medio de ſu ſacratiſſima paßion y encarnacion. 212
Cap.x. De las preguntas que ſe pueden hazer ſobre el myſterio dela ſagrada paßion,y de las reſpueſtas della. 214
Vn ſermon que ha hecho el miſmo autor, folio. 215

FIN.

Fue Impreſſo enla muy inſigne y leal ciudad de Barcelona, en caſa de Hubert Gotard, en el año de Chriſto de M. D. LXXXIX.